



— REPÚBLICA ARGENTINA —

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

1ª REUNIÓN – 1ª SESIÓN ORDINARIA
MARZO 11 DE 2009

PERÍODO 127º

Presidencia de los señores diputados
Eduardo A. Fellner,
Patricia Vaca Narvaja
y Liliana A. Bayonzo

Secretarios:
doctor **Enrique R. Hidalgo,**
doctor **Ricardo J. Vázquez**
y don **Jorge A. Ocampos**

Prosecretarios:
doña **Marta A. Luchetta,**
doctor **Andrés D. Eleit**
e ingeniero **Eduardo Santín**



DIPUTADOS PRESENTES:

ACOSTA, María Julia
 ACUÑA KUNZ, Juan Erwin Bolívar
 ACUÑA, Hugo Rodolfo
 AGUAD, Oscar Raúl
 AGUIRRE de SORIA, Hilda Clelia
 ALBARRACÍN, Jorge Luis
 ALBRISI, César Alfredo
 ALCUAZ, Horacio Alberto
 ALFARO, Germán Enrique
 ÁLVAREZ, Juan José
 ALVARO, Héctor Jorge
 AMENTA, Marcelo Eduardo
 ARBO, José Ameghino
 ARDID, Mario Rolando
 ARGÜELLO, Octavio
 ARRIAGA, Julio Esteban
 AUGSBURGER, Silvia
 AZCOTTI, Pedro José
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALDATA, Griselda Ángela
 BARAGIOLA, Vilma Rosana
 BARRIOS, Miguel Ángel
 BASTEIRO, Sergio Ariel
 BAYONZO, Liliana Amelia
 BEDANO, Nora Esther
 BELOUS, Nélida
 BENAS, Verónica Claudia
 BERNAZZA, Claudia Alicia
 BERRAUTE, Ana
 BERTONE, Rosana Andrea
 BEVERAGGI, Margarita Beatriz
 BIANCHI SILVESTRE, Marcela A.
 BIANCHI, Ivana María
 BIANCO, Lía Fabiola
 BIDEGAIN, Gloria
 BISUTTI, Delia Beatriz
 BONASSO, Miguel
 BRILLO, José Ricardo
 BULLRICH, Esteban José
 BULLRICH, Patricia
 BURZACO, Eugenio
 CALCHAQUÍ, Mariel
 CALZA, Nélío Higinio
 CAMAÑO, Dante alberto
 CANELA, Susana Mercedes
 CANTERO GUTIÉRREZ, Alberto
 CARCA, Elisa Beatriz
 CARLOTTO, Remo Gerardo
 CARMONA, María Araceli
 CASELLES, Graciela María
 CEJAS, Jorge Alberto
 CÉSAR, Nora Noemí
 CHIQUICHANO, Rosa Laudelina
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 COLLANTES, Genaro Aurelio
 COMELLI, Alicia Marcela
 CONTI, Diana Beatriz
 CÓRDOBA, José Manuel
 CÓRDOBA, Stella Maris
 CORTINA, Roy
 CREMER de BUSTI, María Cristina
 CUCCOVILLO, Ricardo Oscar
 CUEVAS, Hugo Oscar
 CUSINATO, Gustavo
 DALLA FONTANA, Ariel Raúl Armando
 DAMILANO GRIVARELLO, Viviana M.
 DATO, Alfredo Carlos
 De la ROSA, María Graciela
 DE NARVAEZ, Francisco
 Del CAMPILLO, Héctor Eduardo
 DELICH, Francisco José
 DEPETRI, Edgardo Fernando
 Di TULLIO, Juliana

DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ ROIG, Juan Carlos
 DÍAZ, Susana Eladia
 DIEZ, María Inés
 DONDA PÉREZ, Victoria Analía
 DOVENA, Miguel Dante
 ERRO, Norberto Pedro
 FARRIS, Luciano Rafael
 FADEL, Patricia Susana
 FEIN, Mónica Haydé
 FELLNER, Eduardo Alfredo
 FERNÁNDEZ BASUALDO, Luis María
 FERNÁNDEZ, Marcelo Omar
 FERRÁ DE BARTOL, Margarita
 FERRO, Francisco José
 FIOL, Paulina Esther
 FLORES, Héctor
 GALANTINI, Eduardo Leonel
 GALVALISI, Luis Alberto
 GARCÍA DE MORENO, Eva
 GARCÍA HAMILTON, José Ignacio
 GARCÍA MÉNDEZ, Emilio Arturo
 GARCÍA, Irma Adriana
 GARCÍA, María Teresa
 GARCÍA, Susana Rosa
 GARDELLA, Patricia Susana
 GENEM, Amanda Susana
 GEREZ, Elda Ramona
 GIANNETTASIO, Graciela María
 GIL LOZANO, Claudia Fernanda
 GINZBURG, Nora Raquel
 GIOJA, Juan Carlos
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GIUDICI, Silvana Myriam
 GODOY, Ruperto Eduardo
 GONZÁLEZ, Juan Dante
 GONZÁLEZ, Nancy Susana
 GORBACZ, Leonardo Ariel
 GRIBAUDO, Christian Alejandro
 GULLO, Juan Carlos
 GUTIÉRREZ, Graciela Beatriz
 HEREDIA, Arturo Miguel
 HERRERA, Alberto
 HERRERA, Griselda Noemí
 HOTTON, Cynthia Liliana
 IBARRA, Vilma Lidia
 IGLESIAS, Fernando Adolfo
 ILARREGUI, Luis Alfredo
 IRRAZÁBAL, Juan Manuel
 ITURRIETA, Miguel Angel
 KAKUBUR, Emilio
 KATZ, Daniel
 KENNY, Eduardo Ehrique Federico
 KORENFELD, Beatriz Liliana
 KRONEBERGER, Daniel Ricерdo
 KUNKEL, Carlos Miguel
 LANCETA, Rubén Orfel
 LANDAU, Jorge Alberto
 LEGUIZAMÓN, María Laura
 LEMOS, Silvia Beatriz
 LENZ, María Beatriz
 LEVERBERG, Stella Maris
 LINARES, María Virginia
 LLANOS, Edith Olga
 LLERA, Timoteo
 LÓPEZ, Ernesto Segundo
 LÓPEZ, Rafael Ángel
 LORENZO BOROCOTÓ, Eduardo
 LOZANO, Claudio Raúl
 LUSQUINOS, Luis Bernardo
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MARCONATO, Gustavo Ángel
 MARINO, Adriana del Carmen
 MARTIARENA, Mario Humberto

MARTÍN, María Elena
 MARTÍNEZ GARBINO, Emilio Raúl
 MERCHÁN, Paula Cecilia
 MERLO, Mario Raúl
 MOISÉS, María Carolina
 MONTERO, Laura Gisela
 MONTOYA, Jorge Luciano
 MORÁN, Juan Carlos
 MORANTE, Antonio Orlando María
 MOREJÓN, Manuel Amor
 MORENO, Carlos Julio
 MORGADO, Claudio Marcelo
 MORINI, Pedro Juan
 MÜLLER, Mabel Hilda
 NAÍM, Lidia Lucía
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBEID, Jorge Alberto
 OBIGLIO, Julián Martín
 OSORIO, Marta Lucía
 PAIS, Juan Mario
 PAREDES URQUIZA, Alberto Nicolás
 PAROLI, Raúl Omar
 PASINI, Ariel Osvaldo Eloy
 PASTORIZA, Mirta Armeliana
 PERALTA, Fabián Francisco
 PEREYRA, Guillermo Antonio
 PÉREZ, Jorge Raúl
 PERIÉ, Julia Argentina
 PETIT, María de los Ángeles
 PINEDO, Federico
 POGGI, Claudio Javier
 PORTO, Héctor Norberto
 PRIETO, Hugo Nelson
 PUIGGRÓS, Adriana Victoria
 QUIROZ, Elsa Siria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RECALDE, Héctor Pedro
 REJAL, Jesús Fernando
 REYES, María Fernanda
 RICO, María del Carmen Cecilia
 RIOBOO, Sandra Adriana
 RODRÍGUEZ, Evaristo Arturo
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia
 ROMÁN, Carmen
 ROSSI, Agustín Oscar
 ROSSI, Alejandro Luis
 ROSSI, Cipriana Lorena
 RUIZ, Ramón
 SALIM, Juan Arturo
 SALUM, Osvaldo Rubén
 SÁNCHEZ, Fernando
 SANTANDER, Mario Armando
 SAPAG, Silvia Estela
 SARGHINI, Jorge Emilio
 SATRAGNO, Lidia Elsa
 SCALESI, Juan Carlos
 SCIUTTO, Rubén Darío
 SEGARRA, Adela Rosa
 SEREBRINSKY, Gustavo Eduardo
 SLUGA, Juan Carlos
 SOLANAS, Raúl Patricio
 SOTO, Gladys Beatriz
 STORNI, Silvia
 SYLVESTRE BEGNIS, Juan Héctor
 THOMAS, Enrique Luis
 TOMAZ, Adriana Elisa
 TORFE, Mónica Liliana
 TORRONTIGUI, María Angélica
 URLICH, Carlos
 VACA NARVAJA, Patricia
 VARGAS AIGNASSE, Gerónimo
 VARISCO, Sergio Fausto
 VÁZQUEZ de TABERNISE, Silvia Beatriz
 VEGA, Juan Carlos

VELARDE, Marta Sylvia
VIALE, Lisandro Alfredo
VILARIÑO, José Antonio
VILLAYERDE, Jorge Antonio
WEST, Mariano Federico
ZANCADA, Pablo Ventura
ZAVALLLO, Gustavo Marcelo

AUSENTES, CON SOLICITUD DE
LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION
DE LA HONORABLE CAMARA:

ARETA, María Josefa
BERTOL, Paula María
BRUE, Daniel Agustín
DAHER, Zulema Beatriz
DE MARCHI, Omar Bruno

HERRERA, José Alberto
LEDESMA, Julio Rubén
LUNA de MARCOS, Ana Zulema
MARTÍNEZ ODDONE, Heriberto A.
MORANDINI, Norma Elena
OLIVA, Cristian Rodolfo
PERIÉ, Hugo Rubén
PORTELA, Agustín Alberto
ROJKÉS de ALPEROVICH, Beatriz L.
ROLDÁN, José María
SESMA, Laura Judith
SNOPEK, Carlos Daniel

AUSENTE, CON LICENCIA:

LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo

AUSENTES, CON AVISO:

AGOSTO, Walter Alfredo
BARRIONUEVO, José Luis
CAMAÑO, Graciela
COSCIA, Jorge Edmundo
GONZÁLEZ, María América
HALAK, Beatriz Susana
PASTORIZA, Eduardo Antonio
PÉREZ, Adrián
SOLÁ, Felipe Carlos
SPATOLA, Paola Rosana

ELECTO NO INCORPORADO:

RIVAS, Jorge

La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (32ª reunión, período 125ª) de fecha 5 de diciembre de 2007.

SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 39.)
2. **Fijación de días y horas** de sesión de la Honorable Cámara. (Pág. 39.)
3. **Autorización** a la Presidencia para girar los asuntos entrados a las respectivas comisiones y efectuar las comunicaciones de estilo al Honorable Senado y al Poder Ejecutivo. (Pág. 39.)
4. **Asuntos entrados.** Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 39.)
5. **Consideración** de la **autorización** presentada por el señor diputado por el distrito electoral de Salta, don Marcelo Eduardo López Arias, para continuar ejerciendo el cargo de presidente de la Operadora Ferroviaria Sociedad del Estado, desde el 1º de marzo hasta el 31 de mayo del corriente año y de la correspondiente **licencia** sin goce de dieta. Se acuerda. (Pág. 40.)
6. **Plan de labor** de la Honorable Cámara. (Pág. 40.)
7. **Moción** de la señora diputada Rodríguez de que se trate **sobre tablas** el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el cual se aplica el sistema de pago previsto en la ley 26.167, modificatoria de la 25.798, de creación del sistema de refinanciación hipotecaria, a deudores de acreedores privados que cuenten con sentencia firme y pasada en autoridad de cosa juzgada, mediante la cual se declare la inconstitucionalidad, inoponibilidad y/o inaplicabilidad del mencionado sistema (44-P.E.-2008). Se aprueba. (Pág. 43.)

8. Homenajes:

- I. Al Día Internacional de la Mujer. (Página 44.)
- II. A la memoria de Raúl Seco Encina. (Pág. 46.)
- III. A la jornada del 11 de marzo de 1973. (Pág. 47.)

9. Mociones de preferencia y de tratamiento sobre tablas. (Pág. 47.)

- I. **Mociones de preferencia con despacho de comisión.** Se aprueba. (Página 48.)
- II. **Moción** del señor diputado Sylvestre Begnis de que se trate **sobre tablas** el proyecto de declaración acordado en los proyectos de declaración del señor diputado Vilariño por el que se solicita al Poder Ejecutivo disponga las medidas necesarias para evitar la propagación de la fiebre amarilla (239-D.-2008) y por el que se solicita al Poder Ejecutivo disponga las medidas necesarias para intensificar campañas de información y prevención destinadas a evitar la propagación del dengue y de la fiebre amarilla (423-D.-2009). Se aprueba. (Pág. 48.)
- III. **Moción** del señor diputado Flores de que se trate **sobre tablas** el proyecto de resolución del que es coautor por el que se solicitan informes al Poder Ejecutivo sobre la situación de emergencia en que se encuentra la ciudad de Tartagal, provincia de Salta (617-D.-2009). Se aprueba una moción de preferencia, con despacho de comisión, para la próxima sesión. (Pág. 49.)

10. **Manifestaciones** del señor diputado Godoy respecto de una moción de apartamiento del reglamento para solicitar el tratamiento sobre tablas de un proyecto de declaración referido a la tarea desarrollada por señores diputados miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en la “Base Frei”, Antártida Argentina. (Pág. 50.)
11. **Consideración** del proyecto de ley en revisión por el cual se crea un régimen de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales (141-S.-2008). Se sanciona definitivamente (*ley 26.485*). (Pág. 50.)
12. **Consideración** de los proyectos de ley sin disidencias ni observaciones. (Pág. 150.)
- I. **Dictamen** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia en el proyecto de ley en revisión por el que se enmienda el párrafo 1 del artículo 20 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, adoptada en la VIII Reunión de los Estados Partes el 22 de mayo de 1995 (87-S.-2007). Se sanciona definitivamente (*ley 26.486*). (Pág. 150.)
- II. **Dictamen** de la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia en el proyecto de ley de la señora diputada Giudici y otros por el que se determina la inclusión de una nómina e imagen de niños/as perdidos que figuran en el Registro Nacional de Información de Personas Menores Extraviadas en las páginas web de organismos oficiales (1.917-D.-2008). Se sanciona un proyecto de ley. (Pág. 151.)
- III. **Dictamen** de las comisiones de Deportes y de Derechos Humanos y Garantías en el proyecto de ley del señor diputado García Méndez y otros por el que se modifica la ley 20.655 sobre la no discriminación en el deporte (2.067-D.-2008). Se sanciona un proyecto de ley. (Pág. 153.)
- IV. **Dictamen** de la Comisión de Legislación del Trabajo en el proyecto de ley de la señora diputada Rodríguez y del señor diputado Sánchez por el que se deroga el inciso *a*) del artículo 5º de la ley 24.600 de Estatuto y Escalafón para el Personal del Congreso de la Nación (962-D.-2008). Se sanciona un proyecto de ley. (Pág. 155.)
- V. **Dictamen** de la Comisión de Legislación del Trabajo en el proyecto de ley de la señora diputada Rodríguez y del señor diputado Sánchez por el que se deroga el inciso *a*) del artículo 4º de la ley 25.164, sobre marco de regulación del empleo público nacional (963-D.-2008). Se sanciona un proyecto de ley. (Pág. 156.)
- VI. **Dictamen** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Defensa Nacional en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Acuerdo entre la República Argentina y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas –OPAQ– sobre los privilegios e inmunidades de la OPAQ, suscrito en La Haya el 12 de diciembre de 2002 (122-S.-2007). Se sanciona definitivamente (*ley 26.487*). (Pág. 156.)
- VII. **Dictamen** de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el proyecto de ley en revisión por el que se concede la autorización a diversos ciudadanos para desempeñar funciones de cónsules honorarios con cartas patentes otorgadas por otros países (106-S.-2008). Se sanciona definitivamente (*ley 26.488*). (Pág. 163.)
- VIII. **Dictamen** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Comercio en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Convenio Internacional del Azúcar, 1992, suscrito en Ginebra –Confederación Suiza– el 20 de marzo de 1992 (114-S.-2008). Se sanciona definitivamente (*ley 26.489*). (Pág. 163.)
- IX. **Dictamen** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Ciencia y Tecnología en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Acuerdo Marco de Cooperación en el Campo de las Actividades Espaciales entre la República Argentina y la República del Ecuador, suscrito en Buenos Aires el 20 de septiembre de 2007 (113-S.-2008). Se sanciona definitivamente (*ley 26.490*). (Pág. 175.)
- X. **Dictamen** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Ciencia y Tecnología en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el

fesionales (6.502-D.-2008). Se sanciona con modificaciones. (Pág. 862.)

20. **Moción de orden** formulada por la señora diputada Fadel de que se anticipe la consideración del dictamen de la Comisión de Justicia en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se aplica el sistema de pago previsto en la ley 26.167, modificatoria de la ley 25.798, de creación del sistema de refinanciación hipotecaria (44-P.E.-2008). (Pág. 886.)
21. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Justicia en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se aplica el sistema de pago previsto en la ley 26.167, modificatoria de la ley 25.798, de creación del sistema de refinanciación hipotecaria (44-P.E.-2008). (Pág. 887.)
22. **Constitución** de la Honorable Cámara en comisión para la consideración del asunto al que se refiere el número 21 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 887.)
23. **Conferencia** para el tratamiento del asunto al que se refiere el número 21 de este sumario. (Pág. 887.)
24. **Consideración** del dictamen emitido por la Honorable Cámara sobre el asunto al que se refieren los números 21, 22 y 23 de este sumario. Se sanciona. (Pág. 892.)
25. **Moción de orden** formulada por la señora diputada Fadel de que se anticipe la consideración de los dictámenes de las comisiones de Previsión y Seguridad Social y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión por el cual se crea un régimen previsional diferencial para los trabajadores de la industria de la construcción (125-S.-2008) y de las comisiones de Legislación Penal, de Justicia y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley de la señora diputada César y otros por el que se crea el Registro Nacional de Condenados por Delitos contra la Integridad Sexual (3.658-D.-2008). Se aprueba. (Pág. 900.)
26. **Consideración** del dictamen de las comisiones de Previsión y Seguridad Social y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión por el cual se crea un régimen previsional diferencial para los trabajadores de la industria de la construcción (125-S.-2008). Se sanciona definitivamente (*ley 26.494*). (Pág. 901.)
27. **Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Legislación Penal, de Justicia y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley de la señora diputada César y otros por el que se crea el Registro Nacional de Condenados por Delitos contra la Integridad Sexual (3.658-D.-2008). Se sanciona. (Pág. 902.)

28. Apéndice:

A. **Sanciones de la Honorable Cámara.** (Pág. 928.)

B. **Asuntos entrados:**

I. **Mensajes del Poder Ejecutivo.** (Pág. 1023.)

II. **Jefatura de Gabinete de Ministros.** (Pág. 1023.)

III. **Comunicaciones del Honorable Senado.** (Pág. 1023.)

IV. **Comunicaciones de la Presidencia.** (Pág. 1026.)

V. **Dictámenes de comisiones.** (Página 1027.)

VI. **Dictámenes observados.** (Página 1030.)

VII. **Comunicaciones de comisiones.** (Pág. 1031.)

VIII. **Comunicaciones de señores diputados.** (Pág. 1031.)

IX. **Comunicaciones oficiales.** (Página 1033.)

X. **Peticiones particulares.** (Página 1045.)

XI. **Proyectos de ley.** (Pág. 1048.)

XII. **Proyectos de resolución.** (Página 1067.)

XIII. **Proyectos de declaración.** (Página 1085.)

XIV. **Licencias.** (Pág. 1093.)

C. **Inserciones** solicitadas por los señores diputados:

1. **Acuña.** (Pág. 1094.)

2. **Augsburger.** (Pág. 1095.)

3. **Rodríguez (M. V.).** (Pág. 1096.)

4. **Rossi (A. O.).** (Pág. 1116.)

5. **Torfe.** (Pág. 1117.)

6. **Rodríguez (M. V.).** (Pág. 1118.)

7. **Solanas.** (Pág. 1125.)

8. **Augsburger.** (Pág. 1126.)

9. **Acuña.** (Pág. 1127.)

10. **Solanas.** (Pág. 1127.)

11. **Morante.** (Pág. 1128.)

D. **Asistencia de los señores diputados a las reuniones de comisiones** (diciembre de 2008). (Pág. 1130.)

–En Buenos Aires, a los once días del mes de marzo de 2009, a la hora 12 y 41:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Fellner). – Con la presencia de 139 señores diputados queda abierta la sesión.

Invito a la señora diputada por el distrito electoral de Formosa, doña María Graciela de la Rosa, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

–Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, la señora diputada doña María Graciela de la Rosa procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

2

DIAS Y HORAS DE SESION

Sr. Presidente (Fellner). – De acuerdo con las prescripciones reglamentarias, corresponde que la Honorable Cámara fije en esta oportunidad los días y horas de sesión para el presente período parlamentario.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. O.). – Propongo los miércoles, jueves y viernes a las 11 como días y hora de las sesiones ordinarias del presente período legislativo.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración.

Se va a votar.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Quedan fijados los miércoles, jueves y viernes a las 11 como días y hora de tablas para el presente período parlamentario.

3

AUTORIZACION

Sr. Presidente (Fellner). – Atento a lo dispuesto por el artículo 167 del reglamento, la Presidencia solicita la autorización de la Honorable Cámara para dar entrada y girar directamente los asuntos ingresados a las respectivas comisiones, y para efectuar las comunicaciones de

estilo al Honorable Senado y al Poder Ejecutivo, incluidas las sanciones que se produjeran en el desarrollo de sesiones que no hubieran concluido.

Si hay asentimiento de la Honorable Cámara, la Presidencia quedará autorizada para cumplir los trámites mencionados.

–Asentimiento.

Sr. Presidente (Fellner). – Se procederá en consecuencia.

4

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde dar cuenta de los asuntos incluidos en los boletines de Asuntos Entrados números 40 a 43, del período parlamentario 2008, y números 1 y 2 del actual período 2009, que obran en poder de los señores diputados.

Conforme con lo resuelto oportunamente por la Honorable Cámara, se prescindirá de la enunciación de tales asuntos por Secretaría, sin perjuicio de su inclusión en el Diario de Sesiones, y se dará por aprobado el giro a las respectivas comisiones.¹

Corresponde que la Cámara pase a resolver sobre los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. Atento que los puntos sobre tablas son en su mayoría retiros de proyectos, si la Honorable Cámara está de acuerdo se realizará una sola votación para su aprobación.

–Asentimiento.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar si se accede a las peticiones formuladas.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Quedan aceptadas las peticiones formuladas.

Se va a votar si se conceden las licencias solicitadas por los señores diputados.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Quedan otorgadas las licencias solicitadas.

¹ Véase la enunciación de los asuntos entrados en el Apéndice. (Pág. 928.)

5

AUTORIZACION Y LICENCIA

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde considerar la autorización solicitada por el señor diputado Marcelo Eduardo López Arias para continuar ocupando el cargo de presidente de la Operadora Ferroviaria Sociedad del Estado y su correspondiente licencia, sin goce de dieta, desde el 1º de marzo hasta el 31 de mayo del corriente año.

Buenos Aires, 16 de febrero de 2009.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Eduardo A. Fellner.

S/D.

De mi mayor consideración:

Me dirijo a usted con el objeto de solicitar autorización para seguir desempeñando el cargo de presidente de la Operadora Ferroviaria Sociedad del Estado –SOF S.E.– que me fuera encomendado por el Poder Ejecutivo nacional, por un plazo máximo de tres meses desde el 1º/3/09 al 31/5/09.

Se encuentra en trámite de aprobación el decreto por el cual se va a definir el futuro de la operación del Ferrocarril General Belgrano, así como también de los Ferrocarriles Metropolitanos cuyo gerenciamiento de emergencia está hoy a cargo de la UGOFE, y del rol que deberá cumplir la SOF S.E. en la administración de estos sistemas.

En la elaboración de la normativa que tiene que definir el mecanismo de operación a implementarse se encuentra trabajando la operadora ferroviaria que presido, con la Secretaría de Transporte y el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

Como la licencia otorgada por esta Honorable Cámara vence el 28 de febrero del corriente, y no es posible terminar esa tarea antes del vencimiento de este plazo, es que solicito una prórroga de la misma por el término de tres meses, exclusivamente para poder dejar encaminado el ordenamiento y no interrumpir la misión encomendada a mitad de camino y cuando tiene que quedar definido el rumbo futuro de todo el sistema.

Sin otro particular motivo, saludo a usted muy atentamente.

Marcelo E. López Arias.

Buenos Aires, 16 de febrero de 2009.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Eduardo A. Fellner.

S/D.

De mi mayor consideración:

Me dirijo a usted con el objeto de solicitar autorización para seguir desempeñando el cargo de presidente

de la Operadora Ferroviaria Sociedad del Estado –SOF S.E.– que me fuera encomendado por el Poder Ejecutivo nacional, por un plazo máximo de tres meses desde el 1º/3/09 al 31/5/09.

Se encuentra en trámite de aprobación el decreto por el cual se va a definir el futuro de la operación del Ferrocarril General Belgrano, así como también de los Ferrocarriles Metropolitanos cuyo gerenciamiento de emergencia está hoy a cargo de la UGOFE, y del rol que deberá cumplir la SOF S.E. en la administración de estos sistemas.

En la elaboración de la normativa que tiene que definir el mecanismo de operación a implementarse se encuentra trabajando la operadora ferroviaria que presido, con la Secretaría de Transporte y el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

Como la licencia otorgada por esta Honorable Cámara vence el 28 de febrero del corriente, y no es posible terminar esa tarea antes del vencimiento de este plazo, es que solicito una prórroga de la misma por el término de tres meses, exclusivamente para poder dejar encaminado el ordenamiento y no interrumpir la misión encomendada a mitad de camino y cuando tiene que quedar definido el rumbo futuro de todo el sistema.

Sin otro particular motivo, saludo a usted muy atentamente.

Marcelo E. López Arias.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Quedan otorgadas la autorización y la licencia solicitadas.

6

PLAN DE LABOR

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde pasar al término reglamentario destinado a la consideración del plan de labor propuesto por la Comisión de Labor Parlamentaria.

Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Hidalgo). – Tratamiento sobre tablas: proyecto de ley por el cual se crea un régimen de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales (expediente 141-S.-2008).

Proyectos de ley sin disidencias ni observaciones: enmienda al párrafo 1º del artículo 20 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer adoptada en la octava reunión de los Estados

partes del 22 de mayo de 1995 (expediente 87-S.-2007).

Nómina e imagen de niños-niñas perdidos que figuran en el Registro Nacional de Información de Personas Extraviadas, inclusión de la misma en las páginas web de organismos oficiales (expediente 1.917-D.-2008).

Ley 20.655 sobre la no discriminación en el deporte: modificación (expediente 2.067-D.-2008).

Ley 24.600, Estatuto y Escalafón para el Personal del Congreso de la Nación. Modificación (expediente 962-D.-2008).

Ley 25.164 de regulación del empleo público nacional. Modificación (expediente 963-D.-2008).

Acuerdo entre la República Argentina y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas sobre privilegios e inmunidades de la OPAQ suscrito en La Haya, el 12 de diciembre de 2002 (expediente 122-S.-2007).

Autorización para desempeñar funciones de cónsules honorarios con cartas patentes otorgadas por otros países a ciudadanos argentinos (expediente 106-S.-2008).

Convenio Internacional del Azúcar suscrito en Ginebra el 20 de marzo de 1992. Aprobación (expediente 114-S.-2008).

Acuerdo Marco de Cooperación en el Campo de las Actividades Espaciales entre la República Argentina y la República del Ecuador suscrito el 20 de septiembre de 2007 (expediente 113-S.-2008).

Acuerdo Marco de Cooperación en el Campo de las Actividades Espaciales entre la República Argentina y la República del Perú suscrito el 1º de septiembre de 2006 (expediente 115-S.-2008).

Código Civil. Modificación del artículo 3.752 sobre legados (expediente 3.809-D.-2008).

Exportaciones para consumo de desperdicios y desechos de cobre y aluminio, y actividades conexas. Regulación (expediente 26-P.E.-2008).

Monumento en homenaje a la memoria del cruce de los Andes a emplazarse en la provincia de San Juan. Construcción (expediente 5.865-D.-2008).

Sistema braille. Inclusión del mismo en envases o etiquetas de especialidades medicinales inscriptos en el REM (expediente 4.581-D.-2007).

Proyectos de ley con disidencias: emergencia nacional de los recursos humanos en enfermería. Declaración (expediente 28-P.E.-2008).

Programa Nacional de Entrega Voluntaria de Armas de Fuego. Prórroga (expediente 42-P.E.-2008).

Régimen diferencial para los trabajadores de la industria de la construcción. Implementación (expediente 125-S.-2008).

Proyectos de ley con disidencias y observaciones:

De ley. Código Procesal, Civil y Comercial de la Nación. Modificación del artículo 242 (expediente 42-S.-2008).

De ley. Retiro de las dependencias oficiales de retratos, fotografías, bustos y plaquetas recordatorias de funcionarios del régimen militar (expediente 1.118-D.-2008).

Registro Nacional de Condenados por Delitos contra la Integridad Sexual. Creación (expediente 3.658-D.-2008).

Código Procesal, Civil y Comercial de la Nación sobre regulación de medidas precautorias contra el Estado nacional, entes descentralizados o autárquicos y empresas o sociedades del sector público. Modificación (expediente 4.715-D.-2008).

Proyectos de resolución o declaración sin disidencias ni observaciones. Son 220 órdenes del día de resolución o declaración: 963 y 1.284, 1.286 a 1.288, 1.290 y 1.292, 1.295 y 1.296, 1.298 a 1.303, 1.305, 1.307 a 1.309, 1.311 a 1.315, 1.317, 1.329 y 1.330, 1.333 a 1.335, 1.338 a 1.340, 1.343, 1.350 a 1.355; 1.357, 1.359 y 1.360, 1.362 a 1.364, 1.383 a 1.395, 1.398 y 1.400, 1.407 a 1.429, 1.431 a 1.436, 1.438 a 1.441, 1.443 a 1.446, 1.448 a 1.457, 1.460 a 1.462, 1.468 y 1.469, 1.471 a 1.476, 1.478 a 1.484, 1.486 a 1.490, 1.492 a 1.501, 1.504, 1.506, 1.507, 1.509, 1.513, 1.521, 1.523, 1.525 y 1.528, 1.532 a 1.534, 1.538 a 1.540, 1.545 a 1.558, 1.562 a 1.572, 1.574, 1.580 a 1.593, 1.608 a 1.617, 1.619 a 1.623, 1.630, 1.646, 1.649 y 1.652.

Tratamiento sobre tablas: expedientes 35-D.-2009, 154-D.-2009, 61-D.-2009, 212-D.-2009,

213-D.-2009, 215-D.-2009, 216-D.-2009 y 449-D.-2009.

Proyectos de resolución sin disidencias ni observaciones de la Comisión Parlamentaria Mixta Revisora de Cuentas. Ordenes del día: 1 a 43, 592 a 604, 627 a 632, 634 a 640, 653, y 747 a 753.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración el plan de labor propuesto por la Comisión de Labor Parlamentaria.

Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Fadel. – Señor presidente: quiero pedirles disculpas porque ayer celebramos la primera reunión del año de la Comisión de Labor Parlamentaria, y a veces se pasan algunas cosas. Después se hacen las reuniones de bloque y uno advierte que se ha olvidado de incorporar algunos temas que ya contaban con orden del día.

He conversado al respecto con algunos presidentes de bloque, aunque no con todos. A pesar de ello, voy a solicitar la incorporación al presente plan de labor de un proyecto de declaración de las señoras diputadas Diez y Torfe –contenido en el expediente 448-D.-2009–, por medio del cual se solicita al Poder Ejecutivo que disponga las medidas tendientes a la creación del Instituto Nacional de Investigación y Diagnóstico de Parasitología y Enfermedades Tropicales, con sede en Tartagal, provincia de Salta.

También voy a pedir que se incorpore para su tratamiento en esta sesión el Orden del Día N° 734, a raíz de una solicitud efectuada por el señor diputado Pastoriza. Se trata de un pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre diversas cuestiones relacionadas con Yacimientos Mineros de Aguas de Dionisio.

Otra iniciativa que pido sea incorporada al plan de labor es un proyecto de ley sancionado por esta Cámara y enviado al Senado en revisión. La Cámara alta nos lo ha devuelto con una pequeña modificación. Se trata del proyecto contenido en el expediente 631-D.-2006, sobre ley de regularización de tierras para viviendas; ley 24.374, modificación sobre plazos e inscripción registral de inmuebles con destino principal de casa-habitación única y permanente.

También solicitamos incorporar el Orden del Día N° 1.624, proyecto de ley sobre regularización de la cadena de frío de los medicamentos. Esta iniciativa también vuelve del Senado con algunas modificaciones que ya han sido vistas.

Finalmente, el Orden del Día N° 1.170, que se refiere al régimen de prestación privada del servicio de seguridad. También cuenta con despacho y con una pequeña disidencia.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por el Chaco.

Sra. Bayonzo. – Señor presidente: solicito que se incorpore al plan de labor el proyecto de declaración contenido en el expediente 650-D.-2009, por el cual se declara de interés parlamentario el libro *Mujeres dirigentes indígenas. Relatos e historias de vida*. Al respecto se va a realizar en la provincia del Chaco un encuentro el día 20. Además, se va a rendir un homenaje a Luisa Bautista, dirigente de la comunidad wichi, de Misión Nueva Pompeya, en El Impenetrable chaqueño. Ella ha luchado mucho contra la violencia de género.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Giubergia. – Señor presidente: hago moción de que se incorpore al plan de labor el Orden del Día N° 1.654, que se refiere al proyecto de ley contenido en el expediente 2.215-D.-2007, sobre jubilaciones y pensiones para los ex trabajadores de Altos Hornos Zapla, de la provincia de Jujuy.

El proyecto, que pasó por tres comisiones –Legislación del Trabajo, Previsión y Seguridad Social y Presupuesto y Hacienda–, no tiene disidencias ni observaciones.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Vázquez de Tabernise. – Señor presidente: solicito el tratamiento sobre tablas...

Sr. Presidente (Fellner). – Señora diputada: los tratamientos sobre tablas hay que solicitarlos luego de votar el plan de labor con las incorporaciones solicitadas por las señoras diputadas Fadel y Bayonzo y el señor diputado Giubergia.

La Presidencia dará la palabra a quien quiera efectuar alguna consideración sobre el plan de labor propuesto.

Sra. Vázquez de Tabernise. – Señor presidente: entonces voy a cambiar la moción.

Solicito la inclusión en el plan de labor de un proyecto de ley contenido en el Orden del Día N° 1.647 –sin disidencias ni observaciones–, con dictamen de las comisiones de Cultura y de Presupuesto y Hacienda, referido a la construcción del monumento a la memoria de don Juan Bautista Tupac Amaru.

Sr. Presidente (Fellner). – Si hay asentimiento de la Honorable Cámara, se procederá en una sola votación a aprobar el plan de labor leído por Secretaría, más las incorporaciones solicitadas por los señores diputados Fadel, Bayonzo, Giubergia y Vázquez de Tabernise.

–Asentimiento.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar el plan de labor.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – La Presidencia advierte al señor diputado Giubergia que más allá de las incorporaciones que se han introducido en el plan de labor, el proyecto que él indicó ha caducado porque no fue reproducido.

Queda entonces aprobado el plan de labor con las incorporaciones solicitadas por los mencionados señores diputados.

7

MOCION DE TRATAMIENTO SOBRE TABLAS

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. – Señor presidente: voy a solicitar el tratamiento sobre tablas de un proyecto de ley que requiere urgente aprobación. Sé que esto no es usual en la Cámara y que habitualmente este tipo de propuestas no son aceptadas por la mayoría, pero creo que hay motivos de urgencia, teniendo en cuenta que muchos compatriotas pueden quedarse sin techo, lo que sucederá en los próximos días si no se aprueba esta iniciativa. No debemos olvidar que ha sido enviada por el Poder Ejecutivo.

Por eso, pido el tratamiento sobre tablas del proyecto de ley contenido en el expediente 44 P.E.-2008, que cuenta con dictamen de la Comisión de Justicia. Resta que lo considere

la Comisión de Presupuesto y Hacienda para producir su dictamen. En todo caso, la Cámara podría constituirse en comisión a tal efecto.

Creo que es perentorio dar una respuesta a estos compatriotas porque, insisto, en los próximos días se van a quedar sin techo.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por La Rioja.

Sra. Herrera. – Señor presidente, solicito que la señora diputada sea más explícita en cuanto a la temática del proyecto al que hizo referencia, más allá de señalar que en los próximos días esa gente se va a quedar sin techo. Le pido que amplíe la información al respecto.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cigogna. – Señor presidente: aclaro que la Comisión de Justicia produjo dictamen el día martes en relación con esta iniciativa, de manera que si el presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda no tuviera inconvenientes, podríamos tratarlo en este recinto.

No recuerdo si hubo unanimidad en la Comisión de Justicia sobre la totalidad del texto del proyecto, pero sí en cuanto al dictamen en general, en el que se recogieron algunas inquietudes de la señora diputada Rodríguez que, a mi juicio, mejoraban el texto sin traicionar su espíritu.

Efectivamente, se siguen llevando adelante ejecuciones, pese a que la Corte Suprema de Justicia declaró la constitucionalidad de la legislación que hemos dictado en la materia, porque este régimen viene a solucionar la situación de muchísimos casos que conforme estas sentencias de primera y segunda instancia no tendrían hoy posibilidad de ingresar a fideicomisos.

De modo que en nombre de la comisión apoyo la moción de tratamiento sobre tablas.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Fadel. – Señor presidente: nuestro bloque mantuvo conversaciones acerca de este dictamen, ya que se trata de un proyecto que venimos discutiendo con diputados de otras bancadas. Lamentablemente, no se encuentra la señora diputada de la Unión Cívica Radical, representante del Chaco, para hacer referencia a la cuestión.

to y la del Congreso en general, porque nadie puede mantenerse ajeno a lo que pasó y a la desgracia que vivimos en un lugar de la Argentina tan querido por todos. Pero de ninguna manera estuvimos ausentes ante el pedido, porque el gobierno nacional asistió rápidamente a los damnificados y todavía se está trabajando para solucionar las consecuencias de esta tragedia.

No es fácil encontrar la respuesta adecuada para esta problemática tan profunda. Obviamente estamos de acuerdo con el pedido, pero como se han presentado diferentes propuestas de distintos diputados de Salta –todos estamos preocupados–, solicito al señor diputado preopinante que modifique su moción por un pedido de preferencia para que podamos trabajar sobre la totalidad de esas iniciativas y considerarlas en la próxima sesión. Incluso, podríamos obtener alguna respuesta por parte del Poder Ejecutivo –esto se podría gestionar en el transcurso de esta semana– y contemplar la preocupación del señor gobernador de Salta que es quien debe hacer frente al problema en forma directa.

Entonces, habiendo considerado todas las propuestas presentadas por colegas diputados de distintos bloques que también representan al pueblo de Salta, podríamos obtener alguna respuesta para la semana próxima.

Sr. Presidente (Fellner). – La Presidencia desea saber si el señor diputado por Buenos Aires mantiene su moción o acepta la propuesta de la señora diputada por Mendoza de convertir la moción en un pedido de preferencia, con despacho de comisión.

Sr. Flores. – Señor presidente: acepto la propuesta de la señora diputada por Mendoza y convierto mi moción en un pedido de preferencia para la semana próxima.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar la preferencia solicitada por el señor diputado por Buenos Aires.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda acordada la preferencia solicitada.

Habiéndose agotado el término reglamentario destinado a las mociones de preferencia y de sobre tablas, la Presidencia hace saber a la señora diputada Fadel que un proyecto de declaración

de su autoría ha sido incorporado al plan de labor de la presente sesión.

10

MANIFESTACIONES

Sr. Godoy. – ¡Pido la palabra!

Sr. Presidente (Fellner). – Ya ha vencido el término destinado a las mociones de preferencia y de sobre tablas, señor diputado. Hay varios legisladores anotados que no pudieron hacer uso de la palabra.

Sr. Godoy. – En ese caso pido la palabra para formular una moción de apartamiento del reglamento. Propongo la incorporación al orden del día de un proyecto que cuenta con el consenso de todos los bloques.

Se trata de un proyecto de declaración avalando la tarea desarrollada el jueves pasado por los integrantes de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en la Base Frei, en la Antártida. Mediante esta iniciativa ratificamos la labor que hemos llevado a cabo junto con los diputados chilenos que integran la Comisión de Relaciones Exteriores del Parlamento trasandino, que consistió en ratificar la vigencia del Tratado Antártico y rechazar las pretensiones del Reino Unido de Gran Bretaña sobre ese territorio. Sería importante que esta Cámara apruebe este proyecto de declaración al tiempo que se hace lo propio en el Parlamento chileno.

Sr. Presidente (Fellner). – La Presidencia propone al señor diputado por San Juan que acerque el texto del proyecto a Secretaría, y durante el desarrollo de la sesión votaremos la moción de apartamiento del reglamento y posteriormente el tratamiento sobre tablas del proyecto.

Sr. Godoy. – Estoy de acuerdo, señor presidente.

11

**RÉGIMEN DE PROTECCIÓN INTEGRAL
PARA PREVENIR, SANCIONAR
Y ERRADICAR LA VIOLENCIA CONTRA
LAS MUJERES EN LOS ÁMBITOS
EN QUE DESARROLLEN SUS RELACIONES
INTERPERSONALES**

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde considerar el proyecto de ley en revisión por el cual se crea un régimen de protección in-

tegral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales (expediente 141-S.-2008).

I

Buenos Aires, 26 de noviembre de 2008.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara

El Senado y Cámara de Diputados,...

TÍTULO I

Disposiciones generales

Artículo 1º – *Ámbito de aplicación. Orden público.* Las disposiciones de la presente ley son de orden público y de aplicación en todo el territorio de la República, con excepción de las disposiciones de carácter procesal establecidas en el capítulo II del título III de la presente.

Art. 2º – *Objeto.* La presente ley tiene por objeto promover y garantizar:

- a) La eliminación de la discriminación entre mujeres y varones en todos los órdenes de la vida;
- b) El derecho de las mujeres a vivir una vida sin violencia;
- c) Las condiciones aptas para sensibilizar y prevenir, sancionar y erradicar la discriminación y la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos;
- d) El desarrollo de políticas públicas de carácter interinstitucional sobre violencia contra las mujeres;
- e) La remoción de patrones socioculturales que promueven y sostienen la desigualdad de género y las relaciones de poder sobre las mujeres;
- f) El acceso a la Justicia de las mujeres que padecen violencia;
- g) La asistencia integral a las mujeres que padecen violencia en las áreas estatales y privadas que realicen actividades programáticas destinadas a las mujeres y/o en los servicios especializados de violencia.

Art. 3º – *Derechos protegidos.* Esta ley garantiza todos los derechos reconocidos por la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la

Mujer, la Convención sobre los Derechos de los Niños y la ley 26.061, de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes y, en especial, los referidos a:

- a) Una vida sin violencia y sin discriminaciones;
- b) La salud, la educación y la seguridad personal;
- c) La integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial;
- d) Que se respete su dignidad;
- e) Decidir sobre la vida reproductiva, número de embarazos y cuándo tenerlos, de conformidad con la ley 25.673, de creación del programa nacional de salud sexual y procreación responsable;
- f) La intimidad, la libertad de creencias y de pensamiento;
- g) Recibir información y asesoramiento adecuado;
- h) Gozar de medidas integrales de asistencia, protección y seguridad;
- i) Gozar de acceso gratuito a la Justicia en casos comprendidos en el ámbito de aplicación de la presente ley;
- j) La igualdad real de derechos, oportunidades y de trato entre varones y mujeres;
- k) Un trato respetuoso de las mujeres que padecen violencia, evitando toda conducta, acto u omisión que produzca revictimización.

Art. 4º – *Definición.* Se entiende por violencia contra las mujeres toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, así como también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes.

Se considera violencia indirecta, a los efectos de la presente ley, toda conducta, acción u omisión, disposición, criterio o práctica discriminatoria que ponga a la mujer en desventaja con respecto al varón.

Art. 5º – *Tipos.* Quedan especialmente comprendidos en la definición del artículo precedente, los siguientes tipos de violencia contra la mujer:

1. Física: la que se emplea contra el cuerpo de la mujer produciendo dolor, daño o riesgo de producirlo y cualquier otra forma de maltrato o agresión que afecte su integridad física.
2. Psicológica: la que causa daño emocional y disminución de la autoestima o perjudica y perturba el pleno desarrollo personal o que busca degradar o controlar sus acciones, comportamientos, creencias y decisiones,

mediante amenaza, acoso, hostigamiento, restricción, humillación, deshonra, descrédito, manipulación o aislamiento. Incluye también la culpabilización, vigilancia constante, exigencia de obediencia o sumisión, coerción verbal, persecución, insulto, indiferencia, abandono, celos excesivos, chantaje, ridiculización, explotación y limitación del derecho de circulación o cualquier otro medio que cause perjuicio a su salud psicológica y a la autodeterminación.

3. Sexual: cualquier acción que implique la vulneración en todas sus formas, con o sin acceso genital, del derecho de la mujer de decidir voluntariamente acerca de su vida sexual o reproductiva a través de amenazas, coerción, uso de la fuerza o intimidación, incluyendo la violación dentro del matrimonio o de otras relaciones vinculares o de parentesco, exista o no convivencia, así como la prostitución forzada, explotación, esclavitud, acoso, abuso sexual y trata de mujeres.
4. Económica y patrimonial: la que se dirige a ocasionar un menoscabo en los recursos económicos o patrimoniales de la mujer, a través de:
 - a) La perturbación de la posesión, tenencia o propiedad de sus bienes;
 - b) La pérdida, sustracción, destrucción, retención o distracción indebida de objetos, instrumentos de trabajo, documentos personales, bienes, valores y derechos patrimoniales;
 - c) La limitación de los recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades o privación de los medios indispensables para vivir una vida digna;
 - d) La limitación o control de sus ingresos, así como la percepción de un salario menor por igual tarea, dentro de un mismo lugar de trabajo.
5. Simbólica: la que a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmita y reproduzca dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad.

Art. 6º – *Modalidades*. A los efectos de esta ley se entiende por modalidades las formas en que se manifiestan los distintos tipos de violencia contra las mujeres en los diferentes ámbitos, quedando especialmente comprendidas las siguientes:

- a) Violencia doméstica contra las mujeres: aquella ejercida contra las mujeres por un integrante del grupo familiar, independientemente del espacio físico donde ésta ocurra, que dañe la dignidad, el bienestar, la integridad física, psicológica,

sexual, económica o patrimonial, la libertad, comprendiendo la libertad reproductiva y el derecho al pleno desarrollo de las mujeres. Se entiende por grupo familiar el originado en el parentesco sea por consanguinidad o por afinidad, el matrimonio, las uniones de hecho y las parejas o noviazgos. Incluye las relaciones vigentes o finalizadas, no siendo requisito la convivencia;

- b) Violencia institucional contra las mujeres: aquella realizada por las/los funcionarias/os, profesionales, personal y agentes pertenecientes a cualquier órgano, ente o institución pública, que tenga como fin retardar, obstaculizar o impedir que las mujeres tengan acceso a las políticas públicas y ejerzan los derechos previstos en esta ley. Quedan comprendidas, además, las que se ejercen en los partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales, deportivas y de la sociedad civil;
- c) Violencia laboral contra las mujeres: aquella que discrimina a las mujeres en los ámbitos de trabajo públicos o privados y que obstaculiza su acceso al empleo, contratación, ascenso, estabilidad o permanencia en el mismo, exigiendo requisitos sobre estado civil, maternidad, edad, apariencia física o la realización de test de embarazo. Constituye también violencia contra las mujeres en el ámbito laboral quebrantar el derecho de igual remuneración por igual tarea o función. Asimismo, incluye el hostigamiento psicológico en forma sistemática sobre una determinada trabajadora con el fin de lograr su exclusión laboral;
- d) Violencia contra la libertad reproductiva: aquella que vulnera el derecho de las mujeres a decidir libre y responsablemente el número de embarazos o el intervalo entre los nacimientos, de conformidad con la ley 25.673, de creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable;
- e) Violencia obstétrica: aquella que ejerce el personal de salud sobre el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres, expresada en un trato deshumanizado, un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales, de conformidad con la ley 25.929;
- f) Violencia mediática contra las mujeres: aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio masivo de comunicación, que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injurie, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, así como también la utilización de mujeres, adolescentes y niñas en mensajes e imágenes pornográficas, legitimando la desigualdad de trato o construya patrones so-

cioculturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres.

TÍTULO II

Políticas públicas

CAPÍTULO I

Preceptos rectores

Art. 7º – *Preceptos rectores*. Los tres poderes del Estado, sean del ámbito nacional o provincial, adoptarán las medidas necesarias y ratificarán en cada una de sus actuaciones el respeto irrestricto del derecho constitucional a la igualdad entre mujeres y varones. Para el cumplimiento de los fines de la presente ley deberán garantizar los siguientes preceptos rectores:

- a) La eliminación de la discriminación y las desiguales relaciones de poder sobre las mujeres;
- b) La adopción de medidas tendientes a sensibilizar a la sociedad, promoviendo valores de igualdad y deslegitimación de la violencia contra las mujeres;
- c) La asistencia en forma integral y oportuna de las mujeres que padecen cualquier tipo de violencia, asegurándoles el acceso gratuito, rápido, transparente y eficaz en servicios creados a tal fin, así como promover la sanción y reeducación de quienes ejercen violencia;
- d) La adopción del principio de transversalidad estará presente en todas las medidas así como en la ejecución de las disposiciones normativas, articulando interinstitucionalmente y coordinando recursos presupuestarios;
- e) El incentivo a la cooperación y participación de la sociedad civil, comprometiéndolo a entidades privadas y actores públicos no estatales;
- f) El respeto del derecho a la confidencialidad y a la intimidad, prohibiéndose la reproducción para uso particular o difusión pública de la información relacionada con situaciones de violencia contra la mujer, sin autorización de quien la padece;
- g) La garantía de la existencia y disponibilidad de recursos económicos que permitan el cumplimiento de los objetivos de la presente ley;
- h) Todas las acciones conducentes a efectivizar los principios y derechos reconocidos por la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

CAPÍTULO II

Organismo competente

Art. 8º – *Organismo competente*. El Consejo Nacional de la Mujer será el organismo rector encargado del diseño de las políticas públicas para efectivizar las disposiciones de la presente ley.

Art. 9º – *Facultades*. El Consejo Nacional de la Mujer, para garantizar el logro de los objetivos de la presente ley, deberá:

- a) Elaborar, implementar y monitorear un Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres;
- b) Articular y coordinar las acciones para el cumplimiento de la presente ley, con las distintas áreas involucradas a nivel nacional, provincial y municipal, y con los ámbitos universitarios, sindicales, empresariales, religiosos, las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres y otras de la sociedad civil con competencia en la materia;
- c) Convocar y constituir un Consejo Consultivo ad honórem, integrado por representantes de las organizaciones de la sociedad civil y del ámbito académico especializadas, que tendrá por función asesorar y recomendar sobre los cursos de acción y estrategias adecuadas para enfrentar el fenómeno de la violencia;
- d) Promover en las distintas jurisdicciones la creación de servicios de asistencia integral y gratuita para las mujeres que padecen violencia;
- e) Garantizar modelos de abordaje tendientes a empoderar a las mujeres que padecen violencia que respeten la naturaleza social, política y cultural de la problemática, no admitiendo modelos que contemplen formas de mediación o negociación;
- f) Generar los estándares mínimos de detección precoz y de abordaje de las situaciones de violencia;
- g) Desarrollar programas de asistencia técnica para las distintas jurisdicciones destinados a la prevención, detección precoz, asistencia temprana, reeducación, derivación interinstitucional y a la elaboración de protocolos para los distintos niveles de atención;
- h) Brindar capacitación permanente, formación y entrenamiento en la temática a los funcionarios públicos en el ámbito de la Justicia, las fuerzas policiales y de seguridad, y las fuerzas armadas, las que se impartirán de manera integral y específica según cada área de actuación, a partir de un módulo básico respetando los principios consagrados en esta ley;
- i) Coordinar con los ámbitos legislativos la formación especializada en materia de violencia contra las mujeres e implementación de los principios y derechos reconocidos por la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres destinada a legisladores/as y asesores/as;

- j) Impulsar a través de los colegios y asociaciones de profesionales la capacitación del personal de los servicios que, en razón de sus actividades, puedan llegar a intervenir en casos de violencia contra las mujeres;
- k) Diseñar e implementar registros de situaciones de violencia contra las mujeres de manera interjurisdiccional e interinstitucional, en los que se establezcan los indicadores básicos aprobados por todos los ministerios y secretarías competentes, independientemente de los que determine cada área a los fines específicos, y acordados en el marco de los consejos federales con competencia en la materia;
- l) Desarrollar, promover y coordinar con las distintas jurisdicciones los criterios para la selección de datos, modalidad de registro e indicadores básicos desagregados –como mínimo– por edad, sexo, estado civil y profesión u ocupación de las partes, vínculo entre la mujer que padece violencia y el hombre que la ejerce, naturaleza de los hechos, medidas adoptadas y sus resultados, y sanciones impuestas a la persona violenta. Se deberá asegurar la reserva en relación con la identidad de las mujeres que padecen violencias;
- m) Coordinar con el Poder Judicial los criterios para la selección de datos, modalidad de registro e indicadores que lo integren que obren en ambos poderes, independientemente de los que defina cada uno a los fines que le son propios;
- n) Analizar y difundir periódicamente los datos estadísticos y resultados de las investigaciones a fin de monitorear y adecuar las políticas públicas a través del Observatorio de la Violencia Contra las Mujeres;
- ñ) Diseñar y publicar una guía de servicios en coordinación y actualización permanente con las distintas jurisdicciones, que brinde información sobre los programas y los servicios de asistencia directa;
- o) Implementar una línea telefónica gratuita y accesible en forma articulada con las provincias a través de organismos gubernamentales pertinentes, destinada a dar contención, información y brindar asesoramiento sobre recursos existentes en materia de prevención de la violencia contra las mujeres y asistencia a quienes la padecen;
- p) Establecer y mantener un registro de las organizaciones no gubernamentales especializadas en la materia en coordinación con las jurisdicciones y celebrar convenios para el desarrollo de actividades preventivas, de control y ejecución de medidas de asistencia a las mujeres que padecen violencia y la rehabilitación de los hombres que la ejercen;
- q) Promover campañas de sensibilización y concientización sobre la violencia contra las mujeres informando sobre los derechos, recursos y servicios que el Estado garantiza e instalando la condena social a toda forma de violencia contra las mujeres. Publicar materiales de difusión para apoyar las acciones de las distintas áreas;
- r) Celebrar convenios con organismos públicos y/o instituciones privadas para toda acción conducente al cumplimiento de los alcances y objetivos de la presente ley;
- s) Convocar y poner en funciones al consejo consultivo de organizaciones de la sociedad civil y redactar su reglamento de funcionamiento interno;
- t) Promover en el ámbito comunitario el trabajo en red, con el fin de desarrollar modelos de atención y prevención interinstitucional e intersectorial, que unifiquen y coordinen los esfuerzos de las instituciones públicas y privadas;
- u) Garantizar el acceso a los servicios de atención específica para mujeres privadas de libertad.

CAPÍTULO III

Lineamientos básicos para las políticas estatales

Art. 10. – *Fortalecimiento técnico a las jurisdicciones.* El Estado nacional deberá promover y fortalecer interinstitucionalmente a las distintas jurisdicciones para la creación e implementación de servicios integrales de asistencia a las mujeres que padecen violencia y a las personas que la ejercen, debiendo garantizar:

1. Campañas de educación y capacitación orientadas a la comunidad para informar, concientizar y prevenir la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales.
2. Unidades especializadas en violencia en el primer nivel de atención que trabajen en la prevención y asistencia de hechos de violencia, las que coordinarán sus actividades según los estándares, protocolos y registros establecidos y tendrán un abordaje integral de las siguientes actividades:
 - a) Asistencia interdisciplinaria para la evaluación, diagnóstico y definición de estrategias de abordaje;
 - b) Grupos de ayuda mutua;
 - c) Asistencia y patrocinio jurídico gratuito;
 - d) Atención coordinada con el área de salud que brinde asistencia médica y psicológica;
 - e) Atención coordinada con el área social que brinde los programas de asistencia destinados a promover el desarrollo humano.

3. Programas de asistencia económica para el autovalimiento de la mujer.
4. Programas de acompañantes comunitarios para el sostenimiento de la estrategia de autovalimiento de la mujer.
5. Centros de día para el fortalecimiento integral de la mujer.
6. Instancias de tránsito para la atención y albergue de las mujeres que padecen violencia en los casos en que la permanencia en su domicilio o residencia implique una amenaza inminente a su integridad física, psicológica o sexual, o la de su grupo familiar, debiendo estar orientada a la integración inmediata a su medio familiar, social y laboral.
7. Programas de reeducación destinados a los hombres que ejercen violencia.

Art. 11. – *Políticas públicas.* El Estado nacional implementará el desarrollo de las siguientes acciones prioritarias, promoviendo su articulación y coordinación con los distintos ministerios y secretarías del Poder Ejecutivo nacional, jurisdicciones provinciales y municipales, universidades y organizaciones de la sociedad civil con competencia en la materia:

1. Jefatura de Gabinete de Ministros - Secretaría de Gabinete y Gestión Pública:
 - a) Impulsar políticas específicas que implementen la normativa vigente en materia de acoso sexual en la administración pública nacional y garanticen la efectiva vigencia de los principios de no discriminación e igualdad de derechos, oportunidades y trato en el empleo público;
 - b) Promover, a través del Consejo Federal de la Función Pública, acciones semejantes en el ámbito de las jurisdicciones provinciales.
2. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación:
 - a) Promover políticas tendientes a la revinculación social y laboral de las mujeres que padecen violencia;
 - b) Elaborar criterios de priorización para la inclusión de las mujeres en los planes y programas de fortalecimiento y promoción social y en los planes de asistencia a la emergencia;
 - c) Promover líneas de capacitación y financiamiento para la inserción laboral de las mujeres en procesos de asistencia por violencia;
 - d) Apoyar proyectos para la creación y puesta en marcha de programas para atención de la emergencia destinadas a mujeres y al cuidado de sus hijas/os;
3. Ministerio de Educación de la Nación:
 - e) Celebrar convenios con entidades bancarias a fin de facilitarles líneas de créditos a mujeres que padecen violencia;
 - f) Coordinar con la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia y el Consejo Federal de Niñez, Adolescencia y Familia los criterios de atención que se fijen para las niñas y adolescentes que padecen violencia.
4. Ministerio de Salud de la Nación:
 - a) Articular en el marco del Consejo Federal de Educación la inclusión en los contenidos mínimos curriculares de la perspectiva de género, el ejercicio de la tolerancia, el respeto y la libertad en las relaciones interpersonales, la igualdad entre los sexos, la democratización de las relaciones familiares, la vigencia de los derechos humanos y la deslegitimación de modelos violentos de resolución de conflictos;
 - b) Promover medidas para que se incluya en los planes de formación docente la detección precoz de la violencia contra las mujeres;
 - c) Recomendar medidas para prever la escolarización inmediata de las/os niñas/os y adolescentes que se vean afectadas/os por un cambio de residencia derivada de una situación de violencia, hasta que se sustancie la exclusión del agresor del hogar;
 - d) Promover la incorporación de la temática de la violencia contra las mujeres en las currículas terciarias y universitarias, tanto en los niveles de grado como de posgrado;
 - e) Promover la revisión y actualización de los libros de texto y materiales didácticos con la finalidad de eliminar los estereotipos de género y los criterios discriminatorios, fomentando la igualdad de derechos, oportunidades y trato entre mujeres y varones;
 - f) Las medidas anteriormente propuestas se promoverán en el ámbito del Consejo Federal de Educación.
5. Ministerio de Salud de la Nación:
 - a) Incorporar la problemática de la violencia contra las mujeres en los programas de salud integral de la mujer;
 - b) Promover la discusión y adopción de los instrumentos aprobados por el Ministerio de Salud de la Nación en materia de violencia contra las mujeres en el ámbito del Consejo Federal de Salud;

- c) Diseñar protocolos específicos de detección precoz y atención de todo tipo y modalidad de violencia contra las mujeres, prioritariamente en las áreas de atención primaria de salud, emergencias, clínica médica, obstetricia, ginecología, traumatología, pediatría, y salud mental, que especifiquen el procedimiento a seguir para la atención de las mujeres que padecen violencia, resguardando la intimidad de la persona asistida y promoviendo una práctica médica no sexista. El procedimiento deberá asegurar la obtención y preservación de elementos probatorios;
 - d) Promover servicios o programas con equipos interdisciplinarios especializados en la prevención y atención de la violencia contra las mujeres y/o de quienes la ejerzan con la utilización de protocolos de atención y derivación;
 - e) Impulsar la aplicación de un registro de las personas asistidas por situaciones de violencia contra las mujeres, que coordine los niveles nacionales y provinciales;
 - f) Asegurar la asistencia especializada de los/as hijos/as testigos de violencia;
 - g) Promover acuerdos con la Superintendencia de Servicios de Salud u organismo que en un futuro lo reemplace, a fin de incluir programas de prevención y asistencia de la violencia contra las mujeres, en los establecimientos médico-asistenciales, de la seguridad social y las entidades de medicina prepaga, los que deberán incorporarlas en su cobertura en igualdad de condiciones con otras prestaciones;
 - h) Alentar la formación continua del personal médico sanitario con el fin de mejorar el diagnóstico precoz y la atención médica con perspectiva de género;
 - i) Promover, en el marco del Consejo Federal de Salud, el seguimiento y monitoreo de la aplicación de los protocolos. Para ello, los organismos nacionales y provinciales podrán celebrar convenios con instituciones y organizaciones de la sociedad civil.
5. Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación:
- 5.1. Secretaría de Justicia:
- a) Promover políticas para facilitar el acceso de las mujeres a la Justicia mediante la puesta en marcha y el fortalecimiento de centros de información, asesoramiento jurídico y patrocinio jurídico gratuito;
 - b) Promover la aplicación de convenios con colegios profesionales, instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil para brindar asistencia jurídica especializada y gratuita;
- c) Promover la unificación de criterios para la elaboración de los informes judiciales sobre la situación de peligro de las mujeres que padecen violencia;
- d) Promover la articulación y cooperación entre las distintas instancias judiciales involucradas a fin de mejorar la eficacia de las medidas judiciales;
- e) Promover la elaboración de un protocolo de recepción de denuncias de violencia contra las mujeres a efectos de evitar la judicialización innecesaria de aquellos casos que requieran de otro tipo de abordaje;
- f) Propiciar instancias de intercambio y articulación con la Corte Suprema de Justicia de la Nación para incentivar en los distintos niveles del Poder Judicial la capacitación específica referida al tema;
- g) Alentar la conformación de espacios de formación específica para profesionales del derecho;
- h) Fomentar las investigaciones sobre las causas, la naturaleza, la gravedad y las consecuencias de la violencia contra las mujeres, así como de la eficacia de las medidas aplicadas para impedirla y reparar sus efectos, difundiendo periódicamente los resultados;
- i) Garantizar el acceso a los servicios de atención específica para mujeres privadas de libertad.
- 5.2. Secretaría de Seguridad:
- a) Fomentar en las fuerzas policiales y de seguridad, el desarrollo de servicios interdisciplinarios que brinden apoyo a las mujeres que padecen violencia para optimizar su atención, derivación a otros servicios y cumplimiento de disposiciones judiciales;
 - b) Elaborar en el ámbito del Consejo de Seguridad Interior, los procedimientos básicos para el diseño de protocolos específicos para las fuerzas policial y de seguridad a fin de brindar las respuestas adecuadas para evitar la revictimización, facilitar la debida atención, asistencia y protección policial a las mujeres que

acudan a presentar denuncias en sede policial;

- c) Promover la articulación de las fuerzas policial y de seguridad que intervengan en la atención de la violencia contra las mujeres con las instituciones gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil;
- d) Sensibilizar y capacitar a las fuerzas policial y de seguridad en la temática de la violencia contra las mujeres en el marco del respeto de los derechos humanos;
- e) Incluir en los programas de formación de las fuerzas policial y de seguridad asignaturas y/o contenidos curriculares específicos sobre los derechos humanos de las mujeres y en especial sobre violencia con perspectiva de género.

5.3. Secretaría de Derechos Humanos e Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI):

- a) Promover la inclusión de la problemática de la violencia contra las mujeres en todos los programas y acciones de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y del INADI, en articulación con el Consejo Federal de Derechos Humanos.

6. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación:

- a) Desarrollar programas de sensibilización, capacitación e incentivos a empresas y sindicatos para eliminar la violencia laboral contra las mujeres y promover la igualdad de derechos, oportunidades y trato en el ámbito laboral, debiendo respetar el principio de no discriminación en:
 1. El acceso al puesto de trabajo, en materia de convocatoria y selección.
 2. La carrera profesional, en materia de promoción y formación.
 3. La permanencia en el puesto de trabajo.
 4. El derecho a una igual remuneración por igual tarea o función;
- b) Promover, a través de programas específicos la prevención del acoso sexual contra las mujeres en el ámbito de empresas y sindicatos;
- c) Promover políticas tendientes a la formación e inclusión laboral de mujeres que padecen violencia;
- d) Promover el respeto de los derechos laborales de las mujeres que padecen violencia,

en particular cuando deban ausentarse de su puesto de trabajo a fin de dar cumplimiento a prescripciones profesionales, tanto administrativas como las emanadas de las decisiones judiciales.

7. Ministerio de Defensa de la Nación:

- a) Adecuar las normativas, códigos y prácticas internas de las fuerzas armadas a la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres;
- b) Impulsar programas y/o medidas de acción positiva tendientes a erradicar patrones de discriminación en perjuicio de las mujeres en las Fuerzas Armadas para el ingreso, promoción y permanencia en las mismas;
- c) Sensibilizar a los distintos niveles jerárquicos en la temática de la violencia contra las mujeres en el marco del respeto de los derechos humanos;
- d) Incluir en los programas de formación asignaturas y/o contenidos específicos sobre los derechos humanos de las mujeres y la violencia con perspectiva de género.

8. Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación:

- a) Impulsar desde el Sistema Nacional de Medios la difusión de mensajes y campañas permanentes de sensibilización y concientización dirigida a la población en general y en particular a las mujeres sobre el derecho de las mismas a vivir una vida libre de violencias;
- b) Promover en los medios masivos de comunicación el respeto por los derechos humanos de las mujeres y el tratamiento de la violencia desde la perspectiva de género;
- c) Brindar capacitación a profesionales de los medios masivos de comunicación en violencia contra las mujeres;
- d) Alentar la eliminación del sexismo en la información;
- e) Promover, como un tema de responsabilidad social empresarial, la difusión de campañas publicitarias para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres.

CAPÍTULO IV

Observatorio de la Violencia contra las Mujeres

Art. 12. – *Creación.* Créase el Observatorio de la Violencia contra las Mujeres en el ámbito del Consejo

Nacional de la Mujer, destinado al monitoreo, recolección, producción, registro y sistematización de datos e información sobre la violencia contra las mujeres.

Art. 13. – *Misión.* El observatorio tendrá por misión el desarrollo de un sistema de información permanente que brinde insumos para el diseño, implementación y gestión de políticas públicas tendientes a la prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres.

Art. 14. – *Funciones.* Serán funciones del Observatorio de la Violencia contra las Mujeres:

- a) Recolectar, procesar, registrar, analizar, publicar y difundir información periódica y sistemática y comparable diacrónica y sincrónicamente sobre violencia contra las mujeres;
- b) Impulsar el desarrollo de estudios e investigaciones sobre la evolución, prevalencia, tipos y modalidades de violencia contra las mujeres, sus consecuencias y efectos, identificando aquellos factores sociales, culturales, económicos y políticos que de alguna manera estén asociados o puedan constituir causal de violencia;
- c) Incorporar los resultados de sus investigaciones y estudios en los informes que el Estado nacional eleve a los organismos regionales e internacionales en materia de violencia contra las mujeres;
- d) Celebrar convenios de cooperación con organismos públicos o privados, nacionales o internacionales, con la finalidad de articular interdisciplinariamente el desarrollo de estudios e investigaciones;
- e) Crear una red de información y difundir a la ciudadanía los datos relevados, estudios y actividades del Observatorio, mediante una página web propia o vinculada al portal del Consejo Nacional de la Mujer. Crear y mantener una base documental actualizada permanentemente y abierta a la ciudadanía;
- f) Examinar las buenas prácticas en materia de prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres y las experiencias innovadoras en la materia y difundirlas a los fines de ser adoptadas por aquellos organismos e instituciones nacionales, provinciales o municipales que lo consideren;
- g) Articular acciones con organismos gubernamentales con competencia en materia de derechos humanos de las mujeres a los fines de monitorear la implementación de políticas de prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres, para evaluar su impacto y elaborar propuestas de actuaciones o reformas;
- h) Fomentar y promover la organización y celebración periódica de debates públicos, con participación de centros de investigación,

instituciones académicas, organizaciones de la sociedad civil y representantes de organismos públicos y privados, nacionales e internacionales con competencia en la materia, fomentando el intercambio de experiencias e identificando temas y problemas relevantes para la agenda pública;

- i) Brindar capacitación, asesoramiento y apoyo técnico a organismos públicos y privados para la puesta en marcha de los registros y los protocolos;
- j) Articular las acciones del Observatorio de la Violencia contra las Mujeres con otros observatorios que existan a nivel provincial, nacional e internacional;
- k) Publicar el informe anual sobre las actividades desarrolladas, el que deberá contener información sobre los estudios e investigaciones realizadas y propuestas de reformas institucionales o normativas. El mismo será difundido a la ciudadanía y elevado a las autoridades con competencia en la materia para que adopten las medidas que corresponda.

Art. 15. – *Integración.* El Observatorio de la Violencia contra las Mujeres estará integrado por:

- a) Una persona designada por la presidencia del Consejo Nacional de la Mujer, quien ejercerá la dirección del observatorio, debiendo tener acreditada formación en investigación social y derechos humanos;
- b) Un equipo interdisciplinario idóneo en la materia.

TÍTULO III

Procedimientos

CAPÍTULO I

Disposiciones generales

Art. 16. – *Derechos y garantías mínimas de procedimientos judiciales y administrativos.* Los organismos del Estado deberán garantizar a las mujeres, en cualquier procedimiento judicial o administrativo, además de todos los derechos reconocidos en la Constitución Nacional, los tratados internacionales de derechos humanos ratificados por la Nación Argentina, la presente ley y las leyes que en consecuencia se dicten, los siguientes derechos y garantías:

- a) A la gratuidad de las actuaciones judiciales y del patrocinio jurídico preferentemente especializado;
- b) A obtener una respuesta oportuna y efectiva;
- c) A ser oída personalmente por el juez y por la autoridad administrativa competente;
- d) A que su opinión sea tenida en cuenta al momento de arribar a una decisión que la afecte;

- e) A recibir protección judicial urgente y preventiva cuando se encuentren amenazados o vulnerados cualquiera de los derechos enunciados en el artículo 3° de la presente ley;
- f) A la protección de su intimidad, garantizando la confidencialidad de las actuaciones;
- g) A participar en el procedimiento recibiendo información sobre el estado de la causa;
- h) A recibir un trato humanizado, evitando la revictimización;
- i) A la amplitud probatoria para acreditar los hechos denunciados, teniendo en cuenta las circunstancias especiales en las que se desarrollan los actos de violencia y quienes son sus naturales testigos;
- j) A oponerse a la realización de inspecciones sobre su cuerpo por fuera del estricto marco de la orden judicial. En caso de consentirlas y en los peritajes judiciales tiene derecho a ser acompañada por alguien de su confianza y a que sean realizados por personal profesional especializado y formado con perspectiva de género;
- k) A contar con mecanismos eficientes para denunciar a los funcionarios por el incumplimiento de los plazos establecidos y demás irregularidades.

Art. 17. – *Procedimientos administrativos.* Las jurisdicciones locales podrán fijar los procedimientos previos o posteriores a la instancia judicial para el cumplimiento de esta ley, la que será aplicada por los municipios, comunas, comisiones de fomento, juntas, delegaciones de los consejos provinciales de la mujer o áreas descentralizadas, juzgados de paz u organismos que estimen convenientes.

Art. 18. – *Denuncia.* Las personas que se desempeñen en servicios asistenciales, sociales, educativos y de salud, en el ámbito público o privado, que con motivo o en ocasión de sus tareas tomaren conocimiento de un hecho de violencia contra las mujeres en los términos de la presente ley, estarán obligados a formular las denuncias, según corresponda, en aquellos casos en que el hecho no configure delito.

CAPÍTULO II

Procedimiento

Art. 19. – *Ámbito de aplicación.* Las jurisdicciones locales, en el ámbito de sus competencias, dictarán sus normas de procedimiento o adherirán al régimen procesal previsto en la presente ley.

Art. 20. – *Características del procedimiento.* El procedimiento será gratuito y sumarísimo.

Art. 21. – *Presentación de la denuncia.* La presentación de la denuncia por violencia contra las mujeres podrá efectuarse ante cualquier juez/jueza de cualquier

fuer o instancia o ante el Ministerio Público, en forma oral o escrita.

Se guardará reserva de identidad de la persona denunciante.

Art. 22. – *Competencia.* Entenderá en la causa el/la juez/a que resulte competente en razón de la materia según los tipos y modalidades de violencia de que se trate.

Aun en caso de incompetencia, el/la juez/a interviniente podrá disponer las medidas preventivas que estime pertinente.

Art. 23. – *Exposición policial.* En el supuesto que al concurrir a un servicio policial sólo se labrase exposición y de ella surgiera la posible existencia de violencia contra la mujer, corresponderá remitirla a la autoridad judicial competente dentro de las veinticuatro (24) horas.

Art. 24. – *Personas que pueden efectuar la denuncia.* Las denuncias podrán ser efectuadas:

- a) Por la mujer que se considere afectada o su representante legal sin restricción alguna;
- b) La niña o la adolescente directamente o través de sus representantes legales de acuerdo lo establecido en la ley 26.061, de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes;
- c) Cualquier persona cuando la afectada tenga discapacidad, o que por su condición física o psíquica no pudiese formularla;
- d) En los casos de violencia sexual, la mujer que la haya padecido es la única legitimada para hacer la denuncia. Cuando la misma fuere efectuada por un tercero, se citará a la mujer para que la ratifique o rectifique en veinticuatro (24) horas. La autoridad judicial competente tomará los recaudos necesarios para evitar que la causa tome estado público;
- e) La denuncia penal será obligatoria para toda persona que se desempeñe laboralmente en servicios asistenciales, sociales, educativos y de salud, en el ámbito público o privado, que con motivo o en ocasión de sus tareas tomaren conocimiento de que una mujer padece violencia siempre que los hechos pudieran constituir un delito.

Art. 25. – *Asistencia protectora.* En toda instancia del proceso se admitirá la presencia de un/a acompañante como ayuda protectora ad honórem, siempre que la mujer que padece violencia lo solicite y con el único objeto de preservar la salud física y psicológica de la misma.

Art. 26. – *Medidas preventivas urgentes:*

- a) Durante cualquier etapa del proceso el/la juez/a interviniente podrá, de oficio o a petición de parte, ordenar una o más de las siguientes medidas preventivas de acuerdo a los tipos y

modalidades de violencia contra las mujeres definidas en los artículos 5º y 6º de la presente ley:

- a.1. Ordenar la prohibición de acercamiento del presunto agresor al lugar de residencia, trabajo, estudio, esparcimiento o a los lugares de habitual concurrencia de la mujer que padece violencia.
 - a.2. Ordenar al presunto agresor que cese en los actos de perturbación o intimidación que, directa o indirectamente, realice hacia la mujer.
 - a.3. Ordenar la restitución inmediata de los efectos personales a la parte peticionante, si ésta se ha visto privada de los mismos.
 - a.4. Prohibir al presunto agresor la compra y tenencia de armas, y ordenar el secuestro de las que estuvieren en su posesión.
 - a.5. Proveer las medidas conducentes a brindar a quien padece o ejerce violencia, cuando así lo requieran, asistencia médica o psicológica, a través de los organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil con formación especializada en la prevención y atención de la violencia contra las mujeres.
 - a.6. Ordenar medidas de seguridad en el domicilio de la mujer.
 - a.7. Ordenar toda otra medida necesaria para garantizar la seguridad de la mujer que padece violencia, hacer cesar la situación de violencia y evitar la repetición de todo acto de perturbación o intimidación, agresión y maltrato del agresor hacia la mujer;
- b) Sin perjuicio de las medidas establecidas en el inciso a) del presente artículo, en los casos de la modalidad de violencia doméstica contra las mujeres, el/la juez/a podrá ordenar las siguientes medidas preventivas urgentes:
- b.1. Prohibir al presunto agresor enajenar, disponer, destruir, ocultar o trasladar bienes gananciales de la sociedad conyugal o los comunes de la pareja conviviente.
 - b.2. Ordenar la exclusión de la parte agresora de la residencia común, independientemente de la titularidad de la misma.
 - b.3. Decidir el reintegro al domicilio de la mujer si ésta se había retirado, previa exclusión de la vivienda del presunto agresor.
 - b.4. Ordenar a la fuerza pública, el acompañamiento de la mujer que padece violencia, a su domicilio para retirar sus efectos personales.
 - b.5. En caso de que se trate de una pareja con hijos/as, se fijará una cuota alimentaria provisoria, si correspondiese, de acuerdo con los antecedentes obrantes en la causa y según las normas que rigen en la materia.
 - b.6. En caso que la víctima fuere menor de edad, el/la juez/a, mediante resolución fundada y teniendo en cuenta la opinión y el derecho a ser oída de la niña o de la adolescente, puede otorgar la guarda a un miembro de su grupo familiar, por consanguinidad o afinidad, o con otros miembros de la familia ampliada o de la comunidad.
 - b.7. Ordenar la suspensión provisoria del régimen de visitas.
 - b.8. Ordenar al presunto agresor abstenerse de interferir, de cualquier forma, en el ejercicio de la guarda, crianza y educación de los/as hijos/as.
 - b.9. Disponer el inventario de los bienes gananciales de la sociedad conyugal y de los bienes propios de quien ejerce y padece violencia. En los casos de las parejas convivientes se dispondrá el inventario de los bienes de cada uno.
 - b.10. Otorgar el uso exclusivo a la mujer que padece violencia, por el período que estime conveniente, del mobiliario de la casa.
- Art. 27. – *Facultades del/la juez/a.* El/la juez/a podrá dictar más de una medida a la vez, determinando la duración de las mismas de acuerdo a las circunstancias del caso, y debiendo establecer un plazo máximo de duración de las mismas, por auto fundado.
- Art. 28. – *Audiencia.* El/la juez/a interviniente fijará una audiencia, la que deberá tomar personalmente bajo pena de nulidad, dentro de cuarenta y ocho (48) horas de ordenadas las medidas del artículo 26, o si no se adoptara ninguna de ellas, desde el momento que tomó conocimiento de la denuncia.
- El presunto agresor estará obligado a comparecer bajo apercibimiento de ser llevado ante el juzgado con auxilio de la fuerza pública.
- En dicha audiencia, escuchará a las partes por separado bajo pena de nulidad, y ordenará las medidas que estime pertinentes.
- Si la víctima de violencia fuere niña o adolescente deberá contemplarse lo estipulado por la ley 26.061, sobre protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.
- Quedan prohibidas las audiencias de mediación o conciliación.
- Art. 29. – *Informes.* Siempre que fuere posible el/la juez/a interviniente podrá requerir un informe efectuado por un equipo interdisciplinario para determinar

los daños físicos, psicológicos, económicos o de otro tipo sufridos por la mujer y la situación de peligro en la que se encuentre.

Dicho informe será remitido en un plazo de cuarenta y ocho (48) horas, a efectos de que pueda aplicar otras medidas, interrumpir o hacer cesar alguna de las mencionadas en el artículo 26.

El/la juez/a interviniente también podrá considerar los informes que se elaboren por los equipos interdisciplinarios de la administración pública sobre los daños físicos, psicológicos, económicos o de otro tipo sufridos por la mujer y la situación de peligro, evitando producir nuevos informes que la revictimicen.

También podrá considerar informes de profesionales de organizaciones de la sociedad civil idóneas en el tratamiento de la violencia contra las mujeres.

Art. 30. – *Prueba, principios y medidas.* El/la juez/a tendrá amplias facultades para ordenar e impulsar el proceso, pudiendo disponer las medidas que fueren necesarias para indagar los sucesos, ubicar el paradero del presunto agresor, y proteger a quienes corran el riesgo de padecer nuevos actos de violencia, rigiendo el principio de obtención de la verdad material.

Art. 31. – *Resoluciones.* Regirá el principio de amplia libertad probatoria para acreditar los hechos denunciados, evaluándose las pruebas ofrecidas de acuerdo con el principio de la sana crítica. Se considerarán las presunciones que contribuyan a la demostración de los hechos, siempre que sean indicios graves, precisos y concordantes.

Art. 32. – *Sanciones.* Ante el incumplimiento de las medidas ordenadas, el/la juez/a podrá evaluar la conveniencia de modificar las mismas, pudiendo ampliarlas u ordenar otras.

Frente a un nuevo incumplimiento y sin perjuicio de las responsabilidades civiles o penales que correspondan, el/la juez/a deberá aplicar alguna/s de las siguientes sanciones:

- a) Advertencia o llamado de atención por el acto cometido;
- b) Comunicación de los hechos de violencia al organismo, institución, sindicato, asociación profesional o lugar de trabajo del agresor;
- c) Asistencia obligatoria del agresor a programas reflexivos, educativos o terapéuticos tendientes a la modificación de conductas violentas.

Asimismo, cuando el incumplimiento configure desobediencia u otro delito, el juez deberá poner el hecho en conocimiento del/la juez/a con competencia en materia penal.

Art. 33. – *Apelación.* Las resoluciones que concedan, rechacen, interrumpan, modifiquen o dispongan el cese de alguna de las medidas preventivas urgentes o impongan sanciones, serán apelables dentro del plazo de tres (3) días hábiles.

La apelación contra resoluciones que concedan medidas preventivas urgentes se concederá en relación y con efecto devolutivo.

La apelación contra resoluciones que dispongan la interrupción o el cese de tales medidas se concederá en relación y con efecto suspensivo.

Art. 34. – *Seguimiento.* Durante el trámite de la causa, por el tiempo que se juzgue adecuado, el/la juez/a deberá controlar la eficacia de las medidas y decisiones adoptadas, ya sea a través de la comparecencia de las partes al tribunal, con la frecuencia que se ordene, y/o mediante la intervención del equipo interdisciplinario, quienes elaborarán informes periódicos acerca de la situación.

Art. 35. – *Reparación.* La parte damnificada podrá reclamar la reparación civil por los daños y perjuicios, según las normas comunes que rigen la materia.

Art. 36. – *Obligaciones de los/as funcionarios/as.* Los/as funcionarios/as policiales, judiciales, agentes sanitarios, y cualquier otro/a funcionario/a público/a a quien acudan las mujeres afectadas, tienen la obligación de informar sobre:

- a) Los derechos que la legislación le confiere a la mujer que padece violencia, y sobre los servicios gubernamentales disponibles para su atención;
- b) Cómo y dónde conducirse para ser asistida en el proceso;
- c) Cómo preservar las evidencias.

Art. 37. – *Registros.* La Corte Suprema de Justicia de la Nación llevará registros sociodemográficos de las denuncias efectuadas sobre hechos de violencia previstos en esta ley, especificando, como mínimo, edad, estado civil, profesión u ocupación de la mujer que padece violencia, así como del agresor; vínculo con el agresor, naturaleza de los hechos, medidas adoptadas y sus resultados, así como las sanciones impuestas al agresor.

Los juzgados que intervienen en los casos de violencia previstos en esta ley deberán remitir anualmente la información pertinente para dicho registro.

El acceso a los registros requiere motivos fundados y previa autorización judicial, garantizando la confidencialidad de la identidad de las partes.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación elaborará estadísticas de acceso público que permitan conocer, como mínimo, las características de quienes ejercen o padecen violencia y sus modalidades, vínculo entre las partes, tipo de medidas adoptadas y sus resultados, y tipo y cantidad de sanciones aplicadas.

Art. 38. – *Colaboración de organizaciones públicas o privadas.* El/la juez/a podrán solicitar o aceptar en carácter de *amicus curiae* la colaboración de organizaciones o entidades públicas o privadas dedicadas a la protección de los derechos de las mujeres.

Art. 39. – *Exención de cargas.* Las actuaciones fundadas en la presente ley estarán exentas del pago de sellado, tasas, depósitos y cualquier otro impuesto, sin perjuicio de lo establecido en el artículo 68 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación en materia de costas.

Art. 40. – *Normas supletorias.* Serán de aplicación supletoria los regímenes procesales que correspondan, según los tipos y modalidades de violencia denunciados.

TÍTULO IV

Disposiciones finales

Art. 41. – En ningún caso las conductas, actos u omisiones previstas en la presente ley importarán la creación de nuevos tipos penales, ni la modificación o derogación de los vigentes.

Art. 42. – La ley 24.417, de protección contra la violencia familiar, será de aplicación en aquellos casos de violencia doméstica no previstos en la presente ley.

Art. 43. – Las partidas que resulten necesarias para el cumplimiento de la presente ley serán previstas anualmente en la Ley de Presupuesto General de la Administración Nacional.

Art. 44. – La ley entrará en vigencia a partir de su publicación en el Boletín Oficial de la Nación.

Art. 45. – Comuníquese al Poder Ejecutivo nacional.

Saludo a usted muy atentamente.

JULIO C. COBOS.

Juan H. Estrada.

Secretario parlamentario
del Honorable Senado.

II

Proyecto de dictamen de la señora diputada Rodríguez

Honorable Cámara:

Las comisiones de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, de Justicia y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado de la Nación por el cual se crea un régimen de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en los que desarrollen sus relaciones interpersonales, y habiendo tenido a la vista el proyecto de ley de la señora diputada Rodríguez sobre violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y sus relaciones unipersonales. Prevención, sanción y erradicación. Régimen (expediente 4.177-D.-2008), el proyecto de ley de la señora diputada Carmona referido a prevención, atención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres. Régimen (expediente 4.656-D.-2008) y el proyecto de ley del señor diputado Rossi (A. O.) y de las señoras diputadas Conti, Fadel, Vaca Narvaja

y Di Tullio sobre régimen para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres (expediente 6.503-D.-2008); y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

LEY INTEGRAL PARA PREVENIR, SANCIONAR Y ERRADICAR LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

TÍTULO I

Disposiciones generales

Artículo 1º – *Objeto.* La presente ley tiene como objeto prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, eliminar toda forma de discriminación por razón de género y brindar asistencia integral a las víctimas, en cumplimiento con lo establecido por la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer.

Art. 2º – *Derechos protegidos.* Esta ley abarca la protección de los siguientes derechos:

- a) A la vida, a la seguridad y a la salud integral;
- b) A la integridad física, psicológica, sexual y patrimonial;
- c) A la dignidad;
- d) A la libertad y la autonomía personal;
- e) A la libertad de creencias y de pensamiento;
- f) A la educación;
- g) A la intimidad;
- h) A no ser sometida a torturas;
- i) A la libertad de asociación;
- j) A la libertad de decidir si tener hijos o no, el número de hijos o el intervalo entre los nacimientos;
- k) A una vida libre de violencia y discriminación, tanto en el ámbito público como en el privado;
- l) A ser valoradas y educadas libres de patrones estereotipados de comportamiento y prácticas sociales y culturales basadas en conceptos de inferioridad o subordinación de las mujeres;
- m) A la igualdad real de derechos, oportunidades y de trato entre varones y mujeres;
- n) A la igualdad de acceso a las funciones públicas y a participar en los asuntos públicos, incluyendo la toma de decisiones;
- o) Al trabajo y a las mismas oportunidades, trato y condiciones en el empleo que los varones;
- p) A recibir información y asesoramiento adecuado;

- q) A gozar de medidas integrales de asistencia, protección y seguridad;
- r) A la promoción, y protección de todos los derechos reconocidos por la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer.

Art. 3° – *Derechos y garantías mínimas en los procedimientos judiciales y administrativos.* Los organismos del Estado deberán garantizar a las mujeres en cualquier procedimiento judicial o administrativo que las afecte, además de todos los derechos reconocidos en la Constitución Nacional, los tratados internacionales de derechos humanos ratificados por la Nación Argentina, la presente ley y las leyes que en su consecuencia se dicten, los siguientes derechos y garantías:

- a) El derecho a un recurso sencillo y rápido ante los tribunales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos;
- b) Todos los trámites y actuaciones relativas a los asuntos a que se refiere esta ley serán gratuitos para las mujeres víctimas de violencia;
- c) El derecho a que se les provea patrocinio jurídico gratuito capacitado en violencia de género;
- d) Al trato respetuoso de las mujeres víctimas de violencia, evitando todo acto u omisión que produzca su victimización secundaria;
- e) El derecho a ser oída personalmente por el juez y por la autoridad administrativa competente;
- f) El derecho a que su opinión sea tenida en cuenta al momento de arribar a una decisión que la afecte;
- g) El derecho a recibir protección judicial urgente y preventiva, cuando se encuentren amenazados o vulnerados cualquiera de los derechos enunciados en el artículo 2° de esta ley;
- h) El derecho a la protección de su intimidad, garantizando la confidencialidad de las actuaciones. Los/as funcionarios/as y personal que se desempeñe en los servicios receptores de denuncias, unidades de atención y tratamiento y los tribunales competentes, deberán guardar la confidencialidad de los asuntos que se sometan a su consideración;
- i) A participar en el procedimiento, recibiendo información sobre el estado de las actuaciones judiciales o administrativas;
- j) El derecho a un asesoramiento adecuado a su situación personal, relativo a su protección, seguridad, servicios de atención, emergencia, apoyo y recuperación integral;
- k) El derecho a recibir un trato acorde con su condición de afectada y no ser nuevamente victimizada por los/as operadores/as del servicio de administración de justicia o por las fuerzas de seguridad;
- l) A la garantía de imparcialidad: toda mujer víctima de violencia o imputada de un delito tiene derecho a recusar a aquellos/as jueces/zas sobre quienes pese un temor de parcialidad por prejuicios de género. Los procedimientos deberán garantizar expresamente el apartamiento del caso de aquellos/as jueces/zas sobre quienes se exprese un temor de parcialidad fundado en dichos prejuicios de género;
- m) A disponer la mayor libertad para probar los hechos denunciados, teniendo en cuenta quiénes son sus naturales testigos y las circunstancias especiales en las que se desarrollan los actos de violencia contra las mujeres, especialmente en el ámbito familiar y de las relaciones interpersonales;
- n) A oponerse a la realización de peritajes sobre su cuerpo o, en caso de consentirlos, a ser acompañada por alguien de su confianza y a que sean realizados por personal profesional de su mismo sexo, especializado y formado con perspectiva de género;
- o) El derecho a que su historia personal y/o experiencia sexual previa no sea considerada por el juez/a en desmedro de sus derechos ni sea objeto de prueba, o introducida en el debate;
- p) A que, en ningún caso en el que la mujer víctima de violencia sea imputada de un delito, se rechace la prueba de descargo vinculada a su historia de violencia de género, ya sea a efectos de ser utilizada como atenuante de responsabilidad penal o exclusión de culpabilidad o punibilidad;
- q) El derecho a que su testimonio se tome en un ámbito adecuado sin la presencia del agresor, con intervención de un equipo interdisciplinario, pudiendo ser seguido desde el exterior por las partes y sus letrados/as y registrado por los medios técnicos adecuados, con el fin de evitar la reiteración de su declaración;
- r) El derecho a que los actos de reconocimiento de lugares y/o cosas que requieran la presencia de la mujer víctima de violencia se realicen sin la presencia del agresor;
- s) A que en la recepción de las denuncias y en la investigación procesal de los hechos alcanzados por esta ley, intervenga personal debidamente sensibilizado y capacitado en violencia de género. Los ámbitos físicos estarán dotados de espacios separados para las víctimas y las personas imputadas;
- t) El derecho a recibir una reparación integral;
- u) Los órganos receptores de denuncias, y los tribunales competentes, darán preferencia al conocimiento y trámite de los hechos previstos

en esta ley y deberán garantizar una respuesta oportuna y efectiva;

- v) El deber de los/as funcionarios/as de recepcionar debidamente las denuncias: el agente público que sea requerido para recibir una denuncia de vulneración de derechos de las personas protegidas por esta ley, se encuentra obligado a recibir y tramitar tal denuncia en forma gratuita, bajo apercibimiento de considerarlo incurso en la figura de grave incumplimiento de los deberes del funcionario público;
- w) Contar con mecanismos eficientes y seguros para denunciar a los/as funcionarios/as por el incumplimiento de los plazos establecidos y demás irregularidades en contravención por lo dispuesto por la presente ley.

Art. 4º – *Definiciones.* Se entiende por violencia contra las mujeres toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas o toleradas por el Estado o por sus agentes. La mera aquiescencia o negligencia del Estado en la prevención, investigación, erradicación y sanción de la violencia lo torna responsable en los términos de la Convención de Belém do Pará.

Quedan especialmente comprendidos en la definición, los siguientes tipos y modalidades de violencia contra la mujer:

- a) *Violencia física:* toda conducta que directa o indirectamente, ya sea por acción u omisión, produzca un daño o dolor físico sobre la víctima, y toda otra forma de maltrato que afecte su integridad física;
- b) *Violencia psicológica:* toda conducta que directa o indirectamente, ya sea por acción u omisión, ocasione daño emocional, degrade, o controle las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de las mujeres, disminuya la autoestima, perjudique o perturbe el sano desarrollo. Entre otras, las conductas ejercidas en deshonra, descrédito o menosprecio al valor personal o dignidad, tratos humillantes y vejatorios, vigilancia constante o frecuente, aislamiento, amenaza de alejamiento de los hijos, celos excesivos, burla, desvalorización y crítica permanente, ridiculización, indiferencia, abandono, hostigamiento, acoso, intimidación y chantaje; así como toda forma de amenaza o maltrato que afecte a sus familiares o allegados;
- c) *Violencia sexual:* toda conducta, amenaza o intimidación que afecte la integridad sexual o vulnere el derecho de las mujeres a decidir voluntariamente su conducta sexual, comprendida en ésta no sólo el acto sexual sino toda forma

de contacto o acceso sexual, genital o no genital, así como cualquier forma de hostigamiento o conducta de contenido sexual no deseado por la afectada;

- d) *Violencia contra la libertad reproductiva:* toda conducta que directa o indirectamente, ya sea por acción u omisión, vulnere el derecho de las mujeres a decidir libre y responsablemente tener hijos o no, el número de sus hijos o el intervalo entre los nacimientos;
- e) *Violencia obstétrica:* aquella que ejerce el personal de salud sobre el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres, expresada en un trato deshumanizado, un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales, provocando pérdida de autonomía y capacidad de decidir libremente sobre sus cuerpos y sexualidad;
- f) *Violencia patrimonial:* toda conducta que directa o indirectamente, ya sea por acción u omisión, implique un daño, pérdida, sustracción, destrucción, retención o distracción indebida de objetos, instrumentos de trabajo, documentos personales, bienes, valores, derechos de la víctima que integren su patrimonio, el de sus familiares o allegados, incluyendo la privación maliciosa de medios económicos indispensables para una vida digna;
- g) *Violencia en el ámbito familiar y en las relaciones interpersonales:* toda acción u omisión cometida sin perjuicio del espacio físico donde ocurra, que directa o indirectamente, dañe la dignidad, el bienestar, la integridad física, psicológica, sexual o patrimonial, la libertad, comprendida la libertad reproductiva, o el derecho al pleno desarrollo de las mujeres. Para la configuración de hechos de violencia en el ámbito familiar y en las relaciones interpersonales no es requisito la convivencia con la víctima;
- h) *Violencia institucional contra las mujeres:* aquella realizada por las/los funcionarias/os, profesionales, personal y agentes pertenecientes a cualquier órgano, ente o institución pública, que afecten los derechos contemplados por esta ley, así como aquellas conductas que por acción u omisión, retarden, obstaculicen o impidan que las mujeres tengan acceso a las políticas públicas y ejerzan los derechos previstos en esta ley. Quedan comprendidas, además, las que se ejercen en los partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales, deportivas y de la sociedad civil;
- i) *Violencia laboral contra las mujeres:* cualquier acción u omisión de quienes, en ocasión del ámbito o relación laboral, atenten contra la dignidad, integridad física, psicológica y/o social de la trabajadora, mediante acoso sexual,

abusos, ataques, amenazas, intimidación, amedrentamiento, inequidad salarial, trato discriminatorio, maltrato físico, psicológico y/o social o afectación de las condiciones de trabajo en condiciones de igualdad entre varones y mujeres. Se considerará que la violencia laboral reviste especial gravedad cuando la víctima se encuentre en una situación de particular vulnerabilidad, por razón de su edad, estado de salud, inferioridad jerárquica, u otra condición análoga;

j) *Acoso sexual*: toda acción u omisión que tenga por objeto cualquier tipo de requerimiento, favor, acercamiento, condición, presión y/o cualquier otra conducta o manifestación ofensiva, no deseada por quien la recibe, ya sea en forma verbal, escrita, simbólica o física, de naturaleza explícita o implícitamente sexual, cuando concurra, además, una o más de las siguientes circunstancias:

- i. Se formule con anuncio expreso o tácito de causar un perjuicio a la víctima respecto de las expectativas que pueda tener en el ámbito de la relación.
- ii. El rechazo o negativa de la víctima fuera utilizado como fundamento de la toma de decisiones relativas a dicha persona o a una tercera persona vinculada directamente con ella.
- iii. El acoso interfiera el habitual desempeño del trabajo u otra actividad de la persona acosada y/o provoque un ambiente de trabajo hostil u ofensivo.
- iv. Produzca efectos perjudiciales en las condiciones de empleo, el cumplimiento laboral, o en el estado general de bienestar de la persona acosada;

k) *Violencia simbólica*: toda conducta que directa o indirectamente, ya sea por acción u omisión transmita o reproduzca patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos de dominación, desigualdad, discriminación en las relaciones sociales o naturalización de la subordinación de las mujeres en la sociedad;

l) *Violencia mediática contra las mujeres*: aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio masivo de comunicación, que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injurie, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, legitime la desigualdad de trato o construya patrones socioculturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres;

m) *Discriminación por razón de género*: toda acción u omisión que directa o indirectamen-

te, tenga por objeto o por resultado impedir, obstruir, restringir o de cualquier modo menoscabar el ejercicio igualitario de los derechos y garantías reconocidos en una ley, un tratado y en la Constitución Nacional, basada en razones género, identidad de género o su expresión, orientación sexual o responsabilidad familiar. A los efectos de la presente ley, se entenderá como discriminación por razón de género:

- i. La existencia de leyes, pronunciamientos judiciales, decretos, reglamentos, resoluciones, actos administrativos o cualquier otro acto jurídico, cuyo espíritu, intención, contenidos o efectos, impliquen distinciones, exclusiones o restricciones, que de alguna manera restrinjan, alteren, menoscaben o anulen el reconocimiento, goce y ejercicio de derechos y libertades de las mujeres basadas en su pertenencia al género femenino o que impliquen ventajas o privilegios para los varones sobre las mujeres.
- ii. La ausencia o deficiencia legal o reglamentaria que tenga por objeto o por resultado restringir, alterar, menoscabar o anular de alguna manera el pleno reconocimiento, goce y ejercicio de los derechos y libertades fundamentales de las mujeres en un marco de igualdad real de oportunidades y de trato con los varones.
- iii. La existencia de circunstancias o situaciones fácticas que impliquen distinciones, restricciones o exclusiones que de alguna manera restrinjan, alteren, menoscaben o anulen el reconocimiento, goce y ejercicio de derechos y libertades de las mujeres basadas en su pertenencia al género femenino, aunque sean producto del medio, las tradiciones, las costumbres o la idiosincrasia individual y colectiva.

No constituyen discriminación por razón de género aquellas distinciones, exclusiones, o preferencias adoptadas con el fin de garantizar y acelerar la igualdad real de derechos, oportunidades y de trato de las mujeres, promover sus derechos o proteger la maternidad.

TÍTULO II

Políticas públicas para la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres, la eliminación de toda forma de discriminación por razón de género y la asistencia a las víctimas

CAPÍTULO I

De las políticas públicas

Art. 5° – Los poderes e instituciones del Estado, sean del ámbito nacional, provincial o municipal, adoptarán todas las medidas necesarias para la prevención, erradi-

cación y sanción de la violencia contra las mujeres, la eliminación de toda forma de discriminación por razón de género y la asistencia a las víctimas, tanto en el ámbito público como en el privado, a través de políticas, planes, programas y servicios integrales.

Art. 6º – Para el cumplimiento de los fines de la presente ley las políticas públicas deberán adecuarse a las siguientes pautas:

- a) Eliminación de la discriminación y las desiguales relaciones de poder entre los géneros;
- b) Promoción de valores de igualdad y deslegitimación de la violencia contra las mujeres;
- c) Transversalidad en la ejecución de las políticas públicas;
- d) Articulación interinstitucional y coordinada de recursos presupuestarios;
- e) Promoción e incentivo de la participación de la sociedad civil, comprometiéndose a entidades privadas y actores públicos no estatales;
- f) Garantía de la existencia y disponibilidad de recursos económicos que permitan el cumplimiento de los objetivos de la presente ley.

Art. 7º – Los poderes e instituciones del Estado incluirán la problemática de género en la presentación de informes con arreglo a todas las convenciones e instrumentos de derechos humanos, incluidos los convenios de la OIT, a los fines de que se analicen y examinen las medidas para la protección y promoción de los derechos humanos de las mujeres, en particular en relación con la prevención, sanción y erradicación de la violencia de género, tanto en el ámbito público como en el privado, así como las situaciones de violaciones de estos derechos.

Art. 8º – Los poderes e instituciones del Estado, a nivel nacional, provincial y municipal, adoptarán las medidas y programas promocionales necesarios para insertar socialmente a colectivos de mujeres afectados por procesos de marginación, que permitan la accesibilidad al empleo, la salud, la educación y la cultura de los grupos de mujeres más desfavorecidos y vulnerables de la sociedad.

Realizarán estudios sobre colectivos de mujeres en situación de riesgo social o marginación e incluirán un indicador de monoparentalidad para la obtención de ayudas económicas, accesos a los recursos y/o beneficios fiscales para las mujeres con menores a su cargo y con medios económicos escasos, con especial prioridad para aquellas que hayan padecido alguna manifestación de la violencia de género, sin perjuicio de las políticas universales correspondientes.

Art. 9º – Los poderes e instituciones del Estado, a nivel nacional, provincial y municipal, adoptarán las medidas necesarias para sensibilizar y formar a los/las profesionales del ámbito social sobre la problemática de las mujeres en situación de especial vulnerabilidad y/o que padezcan violencia de género, para que tengan

en cuenta sus necesidades específicas en los programas sociales.

Art. 10. – Los poderes e instituciones del Estado, a nivel nacional, provincial y municipal, colaborarán con las asociaciones de mujeres o entidades sin fines de lucro que actúen en el desarrollo de programas para colectivos de mujeres marginadas, vulnerables y en particular aquellas que hayan padecido cualquier manifestación de violencia de género.

Art. 11. – Los poderes e instituciones del Estado, a nivel nacional, provincial y municipal, implementarán campañas de sensibilización social que tengan en cuenta la corresponsabilidad de toda la sociedad en los fenómenos de exclusión social y se dirijan a evitar comportamientos que impliquen riesgo social y afecten en mayor grado a las mujeres, especialmente aquellas que han padecido cualquier manifestación de violencia de género.

Art. 12. – Los poderes e instituciones del Estado, a nivel nacional, provincial y municipal, al desarrollar los planes, programas y servicios dirigidos a atender a aquellos sectores de mujeres en especial situaciones de riesgo o marginación social, considerarán prioritarios, en particular: los grupos de mujeres en situación de pobreza crítica, las mujeres rurales, las niñas en circunstancias especialmente difíciles, las madres adolescentes, las mujeres jefas de hogar y las adultas mayores, teniendo en especial consideración aquellas que han padecido cualquier manifestación de violencia de género.

Art. 13. – En el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo anterior, los poderes del Estado, a nivel nacional, provincial y municipal, desarrollarán:

- a) Campañas de sensibilización a los distintos niveles de la opinión pública acerca de las necesidades de atención específica de las niñas y de las mujeres de los sectores carenciados, con especial consideración de cualquier manifestación de violencia de género;
- b) Redes de seguridad apropiadas y sistemas de apoyo del Estado basados en la comunidad como parte integrante de la política social, a fin de que las mujeres que viven en situación de pobreza y sufran cualquier manifestación de violencia de género, puedan hacer frente a entornos económicos adversos y mantener sus medios de vida, sus bienes y sus ingresos en tiempos de crisis;
- c) Programas de difusión sobre servicios sociales, públicos y privados y sobre la legislación vigente que faciliten el ejercicio pleno de sus derechos, en particular los contemplados en la presente ley, a través de la utilización de los medios masivos de comunicación y de los micromedios para llegar a las organizaciones comunitarias de mujeres;

- d) Medidas para integrar o reintegrar a las mujeres que viven en situación de pobreza y a las mujeres socialmente marginadas, al empleo productivo y al entorno económico predominante, y para asegurar el acceso pleno de las mujeres internamente desplazadas a las oportunidades económicas, con especial prioridad para aquellas que hayan padecido cualquier manifestación de violencia de género;
- e) Programas que garanticen una mayor apertura al acceso de la mujer rural, con especial prioridad para aquellas que hayan padecido cualquier manifestación de la violencia de género, a tecnologías de avanzada y maquinaria agrícola, generación y transferencia de tecnología, evitando su marginación laboral y permitiéndole generar mayores ingresos;
- f) Planes de promoción de la participación de mujeres que hayan padecido cualquier manifestación de violencia de género, en cooperativas de producción, comercialización e insumos y de vivienda, a través de acciones positivas;
- g) Planes que faciliten el acceso a préstamos, créditos agrícolas, servicios de comercialización y tecnologías apropiadas para un mejor rendimiento del trabajo de las mujeres que hayan padecido cualquier manifestación de violencia de género;
- h) Planes de acceso a la educación de las mujeres y niñas que hayan padecido alguna forma de violencia de género, en todos los niveles a través de medidas de acción positiva en la adjudicación de becas de estudio, programas de enseñanza técnica y formación integral;
- i) Programas de actividades educativas, de socialización, capacitación y promoción de las familias que permitan la superación de la situación actual y el desarrollo integral de las niñas que hayan padecido cualquier forma de violencia de género;
- j) Estímulos a iniciativas que impliquen la contratación de jefas de hogar que hayan padecido cualquier manifestación de violencia de género;
- k) Servicios de jardines maternos y educación de jornada completa y centros de cuidados infantiles para trabajadoras tanto del sector formal como informal, con especial prioridad para aquellas mujeres que hayan padecido alguna forma de violencia de género;
- l) Programas culturales, educativos y en los medios de comunicación social tendientes a analizar y eliminar los estereotipos existentes sobre la tercera edad, promoviendo su integración a la sociedad como agentes de cambio y jerarquizando sus valores intrínsecos y que adecuen la imagen de las mujeres en la tercera edad a su realidad actual.

CAPÍTULO II

*Secretaría Nacional para la Prevención,
Erradicación y Sanción de la Violencia contra
las Mujeres y la Eliminación de Toda Forma de
Discriminación por Razón de Género*

Art. 14. – Créase la Secretaría Nacional para la Prevención, Erradicación y Sanción de la Violencia contra las Mujeres y la Eliminación de Toda Forma de Discriminación por Razón de Género en el ámbito del Poder Ejecutivo nacional.

Art. 15. – La Secretaría Nacional para la Prevención, Erradicación y Sanción de la Violencia contra las Mujeres y la Eliminación de Toda Forma de Discriminación por Razón de Género estará a cargo de una persona con formación en violencia de género y deberá designarse mediante un concurso público de antecedentes y oposición de conformidad con las siguientes pautas:

- a) *Publicidad.* El llamado a concurso público de antecedentes y oposición para cubrir el cargo de titular de la Secretaría Nacional para la Prevención, Erradicación y Sanción de la Violencia contra las Mujeres y la Eliminación de Toda Forma de Discriminación por Razón de Género se publicará en el Boletín Oficial y en por lo menos dos (2) diarios de circulación nacional, durante tres (3) días. Asimismo, se publicará en el Boletín Oficial y en por lo menos dos (2) diarios de circulación nacional, durante tres (3) días, el nombre de las personas presentadas al concurso. En simultáneo con tal publicación, se difundirá en la página oficial de la red informática del Poder Ejecutivo nacional, el nombre y los antecedentes de las personas presentadas;
- b) *Participación ciudadana.* Las personas físicas, las organizaciones de derechos humanos y de género, representantes o miembros del movimiento social de mujeres, las organizaciones no gubernamentales, colegios y asociaciones profesionales, y las entidades académicas, en el plazo de quince (15) días a contar desde la última publicación en el Boletín Oficial de los participantes presentados en el concurso, podrán presentar por escrito y de modo fundado y documentado, las posturas, observaciones y circunstancias que consideren de interés expresar respecto de las personas incluidas en el proceso de preselección, con declaración jurada de su propia objetividad respecto de las personas propuestas. No serán consideradas aquellas observaciones irrelevantes o que se funden en cualquier tipo de discriminación. Sin perjuicio de las presentaciones que se realicen, en el mismo lapso podrá requerirse opinión a organizaciones de relevancia en el ámbito profesional, judicial, académico, social, político y de derechos humanos, especializadas en la temática de violencia de género a los fines

de su valoración. Los apoyos e impugnaciones que las personas postulantes hayan recibido deben ser valorados expresamente al momento de fundar la elección, junto con el resultado de las evaluaciones de los antecedentes y la oposición. Las entrevistas con las personas postulantes serán públicas.

Art. 16. – Son funciones de la Secretaría Nacional para la Prevención, Erradicación y Sanción de la Violencia contra las Mujeres y la Eliminación de Toda Forma de Discriminación por Razón de Género las siguientes:

- a) Promover, formular y realizar el seguimiento y evaluación de las políticas públicas para la prevención, erradicación y sanción de la violencia contra las mujeres y la eliminación de todas las formas de discriminación por razones de género;
- b) Diseñar planes de capacitación para los/as funcionarios/as y agentes públicos que intervengan en el tratamiento de los hechos de violencia contra las mujeres y los que, en razón de sus funciones, puedan ser agentes de detección temprana de estas situaciones;
- c) Impartir cursos de enseñanza y capacitación sobre derechos humanos que tenga en cuenta los aspectos relacionados con el género y la violencia contra las mujeres a los/as funcionarios/as públicos/as, incluidos/as, entre otros/as, los/as funcionarios/as y personal judicial, el personal policial y militar, los/as funcionarios/as penitenciarios, el personal médico y de salud;
- d) Coordinar, a través de los colegios y asociaciones de profesionales, la capacitación del personal de los servicios privados que, en razón de sus actividades, puedan llegar a intervenir en casos de violencia contra las mujeres;
- e) Propender a la modificación de los modelos de conductas sociales y culturales de mujeres y varones, tendiendo a la eliminación de prejuicios y costumbres basados en la idea de inferioridad o superioridad de uno de los géneros, o en funciones estereotipadas asignadas a varones y mujeres;
- f) Promover la participación equitativa de las mujeres en los procesos de elaboración y transmisión de conocimientos y en el desarrollo de todo tipo de opciones educativas y profesionales;
- g) Promover un reparto equitativo de las responsabilidades domésticas;
- h) Fomentar la incorporación de las mujeres en igualdad de oportunidades y trato en la vida social, laboral, económica y política, con el fin de garantizar su autonomía;

i) Promover campañas de divulgación e información destinadas a:

- i. Sensibilizar a la población sobre la gravedad del problema de la violencia contra las mujeres como una violación a los derechos humanos, y como un grave problema de salud pública.
- ii. Informar sobre los derechos, recursos y servicios que el Estado garantiza a las víctimas de violencia.
- iii. Instalar la condena social a los hechos de violencia contra las mujeres.

Estas campañas se realizarán previendo especialmente el acceso para las mujeres con discapacidad y el respeto por la diversidad cultural;

j) Organizar y financiar campañas de información y programas de educación y capacitación, destinadas a niñas, niños y adolescentes para:

- i. Sensibilizar acerca de los efectos personales y sociales negativos de la violencia contra las mujeres tanto en el ámbito público como en el privado, y sus efectos en la comunidad y la sociedad.
- ii. Enseñarles a comunicarse sin violencia.
- iii. Capacitar sobre modos de protegerse y proteger a otros/as de las violencias;

k) Implementar un programa amplio de educación sobre derechos humanos y la presente ley, con el objeto de aumentar la conciencia de las mujeres acerca de sus derechos humanos y sus mecanismos de protección y aumentar la conciencia de otras personas acerca de los derechos humanos de las mujeres;

l) Confeccionar un registro de las organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil especializada en violencia contra las mujeres y discriminación por razón de género.;

m) Promover el trabajo en red, con el fin de desarrollar modelos de atención y prevención interinstitucional e intersectorial, que unifiquen y coordinen los esfuerzos de las instituciones públicas y privadas;

n) Promover y brindar asesoramiento en las distintas jurisdicciones para la creación e implementación de servicios de asistencia médica, psicológica, social y legal a las mujeres víctimas de violencia y de servicios de reeducación para los victimarios;

o) Desarrollar, promover y coordinar con las distintas jurisdicciones, el relevo de datos y registros estadísticos, desagregados –como mínimo– por edad, sexo, estado civil y profesión u ocupación de las partes, vínculo entre la víctima y el victimario, naturaleza de los hechos, medidas adoptadas y sus resultados, y

sanciones impuestas al victimario, que surjan de todas las formas de violencia contra las mujeres;

- p) Evaluar, desde una perspectiva de género, las políticas y los programas, incluidos los relativos a la estabilidad macroeconómica, los problemas de la deuda externa, la tributación, las inversiones, el empleo, los mercados y todos los sectores pertinentes de la economía, en relación con sus efectos e impacto diferencial en la pobreza y en la desigualdad de las mujeres; analizar las repercusiones de esas políticas y programas en el bienestar y las condiciones de vida de la familia y diseñar e implementar, según corresponda, políticas y programas para fomentar una distribución más equitativa de los bienes de producción, el patrimonio, las oportunidades, los ingresos y los servicios;
- q) Celebrar convenios, en el ámbito de su competencia, con organismos públicos y/o instituciones privadas para toda acción conducente al cumplimiento de los alcances y objetivos del presente programa;
- r) Presentar un informe anual de las actividades y acciones adoptadas conforme a lo establecido por la presente ley al Honorable Congreso de la Nación.

CAPÍTULO III

Obligaciones de los ministerios dependientes del Poder Ejecutivo nacional para la prevención, erradicación y sanción de la violencia contra las mujeres, la eliminación de toda forma de discriminación por razón de género y la asistencia a las víctimas

Art. 17. – Los ministerios dependientes del Poder Ejecutivo nacional adoptarán, en el ámbito de su competencia, las medidas necesarias para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y eliminar toda forma de discriminación por razón de género, priorizando la prevención, y garantizando la protección y asistencia integral de las víctimas, así como la promoción de la sanción y la reeducación de los victimarios.

Art. 18. – *Obligaciones a cargo de la Jefatura de Gabinete de Ministros –Secretaría de Gabinete y Gestión Pública–*. Las disposiciones de este apartado regirán para la administración centralizada y descentralizada, entidades autárquicas, empresas del Estado, sociedades del Estado, sociedades de economía mixta, sociedades con participación estatal mayoritaria y todo otro organismo del Estado nacional cualquiera fuere su naturaleza jurídica, denominación ley especial que pudiera regirlo o lugar del país donde preste servicios.

- a) Impulsar políticas específicas que implementen la normativa vigente en materia de acoso sexual en la administración pública nacional y

garanticen la efectiva vigencia de los principios de no discriminación e igualdad de derechos, oportunidades y trato en el empleo público;

- b) Promover, a través del Consejo Federal de la Función Pública, acciones semejantes en el ámbito de las jurisdicciones provinciales;
- c) Garantizar que, en el ámbito de la administración pública nacional, las mujeres sean promovidas en concordancia con los preceptos de idoneidad, aptitud y rendimiento profesional y en igualdad de condiciones que los varones;
- d) Garantizar que, en el ámbito de la administración pública nacional, la asignación de vacantes para capacitación en tareas que se ejerzan exclusivamente dentro y fuera de la administración pública, a iguales condiciones de aptitud e idoneidad, tendrán prioridad las aspirantes mujeres hasta que la mitad de los puestos esté cubierta por mujeres. Deberá garantizar la prioridad de aquellas mujeres que hayan padecido cualquier manifestación de violencia de género;
- e) Garantizar que, en el ámbito de la administración pública nacional, la incorporación a puestos de trabajo, incluyendo la iniciación de relaciones de dependencia con estatus especiales, a iguales condiciones de aptitud, idoneidad y rendimiento o calificación profesional, tengan prioridad las aspirantes mujeres hasta que estén representadas en un 50 % dentro de cada grado del escalafón o categoría, grupo salarial, profesión u oficio, con especial prioridad para aquellas mujeres que hayan padecido cualquier forma de violencia de género;
- f) Garantizar que, en el ámbito de la administración pública nacional, la promoción laboral, en especial en cuanto al nombramiento para un cargo con salario básico final más alto, o una categoría más alta o cualquier ascenso o la decisión previa para tomar alguna de estas medidas, a igual calificación, tendrán prioridad las aspirantes mujeres hasta que estén representadas en cada uno de los grupos salariales en forma proporcional a la cantidad de mujeres que trabajan en el grupo salarial inmediato inferior del escalafón o de la categoría en dicha repartición, hasta que estén representadas en un 50 % dentro de cada grado del escalafón o categoría, teniendo especial prioridad aquellas mujeres que hayan padecido cualquier manifestación de violencia de género;
- g) Garantizar que, en el ámbito de la administración pública nacional, la calificación se evalúe exclusivamente según elementos de idoneidad, capacitación y rendimiento profesional que correspondan a los requisitos del escalafón o de la profesión u oficio, y en caso de la promoción laboral, del puesto a ocupar. En lo

que respecta a la evaluación de la calificación también se deberá tener en cuenta capacidades y experiencias adquiridas a través del trabajo familiar, el compromiso social o actividades no retribuidas. Se pondrá especial atención en no perjudicar la calificación de las mujeres que hayan debido abandonar o disminuir su trabajo en razón de hacerse cargo del cuidado de sus hijos/as u otras personas dependientes. Deberá otorgarse especial prioridad a aquellas mujeres que hayan sufrido cualquier manifestación de violencia de género;

- h) Garantizar que, en el ámbito de la administración pública nacional, las reparticiones públicas fomenten el perfeccionamiento de las mujeres a través de medidas adecuadas. Las actividades de perfeccionamiento deberán organizarse de modo tal que la participación también sea posible para aquellas empleadas con obligaciones familiares y aquellas que tengan empleos de tiempo parcial. La mitad de las vacantes ofrecidas anualmente para actividades de perfeccionamiento deberán ser ocupadas por mujeres cuando la proporción de mujeres en los grupos de trabajo de las respectivas actividades lo permita, en especial por aquellas que hayan padecido cualquier manifestación de violencia de género. Las actividades de perfeccionamiento deberán contar la mayor proporción posible de directoras y expositoras mujeres;
- i) Garantizar que, en el ámbito de la administración pública nacional, se introduzcan horarios de trabajo de tiempo parcial y horarios de trabajo móvil ajustados diaria o semanalmente para personas empleadas que tengan obligaciones familiares como el cuidado de los/as hijos/as o parientes que requieran atención. La reducción del horario de trabajo o el horario de trabajo móvil no afectarán la promoción laboral. A igual calificación, las empleadas con tiempo de trabajo parcial por motivos familiares que deseen realizar tiempo de trabajo completo serán consideradas prioritariamente, especialmente aquellas que hayan padecido cualquier forma de manifestación de violencia de género;
- j) Garantizar que, en el ámbito de la administración pública nacional, las reparticiones atiendan en forma prioritaria los casos de mujeres solas con cargas familiares, en especial, aquellas que hayan padecido cualquier manifestación de violencia de género;
- k) Implementar programas de formación para el personal directivo y responsables de la administración, así como de cada uno de los departamentos ministeriales, sobre las políticas de igualdad de derechos, de oportunidades y de trato para las mujeres y sobre políticas para

la prevención, erradicación y sanción de la violencia de género;

- l) Garantizar que, en el ámbito de la administración pública nacional, en la adjudicación de contratos públicos, proyectos de investigación y otros servicios, tendrán prioridad aquellas empresas y compañías que hayan tomado o puedan demostrar haber tomado medidas que favorezcan la igualdad de oportunidades y de trato de las mujeres en el ámbito laboral, en especial de aquellas que hayan padecido alguna forma de manifestación de violencia de género, de conformidad con lo dispuesto en los artículos anteriores referidos a la administración pública. En el concurso debe señalarse esta condición.

Art. 19. – Obligaciones a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación:

- a) Crear mecanismos para facilitar denuncias y reforzar los existentes, garantizándoles a las mujeres condiciones de seguridad y confidencialidad;
- b) Habilitar y mantener líneas telefónicas, que funcionarán, sin cargo para los usuarios, durante las 24 horas, todos los días, incluso feriados e inhábiles. A través de las mismas, se atenderán consultas y se brindará información respecto de los procedimientos posibles de adoptar ante hechos de violencia contra las mujeres;
- c) Diseñar protocolos específicos de detección temprana, asistencia y registro de los casos de violencia contra las mujeres, para su aplicación en los sectores de salud, de policía y de asistencia social;
- c) Promover la creación de unidades especiales, para la asistencia y tratamiento de hechos de violencia contra las mujeres, que se articularán según los protocolos establecidos y conforme con los siguientes principios:
 - i. Gratuidad en la prestación de servicios a las víctimas de violencia.
 - ii. Organización del plantel profesional sobre la base de la interdisciplinariedad necesaria para afrontar la compleja y diversa problemática de la violencia contra las mujeres.
 - iii. Atención por personal con capacitación específica en la problemática de la violencia contra las mujeres y en la desigualdad en las relaciones de poder entre sexos, y con habilidades que le permitan una actuación sensible, oportuna y eficiente;
- e) Promover la creación y mantenimiento de refugios para la atención y el albergue circuns-

- tancial de las víctimas de violencia y los niños u otras personas a su cargo;
- f) Promover políticas tendientes a la revinculación social y laboral de las mujeres que padecen violencia;
 - g) Elaborar criterios de priorización para la inclusión de las mujeres en los planes y programas de fortalecimiento y promoción social y en los planes de asistencia a la emergencia;
 - h) Apoyar proyectos para la creación y puesta en marcha de programas para atención de la emergencia destinadas a mujeres y al cuidado de sus hijas/os;
 - i) Celebrar convenios con el fin de facilitar líneas de créditos destinadas a mujeres víctimas de violencia;
 - j) Fomentar el apoyo económico, la asistencia técnica y el asesoramiento a emprendimientos que desarrollen mujeres víctimas de violencia;
 - k) Promover la creación de servicios para la atención y reeducación de los victimarios, teniendo en cuenta como mínimo los siguientes principios:
 - i. Gratuidad en la prestación del servicio.
 - ii. Inclusión, en el marco conceptual del tratamiento, de la perspectiva de género y la noción de maltrato como forma del ejercicio del poder masculino.
 - iii. Atención por personal con capacitación específica y con habilidades que le permitan una actuación sensible, oportuna y eficiente;
 - l) Implementar programas de capacitación sobre la perspectiva de género, dirigidos a funcionarios/as gubernamentales responsables de la elaboración, implementación y evaluación de programas sociales, con el fin de que adquieran conocimientos instrumentales sobre el análisis de género a efectos de incorporar esta perspectiva en los proyectos de sus respectivos organismos;
 - m) Desarrollar relevamientos de información e investigación que posibiliten la identificación de grupos de mujeres en situación de vulnerabilidad y/o riesgo para mejorar y ampliar su protección social, apoyar su participación en las organizaciones comunitarias, priorizar dichos sectores como destinatarios específicos de políticas sociales y realizar seguimientos y evaluaciones de los programas respectivos;
 - n) Promover la participación de las niñas y las mujeres en la actividad deportiva; fomentar los deportes alternativos no discriminatorios; y aumentar la presencia de mujeres en puestos de decisión en el mundo deportivo;
 - o) Implementar las medidas necesarias para promover una mayor participación de la mujer en actividades físicas y la introducción de la dimensión de género en la formación de docentes de educación física e incrementar progresivamente los recursos destinados a la educación física y práctica deportiva, con el fin de equilibrar la participación de las mujeres en este ámbito. Las instalaciones deportivas o recreativas que se construyan total o parcialmente con fondos públicos deberán satisfacer las necesidades deportivas y recreativas de varones y mujeres en forma igualitaria;
 - p) Diseñar y aplicar programas de apoyo para el personal de los servicios especializados que realicen atención directa a las víctimas y a los victimarios, con el fin de evitar los procesos de agotamiento y desgaste;
 - q) Coordinar con la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia y el Consejo Federal de Niñez, Adolescencia y Familia los criterios de atención que se fijen para las niñas y adolescentes víctimas de violencia.

Art. 20. – Obligaciones a cargo del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación:

- a) Formular y aplicar políticas macroeconómicas y sectoriales racionales y estables, elaboradas y supervisadas con la participación plena e igualitaria de las mujeres, que fomenten un crecimiento económico sostenido de amplia base, que aborden las causas estructurales de la pobreza y que estén orientadas hacia la erradicación de la feminización de la pobreza y la reducción de la desigualdad basada en el género, en el marco general del logro de un desarrollo sostenible centrado en la población;
- b) Reestructurar y dirigir la asignación del gasto público con miras a aumentar las oportunidades económicas para las mujeres;
- c) Garantizar que las instituciones del sistema financiero respeten la igualdad de derechos entre varones y mujeres en materia de acceso al crédito;
- d) Adoptar las medidas necesarias para que el Instituto Nacional de Estadística y Censos modifique el marco conceptual de construcción de indicadores para el relevamiento de datos y la incorporación de la dimensión de género en los censos y módulos de investigación especiales y la evaluación de la participación de las mujeres en la generación del ingreso nacional y sus modalidades de inserción en la producción; mejorar y profundizar el conocimiento de la situación social de las mujeres y de la incidencia en dicha situación de las políticas sociales y económicas y su impacto diferencial en varones y mujeres. El relevamiento

reunirá datos desagregados por sexo y por edad sobre la pobreza y todos los aspectos de la actividad económica e indicadores estadísticos cuantitativos y cualitativos para facilitar la evaluación del rendimiento económico desde una perspectiva de género, hará visible en toda su extensión el trabajo de las mujeres y todas sus contribuciones a la economía nacional, incluso en el sector no remunerado y en el hogar y examinará la relación entre el trabajo no remunerado de las mujeres y la incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad de las mujeres a ella;

- e) Adoptar las medidas necesarias para que el Instituto Nacional de Estadística y Censos realice una encuesta nacional sobre las mujeres rurales que releve datos sobre su actual situación social, económica y cultural, con especial énfasis en la recolección de información sobre situaciones de violencia de género, cualquiera fuera su manifestación;
- f) Adoptar las medidas necesarias para que el Instituto Nacional de Estadística y Censos realice una encuesta nacional sobre la situación de la tercera edad, con énfasis en la situación de las mujeres de escasos recursos y aquellas que hayan padecido cualquier forma de violencia de género.

Art. 21. – Obligaciones a cargo del Ministerio de Producción de la Nación:

- a) Promover el acceso igualitario de las mujeres a los recursos productivos;
- b) Garantizar a las mujeres el acceso al crédito y fuentes de financiamiento, con intereses preferenciales y la asistencia oportuna y permanente en el abastecimiento de materias primas, capacitación, adiestramiento, asesoramiento técnico, en las áreas de gerencia, comercialización y distribución, y el seguimiento del proceso de gestión del crédito e inicio de la actividad, junto con el programa de coordinación con las entidades financiadoras de microempresas orientado a sistematizar y racionalizar las vías de acceso al crédito.

Art. 22. – Obligaciones a cargo del Ministerio de Educación de la Nación:

- a) Articular en el marco del Consejo Federal de Educación la inclusión en los contenidos mínimos curriculares de la perspectiva de género, el ejercicio de la tolerancia, el respeto y la libertad en las relaciones interpersonales, la igualdad entre los sexos, la democratización de las relaciones familiares, la vigencia de los derechos humanos y la deslegitimación de modelos violentos de resolución de conflictos;

- b) Garantizar, en coordinación con las distintas jurisdicciones, el tratamiento transversal de la igualdad de oportunidades y trato entre los sexos, y la inclusión de la dimensión de género y la detección precoz de la violencia contra las mujeres en los programas de formación, actualización y capacitación docente en todos los niveles, con el fin de promover actitudes y prácticas no discriminatorias en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La capacitación debe incluir el conocimiento de los derechos humanos y de los derechos de las mujeres y asegurar que se transmita una imagen real y completa de las contribuciones de las mujeres a todos los ámbitos de la sociedad, tanto en el pasado como en el presente;
- c) Propiciar la adecuación, en todos los niveles, a través del Consejo Federal de Educación, de los planes de estudios, programas, textos y material didáctico, métodos de enseñanza y las normas de educación y capacitación, de modo tal que promuevan la igualdad de oportunidades para las personas de ambos sexos, incluyan los derechos de las mujeres y contribuyan a la eliminación de los criterios discriminatorios en razón de género, y los que alienten la violencia;
- d) Revisar y actualizar periódicamente los libros de textos y material didáctico, con el fin de detectar elementos discriminatorios, rasgos sexistas androcéntricos, estereotipos predominantes que perpetúan imágenes desvalorizadas y no ajustadas a la realidad de las mujeres, así como aquellos elementos que alienten la violencia contra las mujeres;
- e) Propiciar, a través del Consejo Federal de Educación, la reestructuración y reelaboración de los libros de textos y material didáctico, partiendo del marco del análisis de género, a los efectos de incorporar el principio de igualdad de oportunidades y trato entre los sexos, y lograr imágenes de mujeres y varones ajustadas a la realidad actual y a un ideal de corresponsabilidad y coparticipación en la construcción de la sociedad que integran;
- f) Promover la revisión y actualización de los libros de texto y materiales didácticos con la finalidad de eliminar los estereotipos de género y los criterios discriminatorios, fomentando la igualdad de derechos, oportunidades y trato entre mujeres y varones;
- g) Recomendar medidas para prever la escolarización inmediata de niñas, niños y adolescentes que se vean afectadas/os por un cambio de residencia derivada de una situación de violencia;

- h) Realizar una evaluación permanente de los efectos de estas acciones en el sistema educativo;
- i) Garantizar, a través del Consejo Federal de Educación, que la educación en todos sus niveles asegure a mujeres y varones las mismas posibilidades y oportunidades para desarrollar todos sus intereses, capacidades y aspiraciones, en todas las formas de enseñanza y en todos los tipos de formación, de modo de facilitarles la elección de todo tipo de opciones educativas y laborales y el aprendizaje de relaciones de equidad, solidaridad y respeto mutuo entre ambos sexos, y la eliminación de todo tipo de violencia de género;
- j) Promover la participación equitativa de las mujeres en los procesos de elaboración y transmisión del conocimiento;
- k) Sensibilizar y capacitar al profesorado para que, una vez identificados los estereotipos y prejuicios sexistas, trabaje para la realización efectiva de la igualdad de oportunidades entre mujeres y varones en la educación;
- l) Introducir la perspectiva de género en los distintos sistemas de apoyo a la escuela: gabinetes, orientadoras, etcétera, y en la inspección educativa para que vele por el cumplimiento del principio de igualdad;
- m) Sensibilizar y formar a los distintos servicios de apoyo a los centros educativos (inspección, orientación, evaluación, etcétera) para promover la igualdad de oportunidades entre los sexos y la diversificación de opciones profesionales;
- n) Promover estudios e investigaciones en relación con la violencia de género y fortalecer su difusión;
- o) Desarrollar programas formativos para las mujeres adultas que se adecuen a sus necesidades e intereses, de modo que reduzcan el analfabetismo, permitan su incorporación a la cultura y faciliten su inserción o reinserción laboral;
- p) Desarrollar acciones positivas que favorezcan la participación equilibrada de mujeres y hombres en el ámbito de la educación;
- q) Mantener y reforzar los mecanismos de coordinación interinstitucionales y con organizaciones no gubernamentales para promover la coeducación;
- r) Asegurar que el entorno docente elimine todas las barreras que impiden la asistencia a la escuela de las adolescentes embarazadas y las madres jóvenes: incluir servicios accesibles y asequibles de guardería a fin de alentar a quienes deben ocuparse del cuidado de sus hijos/as y hermanos/as en edad escolar a reanudar los estudios o a llevarlos a término;
- s) Elaborar indicadores que permitan evaluar el grado de consecución real de la igualdad de oportunidades y de trato en el sistema educativo;
- t) Evaluar periódicamente los efectos de estas acciones en el sistema educativo;
- u) Diseñar y aplicar programas de apoyo para el personal de los servicios especializados que realicen atención directa a las víctimas de violencia con el fin de evitar los procesos de agotamiento y desgaste.

Art. 23. – Obligaciones a cargo del Ministerio de Salud de la Nación:

- a) Incorporar la dimensión de género en todos los servicios del sistema de salud, promoviendo y articulando los programas y políticas oficiales con las obras sociales la incorporación de la problemática específica de la salud de las mujeres, a través de servicios de salud descentralizados que presten atención a las necesidades de las mujeres durante toda su vida y a sus múltiples funciones y responsabilidades, su limitada disponibilidad de tiempo, las necesidades especiales de las mujeres de los medios rurales y las mujeres con discapacidades y las diversas necesidades de la mujer según su edad y su condición socioeconómica y cultural. Se hará participar a las mujeres en la determinación de las prioridades y la preparación de programas de atención de salud y servicios de asistencia sanitaria;
- b) Incorporar la problemática de la violencia contra las mujeres en los programas de salud integral de la mujer;
- c) Asegurar la prioridad en la atención de las mujeres víctimas de violencia en todos los servicios;
- d) Diseñar protocolos específicos de detección precoz y atención de todo tipo y modalidad de violencia contra las mujeres, prioritariamente en las áreas de atención primaria de salud, emergencias, clínica médica, obstetricia, ginecología, traumatología, pediatría, y salud mental, que especifiquen el procedimiento a seguir para la atención de las mujeres que padecen violencia, resguardando la intimidad de la persona asistida y promoviendo una práctica médica no sexista. El procedimiento deberá asegurar la obtención y preservación de elementos probatorios;
- e) Promover, en el marco del Consejo Federal de Salud, el seguimiento y monitoreo de la aplicación de los protocolos. Para ello, los organismos nacionales y provinciales podrán celebrar convenios con instituciones y organizaciones de la sociedad civil;

- f) Promover la discusión y adopción de los instrumentos aprobados por el Ministerio de Salud de la Nación en materia de violencia contra las mujeres en el ámbito del Consejo Federal de Salud;
- g) Garantizar servicios o programas con equipos interdisciplinarios especializados en la prevención y atención de la violencia contra las mujeres y/o de quienes la ejerzan con la utilización de protocolos de atención y derivación;
- h) Impulsar la aplicación de un registro de las personas asistidas por situaciones de violencia contra las mujeres, que coordine los niveles nacionales y provinciales;
- i) Asegurar la asistencia especializada de los hijos e hijas testigos de violencia;
- j) Adoptar y ejecutar planes de capacitación para que los profesionales y funcionarios dependientes del Estado nacional que ejercen actividades y servicios de atención médica actúen con perspectiva de género en la prevención, atención e investigación de los hechos de violencia contra las mujeres. Promover idéntica capacitación, a través del Consejo Federal de Salud, para el personal dependiente de los estados provinciales y los municipios;
- k) Implementar programas de educación para la salud que integren la perspectiva de género en la comprensión y resolución de las problemáticas tratadas, en particular sobre cuestiones que afecten específicamente a las mujeres en su doble condición de sujetos y agentes sanitarios.;
- l) Promover y desarrollar estudios e investigaciones en temas relevantes de la violencia de género y la salud femenina y evaluaciones de las políticas de salud dirigidas a las mujeres con vistas a mejorar su eficacia;
- m) Desarrollar programas de capacitación destinados a sensibilizar y formar equipos de salud y representantes de organizaciones comunitarias en el cuidado y atención de la salud femenina, desde un enfoque que integre los avances en el conocimiento de la relación entre la salud, el género y la violencia contra las mujeres;
- n) Promover el acceso de las mujeres a la información y educación para la salud, en especial la salud reproductiva y sexual, la salud mental y la salud laboral;
- o) Adoptar todas las medidas necesarias para el cese de las intervenciones médicas perjudiciales para la salud, innecesarias desde un punto de vista médico o coercitivas, los tratamientos inadecuados o mutilantes o la administración excesiva de medicamentos a las mujeres, y asegurar que todas las mujeres dispongan de información completa sobre las posibilidades que se les ofrecen, incluidos los beneficios y efectos secundarios posibles, por personal debidamente capacitado;
- p) Elaborar un mapa de riesgos sanitarios de las mujeres que tenga en cuenta variables ambientales, psíquicas, laborales y de condiciones de vida de las mujeres;
- q) Desarrollar estrategias que protejan a las mujeres de todas las edades del VIH y otras enfermedades de transmisión sexual; proporcionen atención y apoyo a las niñas y a las mujeres afectadas y a sus familias y movilicen a todas las partes de la comunidad en respuesta a la pandemia del VIH/sida, desde una perspectiva de género;
- r) Implementar programas de salud reproductiva que garanticen la información, asesoramiento, distribución y colocación de métodos anticonceptivos;
- s) Desarrollar programas de formación y sensibilización de todos los efectores del sistema de salud relativos a los temas relacionados con la salud de las mujeres y la violencia de género, dirigidos a un cambio de actitudes y a la adquisición de conocimientos en aspectos relacionados con la comunicación y las relaciones entre profesionales y usuarias, el respeto a las normas éticas, profesionales y no sexistas que respondan a las necesidades de las mujeres y a sus derechos humanos, a la privacidad y confidencialidad, y a su consentimiento informado;
- t) Aumentar el apoyo financiero y de otra índole a las investigaciones preventivas, biomédicas, del comportamiento, epidemiológicas y de los servicios de la salud, sobre cuestiones relativas a la salud de las mujeres y a las investigaciones sobre las causas sociales, económicas y políticas de los problemas de salud de las mujeres y sus consecuencias, incluida la repercusión de las desigualdades de género y de edad, especialmente con respecto a la violencia de género, las enfermedades crónicas y no transmisibles, las enfermedades y afecciones cardiovasculares, los cánceres, las infecciones y lesiones del aparato reproductivo, el VIH/sida y otras enfermedades de transmisión sexual, la salud en el trabajo, las discapacidades, los problemas sanitarios relacionados con el medio ambiente y los aspectos de salud que plantea el envejecimiento; y difundir sus resultados;
- u) Diseñar y aplicar programas de apoyo para el personal de los servicios especializados que realicen atención directa a las víctimas y a los victimarios, con el fin de evitar los procesos de agotamiento y desgaste.

Art. 24. – *Obligaciones a cargo del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación:*

a) Adecuar las normativas, códigos y prácticas internas de las fuerzas de seguridad que están bajo su órbita, Policía Federal Argentina, Gendarmería Nacional, Prefectura Naval Argentina y Policía de Seguridad Aeroportuaria, a la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres;

b) Impulsar programas y/o medidas de acción positiva tendientes a erradicar patrones de discriminación en perjuicio de las mujeres en las fuerzas de seguridad que bajo su órbita Policía Federal Argentina, Gendarmería Nacional, Prefectura Naval Argentina y Policía de Seguridad Aeroportuaria, para el ingreso, promoción y permanencia en dichas fuerzas;

c) Secretaría de Justicia:

- i. Promover políticas para facilitar el acceso de las mujeres a la Justicia mediante la puesta en marcha y el fortalecimiento de centros de información, asesoramiento jurídico y patrocinio jurídico gratuitos con personal debidamente capacitado en la temática de discriminación y violencia por razón de género.
- ii. Promover la aplicación de convenios con colegios profesionales, instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil para brindar asistencia jurídica especializada y gratuita.
- iii. Promover la unificación de criterios para la elaboración de los informes judiciales sobre la situación de peligro de las mujeres víctimas de violencia.
- iv. Promover la articulación y cooperación entre las distintas instancias judiciales involucradas a fin de mejorar la eficacia de las medidas judiciales.
- v. Propiciar instancias de intercambio y articulación con la Corte Suprema de Justicia de la Nación para incentivar en los distintos niveles del Poder Judicial la capacitación específica referida al tema.
- vi. Alentar la conformación de espacios de formación específica para profesionales del derecho.
- vii. Garantizar el acceso a los servicios de atención específica para mujeres privadas de libertad.
- viii. Celebrar acuerdos con los colegios de abogados, facultades de derecho y otras organizaciones con el fin de asesorar y

patrocinar gratuitamente a las mujeres víctimas de violencia.

- ix. Diseñar y aplicar programas de apoyo para el personal de los servicios especializados que realicen atención directa a las víctimas y a los victimarios, con el fin de evitar los procesos de agotamiento y desgaste;

d) Secretaría de Seguridad:

- i. Garantizar en las fuerzas policiales y de seguridad, el desarrollo de servicios interdisciplinarios que brinden apoyo a las mujeres que padecen violencia para optimizar su atención, derivación a otros servicios y el cumplimiento de disposiciones judiciales.
- ii. Capacitar y sensibilizar al personal policial dependiente del Estado nacional en la dimensión de género, y en la previsión de mecanismos que garanticen la debida asistencia y protección policial a las mujeres que efectúen la denuncia en sus dependencias. Promover idéntica capacitación para el personal policial dependiente de los estados provinciales.
- iii. Garantizar la debida, rápida y efectiva atención, asistencia y protección a las mujeres que acudan a presentar denuncias en dependencias policiales, y la sanción de los agentes y oficiales que incumplan con las disposiciones previstas por la presente ley.
- iv. Elaborar, en el ámbito del Consejo de Seguridad Interior, los procedimientos básicos para el diseño de protocolos específicos para las fuerzas policial y de seguridad a fin de brindar las respuestas adecuadas para evitar la revictimización, y facilitar la debida atención, asistencia y protección policial a las mujeres víctimas de violencia que acudan a presentar denuncias en sede policial.
- v. Promover la articulación de las fuerzas policial y de seguridad que intervengan en la atención de la violencia contra las mujeres con las instituciones gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil que atienden esta problemática.
- vi. Incluir en los programas de formación de las fuerzas policial y de seguridad asignaturas y/o contenidos curriculares específicos sobre los derechos humanos de las mujeres y en especial sobre violencia con perspectiva de género.
- vii. Diseñar y aplicar programas de apoyo para el personal de los servicios especializados que realicen atención directa a las vícti-

mas y a los victimarios con el fin de evitar los procesos de agotamiento y desgaste;

e) Secretaría de Derechos Humanos e Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI):

- i. Promover la inclusión de la problemática de la violencia contra las mujeres en todos los programas y acciones de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y del INADI, en articulación con el Consejo Federal de Derechos Humanos.

Art. 25. – Obligaciones a cargo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación:

a) Implementar cursos de formación y capacitación para desarrollar y/o fortalecer las competencias laborales de las mujeres con el fin de favorecer su inserción laboral;

b) Desarrollar programas de sensibilización, capacitación e incentivos a empresas y sindicatos para eliminar la violencia laboral contra las mujeres y promover la igualdad de derechos, oportunidades y trato en el ámbito laboral, debiendo respetar el principio de no discriminación en:

- i. El acceso al puesto de trabajo, en materia de convocatoria y selección.
- ii. La carrera profesional, en materia de promoción y formación.
- iii. La permanencia en el puesto de trabajo.
- iv. El derecho a una igual remuneración por igual tarea o función.
- v. El derecho a condiciones dignas e iguales de trabajo;

c) Promover, a través de programas específicos, la prevención del acoso sexual contra las mujeres en el ámbito de empresas y sindicatos;

d) Promover políticas tendientes a la formación e inclusión laboral de mujeres que padecen cualquier manifestación de violencia de género;

e) Promover el respeto de los derechos laborales de las mujeres que padecen violencia, en particular cuando deban ausentarse de su puesto de trabajo a fin de dar cumplimiento a prescripciones profesionales, tanto administrativas como las emanadas de las decisiones judiciales;

f) Adoptar todas las medidas necesarias para incorporar la dimensión de género en los programas de trabajo y equilibrar cualitativamente y cuantitativamente la participación de las mujeres en el ámbito laboral, eliminar toda forma de discriminación y de violencia de género y garantizar la igualdad de oportunidades y de trato en las relaciones laborales, el acceso al empleo, ascensos, despidos, condiciones de

trabajo e igual remuneración por tareas de igual valor;

g) Mejorar el conocimiento de la situación social de las mujeres con relación al trabajo;

h) Fomentar la información ocupacional y el empleo de las mujeres;

i) Alentar a las empresas del sector público y privado a que promuevan el acceso de las mujeres al empleo y su promoción a puestos de responsabilidad, especialmente en los sectores tradicionalmente masculinos y en los relacionados con las nuevas tecnologías;

j) Impedir la discriminación por razón de sexo en el acceso al empleo y en las relaciones laborales;

k) Hacer compatible el empleo con el ejercicio de la maternidad y la paternidad;

l) Fomentar las acciones positivas en el ámbito laboral;

m) Elaborar nuevos indicadores que permitan analizar las características específicas de la actividad laboral de las mujeres y las condiciones de trabajo de la mano de obra femenina, introducir la variable sexo en las estadísticas sobre salarios a fin de conocer las diferencias salariales entre varones y mujeres, analizar la situación de los colectivos de mujeres que se encuentran en la economía irregular y analizar la actividad empresarial femenina;

n) Realizar estudios y diagnósticos de los riesgos de la violencia laboral, y encuestas periódicas, entre otras medidas destinadas a la prevención de la violencia laboral;

o) Crear la figura profesional del consejero/a para la igualdad de oportunidades de las mujeres que desarrollará un programa de inspección laboral especializada en la discriminación y violencia laboral por razón de género y procederá a la detección de oficio y la prevención de la discriminación tanto a nivel de los llamados y accesos al mercado de trabajo como de las promociones y el ascenso, las remuneraciones, categorías laborales, licencias, despidos, condiciones de labor, etcétera;

p) Realizar un diagnóstico, seguimiento y evaluación periódica de la situación de empleo de las mujeres que incluya: oferta y demanda de mano de obra femenina, sus perspectivas a corto y mediano plazo, modalidades de inserción y permanencia de las mujeres en el mundo del trabajo y su evolución, relevamiento y análisis de la incidencia en la contratación femenina de las medidas de fomento del empleo, los servicios de orientación laboral y programas de educación técnica, capacitación y formación

laboral, y relevar las políticas que explícita o implícitamente puedan incidir sobre esta situación.

Art. 26. – Obligaciones a cargo del Ministerio de Defensa de la Nación:

- a) Adecuar las normativas, códigos y prácticas internas de las fuerzas armadas a la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres;
- b) Impulsar programas y/o medidas de acción positiva tendientes a erradicar patrones de discriminación en perjuicio de las mujeres en las fuerzas armadas para el ingreso, promoción y permanencia en las fuerzas;
- c) Sensibilizar a los distintos niveles jerárquicos en la temática de la violencia contra las mujeres en el marco del respeto de los derechos humanos;
- d) Incluir en los programas de formación asignaturas y/o contenidos específicos sobre los derechos humanos de las mujeres y la violencia con perspectiva de género;
- e) Adoptar todas las medidas necesarias para prevenir el acoso sexual, así como cualquier otro tipo de manifestación de violencia de género dentro de las fuerzas armadas y sancionar a aquellos que cometan dichos actos y a sus superiores si no hubieran tomado las medidas correspondientes para evitarlo;
- f) Adoptar todas las medidas necesarias para prevenir cualquier tipo de discriminación por razón de género dentro de las fuerzas y sancionar a los responsables y a sus superiores si no hubieran tomado las medidas para evitarlo.

Art. 27. – Obligaciones a cargo de la Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación:

- a) Impulsar desde el Sistema Nacional de Medios la difusión de mensajes y campañas permanentes de sensibilización y concientización dirigida a la población en general y en particular a las mujeres sobre su derecho a vivir una vida libre de violencias;
- b) Promover en los medios masivos de comunicación el respeto por los derechos humanos de las mujeres y el tratamiento de la violencia desde la perspectiva de género;
- c) Brindar capacitación a profesionales de los medios masivos de comunicación en materia de discriminación y violencia contra las mujeres;
- d) Alentar la eliminación del sexismo en la información;

- e) Confeccionar junto con los responsables y los/as profesionales de los medios de comunicación un manual de buenas prácticas para el tratamiento del tema de la violencia contra las mujeres en las informaciones, la erradicación de imágenes discriminatorias y estereotipadas de mujeres y varones en programas y publicaciones, y la difusión de las políticas públicas sobre la materia;
- f) Adoptar medidas para sensibilizar y concientizar a la opinión pública en las especificidades de la problemática de género;
- g) Implementar campañas de sensibilización de niños y jóvenes con el fin de promover los cambios de actitud con respecto a las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad, particularmente en relación con la necesidad de alentar un cambio hacia relaciones más igualitarias y un reparto más equilibrado de las responsabilidades en el ámbito de lo público y de lo privado entre varones y mujeres.

CAPÍTULO IV

Obligaciones del Defensor del Pueblo de la Nación

Art. 28. – El Defensor del Pueblo de la Nación tendrá, además de las funciones previstas en la ley 24.284 y en el marco de sus competencias, las siguientes obligaciones:

- a) Velar por el cumplimiento de la Constitución Nacional, declaraciones, tratados y convenciones, y de todas las leyes, decretos, reglamentos y disposiciones administrativas, respecto a derechos relativos a las mujeres;
- b) Investigar de oficio o a petición de parte, las acciones u omisiones que lesionen los derechos de las mujeres, efectuar recomendaciones y proponer las sanciones correspondientes ante las instancias respectivas;
- c) Prevenir las violaciones a los derechos de las mujeres mediante acciones y recomendaciones que efectuará ante las instituciones competentes;
- d) Intervenir en juicios cuando considere que puede haber discriminación contra la mujer;
- e) Velar para que en las instituciones públicas y privadas no exista discriminación por motivo del género y se asegure un trato justo a las mujeres;
- f) Iniciar de oficio o a petición de la interesada cualquier investigación conducente al esclarecimiento de los actos, hechos u omisiones de la administración pública y sus agentes o del sector privado, que impliquen discriminación o violencia contra las mujeres, en forma individual o colectiva, o el incumplimiento de las disposiciones de la presente ley;

- g) Prestar especial atención a aquellos comportamientos que denoten situaciones de discriminación sistemática o general contra las mujeres o de violencia de género, procurando prever los mecanismos que permitan eliminar o disminuir dicho carácter. Tendrá especialmente en consideración la situación de las mujeres pertenecientes a grupos vulnerables: mujeres jóvenes y niñas, mujeres pobres de medios rurales y urbanos, mujeres en la tercera edad, indigentes, único sostén de familia, privadas de libertad, mujeres con discapacidades físicas y/o mentales, mujeres maltratadas, víctimas de prostitución involuntaria, mujeres con consumo abusivo de drogas y alcohol y otros grupos sometidos a procesos de marginación;
- h) Realizar un seguimiento anual de la presencia femenina en los altos cargos y puestos de responsabilidad de los diferentes departamentos ministeriales y dar cuenta de ello en su informe anual;
- i) Formular con motivo de sus investigaciones, advertencias, recomendaciones, recordatorios de sus deberes legales y funcionales y propuestas para la adopción de nuevas medidas. En todos los casos, los/as responsables estarán obligados a responder por escrito en el término máximo de un mes.

Si formuladas las recomendaciones, dentro de un plazo razonable no se produce una medida adecuada en tal sentido por la autoridad administrativa afectada, o ésta no informara a la defensoría de las razones que estime para no adoptarlas, la defensoría podrá poner en conocimiento del ministro del área, o de la máxima autoridad de la entidad involucrada, los antecedentes y las recomendaciones propuestas.

Si tampoco así obtiene una rectificación o una justificación adecuada, deberá incluir tal asunto en su informe anual, con los nombres de las autoridades o funcionarios/as que hayan adoptado tal actitud;

- j) Presentar un informe anual al Congreso de la Nación sobre los derechos de las mujeres y las acciones realizadas por el área en cumplimiento de la presente ley. El informe deberá presentarse antes del 31 de mayo de cada año. Cuando la gravedad o urgencia de los hechos lo aconsejaren puede presentar un informe especial.

El informe anual dará cuenta del número y tipo de quejas presentadas; de aquellas que hubieran sido rechazadas y sus causas, así como de las que fueron objeto de investigación y sus resultados. En el informe no deberán constar datos personales que permitan la pública identificación de las personas interesadas en el

procedimiento investigador. Las quejas deberán desagregarse según fueran consecuencia de actos de discriminación por razón del género o por violencia de género.

El informe deberá contener un anexo en el que se deberá hacer constar la rendición de cuentas del presupuesto del organismo en el período que corresponda.

En el informe anual podrá proponer al Congreso las modificaciones normativas que considere pertinentes a los efectos de la efectiva protección y promoción de la igualdad real de derechos, oportunidades y de trato de las mujeres y la prevención, erradicación y sanción de cualquier manifestación de violencia de género.

Art. 29. – El Defensor del Pueblo de la Nación podrá interponer todas las acciones administrativas y judiciales que sean correspondientes a los efectos de brindar una protección adecuada de los derechos contemplados en la presente ley.

Art. 30. – El Defensor del Pueblo de la Nación actuará de oficio contra aquellos anuncios y programas transmitidos por los medios de comunicación que atenten contra la dignidad de las mujeres, los que transmitan una imagen discriminatoria, inciten a la discriminación o promuevan el odio o la violencia por razones de género.

CAPÍTULO V

Observatorio de la Violencia contra las Mujeres

Art. 31. – Créase el Observatorio de la Violencia contra las Mujeres en el ámbito del Consejo Nacional de la Mujer, destinado al monitoreo, recolección, producción, registro y sistematización de datos e información sobre la violencia contra las mujeres.

Art. 32. – El observatorio tendrá como objetivo el desarrollo de un sistema de información permanente que brinde insumos para el diseño, implementación y gestión de políticas públicas tendientes a la prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres.

Art. 33. – El Observatorio de la Violencia contra las Mujeres estará a cargo de una persona con formación en violencia de género y deberá designarse mediante un concurso público de antecedentes y oposición de conformidad con las siguientes pautas:

- a) *Publicidad.* El llamado a concurso público de antecedentes y oposición para cubrir el cargo de titular del Observatorio de la Violencia contra las Mujeres se publicará en el Boletín Oficial y en por lo menos dos (2) diarios de circulación nacional durante tres (3) días. Asimismo, se publicará en el Boletín Oficial y en por lo menos dos (2) diarios de circulación nacional, durante tres (3) días, el nombre de las personas presentadas al concurso. En simultáneo con tal

publicación, se difundirá en la página oficial de la red informática del Poder Ejecutivo nacional el nombre y los antecedentes de las personas presentadas;

- b) *Participación ciudadana.* Las personas físicas, las organizaciones de derechos humanos y de género, representantes o miembros del movimiento social de mujeres, las organizaciones no gubernamentales, colegios y asociaciones profesionales y las entidades académicas, en el plazo de quince (15) días a contar desde la última publicación en el Boletín Oficial de los participantes presentados en el concurso, podrán presentar por escrito y de modo fundado y documentado, las posturas, observaciones y circunstancias que consideren de interés expresar respecto de las personas incluidas en el proceso de preselección, con declaración jurada de su propia objetividad respecto de las personas propuestas. No serán consideradas aquellas observaciones irrelevantes o que se funden en cualquier tipo de discriminación. Sin perjuicio de las presentaciones que se realicen, en el mismo lapso podrá requerirse opinión a organizaciones de relevancia en el ámbito profesional, judicial, académico, social, político y de derechos humanos, especializadas en la temática de violencia de género a los fines de su valoración. Los apoyos e impugnaciones que las personas postulantes hayan recibido deben ser valorados expresamente al momento de fundar la elección, junto con el resultado de las evaluaciones de los antecedentes y la oposición. Las entrevistas con las personas postulantes serán públicas.

Art. 34. – Son funciones del Observatorio de la Violencia contra las Mujeres:

- a) Recolectar, procesar, registrar, analizar, publicar y difundir información periódica y sistemática y comparable diacrónica y sincrónicamente sobre violencia contra las mujeres;
- b) Impulsar el desarrollo de estudios e investigaciones sobre la evolución, prevalencia, tipos y modalidades de violencia contra las mujeres, sus consecuencias y efectos, identificando aquellos factores sociales, culturales, económicos y políticos que de alguna manera estén asociados o puedan constituir causal de violencia;
- c) Desarrollar y fomentar las investigaciones sobre la eficacia de las medidas aplicadas para impedir y reparar los efectos de la violencia contra las mujeres;
- d) Incorporar los resultados de sus investigaciones y estudios en los informes que el Estado nacional eleve a los organismos regionales e

internacionales en materia de violencia contra las mujeres;

- e) Celebrar convenios de cooperación con organismos públicos o privados, nacionales o internacionales, con la finalidad de articular interdisciplinariamente el desarrollo de estudios e investigaciones;
- f) Crear una red de información y difundir a la ciudadanía los datos relevados, estudios y actividades del observatorio mediante una página de Internet propia o vinculada al portal del Consejo Nacional de la Mujer. Crear y mantener una base documental actualizada permanentemente y abierta a la ciudadanía;
- g) Examinar las buenas prácticas en materia de prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres y las experiencias innovadoras en la materia y difundirlas a los fines de ser adoptadas por aquellos organismos e instituciones nacionales, provinciales o municipales que lo consideren;
- h) Articular acciones con organismos gubernamentales con competencia en materia de derechos humanos de las mujeres a los fines de monitorear la implementación de políticas de prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres, para evaluar su impacto y elaborar propuestas de actuaciones o reformas;
- i) Fomentar y promover la organización y celebración periódica de debates públicos, con participación de centros de investigación, instituciones académicas, organizaciones de la sociedad civil y representantes de organismos públicos y privados, nacionales e internacionales con competencia en la materia, fomentando el intercambio de experiencias e identificando temas y problemas relevantes para la agenda pública;
- j) Articular las acciones del Observatorio de la Violencia contra las Mujeres con otros observatorios que existan a nivel provincial, nacional e internacional;
- k) Publicar el informe anual sobre las actividades desarrolladas, el que deberá contener información sobre los estudios e investigaciones realizadas y propuestas de reformas institucionales o normativas. El informe será difundido a la ciudadanía y elevado a las autoridades con competencia en la materia para que adopten las medidas que corresponda.

TÍTULO III

Violencia contra las mujeres y medios de comunicación

Art. 35. – *Programas de prevención en medios de difusión masiva.* La Presidencia de la Nación, a través del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER),

debe supervisar la efectiva inclusión de mensajes y programas destinados a prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, formulados de acuerdo con las pautas dictadas por Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación, en las programaciones habituales de radio y televisión, pública, privada, por cable y satelital.

En caso de tres incumplimientos de la presente normativa, la emisora que incurriera en ella será sancionada con una pena de multa equivalente al valor del monto facturado por publicidades en un día, con destino al Programa Nacional Para la Prevención y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres y Asistencia a las Víctimas.

Art. 36. – Los responsables de los medios de comunicación están obligados a eliminar contenidos discriminatorios y cualquier utilización vejatoria del cuerpo de mujeres y varones, y de roles estereotipados, así como de cualquier contenido que aliente la violencia de género, especialmente en la publicidad.

En caso de tres incumplimientos de la presente normativa, la emisora que incurriera en ella será sancionada con una pena de multa equivalente al valor del monto facturado por publicidades en un día, con destino al Programa Nacional Para la Prevención y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres y Asistencia a las Víctimas.

TÍTULO IV

Mujeres privadas de libertad

Art. 37. – Los poderes del Estado, a nivel nacional y provincial, adoptarán las medidas necesarias para mejorar las condiciones de vida de las mujeres privadas de libertad y garantizar todos sus derechos, con especial énfasis en la prevención, erradicación y sanción de la violencia de género en las unidades penitenciarias, facilitar su reinserción social, implementar campañas de educación para la salud en centros penitenciarios para mujeres; brindar asistencia integral a aquellas mujeres que hayan padecido cualquier forma de violencia de género, y proveer cursos de educación en todos sus niveles, así como programas de capacitación en trabajos no estereotipados por razón de género.

Art. 38. – Los poderes del Estado, a nivel nacional y provincial, deberán garantizar con urgencia la adecuada formación de agentes judiciales y penitenciarios y de todo el personal técnico y no técnico que trabaja en establecimientos de detención en la dimensión de género y la temática de discriminación y violencia contra las mujeres; deberán garantizar a las mujeres privadas de libertad el adecuado acceso a la justicia, la representación gratuita y el acceso a un recurso efectivo y a protección judicial, mediante personal debidamente capacitado e idóneo en la temática de discriminación y violencia por razón de género. Asimismo, deberán implementar una práctica de transparencia en la gestión de centros de detención y una política de “puertas abiertas” para el indispensable monitoreo de la sociedad

civil y de los mecanismos nacionales e internacionales de prevención y control.

Art. 39. – Los poderes del Estado, a nivel nacional y provincial, tienen el deber de proporcionar a las mujeres privadas de libertad revisión médica regular y atención y tratamiento adecuados cuando así se requiera. La atención por parte de un médico que no tenga vínculos con las autoridades penitenciarias o de detención es una condición importante a los fines de garantizar la salvaguardia en contra de la tortura y malos tratos, físicos o mentales, de las mujeres privadas de libertad.

Art. 40. – Toda mujer privada de libertad será tratada humanamente, con irrestricto respeto a su dignidad inherente, a sus derechos y garantías fundamentales, y con estricto apego a los instrumentos internacionales sobre derechos humanos. En particular, y tomando en cuenta la posición especial de garante del Estado frente a las personas privadas de libertad, se les respetará y garantizará su vida e integridad personal, y se asegurarán condiciones mínimas que sean compatibles con su dignidad. Se les protegerá contra todo tipo de amenazas y actos de tortura, ejecución, desaparición forzada, tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, violencia sexual, castigos corporales, castigos colectivos, intervención forzada o tratamiento coercitivo, métodos que tengan como finalidad anular la personalidad o disminuir la capacidad física o mental de la persona. No se podrán invocar circunstancias, tales como estados de guerra, estados de excepción, situaciones de emergencia, inestabilidad política interna u otra emergencia nacional o internacional, para evadir el cumplimiento de las obligaciones de respeto y garantía de trato humano a todas las personas privadas de libertad.

Art. 41. – Toda persona privada de libertad será igual ante la ley, y tendrá derecho a igual protección de la ley y de los tribunales de justicia. Tendrá derecho, además, a conservar sus garantías fundamentales y ejercer sus derechos, a excepción de aquéllos cuyo ejercicio esté limitado o restringido temporalmente, por disposición de la ley, y por razones inherentes a su condición de personas privadas de libertad. Bajo ninguna circunstancia se discriminará a las personas privadas de libertad por motivos de su raza, origen étnico, nacionalidad, color, sexo, edad, idioma, religión, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento, discapacidad física, mental o sensorial, género, orientación sexual, o cualquiera otra condición social. En consecuencia, se prohibirá cualquier distinción, exclusión o restricción que tenga por objeto o por resultado, menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos internacionalmente reconocidos a las personas privadas de libertad.

No serán consideradas discriminatorias las medidas que se destinen a proteger exclusivamente los derechos de las mujeres, en particular de las mujeres embarazadas y de las madres lactantes; de los niños y

niñas, de las personas adultas mayores, de las personas enfermas o con infecciones, como el VIH-sida; de las personas con discapacidad física, mental o sensorial; así como de los pueblos indígenas, afrodescendientes, y de minorías. Estas medidas se aplicarán dentro del marco de la ley y del derecho internacional de los derechos humanos y estarán siempre sujetas a revisión de un juez u otra autoridad competente, independiente e imparcial.

Las medidas y sanciones que se impongan a las mujeres privadas de libertad se aplicarán con imparcialidad, basándose en criterios objetivos.

Art. 42. – *Ingreso, registro, examen médico y traslados:*

- a) *Ingreso.* Las autoridades responsables de los establecimientos de privación de libertad no permitirán el ingreso de ninguna mujer para efectos de reclusión o internamiento, salvo si está autorizada por una orden de remisión o de privación de libertad, emitida por autoridad judicial, administrativa, médica u otra autoridad competente, conforme a los requisitos establecidos por la ley.

A su ingreso las mujeres privadas de libertad serán informadas de manera clara y en un idioma o lenguaje que comprendan, ya sea por escrito, de forma verbal o por otro medio, de los derechos, deberes y prohibiciones que tienen en el lugar de privación de libertad;

- b) *Registro.* Los datos de las mujeres ingresadas a los lugares de privación de libertad deberán ser consignados en un registro oficial, el cual será accesible a la persona privada de libertad, a su representante y a las autoridades competentes. El registro contendrá, por lo menos, los siguientes datos:

- i. Información sobre la identidad personal, que deberá contener, al menos, lo siguiente: nombre, edad, sexo, nacionalidad, dirección y nombre de los padres, familiares, representantes legales o defensores, en su caso, u otro dato relevante de la persona privada de libertad.
- ii. Información relativa a la integridad personal y al estado de salud de la persona privada de libertad.
- iii. Razones o motivos de la privación de libertad.
- iv. Autoridad que ordena o autoriza la privación de libertad.
- v. Autoridad que efectúa el traslado de la persona al establecimiento.
- vi. Autoridad que controla legalmente la privación de libertad.
- vii. Día y hora de ingreso y de egreso.

- viii. Día y hora de los traslados, y lugares de destino.

- ix. Identidad de la autoridad que ordena los traslados y de la encargada de los mismos.

- x. Inventario de los bienes personales.

- xi. Firma de la persona privada de libertad y, en caso de negativa o imposibilidad, la explicación del motivo;

- c) *Examen médico.* Toda mujer privada de libertad tendrá derecho a que se le practique un examen médico o psicológico, imparcial y confidencial, practicado por personal de salud idóneo inmediatamente después de su ingreso al establecimiento de reclusión o de internamiento, con el fin de constatar su estado de salud físico o mental, y la existencia de cualquier herida, daño corporal o mental; asegurar la identificación y tratamiento de cualquier problema significativo de salud; o para verificar quejas sobre posibles malos tratos o torturas o determinar la necesidad de atención y tratamiento.

La información médica o psicológica será incorporada en el registro oficial respectivo, y cuando sea necesario, en razón de la gravedad del resultado, será trasladada de manera inmediata a la autoridad competente;

- d) *Traslados.* Los traslados de las mujeres privadas de libertad deberán ser autorizados y supervisados por autoridades competentes, quienes respetarán, en toda circunstancia, la dignidad y los derechos fundamentales y tomarán en cuenta la necesidad de las personas de estar privadas de libertad en lugares próximos o cercanos a su familia, a su comunidad, al defensor o representante legal y al tribunal de justicia u otro órgano del Estado que conozca su caso.

Los traslados no se deberán practicar con la intención de castigar, reprimir o discriminar a las mujeres privadas de libertad, a sus familiares o representantes; ni se podrán realizar en condiciones que les ocasionen sufrimientos físicos o mentales, en forma humillante o que propicien la exhibición pública.

Art. 43. – *Salud.* Las mujeres privadas de libertad tendrán derecho a la salud, entendida como el disfrute del más alto nivel posible de bienestar físico, mental y social, que incluye, entre otros, la atención médica, psiquiátrica y odontológica adecuada, la disponibilidad permanente de personal médico idóneo e imparcial, el acceso a tratamiento y medicamentos apropiados y gratuitos, la implementación de programas de educación y promoción en salud, inmunización, prevención y tratamiento de enfermedades infecciosas, endémicas y de otra índole y las medidas especiales para satisfacer las necesidades particulares de salud de las personas

privadas de libertad pertenecientes a grupos vulnerables o de alto riesgo, tales como: las personas adultas mayores, las mujeres, los niños y las niñas, las personas con discapacidad, las personas portadoras del VIH-sida, tuberculosis, y las personas con enfermedades en fase terminal. El tratamiento deberá basarse en principios científicos y aplicar las mejores prácticas.

En toda circunstancia, la prestación del servicio de salud deberá respetar los principios siguientes: confidencialidad de la información médica, autonomía de los pacientes respecto de su propia salud y consentimiento informado en la relación médico-paciente.

El Estado deberá garantizar que los servicios de salud proporcionados en los lugares de privación de libertad funcionen en estrecha coordinación con el sistema de salud pública, de manera que las políticas y prácticas de salud pública sean incorporadas en los lugares de privación de libertad.

Las mujeres y las niñas privadas de libertad tendrán derecho de acceso a una atención médica especializada, que corresponda a sus características físicas y biológicas, y que responda adecuadamente a sus necesidades en materia de salud reproductiva. En particular, deberán contar con atención médica ginecológica y pediátrica, antes, durante y después del parto, el cual no deberá realizarse dentro de los lugares de privación de libertad, sino en hospitales o establecimientos destinados para ello. En el caso de que no fuere posible, no se registrará oficialmente que el nacimiento ocurrió al interior de un lugar de privación de libertad.

En los establecimientos de privación de libertad para mujeres y niñas deberán existir instalaciones especiales, así como personal y recursos apropiados para el tratamiento de las mujeres y niñas embarazadas y de las que acaban de dar a luz.

Cuando las madres conserven a sus/as hijos menores de edad al interior de los centros de privación de libertad, se deberán tomar las medidas necesarias para organizar jardines infantiles, que cuenten con personal calificado, y con servicios educativos, pediátricos y de nutrición apropiados, a fin de garantizar el interés superior de la niñez.

Art. 44. – Alimentación y agua potable:

- a) *Alimentación.* Las mujeres privadas de libertad tendrán derecho a recibir una alimentación que responda, en cantidad, calidad y condiciones de higiene, a una nutrición adecuada y suficiente, y tome en consideración las cuestiones culturales y religiosas de dichas personas, así como las necesidades o dietas especiales determinadas por criterios médicos. Dicha alimentación será brindada en horarios regulares, y su suspensión o limitación, como medida disciplinaria, deberá ser prohibida por la ley;
- b) *Agua potable.* Toda mujer privada de libertad tendrá acceso en todo momento a agua potable suficiente y adecuada para su consumo. Su

suspensión o limitación, como medida disciplinaria, deberá ser prohibida por la ley.

Art. 45. – Albergue, condiciones de higiene y vestido:

- a) *Albergue.* Las mujeres privadas de libertad deberán disponer de espacio suficiente, exposición diaria a la luz natural, ventilación y calefacción apropiadas, según las condiciones climáticas del lugar de privación de libertad. Se les proporcionará una cama individual, ropa de cama apropiada, y las demás condiciones indispensables para el descanso nocturno. Las instalaciones deberán tomar en cuenta las necesidades especiales de las personas enfermas, las portadoras de discapacidad, los niños y niñas, las mujeres embarazadas o madres lactantes, y las adultas mayores, entre otras;
- b) *Condiciones de higiene.* Las mujeres privadas de libertad tendrán acceso a instalaciones sanitarias higiénicas y suficientes, que aseguren su privacidad y dignidad. Asimismo, tendrán acceso a productos básicos de higiene personal, y a agua para su aseo personal, conforme a las condiciones climáticas.

Se proveerá regularmente a las mujeres y niñas privadas de libertad los artículos indispensables para las necesidades sanitarias propias de su sexo;

- c) *Vestido.* El vestido que deben utilizar las mujeres privadas de libertad será suficiente y adecuado a las condiciones climáticas y tendrá en cuenta la identidad cultural y religiosa de las personas privadas de libertad. En ningún caso las prendas de vestir podrán ser degradantes ni humillantes.

Art. 46. – Educación y actividades culturales. Las mujeres privadas de libertad tendrán derecho a la educación, la cual será accesible para todas las personas, sin discriminación alguna, y tomará en cuenta la diversidad cultural y sus necesidades especiales.

La enseñanza primaria o básica será gratuita para las mujeres privadas de libertad.

Los poderes del Estado, a nivel nacional y provincial, promoverán en los lugares de privación de libertad, de manera progresiva y según la máxima disponibilidad de sus recursos, la enseñanza secundaria, técnica, profesional y superior, igualmente accesible para todos, según sus capacidades y aptitudes.

Deberán garantizar que los servicios de educación proporcionados en los lugares de privación de libertad funcionen en estrecha coordinación e integración con el sistema de educación pública y fomentarán la cooperación de la sociedad a través de la participación de las asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales e instituciones privadas de educación.

Los lugares de privación de libertad dispondrán de bibliotecas, con suficientes libros, periódicos y revistas

educativas, con equipos y tecnología apropiada, según los recursos disponibles.

Las mujeres privadas de libertad tendrán derecho a participar en actividades culturales, deportivas, sociales, y a tener oportunidades de esparcimiento sano y constructivo. Se alentará la participación de la familia, de la comunidad y de las organizaciones no gubernamentales, en dichas actividades, a fin de promover la reforma, la readaptación social y la rehabilitación de las mujeres privadas de libertad.

Art. 47. – *Trabajo*. Toda mujer privada de libertad tendrá derecho a trabajar, a tener oportunidades efectivas de trabajo y a recibir una remuneración adecuada y equitativa por ello, de acuerdo con sus capacidades físicas y mentales, a fin de promover la reforma, rehabilitación y readaptación social de los condenados, estimular e incentivar la cultura del trabajo y combatir el ocio en los lugares de privación de libertad. En ningún caso el trabajo tendrá carácter aflictivo.

Los poderes del Estado, a nivel nacional y provincial, promoverán en los lugares de privación de libertad, de manera progresiva y según la máxima disponibilidad de sus recursos, la orientación vocacional y el desarrollo de proyectos de capacitación técnico-profesional y garantizarán el establecimiento de talleres laborales permanentes, suficientes y adecuados, para lo cual fomentarán la participación y cooperación de la sociedad y de la empresa privada.

Art. 48. – *Libertad de conciencia y religión*. Las mujeres privadas de libertad tendrán derecho a la libertad de conciencia y religión, que incluye el derecho de profesar, manifestar, practicar, conservar y cambiar su religión, según sus creencias; el derecho de participar en actividades religiosas y espirituales, y ejercer sus prácticas tradicionales, así como el derecho de recibir visitas de sus representantes religiosos o espirituales.

En los lugares de privación de libertad se reconocerá la diversidad y la pluralidad religiosa y espiritual y se respetarán los límites estrictamente necesarios para respetar los derechos de los demás o para proteger la salud o la moral públicas, y para preservar el orden público, la seguridad y la disciplina interna, así como los demás límites permitidos en las leyes y en el derecho internacional de los derechos humanos.

Art. 49. – *Libertad de expresión, asociación y reunión*. Las mujeres privadas de libertad tendrán derecho a la libertad de expresión en su propio idioma, asociación y reunión pacíficas, tomando en cuenta los límites estrictamente necesarios en una sociedad democrática, para respetar los derechos de los demás o para proteger la salud o la moral públicas y para preservar el orden público, la seguridad y la disciplina interna en los lugares de privación de libertad, así como los demás límites permitidos en las leyes y en el derecho internacional de los derechos humanos.

Art. 50. – *Medidas contra el hacinamiento*. La autoridad competente definirá la cantidad de plazas disponibles de cada lugar de privación de libertad con-

forme a los estándares vigentes en materia habitacional. Dicha información, así como la tasa de ocupación real de cada establecimiento o centro deberá ser pública, accesible y regularmente actualizada. La ley establecerá los procedimientos a través de los cuales las mujeres privadas de libertad, sus abogados/as o las organizaciones no gubernamentales podrán impugnar los datos acerca del número de plazas de un establecimiento, o su tasa de ocupación, individual o colectivamente. En los procedimientos de impugnación deberá permitirse el trabajo de expertos independientes.

La ocupación de establecimiento por encima del número de plazas establecido será prohibida por la ley. Cuando de ello se siga la vulneración de derechos humanos, ésta deberá ser considerada una pena o trato cruel, inhumano o degradante. La ley deberá establecer los mecanismos para remediar de manera inmediata cualquier situación de alojamiento por encima del número de plazas establecido. Los jueces competentes deberán adoptar remedios adecuados en ausencia de una regulación legal efectiva.

Verificado el alojamiento de mujeres por encima del número de plazas establecido en un establecimiento, se deberán investigar las razones que motivaron tal situación y deslindar las correspondientes responsabilidades individuales de los funcionarios que autorizaron tales medidas. Además, deberán adoptar medidas para la no repetición de tal situación. En ambos casos, la ley establecerá los procedimientos a través de los cuales las mujeres privadas de libertad, sus abogados/as o las organizaciones no gubernamentales podrán participar en los correspondientes procedimientos.

Art. 51. – *Contacto con el mundo exterior*. Las mujeres privadas de libertad tendrán derecho a recibir y enviar correspondencia, sujeto a aquellas limitaciones compatibles con el derecho internacional, y a mantener contacto personal y directo, mediante visitas periódicas, con sus familiares, representantes legales y con otras personas, especialmente con sus padres, hijos e hijas, y con sus respectivas parejas.

Tendrán derecho a estar informadas sobre los acontecimientos del mundo exterior por los medios de comunicación social y por cualquier otra forma de comunicación con el exterior, de conformidad con la ley.

Art. 52. – *Medidas especiales para las personas con discapacidades mentales*. Los sistemas de salud deberán incorporar una serie de medidas en favor de las mujeres con discapacidades mentales a fin de garantizar la gradual desinstitucionalización de dichas personas y la organización de servicios alternativos, que permitan alcanzar objetivos compatibles con un sistema de salud y una atención psiquiátrica integral, continua, preventiva, participativa y comunitaria, y evitar así la privación innecesaria de la libertad en los establecimientos hospitalarios o de otra índole. La privación de libertad de una mujer en un hospital psiquiátrico u otra institución similar deberá emplearse

como último recurso, y únicamente cuando exista una seria posibilidad de daño inmediato o inminente para la persona o terceros. La mera discapacidad no deberá en ningún caso justificar la privación de libertad.

TÍTULO V

Trata de personas

CAPÍTULO I

Comité para la Asistencia Social y Protección de las Mujeres Víctimas de Trata y para la Prevención y Erradicación de esta modalidad de violencia contra las mujeres

Art. 53. – Créase el Comité para la Asistencia Social y Protección de las Mujeres Víctimas de Trata y para la Prevención y Erradicación de esta modalidad de violencia contra las mujeres.

Art. 54. – El comité tendrá como objetivo constituir un ámbito permanente de acción y coordinación inter-institucional e interdisciplinario para la elaboración de las políticas públicas destinadas a la protección y asistencia social de las víctimas de la trata de personas y la prevención y erradicación de esta modalidad de violencia contra las mujeres.

Art. 55. – El comité funcionará de forma autárquica y estará integrado por los siguientes miembros:

- a) Un/a representante del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos;
- b) Un/a representante del Ministerio de Desarrollo Social;
- c) Un/a representante del Ministerio de Educación;
- d) Un/a representante del Ministerio de Salud;
- e) Un/a representante del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto;
- f) Un/a representante del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social;
- g) Un/a representante de la Procuración General de la Nación;
- h) Un/a representante del Consejo Nacional de la Mujer;
- i) Un/a representante de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia;
- j) Un/a representante del Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo;
- k) Un/a representante de la Dirección Nacional de Migraciones;
- l) Dos miembros de la Cámara de Diputados de la Nación, quienes serán designados/as en representación de las bancadas minoritarias.

Una vez constituido, el comité invitará a integrarse a la Defensoría del Pueblo de la Nación y abrirá un registro en el que se inscribirán las organizaciones

no gubernamentales de derechos humanos y/o de la sociedad civil con actividad específica en el tema. Entre ellas elegirán dos representantes que integrarán el comité con voz y voto.

Art. 56. – El comité promoverá la creación de comités regionales y/o municipales los que, atendiendo las especificidades del territorio y de la población respectiva, estarán regidos por las políticas del comité nacional y contribuirán, asimismo, a su desarrollo y ejecución.

Art. 57. – El comité podrá invitar a sus sesiones a cualquier otra entidad del Estado nacional y/o de los estados provinciales, a personas físicas y a organizaciones civiles locales e internacionales que tengan por objeto la lucha contra la trata de personas o la protección de los derechos de las víctimas de este delito o la promoción y defensa de los derechos humanos. El comité deberá reunirse, asimismo, con tales instituciones, personas físicas y organizaciones civiles en caso de que éstas así lo soliciten.

Art. 58. – Serán funciones del Comité las siguientes:

- a) Asistir y proteger a las mujeres víctimas de la trata de personas en los campos físico y psicológico, social, económico y jurídico;
- b) Coordinar la aplicación del Programa Nacional para la Asistencia Social y Protección de las Mujeres Víctimas de Trata y para la Prevención y Erradicación de esta modalidad de violencia contra las mujeres;
- c) Promover la creación de un área específica de recolección de datos y análisis de inteligencia en el ámbito de la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal, para la prevención del delito de trata de personas;
- d) Recopilar, coordinar el intercambio y publicar la recopilación de datos del delito de trata de personas;
- e) Promover la cooperación entre Estados tanto locales como extranjeros y la adopción de medidas de carácter bilateral y multilateral destinadas a monitorear, prevenir y erradicar la trata de personas. Esta cooperación tendrá como fin fortalecer los medios bilaterales, multilaterales, locales y regionales para asistir a las víctimas del delito de la trata de personas, prevenir la trata, aportar datos valiosos a los efectos de enjuiciar a los traficantes, y asistir en el reintegro pertinente de las víctimas del delito de la trata de personas;
- f) Coordinar el proceso de revisión de los instrumentos internacionales y regionales que haya suscrito la Argentina en materia de derechos humanos y especialmente los relacionados con la trata de personas. Esta coordinación tiene como fin hacer un seguimiento adecuado a su cumplimiento y recomendar la suscripción

- y/o elaboración de otros instrumentos que se requieran para fortalecer la cooperación internacional contra la trata de personas;
- g) Promover la articulación entre organismos regionales e internacionales de prevención y monitoreo de la trata de personas;
 - h) Recomendar al Poder Ejecutivo nacional, provincial y/o municipal la ejecución de aquellas políticas que fortalezcan la protección y asistencia de las mujeres víctimas de trata de personas como así también la eficaz lucha contra este delito;
 - i) Recomendar al Poder Legislativo nacional, provincial y/o municipal la sanción de normas tendientes a optimizar la protección y asistencia de las víctimas y a combatir efectivamente la trata de personas;
 - j) Establecer políticas de colaboración y cooperación con organizaciones no gubernamentales, otras organizaciones de la sociedad civil y personas físicas para proporcionar asistencia a las mujeres víctimas de trata de personas y prevenir este delito;
 - k) Promover una mayor cooperación e intercambio de información entre las autoridades migratorias y las fuerzas de seguridad tanto nacionales como extranjeras;
 - l) Diseñar su propio plan de acción y dictar su reglamento interno.

Art. 59. – El comité contará con una Secretaría Técnica de carácter permanente que velará por la debida ejecución de las funciones indicadas en el artículo anterior. El comité se reunirá en forma ordinaria por lo menos una vez cada dos meses, por convocatoria de la Secretaría Técnica. También se podrá reunir extraordinariamente cuando algún miembro del comité lo considere pertinente. La Secretaría Técnica rendirá informes bimestrales a los/las integrantes del comité sobre su funcionamiento y las acciones adelantadas para dar cumplimiento a la presente ley.

Art. 60. – El comité redactará y elevará un informe anual de su gestión, el que deberá ser aprobado por el Congreso de la Nación. Una vez aprobado, dicho informe será girado a Cancillería para su presentación ante los organismos internacionales y regionales competentes al tema. Cualquier prórroga para la presentación de este informe deberá ser debidamente solicitada y no exceder los dos (2) meses.

Art. 61. – Ninguna de las acciones encomendadas a la Cancillería y dispuestas en esta ley ameritará el incremento de su personal.

Art. 62. – Corresponde al Poder Ejecutivo asignar un espacio físico para el funcionamiento del comité como así también proveerle de los insumos necesarios.

Art. 63. – El comité será la autoridad de aplicación del Programa Nacional para la Asistencia Social y Protección de las Mujeres Víctimas de Trata y para la

Prevención y Erradicación esta modalidad de violencia contra las mujeres y, en tal carácter, podrá suscribir convenios y acuerdos de coordinación con otros organismos, municipios y provincias para implementar las acciones previstas en la presente norma.

Art. 64. – Todos/as los/as funcionarios/as públicos/as o personas provenientes de las organizaciones de la sociedad civil y/o no gubernamentales participantes de este comité que se encuentren en contacto con datos relacionados con hechos vinculados a la trata de personas, respetarán y garantizarán la confidencialidad de la información obtenida en o para el cumplimiento de su objeto y obligaciones.

Art. 65. – Quienes incurrieran en la violación de la confidencialidad expresa en el artículo anterior serán pasibles de la sanción prevista en el artículo 157 bis, inciso 2, del Código Penal.

CAPÍTULO II

Programa Nacional para la Asistencia Social y Protección de las Mujeres Víctimas de Trata y para la Prevención y Erradicación de esta modalidad de violencia contra las mujeres

Art. 66. – Créase el Programa Nacional para la Asistencia Social y Protección de las Mujeres Víctimas de Trata y para la Prevención y Erradicación de esta modalidad de violencia contra las mujeres.

Art. 67. – El Comité para la Asistencia Social y Protección de las Mujeres Víctimas de Trata y para la Prevención y Erradicación de esta modalidad de violencia contra las mujeres designará a las personas responsables del programa.

Art. 68. – El programa tendrá a su cargo las siguientes funciones:

- a) Participar en el diseño de aquellas políticas y medidas necesarias para asegurar la protección y la asistencia de las víctimas del delito de trata de personas;
- b) Promover la coordinación intersectorial y proponer protocolos de trabajo interinstitucionales para la implementación de acciones destinadas a la prevención, la asistencia y la recuperación de las personas víctimas de trata y sus familias;
- c) Organizar y desarrollar actividades de capacitación con el fin de lograr la mayor profesionalización de funcionarios públicos que en razón del ejercicio de su cargo tuvieron contacto con víctimas del delito de trata de personas, teniendo como principio rector la protección de los derechos humanos;
- d) Organizar y desarrollar actividades de capacitación con el fin de favorecer la identificación de las posibles víctimas, y conocer las formas en que opera el crimen organizado nacional y transnacional relacionado con la trata;

- e) Promover la realización de actividades de estudio, investigación y divulgación entre organismos e instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales y/o de la sociedad civil vinculadas a la protección de los derechos de las mujeres y los niños;
- f) Elaborar campañas públicas de concientización destinadas a informar a la ciudadanía sobre la trata de personas, prevenir su desarrollo y combatir la xenofobia;
- g) Realizar todas las actividades encomendadas por el órgano nacional competente.

TÍTULO VI

Violencia contra las mujeres en el empleo y las relaciones laborales

Art. 69. – El régimen previsto en este título es aplicable a todo tipo de relación laboral en el ámbito privado y/o cuando resulte compatible en el ámbito público, quedando comprendido el personal que presta servicios con carácter permanente, transitorio o contratado, en cualesquiera de los poderes del Estado nacional, los organismos o reparticiones pertenecientes a la administración pública, centralizada o descentralizada, y todo otro organismo del Estado nacional.

Art. 70. – El régimen previsto en este título tendrá lugar ante situaciones de violencia laboral, de acuerdo a la definición establecida en el artículo 4º de la presente ley, y en especial cuando se presenten las siguientes situaciones:

- a) *Maltrato psíquico y social en ocasión del ámbito o relación laboral.* Se entienden comprendidas en este inciso la hostilidad continua o repetida en forma de insulto, hostigamiento psicológico, uso deliberado del poder, abuso verbal, intimidación, desprecio o crítica, y entre otras, las siguientes acciones:

- i. Obligar a la trabajadora a ejecutar tareas denigrantes para la dignidad humana.
- ii. Asignar misiones innecesarias o sin sentido con la intención de humillar, o recargarla de tareas en forma injustificada.
- iii. Juzgar de manera ofensiva su desempeño en el lugar de trabajo o mortificarla con críticas constantes destructivas.
- iv. Cambiar a una mujer de oficina o lugar habitual de trabajo con ánimo de separarlo de sus compañeros/as o colaboradores/as más cercanos/as.
- v. Bloquear constantemente sus iniciativas de interacción con el fin de generar el aislamiento de la mujer trabajadora.
- vi. Prohibir a otros trabajadores/as que hablen con una mujer trabajadora o mantenerla incomunicada o aislada.

- vii. Encargarle trabajo imposible de realizar, o tareas que estén manifiestamente por encima o por debajo de su preparación y de las exigencias del cargo que ocupe, o no asignarle tarea alguna.
- viii. Obstaculizar y/o imposibilitar la ejecución de una actividad, u ocultar las herramientas necesarias para realizar una tarea atinente a su cargo.
- ix. Obstaculizar y/o imposibilitar el ascenso de la trabajadora de manera infundada y/o arbitraria.
- x. Promover el hostigamiento psicológico a manera de complot.
- xi. Efectuar amenazas reiteradas de sumario administrativo infundado.
- xii. Privarle de información útil para desempeñar su tarea y/o ejercer sus derechos.
- xiii. Extender el horario laboral, inclusive mediante habilitación de día y hora, por motivos infundados y/o arbitrarios.
- xiv. Propagar rumores o críticas negativas.
- xv. Gritar, insultar o tratar de manera ofensiva al personal de inferior jerarquía.
- xvi. Negar cursos de capacitación o actualización que son concedidos a otros/as trabajadores/as en situaciones similares.
- xvii. Negar en forma injustificada y repetida permisos a los que tiene derecho.
- xviii. Crear dificultades cotidianas que dificulten o imposibiliten el normal desempeño de sus tareas.
- xix. Efectuar amenazas de acudir a la fuerza física;
- b) *Inequidad salarial.* Se entiende por inequidad salarial el hecho de instaurar y practicar la disparidad salarial entre trabajadores/as que ejercen en el mismo establecimiento funciones equivalentes, considerando la calificación, el esfuerzo y la responsabilidad para ejercer el trabajo y las condiciones en las cuales se realiza dicho trabajo;
- c) *Trato discriminatorio.* Se entiende por trato discriminatorio en ocasión del ámbito o relación laboral a todo tipo de comportamiento, por acción y omisión, tales como palabras, actos, gestos, omisiones y escritos, que de manera directa o indirecta atenten contra la dignidad, la igualdad o la integridad física o psíquica de la mujer, o puedan poner en peligro su empleo o degradar el clima de trabajo, por motivos de género, identidad de género o su expresión, orientación sexual, o responsabilidad familiar. Se considera discriminatorio el despedido, exoneración o rescisión de contrato

originado en alguna de las causales previstas en el párrafo anterior.

Art. 71. – En caso de despido, exoneración o rescisión de contrato discriminatorios, la trabajadora puede optar por reclamar la nulidad de la medida, incluyendo las prestaciones laborales, salarios o contraprestaciones dejados de percibir, o la indemnización laboral que corresponda más los daños y perjuicios sufridos.

El juez debe disponer la inversión de la carga de la prueba cuando la trabajadora acerque indicios de que la medida podría ser caracterizada como discriminatoria.

Art. 72. – La víctima o cualquier persona que tome conocimiento de actos de violencia laboral puede comunicar tal circunstancia al superior jerárquico del autor de la conducta de violencia, o de la víctima en el caso previsto en el segundo párrafo del artículo 76, para que tome las medidas conducentes al cese de la situación.

En el caso de que el empleador omitiera adoptar tales medidas, o cuando no exista superior jerárquico al autor de los hechos de violencia laboral, la trabajadora puede considerarse despedida sin justa causa u obtener el cambio de lugar de trabajo cuando las circunstancias lo permitan.

Art. 73. – *Sanciones.* Cuando las conductas definidas en el artículo 70 fueran ejecutadas por funcionarios o empleados de la administración pública nacional las mismas serán causales de sanciones de orden correctivo, que podrán implicar apercibimiento o suspensión de hasta sesenta (60) días corridos, salvo que por su magnitud y gravedad, o en razón de la jerarquía del funcionario, puedan encuadrarse en figuras de cesantía, exoneración o ser considerado falta grave, según el régimen disciplinario que corresponda.

Los hechos de violencia laboral en el ámbito privado dan lugar al ejercicio de las facultades disciplinarias del empleador previstas en la ley 20.744, incluido el despido con justa causa cuando la gravedad de la conducta así lo amerite.

Art. 74. – *Alcances de la protección.* Ninguna trabajadora que haya denunciado ser víctima de las acciones enunciadas en el artículo 70 de la presente ley o haya comparecido como testigo de las partes, denunciado o de cualquier forma participado en una investigación o procedimiento relacionado con la violencia laboral, puede por ello ser sancionado/a, despedido/a o exonerado/a o sufrir perjuicio personal alguno en su empleo.

Se presume, salvo prueba en contrario, que el despido y, en general, cualquier alteración en las condiciones de empleo que resulte perjudicial para la persona afectada, obedece a su denuncia o participación en el procedimiento relacionado con la violencia laboral, cuando dicha alteración ocurre dentro de los seis meses subsiguientes a su denuncia o participación.

Art. 75. – *Obligaciones del empleador.* El empleador debe mantener el ámbito de trabajo libre de

conductas que signifiquen violencia laboral mediante la implementación de políticas internas que prevengan, desalienten, eviten, investiguen y sancionen esas conductas.

Art. 76. – *Responsabilidad solidaria.* El empleador que haya sido notificado de la existencia de hechos de violencia laboral es responsable por las actuaciones del personal a su cargo contra cualquier trabajadora, salvo que acredite fehacientemente que tomó una acción inmediata y apropiada para corregir la situación.

Asimismo, es responsable por los actos de violencia laboral por parte de personas que no estuvieran a su cargo hacia mujeres que sí lo estén cuando la violencia laboral se cometiera en ocasión de sus funciones y siempre que esté notificado de tales hechos, salvo que acredite fehacientemente que tomó una acción inmediata y apropiada para corregir la situación o que ello resultaba imposible según las circunstancias.

Art. 77. – *Indemnización y restitución.* La violencia laboral debidamente acreditada da lugar a una indemnización por los daños y perjuicios sufridos a cargo del autor, y cuando corresponda del empleador en forma solidaria.

En caso de despido indirecto, en los términos del artículo 72, la parte que resulte responsable de la violencia laboral y el empleador en forma solidaria deben cubrir, además, las prestaciones laborales, los salarios caídos y las costas que deriven de la tramitación de la litis. Asimismo, el juez debe ordenar la reinstalación en el puesto de trabajo y demás beneficios laborales de la trabajadora afectada si ésta así lo solicitase.

Art. 78. – *Difusión y asesoramiento.* Cada organismo de la administración pública y las empresas del sector privado debe encargarse de la difusión de los alcances del presente régimen.

Asimismo, debe facilitarle al personal información acerca del procedimiento a seguir, los medios de prevención, los mecanismos de denuncia y los organismos especializados en la materia que pueden brindarle apoyo.

Art. 79. – *Implementación de consejeros/as en el ámbito del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.* El Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social debe crear dentro del plazo de sesenta días a partir de la vigencia de la presente ley la figura profesional del consejero/a para casos de violencia laboral contra las mujeres, el/la que informará, orientará, asesorará y prestará servicios y asistencia profesional en forma gratuita a todas aquellas personas que hayan sido víctimas, testigos o denunciantes de violencia laboral y así lo soliciten.

TÍTULO VII

Violencia contra las mujeres en el ámbito de la salud y sus derechos reproductivos

Art. 80. – *Ámbito de aplicación.* El régimen previsto en este título es aplicable a todos los establecimientos de salud públicos y las obras sociales enmarcadas en

las leyes 23.660 y 23.661, la Obra Social del Poder Judicial de la Nación, la Dirección de Ayuda Social para el Personal del Congreso de la Nación, las entidades de medicina prepaga, así como también todos aquellos agentes que brinden servicios médicos asistenciales a sus afiliados independientemente de la figura jurídica que tuvieren y a los médicos en su práctica profesional particular.

Art. 81. – *Obligaciones.* Los sujetos obligados por el artículo anterior deberán:

- a) Incorporar la dimensión de género en todos los servicios de salud teniendo en consideración las necesidades de las mujeres durante toda su vida y sus múltiples funciones y responsabilidades, su limitada disponibilidad de tiempo, las necesidades especiales de las mujeres de los medios rurales y las mujeres con discapacidades y las diversas necesidades de las mujeres según su edad y su condición socioeconómica y cultural;
- b) Evitar las intervenciones médicas perjudiciales para la salud, innecesarias desde un punto de vista médico, o coercitivas, los tratamientos inadecuados o mutilantes o la administración excesiva de medicamentos a las mujeres;
- c) Asegurar que las mujeres destinatarias del servicio de salud dispongan de información completa sobre las posibilidades de tratamiento, incluidos los beneficios y efectos secundarios posibles por personal debidamente capacitado;
- d) Proveer en forma gratuita e inmediata, sin dilación alguna, métodos de profilaxis pos-exposición contra la hepatitis B, hepatitis C, tétano, el virus de inmunodeficiencia adquirida, y contra otras enfermedades de transmisión sexual, aprobados por normas de organismos internacionalmente reconocidos, a toda persona que así lo solicite y que haya tenido alguna situación de riesgo concreto. Si la persona que estuvo en situación de riesgo es una mujer y existe posibilidad de embarazo, le deben proveer, además, un método de anticoncepción de emergencia de tipo hormonal, también en forma gratuita e inmediata, sin dilación alguna, cuando así lo solicitara. Los profesionales de la salud deben evaluar la situación de exposición y la necesidad de aplicar el tratamiento o medicación solicitados. Los profesionales de la salud deben informar y asesorar a quienes soliciten dichas medidas preventivas sobre sus ventajas, inconvenientes y efectos secundarios; riesgos y consecuencias de su uso reiterado, métodos y tratamientos alternativos, métodos de prevención de embarazos, en su caso, y demás informaciones relevantes. Esta información debe ser brindada en términos claros y adecuados al nivel de comprensión de la

persona solicitante, teniendo en cuenta sus características personales. En todos los casos, tanto el consentimiento como la negativa de la persona solicitante o de la víctima de violación, según el caso, a someterse a las medidas preventivas contempladas en el artículo 1º, debe figurar por escrito con su firma y la del médico tratante;

- e) Asegurar el acceso libre y gratuito a la interrupción voluntaria del embarazo cuando:
 - i. Sea necesario para evitar un peligro para la salud o la vida de la mujer embarazada. Se entenderá por salud un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no como la mera ausencia de enfermedad o dolencias.
 - ii. La gestación fuere consecuencia de uno de los supuestos de hecho descritos por los artículos 119 y 120 del Código Penal. En ningún caso podrá exigirse denuncia penal para comprobar los hechos contemplados en los artículos 119 y 120.
 - iii. Un tratamiento médico fuera necesario y tuviera contraindicaciones en caso de mujeres embarazadas.
 - iv. Existan malformaciones fetales que impidan la vida extrauterina.

Se debe establecer un plazo no mayor a los quince (15) días corridos para concretar la interrupción del embarazo. En todos los casos, tanto el consentimiento como la negativa de la mujer a proceder a la interrupción de embarazo, debe figurar por escrito con su firma y la del médico tratante. Cuando existiera objeción de conciencia del profesional actuante o imposibilidad material de concretar la intervención, la máxima autoridad del centro asistencial será la responsable de encontrar un reemplazante, sea dentro de la misma institución o fuera de ella. En ningún caso podrá extenderse más allá del plazo establecido. El centro asistencial llevará un registro de acceso público de aquellos profesionales que interpongan objeción de conciencia para la actuación en estos casos. No podrán ser jefes del servicio de obstetricia y ginecología, cualquiera fuera la denominación que disponga el centro asistencial de este servicio, aquellos profesionales que interpongan objeción de conciencia. No podrán interponer esta objeción de conciencia los facultativos que realicen estos procedimientos en su práctica profesional en forma privada. Los médicos que realicen sus prácticas en forma privada deberán informar a sus pacientes que son objetos de conciencia. En los casos de violencia sexual el procedimiento deberá asegurar la preservación de los elementos probatorios en condiciones óptimas. La atención a la víctima

de violencia sexual será brindada procurando la mejor calidad, observando un trato digno y respetuoso, y resguardando la intimidad de la persona atendida, para lo cual los profesionales de la salud deben informar y asesorar a las mujeres de sus derechos. Esta información debe ser brindada en términos claros y acordes a la persona solicitante, en términos comprensibles según su nivel sociocultural. Todas las obras sociales y prepagas deben brindar asistencia eficaz y gratuita a todas las mujeres que requieran una interrupción del embarazo producto de un hecho de violencia sexual, que debe incluir la intervención concreta y todo el tratamiento psicológico previo y posterior al mismo.

La interrupción voluntaria del embarazo en los supuestos descritos en este apartado será gratuita en los servicios públicos estatales de salud.

Art. 82. – *Cobertura.* El total de las prestaciones que se requieran como consecuencia de los hechos de violencia previstos en esta ley queda incluido en el Programa Médico Obligatorio (PMO) y en el Nomenclador Nacional de Prácticas Médicas y Farmacológicas. Los establecimientos médico asistenciales públicos, de la seguridad social, las entidades de medicina privada y todas las obras sociales y asociaciones de obras sociales del sistema nacional incluidas en la ley 23.660, beneficiarias del fondo de redistribución de la ley 23.661, deben incorporarlas en su cobertura en igualdad de condiciones con otras prestaciones.

Art. 83. – *Incumplimiento.* Los actos u omisiones de los profesionales y establecimientos obligados que impliquen transgresión a lo dispuesto en el presente título y a las reglamentaciones que se dicten en consecuencia, serán consideradas faltas administrativas, sin perjuicio de cualquier otra responsabilidad civil o penal en que pudieran estar incurso los infractores.

Art. 84. – *Sanciones.* Los infractores a los que se refiere el artículo anterior deben ser sancionados por la autoridad sanitaria competente, de acuerdo a la gravedad y/o reincidencia de la infracción con:

- a) Multa graduable entre diez (10) y cien (100) salarios mínimo vital y móvil;
- b) En el caso de los profesionales, inhabilitación en el ejercicio de la profesión de un mes a cinco años.

Las sanciones establecidas en los incisos precedentes pueden aplicarse en forma independiente o conjunta, en función de las circunstancias previstas en la primera parte de este artículo.

En caso de reincidencia, se puede incrementar hasta el décuplo la sanción aplicada.

Art. 85. – *Reincidencia.* Se consideran reincidentes a quienes, habiendo sido sancionados, incurran en una nueva infracción dentro del término de cuatro (4) años contados desde la fecha en que haya quedado firme la

sanción anterior, cualquiera fuese la autoridad sanitaria que la impusiera.

Art. 86. – *Destino de las multas.* El monto recaudado en concepto de multas que por intermedio de esta ley aplique la autoridad de aplicación debe ingresar a una cuenta especial y utilizarse exclusivamente para colaborar con la atención de los gastos que genere la aplicación de la presente ley. El producto de las multas que apliquen las autoridades sanitarias provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires debe ingresar de acuerdo con lo que al respecto se disponga en cada jurisdicción, debiendo aplicarse con la finalidad indicada en el párrafo anterior.

TÍTULO VIII

Prevención y sanción del acoso sexual en instituciones educativas y de salud

Art. 87. – *Ámbito de aplicación.* El régimen previsto en este título es aplicable a las relaciones educativas en instituciones educativas estatales o privadas y las relaciones que surjan de las prestaciones sanitarias en instituciones de salud públicas o privadas.

Art. 88. – *Definiciones.* A los efectos de la aplicación del presente régimen se denomina:

- a) *Autoridad educativa:* quien ejerza funciones de dirección/conducción en instituciones educativas estatales o privadas;
- b) *Autoridad sanitaria:* quien ejerza funciones de dirección en instituciones sanitarias públicas o privadas;
- c) *Instituciones educativas:* toda institución o establecimiento, estatal o privado, que brinde servicios educativos en las jurisdicciones nacional, provincial y municipal, que integre el sistema educativo, conforme la ley 26.206, de educación nacional;
- d) *Instituciones sanitarias:* toda institución o establecimiento, público o privado, que brinde servicios médicos, odontológicos o de actividades de colaboración de las mismas en las jurisdicciones nacional, provincial y municipal, en la asistencia, recuperación, diagnóstico o tratamiento de personas enfermas o en la preservación o conservación de la salud en las sanas.

Art. 89. – El régimen previsto en este título es aplicable a los supuestos descritos en el inciso j) del artículo 4º de la presente ley.

Se considerará que el acoso sexual reviste especial gravedad cuando la víctima se encuentre en una situación de particular vulnerabilidad por razón de su edad o estado de salud.

Art. 90. – La mujer que sufriera acoso sexual deberá comunicarlo a la autoridad educativa o sanitaria del autor de la conducta de acoso para que tome las medidas conducentes al cese de la situación.

Art. 91. – Toda autoridad educativa o sanitaria es responsable de cualquier acto que afecte las oportunidades y condiciones de estudio o salud de cualquier estudiante, paciente o persona vinculada que se haya opuesto a prácticas de acoso sexual o que haya denunciado, testificado, colaborado o de cualquier forma participado en una investigación o procedimiento relacionado con el acoso sexual.

Se presume, salvo prueba en contrario, que la expulsión, la desaprobación, la no admisión, la negativa de brindar el tratamiento de salud, y en general cualquier alteración en las condiciones de estudio o tratamiento sanitario que resulte perjudicial para la persona afectada, obedece a su denuncia o participación en el procedimiento relacionado con el acoso sexual cuando dicha alteración ocurre dentro de los doce (12) meses subsiguientes a su denuncia o participación.

Art. 92. – Toda autoridad educativa o sanitaria debe tomar todas las medidas necesarias para reducir al mínimo el riesgo de acoso sexual. Tiene el deber de mantener el ámbito de estudio o sanitario libre de conductas que signifiquen acoso sexual mediante la implementación de políticas internas que prevengan, desalienten, eviten, investiguen y sancionen esas conductas.

Asimismo, debe revisar toda decisión perjudicial adoptada contra las personas protegidas en los términos del artículo 91 y ofrecerles la posibilidad de acceder o ser atendida por profesionales o personal de igual o mayor jerarquía e idoneidad que la persona que cometió el acoso.

Art. 93. – Toda autoridad educativa o sanitaria que haya sido notificada de la situación de acoso es responsable por las actuaciones del personal a su cargo contra cualquier estudiante, paciente o persona vinculada, en los términos del presente régimen, salvo que acredite fehacientemente que tomó una acción inmediata y apropiada para corregir la situación.

Art. 94. – El juez competente fijará el monto indemnizatorio correspondiente, que deberá ser abonado por el acosador y cuando corresponda, por la institución educativa o sanitaria en forma solidaria.

Si se omitiera adoptar las medidas previstas en los artículos 92 y 93, el acosador y las autoridades educativas y sanitarias deberán cubrir todos los daños y perjuicios patrimoniales y morales y las costas que deriven de la litis.

Asimismo, el juez debe ordenar la reinstalación en el instituto educativo o la satisfacción del tratamiento de salud de la persona afectada.

Si la persona responsable fuese un profesional matriculado, el colegio respectivo deberá, además, suspenderle la licencia para el ejercicio de dicha profesión por el tiempo que determine según a la gravedad del caso.

Art. 95. – Cuando la víctima establezca indicios serios y consistentes de que ha sido víctima de aco-

so, la carga de la prueba caerá principalmente sobre la persona acusada de cometer el acoso sexual o su empleador.

Art. 96. – Las instituciones educativas y sanitarias deberán encargarse de la difusión de los alcances del presente régimen, para lo cual deberán organizar planes y programas de información, servicio y orientación profesional.

Art. 97. – Se creará en los ministerios de Educación y de Salud la figura profesional del consejero/a para casos de acoso sexual, el/la que informará, orientará, asesorará y prestará servicios y asistencia profesional en forma gratuita a todas aquellas personas que hayan sido víctimas, testigos o denunciantes de acoso sexual y así lo soliciten.

Art. 98. – Serán competentes para conocer de las demandas por acoso sexual en el lugar de trabajo los jueces con competencia en lo civil o en lo contencioso administrativo, según corresponda.

TÍTULO IX

Actos discriminatorios por razón de género

Art. 99. – Toda acción u omisión que tenga por objeto o por resultado impedir, obstruir, restringir o de cualquier modo menoscabar el ejercicio igualitario de los derechos y garantías reconocidos en esta ley, un tratado y en la Constitución Nacional basado en el género, la identidad de género o su expresión, orientación sexual o responsabilidad familiar es considerada discriminación en los términos de este título. No son discriminatorias las medidas de acción positiva.

Art. 100. – Están legitimados para interponer acción de amparo o iniciar proceso de conocimiento la mujer o grupo de mujeres afectadas, el Defensor del Pueblo, los organismos del Estado con competencia específica en cada caso y las asociaciones que propendan a la defensa de los derechos humanos, la eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer o la promoción de los derechos de las mujeres discriminadas.

En cualquier estado del procedimiento, cuando se haga necesario evitar daños irreparables, los jueces podrán de oficio o a petición de parte adoptar las medidas provisionales necesarias para salvaguardar el derecho o garantía amenazada o conculcada. Para el ejercicio de las acciones judiciales derivadas de la presente no será necesario el agotamiento de la vía administrativa.

Art. 101. – Acreditado el acto que tenga por objeto o resultado impedir, obstruir, restringir o menoscabar el ejercicio de algún derecho o garantía, se presume su carácter discriminatorio y la carga de demostrar que el acto no es discriminatorio recaerá sobre el demandado. En estos casos, los jueces deben mantener un escrutinio estricto para justificar el trato diferenciado.

Art. 102. – Cuando se cuestione un acto público por implicar un trato discriminatorio en función del género, la identidad de género o su expresión u orientación sexual, el Estado sólo podrá desvirtuar la presunción acreditando un interés estatal urgente, que los medios

utilizados guardan una relación sustancial con el logro de dicho interés, y que no existen otras alternativas menos lesivas para obtener el mismo fin. En los mismos supuestos, cuando el acto cuestionado no sea público, el demandado deberá acreditar un interés legítimo preponderante. Las presunciones establecidas no rigen en los procesos penales.

Art. 103. – Acreditado el acto de discriminación, el juez intimará al responsable a dejarlo sin efecto o cesar en su realización. Podrá también disponer órdenes tendientes a prevenir la realización de este tipo de actos.

Art. 104. – A los efectos de la reparación, se presume cierto, salvo prueba en contrario, el daño moral ocasionado, sin perjuicio de cualquier otra indemnización que pudiese corresponder.

Art. 105. – La reparación de daños colectivos deberá contener al menos alguna de las siguientes medidas, teniendo en cuenta la gravedad y trascendencia del acto discriminatorio, así como la importancia del patrimonio del autor del hecho:

- a) Campañas públicas de sensibilización y concientización sobre los efectos negativos de la discriminación;
- b) Programas internos de capacitación e información sobre los derechos humanos y el derecho a la igualdad y no discriminación;
- c) Implementación de medidas internas de acción positiva a favor del grupo discriminado;
- d) Emisión y difusión de disculpas públicas al grupo discriminado;
- e) Cualquier otra medida adecuada a la reparación de los daños.

Art. 106. – En todo tipo de procesos, individuales y colectivos, la condena por discriminación deberá contener medidas de sensibilización, capacitación y concientización al responsable del acto discriminatorio, que podrán consistir en:

- a) La asistencia a cursos de derechos humanos;
- b) La realización de tareas comunitarias, por el tiempo que determine el juez, vinculadas a los hechos por los que se lo condena, las que podrán ser realizadas en asociaciones que tengan por objeto la defensa de los derechos del grupo discriminado;
- c) Cualquier otra medida adecuada para la sensibilización del responsable.

TÍTULO X

Procedimiento judicial aplicable a la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y las relaciones interpersonales

Art. 107. – *Ámbito de aplicación.* El procedimiento previsto en este título es aplicable a cualquier modalidad de violencia de acuerdo con las definiciones establecidas en el artículo 4º de la presente ley, siempre que ocurra en el ámbito familiar, sin perjuicio en el

lugar donde ocurra y/o en el marco de las relaciones interpersonales.

Quedan comprendidos en la presente ley los actos u omisiones perpetrados contra las mujeres por cónyuges, convivientes, ex cónyuges, ex convivientes, ascendientes, descendientes, parientes colaterales, consanguíneos o afines, novios, ex novios, padres de un hijo en común, tutores, curadores y encargados de la guarda, y otras relaciones interpersonales en los términos de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer.

Art. 108. – *Personas autorizadas.* La presentación judicial de los hechos constitutivos de violencia a que se refiere esta ley, puede ser efectuada por:

- a) La persona agraviada;
- b) Cualquier persona, por pedido de la agraviada. Se debe guardar reserva de la identidad de quien presente la denuncia cuando ésta así lo requiriese. La persona afectada debe ratificar en 72 horas la presentación deducida en su favor. La notificación se debe efectuar sin identificar al denunciado ni la carátula del expediente y sólo contendrá el comparendo al juzgado o tribunal;
- c) Cualquier persona, si la afectada fuese una persona con discapacidad o que por su condición física, psíquica o etérea, no pudiese efectuarla.

Art. 109. – *Sujetos obligados.* Si la persona damnificada fuera menor de dieciocho (18) años o incapaz, están obligados a realizar la presentación judicial:

- a) Sus representantes legales;
- b) El Ministerio Público;
- c) Los profesionales de la salud, quienes presten servicios asistenciales, sociales o educativos, públicos o privados, y todo funcionario público que tome conocimiento de los hechos de violencia en ejercicio u ocasión de su función;
- d) Los órganos administrativos locales de protección integral de derechos de niñas, niños y adolescentes.

Art. 110. – *Plazo.* El plazo máximo para efectuar la denuncia de quienes están obligados en los términos del artículo anterior es de diez (10) días corridos desde que tomó conocimiento del hecho de violencia. Si hubiese duda se debe contar a partir de la primera intervención.

Para el caso de que las personas obligadas a realizar la presentación omitieran cumplir con dicha obligación en el plazo establecido, se les impondrá una multa diaria equivalente al uno por ciento (1 %) del sueldo básico de un juez nacional de primera instancia por cada día de demora y/o pena de arresto de hasta diez (10) días.

Si un tercero o superior jerárquico impidiera, obstaculizare, perturbare, amenazare y/o molestarle al

obligado/a se le impondrá una multa de hasta el diez por ciento (10 %) del sueldo básico de un juez nacional de primera instancia y/o pena de arresto de hasta treinta (30) días, siempre que no constituya un delito contemplado en el Código Penal.

Las sanciones referidas tramitarán por vía incidental en sede civil y serán parte necesaria los representantes de los ministerios públicos.

Art. 111. – *Protección.* Las personas obligadas a efectuar la presentación no podrán excusarse en el secreto profesional y están, en todos los casos, ajenos a la sanción prevista en el artículo 156 del Código Penal y gozan de inmunidad e indemnidad civil y penal, salvo supuestos de mala fe. Dicha obligación está comprendida dentro de los supuestos previstos en los artículos 1.071, primera parte, del Código Civil, y 34, inciso 4, del Código Penal.

En el supuesto de acoso u hostigamiento del presunto agresor al denunciante, el juez debe adoptar las medidas de protección del artículo 105 y/o las sanciones previstas en el artículo 116, resolución que será apelable con efecto devolutivo.

Art. 112. – *Presentación.* La presentación puede efectuarse ante cualquier autoridad judicial o ante el Ministerio Público. En este último caso, debe remitirla y dar intervención al juez competente en forma inmediata.

La presentación también puede efectuarse en sede policial. En este caso, se le debe consultar a la persona si quiere instar el proceso de violencia familiar previsto en esta ley. En dicho caso, se debe remitir la presentación y dar intervención al juez competente en forma inmediata.

La presentación puede ser verbal o escrita, sin necesidad de patrocinio letrado. Para las siguientes actuaciones el patrocinio letrado es obligatorio.

Art. 113. – *Intervención policial.* Las seccionales policiales deben recibir las denuncias por violencia familiar mediante personal especializado y orientar a quienes denuncian sobre los recursos que la ley les acuerda y los servicios estatales que tienen a disposición. La negativa a recibir denuncias por violencia familiar se considera incumplimiento de los deberes de los funcionarios públicos.

Deben adoptar las medidas necesarias dentro de su competencia para garantizar la integridad de las víctimas, la vigencia de sus derechos y prevenir la reiteración de los hechos denunciados.

La policía debe adoptar los recaudos necesarios para evitar el conocimiento y divulgación pública de la situación e historia personal de la víctima.

Art. 114. – *Patrocinio gratuito.* La víctima tiene derecho a recibir patrocinio jurídico gratuito a través de las defensorías de Pobres, Incapaces y Ausentes en lo civil y comercial, y de otros organismos públicos, conforme lo establezca la reglamentación.

Art. 115. – *Competencia.* Son competentes los jueces nacionales en lo civil con competencia en cuestiones de familia. Si la denuncia fuera radicada ante otro juez, debe adoptar las medidas de protección urgentes y remitir las actuaciones en forma inmediata al juez competente.

Art. 116. – *Remisión a la justicia penal.* En los supuestos en los cuales, de los hechos investigados resultase un delito de acción pública, y luego de adoptar las medidas de protección urgentes contempladas en el artículo 105, se deben remitir las actuaciones respectivas a la justicia penal. Igual trámite se debe dar en los casos de los delitos de acción dependientes de instancia privada, cuando la parte así lo requiera expresamente.

La víctima debe optar expresamente entre la continuación del juicio regulado en la presente ley ante el juez competente en lo civil o el juez penal correspondiente. Igual opción debe efectuar cuando los hechos sean denunciados directamente en sede penal.

Art. 117. – *Medidas de protección.* Dentro de las cuarenta y ocho (48) horas de tomar conocimiento de la presentación, y en virtud de la evaluación de la situación de riesgo, el juez debe adoptar, sin necesidad de requerir informe previo y sin correr traslado, las medidas necesarias para brindar protección a la víctima. Entre otras, el juez puede adoptar algunas de las siguientes medidas de protección:

- a) Ordenar la exclusión del presunto agresor de la residencia común, independientemente de la titularidad sobre la misma, haciéndole entrega de sus pertenencias personales y laborales mediante inventario;
- b) Ordenar la prohibición de acercamiento del presunto agresor al lugar de residencia, trabajo, estudio o a los lugares de habitual concurrencia de la víctima y sus familiares;
- c) Ordenar al presunto agresor que cese en los actos de perturbación o intimidación que, directa o indirectamente, realice hacia la víctima o los restantes miembros del grupo conviviente;
- d) Ordenar el reintegro de la persona afectada que ha debido salir del domicilio, excluyendo en tal caso de dicha vivienda al presunto agresor;
- e) Ordenar la restitución inmediata de los efectos personales a la parte peticionante y el acompañamiento de la víctima a su domicilio para retirarlos;
- f) Dejar constancia de las razones que justificaron el retiro de la víctima del hogar;
- g) Proveer las medidas conducentes para brindar a la víctima y al grupo familiar, cuando así lo requieran, asistencia médica y psicológica, a través de los organismos públicos y entidades no gubernamentales con formación especializada en la prevención y atención de la violencia y asistencia a la víctima;

- h) Fijar una cuota alimentaria provisoria, si correspondiese, de acuerdo con los antecedentes obrantes en la causa y según las normas que rigen la materia;
- i) Establecer un régimen de tenencia de los hijos y visitas conformes con las reglas legales establecidas;
- j) Otorgar la guarda de la víctima, cuando fuere menor y con expreso consentimiento de la misma, a quien considere idóneo para tal función, si esta medida fuera necesaria para su seguridad psicofísica y hasta tanto se efectúe un diagnóstico de la situación;
- k) Ordenar la suspensión provisoria del régimen de visitas;
- l) Ordenar al presunto agresor abstenerse de interferir, de cualquier forma, en el ejercicio de la guarda, crianza y educación de los hijos;
- m) Prohibir al presunto agresor la compra y tenencia de armas, y ordenar el decomiso de las que estuvieren en su posesión;
- n) Disponer el inventario de los bienes de la sociedad conyugal y de los propios de la persona afectada, en caso de mediar vínculo matrimonial entre el presunto agresor y la víctima. En caso de no mediar vínculo matrimonial, disponer de igual modo de los bienes propios de la persona afectada;
- o) Ordenar al presunto agresor la interdicción de enajenar, disponer, ocultar o trasladar bienes comunes o propios de la persona agredida, y trabar embargo sobre sus bienes;
- p) Otorgar el uso exclusivo, por el período que estime conveniente, del mobiliario de la casa a la persona agredida;
- q) Disponer la instalación de medidas de seguridad (rejas, cerraduras, etcétera) en el domicilio de la víctima, ordenando al presunto agresor el pago de los gastos correspondientes;
- r) Ordenar el allanamiento de la morada cuando esté en riesgo grave la integridad de cualquiera de sus habitantes;
- s) Prohibir al presunto agresor la ingesta de bebidas alcohólicas, estupefacientes y alucinógenos;
- t) Prohibir al presunto agresor el cobro de los haberes de la persona damnificada;
- u) Fijar provisionalmente una suma para afrontar gastos de alojamiento de la víctima en la emergencia, honorarios profesionales, de farmacia y de asistencia personal para la vida diaria en caso de ser necesario;
- v) Conceder a la víctima licencia extraordinaria por situaciones de violencia familiar, interruptiva de la ordinaria o extraordinaria, que no puede ser causal de despido o exoneración.

Dicha medida será comunicada al empleador, quien deberá mantener reserva de la situación;

- w) Ordenar toda otra medida necesaria para garantizar la seguridad de la víctima, hacer cesar la situación de violencia y evitar la repetición de todo acto de perturbación o intimidación, agresión y maltrato del presunto agresor hacia la o las víctimas.

Art. 118. – *Adopción de las medidas de protección.* Las medidas adoptadas por el juez pueden ser las peticionadas o las que a su criterio sean procedentes de acuerdo con las circunstancias del caso. El juez, de oficio o a pedido de parte, puede adoptar nuevas medidas o modificar las medidas adoptadas, en cualquier estado de la causa.

El plazo de duración de las medidas dispuestas será fijado hasta tanto cese la situación de riesgo, teniendo en cuenta el peligro que pudiera correr la persona agraviada, la gravedad de los hechos, la continuidad de los mismos y los demás antecedentes que se pongan a consideración. Este plazo puede ser prorrogado.

Las medidas de protección dictadas no implican pronunciamiento sobre la responsabilidad del denunciado.

Art. 119. – *Traslado.* La concesión de las medidas de protección debe notificarse inmediatamente al denunciado, juntamente con el traslado de la presentación inicial, el que debe ser contestado en el plazo de dos días.

Art. 120. – *Comunicación de las medidas de protección.* El juez puede ordenar, de oficio o a pedido de parte, que se comuniquen las medidas de protección dictadas a quienes pudieran resultar de alguna manera alcanzados o afectados por las mismas.

Art. 121. – *Informes.* El juez debe requerir un informe efectuado por un equipo interdisciplinario para determinar los daños físicos y psíquicos sufridos por la víctima, la situación de peligro e indicadores de riesgo y el medio social y ambiental del grupo familiar.

Dicho informe debe remitirse en un plazo de cuarenta y ocho (48) horas, a efectos de que el juez pueda aplicar otras medidas de protección, interrumpir o hacer cesar alguna de las adoptadas.

Las partes pueden proponer otros informes técnicos sobre daños físicos y psíquicos sufridos por la víctima, situación de peligro e indicadores de riesgo y medio social y ambiental del grupo familiar, producidos por profesionales o instituciones públicas o privadas idóneas en el tratamiento de la violencia en el ámbito familiar o de las relaciones interpersonales.

Art. 122. – *Audiencia.* El juez debe fijar una audiencia, la que debe tomar personalmente bajo pena de nulidad, dentro de las cuarenta y ocho horas de contestado el traslado o vencido el plazo para hacerlo. En dicha audiencia el juez debe escuchar a las partes por separado. No se admite la mediación ni la conciliación

en hechos de violencia en el ámbito familiar o de las relaciones interpersonales.

Se deben tomar los recaudos técnicos suficientes para evitar la repetición de los testimonios de cualquiera de las partes y para que concurran en días u horarios que puedan ser coincidentes.

Art. 123. – *Resolución.* Con los elementos existentes, el juez ratificará, modificará, dictará nuevas medidas de protección o dispondrá el cese de las anteriormente adoptadas, según corresponda.

Art. 124. – *Continuación del proceso.* Adoptada la resolución a que se refiere el artículo anterior, cualquiera de las partes puede promover en el expediente demanda para continuar el juicio por violencia en el ámbito familiar o de las relaciones interpersonales. De la demanda se debe correr traslado por el plazo de cinco (5) días.

Art. 125. – *Prueba.* Contestado el traslado o vencido el plazo para hacerlo, el juez puede declarar de puro derecho la causa o, cuando hubiere hechos controvertidos, ordenar la apertura a prueba con los elementos existentes en autos y con los demás ofrecidos por las partes y ordenados por el juez.

El juez tiene amplias facultades ordenatorias e instructorias, pudiendo disponer las medidas que fueren necesarias para indagar los sucesos, ubicar el paradero del presunto agresor y proteger a quienes corran el riesgo de ser víctimas de nuevos actos de violencia.

Rige el principio de amplia libertad probatoria para acreditar los hechos denunciados. Pueden ser ofrecidos como testigos los parientes consanguíneos o afines en línea recta y colateral de las partes y el cónyuge.

Toda declaración de un niño, niña o adolescente debe prestarse en un ámbito adecuado, con intervención de un equipo interdisciplinario, pudiendo ser seguida desde el exterior por las partes, sus letrados/as y el ministerio pupilar y registrada por los medios técnicos adecuados, con el fin de evitar la reiteración de su testimonio.

Art. 126. – *Sentencia.* Finalizada la etapa probatoria o declarada la causa de puro derecho, el juez debe dictar sentencia rechazando o admitiendo la demanda.

Si se admitiere la denuncia, el juez puede:

- a) Confirmar o modificar las medidas de protección dictadas, las que podrán tener carácter de definitivas;
- b) Aplicar una o más sanciones de las previstas en el artículo 116;
- c) Fijar la indemnización de los daños y perjuicios ocasionados, cuando la víctima los hubiera reclamado en este proceso, en los términos del artículo 118.

El juez puede disponer, conforme al diagnóstico especializado, la inserción del agresor en programas específicos de tratamiento integral de la conducta violenta, cuyo cumplimiento será supervisado por el

juez o autoridad judicial, cuando el agresor preste su consentimiento.

Art. 127. – *Apelación.* La sentencia y las resoluciones que concedan, rechacen, interrumpan o dispongan el cese de alguna de las medidas de protección son apelables, dentro del plazo de tres días hábiles.

La apelación contra la sentencia y las resoluciones que concedan o rechacen medidas de protección se debe conceder con efecto devolutivo. La apelación contra la sentencia y las resoluciones que dispongan la interrupción o el cese de tales medidas se debe conceder con efectos suspensivos. En todos los casos, la apelación se otorgará en relación.

Art. 128. – *Sanciones.* En aquellos casos en los que el agresor repitiere actos de violencia contemplados en esta ley o transgrediese las medidas de protección dictadas o intimidase, agrediese física o verbalmente u hostigase por cualquier modo por sí o por terceros a las víctimas, a los testigos o a los profesionales intervinientes en el caso, se aplicarán las siguientes sanciones, garantizando el debido proceso y el derecho de defensa:

- a) Advertencia o llamado de atención por el acto cometido;
- b) Multa graduable entre cinco (5) y cincuenta (50) salarios mínimo vital y móvil a favor de la víctima;
- c) Asistencia del agresor a cursos de información y reflexión sobre la temática, por el tiempo y el medio que definan los especialistas, siempre que exista consentimiento del agresor;
- e) Realización de trabajos comunitarios en los lugares que se determinen durante fines de semana, feriados, o a continuación del horario laboral, y cuya duración no podrá ser menor a los tres (3) meses o su equivalente a doscientas (200) horas, con un máximo de un (1) año.

Art. 129. – *Seguimiento.* Durante el trámite de la causa y después de la misma, por el tiempo que se juzgue adecuado, el juez debe controlar la eficacia de las medidas y decisiones adoptadas, ya sea a través de la comparecencia de las partes al tribunal, por separado, con la frecuencia que se ordene y/o mediante la intervención de asistentes sociales quienes darán informes periódicos acerca de la situación.

Art. 130. – *Reparación.* La parte damnificada puede reclamar en este proceso la reparación civil por los daños y perjuicios ocasionados según las normas comunes que rigen la materia.

El juez en la sentencia puede ordenar, de oficio o a pedido de parte, que el agresor indemnice los daños causados incluyendo gastos de mudanza, reparaciones de la propiedad, gastos legales, médicos, psicológicos, de alojamiento y, en general, la reparación de todos aquellos daños, perjuicios y lucro cesante causados por el maltrato.

Art. 131. – *Obligaciones de los funcionarios.* Los funcionarios policiales, judiciales, agentes sanitarios, y cualquier otro funcionario público a quienes acudan las personas afectadas tienen la obligación de informar sobre:

- a) Los derechos que la legislación le confiere a la persona afectada, y sobre los servicios gubernamentales y no gubernamentales disponibles para su atención;
- b) Cómo y dónde conducirse para ser asistida en el juicio;
- c) Cómo preservar las evidencias.

Art. 132. – *Registros.* Las cámaras nacionales de apelaciones en lo civil y en lo criminal y correccional deben llevar registros sociodemográficos de las denuncias efectuadas sobre hechos de violencia previstos en esta ley, especificando, como mínimo, nombre, edad, sexo, estado civil y profesión u ocupación de las partes, vínculo entre la víctima y el agresor, naturaleza de los hechos, medidas adoptadas y sus resultados, y sanciones impuestas al agresor.

Los juzgados que intervienen en estos casos de violencia previstos en esta ley deben remitir a las cámaras respectivas la información que éstas deben registrar.

El acceso a los registros es público, garantizando la confidencialidad de la identidad de la víctima y el agresor, pudiendo tener acceso a ese dato sólo a requerimiento judicial. Las cámaras deben elaborar estadísticas de acceso público que permitan conocer, como mínimo, características de las víctimas, los agresores y los hechos de violencia, modalidades, vínculo entre víctima y agresor, tipo de medidas adoptadas y sus resultados, tipo y cantidad de sanciones aplicadas.

Art. 133. – *Colaboración de organizaciones públicas o privadas.* Los jueces pueden solicitar la colaboración de todas las organizaciones o entidades públicas o privadas dedicadas a la protección de las mujeres y las familias, a los efectos de que brinden asistencia a las personas afectadas por los hechos denunciados.

Art. 134. – *Exención de cargas.* Las actuaciones fundadas en la presente ley están exentas del pago de sellado, tasas depósitos y de cualquier otro impuesto.

Art. 135. – *Normas supletorias.* En todo lo no previsto en la presente ley, y en cuanto sea compatible, son de aplicación supletoria las normas del proceso sumarísimo del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. Si se reclama indemnización de daños y perjuicios, son de aplicación supletoria las normas del proceso ordinario del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

TÍTULO XI

Modificaciones al Código Penal

Art. 136. – Agréguese como último párrafo del inciso 6 del artículo 34 del Código Penal el siguiente:

También se entenderá que concurren estas circunstancias respecto de la mujer que siendo víctima de agresiones reiteradas las rechazare, cualquiera sea el daño ocasionado al agresor.

Art. 137. – Deróguese el artículo 41 ter del Código Penal.

Art. 138. – Modifíquese el inciso 1 del artículo 80 del Código Penal, el que quedará redactado de la siguiente forma:

1. A su cónyuge, conviviente, sea o no del mismo sexo, ex cónyuge, ex conviviente sea o no del mismo sexo, ascendiente, descendiente, parientes colaterales de segundo grado consanguíneos o afines, novio, novia, ex novio, ex novia, padre o madre de un hijo en común, tutor, curador o encargado de la guarda.

Art. 139. – Modifíquese el artículo 85 del Código Penal, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 85: El que causare un aborto sin consentimiento de la mujer será reprimido con reclusión o prisión de tres a diez años. Esta pena podrá elevarse hasta quince años, si el hecho fuere seguido de la muerte de la mujer.

Art. 140. – Modifíquese el artículo 86 del Código Penal, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 86: Incurrirán en las penas establecidas en el artículo anterior y sufrirán, además, inhabilitación especial por doble tiempo que el de la condena, los médicos, cirujanos, parteras o farmacéuticos que abusaren de su ciencia o arte para causar sin consentimiento de la mujer el aborto o cooperaren a causarlo.

El aborto practicado por un médico diplomado con el consentimiento de la mujer encinta, no es punible.

Art. 141. – Modifíquese el artículo 87 del Código Penal, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 87: Será reprimido con prisión de seis meses a dos años, el que con violencia causare un aborto sin haber tenido el propósito de causarlo, si el estado de embarazo de la paciente fuere notorio o le constare.

Art. 142. – Modifíquese el artículo 88 del Código Penal, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 88: No es punible la mujer que causare su propio aborto o consintiere en que otro se lo causare. La tentativa de la mujer no es punible.

Art. 143. – Incorpórase a continuación del artículo 108 del Código Penal, como capítulo VII del título I De los delitos contra las personas, y como artículos 108 bis, 108 ter, 108 quáter y 108 quinquies los siguientes:

CAPÍTULO VII

Discriminación por género

Artículo 108 bis: Elévese en un tercio el mínimo y en un medio el máximo de la escala penal de todo delito reprimido por este código o leyes complementarias, cuando sea cometido por persecución u odio motivado en razones de género, identidad de género o su expresión, orientación sexual o responsabilidad familiar. En ningún caso se podrá exceder el máximo legal de la especie de pena de que se trate.

Artículo 108 ter: Será reprimido con prisión de un mes a un año el autor de un acto de discriminación por género identidad de género o su expresión, orientación sexual, o responsabilidad familiar que persistiere en su conducta después de haber sido intimado judicialmente a su cese.

Artículo 108 quáter: Será reprimido con prisión de un mes a tres años quien realizare propaganda o la financiara en forma pública u oculta, basado en ideas o teorías de superioridad o inferioridad de un grupo de personas, que tengan por objeto la justificación o promoción de la discriminación por los motivos enunciados en el artículo 108 bis.

Artículo 108 quinquies: Será reprimido con prisión de un mes a tres años quien por cualquier medio alentare o incitare a la persecución, el odio o la discriminación contra una persona o grupos de personas por los motivos enunciados en el artículo 108 bis.

Art. 144. – Modifíquese el inciso *b)* del artículo 119 del Código Penal, el que quedará redactado de la siguiente forma:

- b)* El hecho fuere cometido por cónyuge, conviviente de cualquier sexo, ex cónyuge, ex conviviente de cualquier sexo, ascendiente, descendiente, parientes colaterales de segundo grado consanguíneos o afines, novio, ex novio, padre o madre de un hijo en común, tutor, curador, ministro de algún culto reconocido o no, o encargado de la educación o de la guarda.

Art. 145. – Modifíquese el artículo 132 del Código Penal, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 132: En los delitos previstos en los artículos 119: 1º, 2º, 3º párrafos; 120: 1º párrafo, y 130, la víctima podrá instar el ejercicio de la acción penal pública con el asesoramiento o representación de instituciones oficiales o privadas sin fines de lucro de protección o ayuda a las víctimas.

Art. 146. – Modifíquese el artículo 145 bis del Código Penal, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 145 bis: Será reprimido con prisión de 4 a 10 años y multa equivalente a 3.500 salarios mínimos legales mensuales vigentes, el que capte, transporte y/o traslade –ya sea dentro del territorio nacional, desde o hacia el extranjero–, acoja o reciba personas con fines de explotación. Se entienden como casos específicos de explotación los siguientes:

- a)* Cuando se redujere o mantuviere a una persona en condición de esclavitud o servidumbre o se la sometiere a prácticas análogas;
- b)* Cuando se obligare a una persona a realizar trabajos o servicios forzados;
- c)* Cuando se promoviere, desarrollare o se obtuviere provecho económico o cualquier tipo de beneficio para sí o para terceros mediante la explotación de la prostitución ajena y/o cualquier otra forma de explotación sexual;
- d)* Tráfico de personas para pornografía y/o turismo sexual;
- e)* El matrimonio servil;
- f)* Cuando se obligare o promoviere la mendicidad para beneficio de terceros;
- f)* Cuando se practicare tráfico de personas para extracción de órganos y/o tejidos humanos.

Art. 147. – Modifíquese el artículo 145 ter del Código Penal, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 145 ter: En los supuestos del artículo anterior, la pena será de 5 a 12 años de prisión y multa equivalente a 5.000 salarios mínimos legales mensuales vigentes, cuando se verifique alguna de las siguientes circunstancias:

- a)* La víctima fuera inmadura psicológicamente o padeciera trastornos mentales;
- b)* Las víctimas fueran tres o más personas;
- c)* En la comisión del delito concurrieren tres o más personas;
- d)* La comisión del delito pusiera en riesgo la salud física de la víctima;
- e)* El autor fuere ascendiente, descendiente, cónyuge, afín en línea recta, hermano, tutor, curador, ministro de algún culto religioso reconocido o no, encargado de la educación o de la guarda;
- g)* El autor fuere un funcionario público.

Art. 148. – Incorpórese como artículo 145 quáter al capítulo I Delitos contra la libertad individual, del título V Delitos contra la libertad, del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

Artículo 145 quáter: El que ofrezca, capte, transporte y/o traslade –desde o hacia el extranjero o dentro del territorio nacional–, acoja o reciba menores de entre 13 y 18 años, con fines de explotación será reprimido con prisión de 5 a 12 años y multa equivalente a 6.500 salarios mínimos legales mensuales vigentes. Cuando la persona fuere menor de 13 años será reprimido con prisión de 6 a 15 años y multa equivalente a 8.000 salarios mínimos legales mensuales vigentes.

La pena será de prisión de 8 a 20 años y multa equivalente a 10.000 salarios mínimos legales mensuales vigentes si concurren las circunstancias de los incisos *b)*, *c)*, *d)*, *e)* o *f)* del artículo 145 ter.

Art. 149. – Incorpórese como artículo 145 quinquies al capítulo I Delitos contra la libertad individual, del título V Delitos contra la libertad, del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

Artículo 145 quinquies: Cuando se hiciere de la trata de personas, en cualquiera de sus modalidades, una actividad habitual la pena será de 8 a 20 años de prisión y multa equivalente a 10.000 salarios mínimos legales mensuales vigentes.

Con idéntica pena y multa será reprimido el que organizare la trata de personas y/o realizare aportes económicos destinados a su organización.

Art. 150. – Incorpórese como artículo 145 sexies al capítulo I Delitos contra la libertad individual, del título V Delitos contra la libertad, del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

Artículo 145 sexies: Será reprimido con prisión de 3 a 8 años y multa equivalente a 2.500 salarios mínimos legales mensuales vigentes, el que actuando o pretendiendo actuar como empleador, gerente, supervisor, contratista o agente de empleo, a sabiendas obtenga, destruya, oculte, retire, decomise o posea cualquier pasaporte, documento de migración u otro documento público, verdadero o no, destinado a la acreditación de la identidad de las personas, que pertenezca a otro.

TÍTULO XII

Modificaciones al Código Procesal Penal

Art. 151. – Modifícase el inciso 1, *e)* del artículo 33 Competencia del juez federal, del capítulo II Competencia, de la sección primera Competencia en razón de la materia, del título III El juez, del libro I Disposiciones generales, del Código Procesal Penal de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

- e)* Los delitos previstos por los artículos 142 bis, 145 bis, 145 ter, 145 quáter, 145 quinquies y 145 sexies, 149 ter, 170, 189 bis (1), (3) y (5), 212 y 213 bis del Código Penal.

Art. 152. – Incorpórese como inciso *f)* al artículo 79 del capítulo III Derechos de la víctima y el testigo, del Código Procesal Penal de la Nación, el siguiente texto:

- f)* En los supuestos de trata de personas será obligación del director de la investigación gestionar ante los organismos gubernamentales o no gubernamentales lo siguiente:

1. Alojamiento adecuado, alimentación, asistencia médica, psicológica y jurídica, residencia temporaria –ante las autoridades de migraciones–, medios de subsistencia y educación.
2. La repatriación, si así lo desee el interesado y se dieran las condiciones de seguridad en el país de origen.
3. En los casos en que la víctima del delito desee declarar, se adoptaran los procedimientos para que las declaraciones se lleven adelante por los medios técnicos –videoconferencias– que impidan poner en peligro su integridad física o psicológica. De igual modo se procederá con los testigos.
4. Proveer las medidas pertinentes para lograr la seguridad física de las víctimas y testigos, y de los familiares de ambos, tales como la reubicación de domicilios y teléfonos, prohibición de acceso a ellos aún para las partes.
5. Obtener la inclusión en el programa nacional de protección de testigos en el modo señalado en las disposiciones de la ley 25.764, sin condicionarlos a la formulación de la denuncia o prestación de testimonio.
6. Los restantes derechos mencionados en la ley respectiva.

Art. 153. – Incorpórese como artículo 250 quater al Código Procesal Penal de la Nación el siguiente texto:

Artículo 250 quáter: En los supuestos en los se investiguen algunas de las hipótesis del delito de trata de personas –con independencia de la edad de ellas–, se seguirá el siguiente procedimiento:

- a)* En caso de que la persona, víctima de trata, desee declarar, la misma será evaluada por un psicólogo, que dará cuenta –a quien tenga la dirección de la investigación– si puede declarar y en su caso cuándo podrá hacerlo, y todos los pormenores a los que accedió;

- b) En este caso, previo a declarar la víctima se le hará saber el alcance del acto;
- c) De acceder a prestar declaración, la misma será desarrollada por el tribunal con asistencia de un psicólogo, y en un gabinete acondicionado especialmente al efecto, no siendo factible que las partes tomen intervención directa en el interrogatorio, el cual se desarrollará conforme el apartado d) del artículo 250 bis de este código, debiendo filmarse el acto;
- d) Se evitará el contacto entre imputado/s y víctima/s, debiendo en su caso adoptarse los medios técnicos para el desarrollo de las audiencias y demás actos.

Art. 154. – Incorpórese como artículo 250 quinquies al Código Procesal Penal de la Nación el siguiente texto:

Artículo 250 quinquies: En los supuestos en los se investiguen algunas de las hipótesis del delito de trata de personas, el director de la investigación seguirá el siguiente procedimiento:

- a) En la primera oportunidad procesal se adoptaran la totalidad de medidas, con los medios técnicos adecuados para la búsqueda y hallazgo de la persona;
- b) Las medidas probatorias destinadas a investigar, la captación, el transporte, traslado y explotación de las personas sometidas a trata;
- c) Apartamiento de la investigación y protección de las víctimas y testigos de la institución policial o de la fuerza de seguridad que por su proximidad y/o competencia, debió haber prevenido o controlado la comisión del injusto;
- d) Embargo previo y decomiso de los objetos del delito (bienes muebles e inmuebles);
- e) Con independencia del juzgamiento de los responsables, la continuidad de la investigación hasta que la persona sea habida.

TÍTULO XIII

Disposiciones finales

Art. 155. – *Adhesión.* Invítase a las provincias a adherir a los contenidos del título VIII Procedimiento judicial aplicable a la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y las relaciones interpersonales.

Art. 156. – *Financiamiento.* El presupuesto general de la Nación incluirá las partidas presupuestarias necesarias para la implementación de la presente ley.

Art. 157. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Marcela V. Rodríguez.

INFORME

Señor presidente:

Diversos instrumentos jurídicos internacionales de derechos humanos contienen disposiciones relevantes para la protección de las mujeres contra actos de violencia. En particular, los tratados internacionales de derechos humanos, cuya jerarquía constitucional fuera consagrada por el artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional, defienden y promueven los derechos humanos de las mujeres.

En este sentido, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer constituye un instrumento importante en el tratamiento de la violencia de género. Si bien no hace un desarrollo explícito del tema, salvo en lo que respecta a la trata de mujeres y a la prostitución, muchas de las disposiciones antidiscriminatorias que consagra prevén la protección de la mujer contra la violencia. Asimismo, el Comité sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer –organismo encargado del monitoreo de la convención– en sus recomendaciones, en particular la recomendación general 19, ha afirmado que “la violencia contra la mujer es una forma de discriminación que inhibe gravemente la capacidad de la mujer de gozar de derechos y libertades en pie de igualdad con el hombre” y que vulnera varias disposiciones de la Convención de la Mujer aún cuando éstas no se refieran explícitamente a esta materia.

El comité reconoce que la definición de discriminación contemplada en el artículo 1º de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer incluye la violencia basada en el sexo. Así, afirma que la convención se aplica a la violencia perpetrada por autoridades públicas, pero también que los Estados partes se han comprometido a adoptar las medidas adecuadas para eliminar la discriminación contra la mujer practicada por cualquier persona, organización o empresa. Por ello, expresa que “en virtud del derecho internacional y de pactos específicos de derechos humanos, los Estados también pueden ser responsables de actos privados si no adoptan medidas con la diligencia debida para impedir la violación de derechos o para investigar y castigar los actos de violencia y proporcionar indemnización”. El comité señala que la violencia en la familia está generalizada y existe en todas las sociedades, y enumera las medidas necesarias para erradicarla. Dentro de las recomendaciones específicas requiere que los Estados parte adopten las medidas efectivas y apropiadas para superar todas las formas de violencia de género, ya sea por actos públicos o privados; entre otras, que establezcan programas y servicios de apoyo a las víctimas de violencia y programas de rehabilitación para los agresores; que dispongan medidas adecuadas para prevenir la violencia y proteger a las víctimas. Finalmente, dispone que los Estados incluyan esta cuestión en sus informes.

El reconocimiento de la violencia de género como violación a los derechos humanos y como violación directa a uno o más de los derechos consagrados por los tratados internacionales de derechos humanos es fundamental. Sin embargo, también ha sido importante el tratamiento explícito de la violencia de género en instrumentos específicos para esta materia, dado tanto su invisibilidad histórica como una naturalización de sus efectos y características particulares.

A nivel regional, la Convención de Belém do Pará o Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, fue adoptada por la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos, el 9 de junio de 1994. La Convención de Belém do Pará fue ratificada por nuestro país el 5 de julio de 1996 y convertida en ley nacional 24.632. Esta convención constituye un avance de fundamental importancia en la reconceptualización de los derechos humanos de las mujeres y es la que debe marcar los lineamientos fundamentales para el diseño, implementación, coordinación y seguimiento de las leyes y políticas públicas a desarrollar en materia de violencia doméstica y sexual, así como convertirse en el instrumento principal en la jurisdicción interna a los efectos de interpretar los derechos de las mujeres.

Uno de los mayores avances de esta convención se manifiesta en su propio nombre, al establecer que se aplica a la violencia contra las mujeres. La característica principal de la violencia de género es, precisamente, que se inflige a las mujeres como y por ser tales y que se relaciona básicamente con el sistema social de jerarquías y subordinación entre los sexos. La convención, a diferencia de algunas de las legislaciones nacionales que se refieren a esta temática en América Latina y el Caribe, ha rechazado la utilización de un lenguaje neutral en términos de género y determinó claramente quiénes son las víctimas que requieren protección, así como las causas sociales de la violencia contra las mujeres, partiendo de la realidad social de desigualdad de poder entre varones y mujeres. Entiende que la eliminación de la violencia contra las mujeres es condición indispensable para su desarrollo individual y social y su plena e igualitaria participación en todas las esferas de la vida.

La convención tiene una definición amplia que incluye diversas modalidades de la violencia contra las mujeres. El denominador común radica en que el factor de riesgo fundamental es la pertenencia al género femenino, sin perjuicio de su combinación con una serie de condiciones de vulnerabilidad que agravan esta violencia de género.

Sobre el proyecto en revisión del Honorable Senado

El proyecto en revisión proveniente del Honorable Senado tiene la ventaja de pretender dar una respuesta integral a todas las formas de manifestación de violencia contra las mujeres, lo cual es un reclamo histórico

del movimiento social de mujeres. Sin embargo, consideramos que esas buenas intenciones, terminan socavando la propia eficiencia del proyecto y del Congreso, en general, de dar respuesta a dicho reclamo. Bajo la pretensión de integralidad que titula el proyecto, no encontramos respuestas realmente integrales. Ello presenta una serie de problemas que se evidencian al analizar el proyecto en revisión, además de algunas otras deficiencias, que la aplicación de la actualmente vigente Ley de Violencia 24.417 nos han demostrado, y que tampoco se salvan con dicho proyecto.

De la lectura del texto no resulta claro si lo que se pretende es elaborar una ley marco (y si así lo fuera no contempla aquellas cuestiones que debería incluir como tal) o una ley específica (y, en este sentido, tiene pretensiones de serlo al incluir disposiciones tales como los procedimientos a aplicar, personas o obligadas, etcétera). Esta ambigüedad, también nos deja a mitad de camino de una verdadera ley integral, con las consecuentes dificultades para reclamar por ella una vez sancionada una con dicho nombre.

En efecto, el título de la ley es Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar, y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ambitos en que Desarrolle sus Relaciones Interpersonales, es decir, que la ley se limitaría a los ámbitos en los que desarrolle sus relaciones interpersonales. Pero, en el artículo 2º define el objeto de la ley ampliándolo: “La presente ley tiene por objeto promover y garantizar: c) las condiciones aptas para sensibilizar y prevenir, sancionar y erradicar la discriminación y la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos”. Asimismo, los artículos 5º y 6º incorporan las diversas manifestaciones de violencia entre ellas la institucional y la obstétrica que exceden el enunciado de la ley en su título.

Detallamos a continuación algunas de las deficiencias más graves del proyecto en revisión:

1. Falsa integralidad

Es cierto que el proyecto incorpora correctamente definiciones de diversas modalidades de violencia: incluyendo la institucional, obstétrica, laboral, etcétera. Sin embargo, no mantiene una concepción y elaboración consistente con estas definiciones a lo largo del resto del proyecto. Así, no incorpora medidas específicas suficientes para la prevención, la erradicación y la sanción en relación con esas particulares violencias ni tampoco de asistencia a las víctimas, lo cual lo convierte en un proyecto tan ambicioso como deficiente.

Resulta clara esta observación si comparamos el objeto de la ley, establecido en el artículo 2º del pro-

yecto en revisión¹ y las medidas que a posteriori se contemplan.

Sólo para mencionar algunos casos:

–Respecto de la violencia laboral sólo establece:

“6. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación:

”a) Desarrollar programas de sensibilización, capacitación e incentivos a empresas y sindicatos para eliminar la violencia laboral contra las mujeres y promover la igualdad de derechos, oportunidades y trato en el ámbito laboral, debiendo respetar el principio de no discriminación en:

”1. El acceso al puesto de trabajo, en materia de convocatoria y selección.

”2. La carrera profesional, en materia de promoción y formación.

”3. La permanencia en el puesto de trabajo.

”4. El derecho a una igual remuneración por igual tarea o función.”

No incorpora medidas preventivas en el procedimiento, ni sanciones para las diversas modalidades de violencia en el ámbito laboral y de las relaciones de empleo.

–Respecto de la violencia obstétrica sólo contempla:

“4. Ministerio de Salud de la Nación:

”c) Diseñar protocolos específicos de detección precoz y atención de todo tipo y modalidad de violencia contra las mujeres, prioritariamente en las áreas de atención primaria de salud, emergencias, clínica médica, obstetricia, ginecología, traumatología, pediatría, y salud mental, que especifiquen el procedimiento a seguir para la atención de las mujeres que padecen violencia, resguardando la intimidad de la persona asistida y promoviendo una práctica médica no sexista. El procedimiento deberá asegurar la obtención y preservación de elementos probatorios.”

¹ Artículo 2º: *Objeto*. La presente ley tiene como objeto promover y garantizar:

a) La eliminación de la discriminación entre mujeres y varones en todos los órdenes de la vida;

b) El derecho de las mujeres a vivir una vida sin violencia;

c) Las condiciones aptas para sensibilizar y prevenir, sancionar y erradicar la discriminación y la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos;

d) El desarrollo de políticas públicas de carácter interinstitucional sobre violencia contra las mujeres;

e) La remoción de patrones socioculturales que promueven y sostienen la desigualdad de género y las relaciones de poder sobre las mujeres;

f) El acceso a la Justicia de las mujeres que padecen violencia;

g) La asistencia integral a las mujeres que padecen violencia en las áreas estatales y privadas que realicen actividades programáticas destinadas a las mujeres y/o en los servicios especializados de violencia.

No incorpora sanciones para quienes cometen este tipo de violencia ni siquiera los procedimientos internos dentro de los establecimientos de salud, para su prevención y sanción.

2. Definición de violencia

El proyecto establece en su artículo 4º, que “Se entiende por violencia contra las mujeres toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, así como también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes.

”Se considera violencia indirecta, a los efectos de la presente ley, toda conducta, acción u omisión, disposición, criterio o práctica aparentemente neutra que ponga a la mujer en desventaja con respecto al varón.”

Esta definición presenta tres graves problemas. El primero radica en que al incluir en la definición de violencia la necesidad de que debe basarse en una relación desigual de poder, vuelve más complejo el tipo, de modo tal que lo torna de difícil aplicación, al mismo tiempo que lo restringe, porque pueden existir situaciones de violencia contra las mujeres en los que no exista una relación desigual de poder concreta y contemporánea a esa violencia –independientemente del hecho histórico de que sistemáticamente ha existido una situación de desigualdad y jerarquía entre los géneros–. Si en cada denuncia, en cada proceso, se debe probar la relación desigual de poder, estamos perdiendo el objetivo de las intervenciones estatales de protección a las víctimas y sanción de las violencias de la manera más ágil y eficaz y cargamos a la víctima con una nueva prueba y como es demostrar esa relación desigual de poder. Este requisito es absolutamente innecesario. Por otra parte, es una premisa de la que ya parte la Convención de Belém do Pará, que la violencia de género tiene como causa esta relación desigual, histórica y sistemática de poder, por lo que no es necesaria traerla a la definición de violencia y ello implica darle una posibilidad de que el agresor logre mayor impunidad, en tanto se exija que se demuestre en el caso concreto esa desigualdad.

El segundo problema, que constituye en realidad una deficiencia, tiene que ver con la necesidad de incorporar la aquiescencia del Estado en la última oración del párrafo primero del artículo 4º. Debería decir “Quedan comprendidas las perpetradas o toleradas desde el Estado o por sus agentes. La mera aquiescencia o negligencia del Estado en la prevención, investigación, erradicación y sanción de la violencia ya lo hace responsable en los términos de la Convención de Belém do Pará”

El fundamento de la necesaria e ineludible incorporación de esta palabra lo encontramos en el caso de “Maria Da Penha Maia Fernandes contra el Estado de Brasil” que obtuvo un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en el cual se estableció que la tolerancia del Estado a la violencia contra

las mujeres configura una violación a la obligación de sancionar y también prevenir e investigar este tipo de violencia. Entre otras cosas la comisión explicó que:

“55. La impunidad que ha gozado y aún goza el agresor y ex esposo de la señora Fernandes es contraria a la obligación internacional voluntariamente adquirida por parte del Estado al ratificar la Convención de Belém do Pará. La falta de juzgamiento y condena del responsable en estas circunstancias constituye un acto de tolerancia por parte del Estado de la violencia que Maria da Penha sufrió, y esa omisión de los tribunales de justicia brasileños agrava las consecuencias directas de las agresiones por su ex marido sufridas por la señora Maria da Penha Maia Fernandes. Es más, como ha sido demostrado previamente, esa tolerancia por los órganos del Estado no es exclusiva de este caso, sino una pauta sistemática. Es una tolerancia de todo el sistema, que no hace sino perpetuar las raíces y factores psicológicos, sociales e históricos que mantienen y alimentan la violencia contra la mujer.

“56. Dado que esta violación contra Maria da Penha forma parte de un patrón general de negligencia y falta de efectividad del Estado para procesar y condenar a los agresores, considera la comisión que no sólo se viola la obligación de procesar y condenar, sino también la de prevenir estas prácticas degradantes. Esa ineffectividad judicial general y discriminatoria crea el ambiente que facilita la violencia doméstica, al no existir evidencias socialmente percibidas de la voluntad y efectividad del Estado como representante de la sociedad, para sancionar esos actos.”

Es decir, que la definición del proyecto del Senado, baja el standard de obligaciones ya contraídas por el Estado argentino y que ya tienen reconocimiento interamericano, a partir del caso Maria da Penha.

El último problema lo encontramos en la definición de violencia indirecta. En realidad este segundo párrafo está definiendo discriminación por razón de género, escondida bajo un velo de neutralidad. Entendemos que la discriminación es un modo de violencia directa y que es importante incorporar este concepto en la ley. De todos modos, creemos que la siguiente es una definición más acabada de definir distintas formas de discriminación:

“Discriminación por razón de género: toda acción u omisión que directa o indirectamente, tenga por objeto o por resultado impedir, obstruir, restringir o de cualquier modo menoscabar el ejercicio igualitario de los derechos y garantías reconocidos en una ley, un tratado y en la Constitución Nacional basada en razones género. A los efectos de la presente ley, se entenderá como discriminación por razón de género:

“a) La existencia de leyes, pronunciamientos judiciales, decretos, reglamentos, resoluciones, actos administrativos o cualquier otro acto jurídico, cuyo espíritu, intención, contenidos o efectos, impliquen distinciones, exclusiones o restricciones, que de alguna manera restrinjan, alteren, menoscaben o anulen el re-

conocimiento, goce y ejercicio de derechos y libertades de las mujeres basadas en su pertenencia al género femenino o que impliquen ventajas o privilegios para los varones sobre las mujeres;

“b) La ausencia o deficiencia legal o reglamentaria que tenga por objeto o por resultado restringir, alterar, menoscabar o anular de alguna manera el pleno reconocimiento, goce y ejercicio de los derechos y libertades fundamentales de las mujeres en un marco de igualdad real de oportunidades y de trato con los varones;

“c) La existencia de circunstancias o situaciones fácticas que impliquen distinciones, restricciones o exclusiones que de alguna manera restrinjan, alteren, menoscaben o anulen el reconocimiento, goce y ejercicio de derechos y libertades de las mujeres basadas en su pertenencia al género femenino, aunque sean producto del medio, las tradiciones, las costumbres o la idiosincrasia individual y colectiva.

“No constituyen discriminación por razón de género aquellas distinciones, exclusiones, o preferencias adoptadas con el fin de garantizar y acelerar la igualdad real de oportunidades y de trato de las mujeres, promover sus derechos o proteger la maternidad.”

3. Definiciones de tipos y modalidades de violencia

En algunos casos, los mismos quedan superpuestos o no resulta clara la elección de incluir en una u otra categoría, o quedan más limitadas que las verdaderas situaciones de violencia que sufren las mujeres.

Un ejemplo de ello es la libertad o salud sexual y reproductiva. En principio, no es necesario restringirla al marco del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. Segundo, no se incluye expresamente el derecho a decidir no tener hijos, que no es un tema menor en esta ley, si pensamos que el embarazo pudo ser producto de una situación de violencia sexual, ya sea en el ámbito familiar o fuera de él. Mayores dificultades tendrán las mujeres para poder hacer efectivo este derecho, si la violación se produjo en el ámbito marital, debido a las dificultades probatorias, a que la mujer realice la denuncia y a la posibilidad de que el marido se niegue a la realización de una intervención.

Otro ejemplo lo encontramos en la definición de violencia doméstica (término que no es conveniente utilizar dado que confunde el ámbito donde se comete la violencia y por otra parte la limita, la violencia cometida por un familiar puede ser perpetrada en la calle, por ejemplo y no necesariamente en el ámbito doméstico, especialmente lo ha tenido en cuenta la propia Convención de Belém do Pará que utiliza el término de violencia en el ámbito familiar o de las relaciones interpersonales, porque lo doméstico literalmente se refiere al ámbito donde ocurre, no a la persona que es el agresor y el vínculo con la mujer agredida. De hecho, por violencia doméstica podríamos considerar aquella perpetrada por los/as empleadores/as contra las empleadas que prestan servicios domésticos). Pero, más allá de esta cuestión terminológica, queremos señalar que

deben ser incluidos otros vínculos, como por ejemplo aquel con quien la mujer tuvo un hijo en común –aún cuando no haya habido una relación estable en algún momento–.

También nos parece un grave error limitar la definición de la violencia institucional a simplemente no dar cumplimiento a las políticas públicas contempladas en la ley, especialmente teniendo en cuenta que el desarrollo de estas ni siquiera cubre las necesidades mínimas de diseño de políticas públicas en materia. Situaciones como la violencia por parte de fuerzas de seguridad o la que sufren las mujeres privadas de libertad por la violación, ya sea por acción u omisión de sus derechos, son formas de violencia institucional que no pueden ser desconocidas. Al igual que todo maltrato que reciba una mujer por parte de la administración pública, independientemente de que el reclamo que efectúe se relacione con políticas contempladas en esta ley o en otros derechos.

Tampoco se incorpora como un modo de violencia la amenaza o el daño producido contra los allegados a la víctima.

Simplemente para seguir observando en forma somera algunas omisiones, la definición de violencia laboral debe incluir también la discriminación en las condiciones de trabajo.

4. Eliminación o ausencia de sanciones

La no incorporación deliberada de sanciones cuando el título de la ley es de “Ley de protección integral para prevenir, sancionar, y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrolle sus relaciones interpersonales” resulta al menos contradictoria. Pero más grave aún, es la ausencia de estos mecanismos para que pueda realizarse una verdadera protección y promoción de los derechos de las mujeres.

5. Deficiencias del procedimiento contemplado en el proyecto en revisión

En primer lugar, del mismo modo que el proyecto no está orientado a todas las modalidades de violencia que inicialmente define, el procedimiento dispuesto es inútil para abordar varias de estas modalidades como la violencia institucional, la laboral, la obstétrica, la mediática, entre otras.

Es posible pensar en regímenes especiales para cada una de estas violencias, e incluso formularlas de modo tal que tengan alcance nacional. Por ejemplo en el caso de la violencia laboral donde se podrían incorporar una legislación similar a la de la Ley de Contrato de Trabajo en cuanto a su alcance.

Del mismo modo, no contempla medidas concretas para proteger víctimas de violencia sexual.

Tampoco contempla medidas de prevención y menos procedimientos especiales para el acoso sexual en los establecimientos de salud y de educación, específicamente contemplados en la Convención de Belém do Pará.

Asimismo, es fundamental incorporar medidas de protección, concretas y especiales para las víctimas de trata, explotación sexual, prostitución forzada.

Procedimiento

En principio, no se entiende la inclusión ni la articulación del procedimiento administrativo con el procedimiento judicial.

Tanto la víctima como el agresor tienen derecho a la tutela judicial, por lo tanto, cualquier procedimiento administrativo exige esta instancia.

Pero, además, ni siquiera se dan los lineamientos que debería incluir este procedimiento administrativo. No se entiende como, por ejemplo, se puede considerar que un procedimiento administrativo esté a cargo de una comisión de fomento. Un procedimiento administrativo, por definición, debe llevarse a cabo ante una sede de la administración pública.

Es incomprensible lo dispuesto por el artículo 18, que obliga a denunciar aquello que no es delito. Pero, por otra parte, uno de los mayores inconvenientes que han tenido los/as profesionales e instituciones que trabajan con la cuestión de violencia de género, así como a niños/as, es que pese a que la ley vigente los obliga a denunciar, si la denuncia no es probada y el agresor no es sancionado, éste suele interponer una querrela por calumnias o injurias al profesional interviniente. Esto sucedió en numerosas circunstancias que incluyeron hasta el embargo de los bienes de los/as profesionales.

Como consecuencia, muchas instituciones han limitado el número de denuncias para evitar posibles represalias.

Esto se resuelve fácilmente incluyendo un artículo que disponga que está eximido de responsabilidad aquel que realiza la denuncia de buena fe, disposición que no está incluida en el proyecto del senado, pese a que ha sido un reclamo de los/as profesionales intervinientes desde ya hace largos años.

El procedimiento no incorpora la posibilidad de denuncia por terceras personas en nombre de la afectada con posibilidad de posterior ratificación.

No tiene incorporada ninguna disposición específica sobre la sentencia en el proceso, lo que da a entender que es un proceso sin final.

Simplemente dispone sanciones en caso de incumplimiento de las medidas de protección. En este sentido, el inciso c) del artículo 32 que contempla la asistencia compulsiva del agresor a programas educativos, reflexivos o terapéuticos, puede ser peligroso, dado que viola el derecho a la autonomía del agresor. O se trata de una persona con una perturbación mental severa, que no es la causa del maltrato, lo cual no es el caso en la gran mayoría de los hechos de violencia de género, o el Estado no tiene derecho a este tipo de intervención en la autonomía personal. Si incumple las medidas de protección, el agresor puede ser sancionado

de diversas formas, con multas a favor de la víctima, e incluso, tal como se contempla remitir la actuación al juez penal, pero sin violar las garantías del agresor ni su derecho a la autonomía personal.

Por otra parte, el hecho de que no exista disposición específica alguna sobre la sentencia final o la forma de terminación del proceso tiene una consecuencia muy gravosa para las víctimas de violencia. Si bien en el artículo 35 incorpora la posibilidad de reclamar la reparación civil, como no se aclara que este reclamo puede hacerse en el marco de este procedimiento, sino que meramente establece que debe hacerse según las normas comunes que rigen la materia, pareciera que la única posibilidad es la iniciar un nuevo procedimiento de daños y perjuicios en sede civil. Ello implica que obligaríamos a las víctimas a volver a transitar por los avatares de un proceso nuevo. Las someteríamos a los laxos tiempos de la justicia civil y a nuevos contactos con el agresor. Y dejaríamos a un lado por completo la obligación del Estado a brindar un acceso efectivo al resarcimiento y reparación del daño contenido en el artículo 7º g) de la Convención de Belém do Pará.

Por otra parte, el artículo 33 simplemente establece: “Artículo 33: *Apelación*. Las resoluciones que concedan, rechacen, interrumpan, modifiquen o dispongan el cese de alguna de las medidas preventivas urgentes o impongan sanciones, serán apelables dentro del plazo de tres (3) días hábiles.

”La apelación contra resoluciones que concedan medidas preventivas urgentes se concederá en relación y con efecto devolutivo.

”La apelación contra resoluciones que dispongan la interrupción o el cese de tales medidas se concederá en relación y con efecto suspensivo.”

Se omitió establecer el modo en que es concedido el recurso de apelación en los casos en los que se rechacen o se modifiquen las medidas preventivas urgentes.

6. Funciones y medidas

Una de las funciones asignadas a la Secretaría de Seguridad (que entendemos que es la Secretaría de Seguridad Interior) es:

”a) Fomentar en las fuerzas policial y de seguridad, el desarrollo de servicios interdisciplinarios que brinden apoyo a las mujeres que padecen violencia para optimizar su atención, derivación a otros servicios y cumplimiento de disposiciones judiciales.”

El Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos tiene bajo su responsabilidad la Policía Federal, Gendarmería Nacional, Prefectura Naval Argentina y la Policía de Seguridad Aeroportuaria, razón por la cual entendemos que debería garantizar la presencia de estos servicios en las fuerzas que de sí dependan las víctimas, pero no es el personal capacitado para brindar asistencia integral a mujeres víctimas de cualquier modalidad de violencia de género.

Por otra parte, las siguientes funciones a cargo del Ministerio de Defensa deberían replicarse en toda la administración o por lo menos en el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de donde dependen las fuerzas de seguridad:

”a) Adecuar las normativas, códigos y prácticas internas de las fuerzas armadas a la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

”b) Impulsar programas y/o medidas de acción positiva tendientes a erradicar patrones de discriminación en perjuicio de las mujeres en las fuerzas armadas para el ingreso, promoción y permanencia en las mismas.”

I. Nuestra propuesta

Habida cuenta de las deficiencias que presenta el proyecto en revisión proponemos el articulado que antecede a estos fundamentos, que incluye la propuesta del proyecto 4.177-D.-2008, e intenta dar respuesta a la demanda de una ley integral de violencia contra las mujeres en todos sus ámbitos y manifestaciones, a la vez que se propone dar cumplimiento a las obligaciones asumidas por el Estado y consagradas en los artículos 7º y 8º de la citada Convención de Belém do Pará. A saber:

”Artículo 7º: Los Estados Partes condenan todas las formas de violencia contra la mujer y convienen en adoptar, por todos los medios apropiados y sin dilaciones, políticas orientadas a prevenir, sancionar y erradicar dicha violencia y en llevar a cabo lo siguiente:

”a) Abstenerse de cualquier acción o práctica de violencia contra la mujer y velar por que las autoridades, sus funcionarios, personal y agentes e instituciones se comporten de conformidad con esta obligación;

”b) Actuar con la debida diligencia para prevenir, investigar y sancionar la violencia contra la mujer;

”c) Incluir en su legislación interna normas penales, civiles y administrativas, así como las de otra naturaleza que sean necesarias para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer y adoptar las medidas administrativas apropiadas que sean del caso;

”d) Adoptar medidas jurídicas para conminar al agresor a abstenerse de hostigar, intimidar, amenazar, dañar o poner en peligro la vida de la mujer de cualquier forma que atente contra su integridad o perjudique su propiedad;

”e) Tomar todas las medidas apropiadas, incluyendo medidas de tipo legislativo, para modificar o abolir leyes y reglamentos vigentes, o para modificar prácticas jurídicas o consuetudinarias que respalden la persistencia o la tolerancia de la violencia contra la mujer;

”f) Establecer procedimientos legales justos y eficaces para la mujer que haya sido sometida a violencia, que incluyan, entre otros, medidas de protección, un

juicio oportuno y el acceso efectivo a tales procedimientos;

”g) Establecer los mecanismos judiciales y administrativos necesarios para asegurar que la mujer objeto de violencia tenga acceso efectivo a resarcimiento, reparación del daño u otros medios de compensación justos y eficaces, y

”h) Adoptar las disposiciones legislativas o de otra índole que sean necesarias para hacer efectiva esta convención.

”Artículo 8º: Los Estados Partes convienen en adoptar, en forma progresiva, medidas específicas, inclusive programas para:

”a) Fomentar el conocimiento y la observancia del derecho de la mujer a una vida libre de violencia, y el derecho de la mujer a que se respeten y protejan sus derechos humanos;

”b) Modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, incluyendo el diseño de programas de educación formales y no formales apropiados a todo nivel del proceso educativo, para contrarrestar prejuicios y costumbres y todo otro tipo de prácticas que se basen en la premisa de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los géneros o en los papeles estereotipados para el hombre y la mujer que legitiman o exacerban la violencia contra la mujer;

”c) Fomentar la educación y capacitación del personal en la administración de justicia, policial y demás funcionarios encargados de la aplicación de la ley, así como del personal a cuyo cargo esté la aplicación de las políticas de prevención, sanción y eliminación de la violencia contra la mujer;

”d) Suministrar los servicios especializados apropiados para la atención necesaria a la mujer objeto de violencia, por medio de entidades de los sectores público y privado, inclusive refugios, servicios de orientación para toda la familia, cuando sea del caso, y cuidado y custodia de los menores afectados;

”e) Fomentar y apoyar programas de educación gubernamentales y del sector privado destinados a concientizar al público sobre los problemas relacionados con la violencia contra la mujer, los recursos legales y la reparación que corresponda;

”f) Ofrecer a la mujer objeto de violencia acceso a programas eficaces de rehabilitación y capacitación que le permitan participar plenamente en la vida pública, privada y social;

”g) Alentar a los medios de comunicación a elaborar directrices adecuadas de difusión que contribuyan a erradicar la violencia contra la mujer en todas sus formas y a realzar el respeto a la dignidad de la mujer;

”h) Garantizar la investigación y recopilación de estadísticas y demás información pertinente sobre las causas, consecuencias y frecuencia de la violencia contra la mujer, con el fin de evaluar la eficacia de las medidas para prevenir, sancionar y eliminar la violencia

contra la mujer y de formular y aplicar los cambios que sean necesarios, y

”i) Promover la cooperación internacional para el intercambio de ideas y experiencias y la ejecución de programas encaminados a proteger a la mujer objeto de violencia.”

Para el cumplimiento de estas obligaciones el presente dictamen incorpora un título sobre políticas públicas. En un primer capítulo de este título se establecen principios rectores que deben ser cumplidos por el Estado en todos sus niveles: nacional, provincial y municipal.

En un segundo capítulo se propone la creación de una secretaría nacional para la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres y la eliminación de toda forma de discriminación por razón de género en el ámbito del Poder Ejecutivo nacional que aborde la problemática de modo integral.

Asimismo, se incorporan obligaciones a cargo de los ministerios dependientes del Poder Ejecutivo nacional a efectos de que desde su propia especificidad intervengan en la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres y la eliminación de toda forma de discriminación por razón de género.

A continuación se definen obligaciones a cargo del Defensor del Pueblo de la Nación, quien de acuerdo con la naturaleza de su existencia tiene funciones de control y de recomendaciones a los poderes públicos para la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres y la discriminación por razón de género.

Se propone la creación de un Observatorio de la Violencia contra las Mujeres, que tiene como objetivo el relevamiento de datos y la investigación sobre la problemática de la presente ley. Este capítulo fue extraído del proyecto de ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales, que obtuvo media sanción por el Honorable Senado de la Nación en noviembre de 2008.

Seguidamente se incorpora un título sobre violencia contra las mujeres y medios de comunicación.

El título sobre mujeres privadas de libertad, en el que se incorporan medidas específicas, obedece a la especial relación de sujeción respecto del Estado en el que se encuentran estas mujeres. El estado actual de las cárceles en nuestro país nos obliga a diseñar una política específica para mejorar las condiciones de detención de las reclusas y de este modo reducir la violencia que el Estado ejerce sobre este grupo de mujeres.

El título V y los artículos 116 y 125 a 133 fueron extraídos del proyecto 2.720-D.-2008 (publicado en el Trámite Parlamentario N° 55 de fecha 29/5/2008), elaborado y presentado por la diputada Claudia Fernanda Gil Lozano, a cuyos fundamentos nos remitimos.

Se incorpora un título sobre prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres en el

ámbito laboral. La violencia laboral conculca el derecho al trabajo, a la salud y a la seguridad; implicando una práctica palmariamente violatoria de la dignidad humana que provoca consecuencias sumamente perjudiciales sobre la integridad psíquica y física, la confianza, la autoestima, y sobre el rendimiento de las personas que lo padecen.

Así, la violencia laboral provoca consecuencias negativas en las víctimas que menoscaban la integridad física y psíquica, generando cuadros de tensión nerviosa, irritabilidad, ansiedad, depresión, insomnio y otros problemas médicos tales como jaquecas, trastornos cutáneos, y malestares digestivos. Al mismo tiempo, el hostigamiento dificulta el desempeño de las funciones del puesto y condiciona el desarrollo de las relaciones laborales. Al mismo tiempo, se verifican impactos negativos en las organizaciones puesto que distorsiona el clima de confianza y respeto necesario para el desarrollo de las tareas propias del trabajo, aumenta el ausentismo, incrementando los costos laborales (verbigracia: reemplazos, beneficios médicos) y legales, y disminuyendo la productividad del personal.

En efecto, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, en su artículo 2º a), considera que la violencia contra la mujer incluye la violencia física, sexual y psicológica "...perpetrada por cualquier persona y que comprende, entre otros, violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en el lugar de trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud o cualquier otro lugar".

Entre las obligaciones asumidas en los términos del artículo 7º de dicha convención, el Estado se ha comprometido a adoptar por todos los medios apropiados y sin dilaciones, políticas orientadas a prevenir, sancionar y erradicar la violencia y, en particular a: "...abstenerse de cualquier acción o práctica de violencia contra la mujer y velar por que las autoridades, sus funcionarios, personal y agentes e instituciones se comporten de conformidad con esta obligación (...); actuar con la debida diligencia para prevenir, investigar y sancionar la violencia contra la mujer (...); incluir en su legislación interna normas penales, civiles y administrativas, así como las de otra naturaleza que sean necesarias para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer y adoptar las medidas administrativas apropiadas que sean del caso (...); adoptar medidas jurídicas para conminar al agresor a abstenerse de hostigar, intimidar, amenazar, dañar o poner en peligro la vida de la mujer de cualquier forma que atente contra su integridad o perjudique su propiedad".

Asimismo, entre las medidas adoptadas en la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995), se prevé la adopción de instrumentos de política dirigidos a "...Introducir sanciones penales, civiles, laborales y administrativas en las legislaciones nacionales, o reforzar las vigentes, con el fin

de castigar y reparar los daños causados a las mujeres y las niñas víctimas de cualquier tipo de violencia, ya sea en el hogar, el lugar de trabajo, la comunidad o la sociedad"; y entre las medidas que han de adoptar los gobiernos, los empleadores, los sindicatos, las organizaciones populares y juveniles y las organizaciones no gubernamentales: "...Desarrollar programas y procedimientos tendientes a eliminar el hostigamiento sexual y otras formas de violencia contra la mujer de todas las instituciones de enseñanza, lugares de trabajo y demás ámbitos". La plataforma reconoce que "Muchas de las mujeres que tienen un trabajo remunerado tropiezan con obstáculos que les impiden realizar su potencial. Si bien cada vez es más frecuente que haya algunas mujeres en los niveles administrativos inferiores, a menudo la discriminación psicológica impide que sigan ascendiendo. La experiencia del hostigamiento sexual es una afrenta a la dignidad de la trabajadora e impide a las mujeres efectuar una contribución acorde con sus capacidades". Por ello, al establecer los objetivos de política orientados a eliminar la segregación en el trabajo y todas las formas de discriminación en el empleo incluye entre las medidas que involucran a los Estados, y a los particulares –empleadores, empleados, sindicatos y organizaciones de mujeres–: "...Promulgar y hacer cumplir las leyes e introducir medidas de aplicación, incluso mecanismos de recurso y el acceso a la Justicia en caso de incumplimiento, a fin de prohibir la discriminación directa e indirecta por motivos de sexo, estado civil o situación familiar en relación con el acceso al empleo y las condiciones de empleo, con inclusión de la capacitación, los ascensos, la salud y la seguridad, y en relación con el despido y la seguridad social de los trabajadores, incluso la protección legal contra el hostigamiento sexual y racial (...) Promulgar y hacer cumplir leyes y elaborar políticas aplicables en el lugar de trabajo contra la discriminación por motivo de género en el mercado de trabajo, con especial consideración a las trabajadoras de más edad, en la contratación y los ascensos y en la concesión de las prestaciones de empleo y la seguridad social, así como en lo relativo a las condiciones de trabajo discriminatorias y el hostigamiento sexual; se deben establecer mecanismos para revisar y vigilar periódicamente esas leyes".

Por su parte, el Comité sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, en su recomendación general 19, manifestó que "...la igualdad en el empleo puede verse seriamente perjudicada cuando se somete a las mujeres a la violencia dirigida concretamente contra ellas, por su condición de tales, por ejemplo, el hostigamiento sexual en el lugar de trabajo (...) el hostigamiento sexual incluye conductas de tono sexual tal como contactos físicos e insinuaciones, observaciones de tipo sexual, exhibición de pornografía, y exigencias sexuales, ya sea verbales o de hecho. Este tipo de conducta puede ser humillante y puede constituir un problema de salud y de seguridad; es discriminatoria cuando la mujer

tiene motivos suficientes para creer que su negativa le podría causar problemas en relación con su trabajo, incluso con la contratación o el ascenso, o cuando crea un medio de trabajo hostil". El comité asegura que "...de conformidad con la convención, la discriminación no se limita a los actos cometidos por los gobiernos o en su nombre [véanse los incisos e) y f) del artículo 2º y el artículo 5º]. Por ejemplo, en virtud del artículo 2º de la convención, los Estados partes se comprometen a adoptar todas las medidas adecuadas para eliminar la discriminación contra la mujer practicada por cualquiera persona, organizaciones o empresas. En virtud del derecho internacional y de pactos específicos de derechos humanos, los Estados también pueden ser responsables de actos privados si no adoptan medidas con la diligencia debida para impedir la violación de los derechos o para investigar y castigar los actos de violencia y proporcionar indemnización".

Respecto del acoso sexual, las definiciones estipulativas del término integran tres elementos, a saber: la incitación o desarrollo de un comportamiento de carácter sexual, no deseado por la víctima, y percibido como situación incorporada a las condiciones de trabajo. Comporta una serie de insinuaciones sexuales, verbales, físicas o de otro tipo, repetidas y no deseadas, alusiones sexuales despectivas, atentatorias contra la dignidad, u observaciones sexualmente discriminatorias que provocan la sensación de amenaza, humillación, u hostigamiento. Puede adoptar la forma de contactos físicos, insinuaciones verbales, expresiones y bromas de contenido sexual, exhibición de materiales pornográficos, manifestación de comentarios sobre la apariencia física de la víctima, contactos físicos tales como rozamientos o palmadas; abusos verbales deliberados u observaciones sugerentes. Tanto los/as autores/as del acoso como quienes lo sufren pueden ser personas de cualquiera de ambos sexos.

En el ámbito laboral los actos de acoso sexual son percibidos por parte de la/el destinataria/o como expresión de discriminación social y laboral, cuyas consecuencias más significativas vienen dadas por las escasas expectativas de promoción profesional, y —en la generalidad de los casos— la subvaloración de los puestos de trabajo y actividades "típicamente femeninas".

El acoso sexual provoca consecuencias negativas en las víctimas que menoscaban la integridad física y psíquica, generando cuadros de tensión nerviosa, irritabilidad, ansiedad, depresión, insomnio y otros problemas médicos tales como jaquecas, trastornos cutáneos, y malestares digestivos. Al mismo tiempo, el hostigamiento dificulta el desempeño de las funciones del puesto y condiciona el desarrollo de las relaciones laborales. Es frecuente que ante la denuncia del incidente, el acosador disponga del manejo de fuentes de poder que le permitan alterar las condiciones de trabajo, oportunidades de carrera o la estabilidad de la víctima en el puesto, siendo frecuentemente despedida o forzada a dimitir. De esta manera, distorsiona el de-

sarrollo de las relaciones interpersonales, presentando efectos devastadores sobre la salud, la confianza, y el rendimiento de las personas que lo padecen.

Al mismo tiempo, se verifican impactos negativos en las organizaciones puesto que distorsiona el clima de confianza y respeto necesario para el desarrollo de las tareas propias de la gestión pública, aumenta el ausentismo, incrementando los costos laborales (verbigracia: reemplazos, beneficios médicos) y legales, y disminuyendo la productividad del personal. En el ámbito educativo y sanitario, la configuración de situaciones de acoso se traducen en flagrantes violaciones al ejercicio de los derechos subjetivos, restringiendo el goce del derecho a la educación y a la salud.

Los organismos internacionales destacan las dificultades existentes para el registro y medición del fenómeno de la violencia sexual (OPS, 1994; CEPAL, 1999). De acuerdo con la información colectada por la OIT (*International crime victim survey*, 1996) en base a una encuesta realizada entre trabajadores de 36 países se registraron los datos correspondientes a la República Argentina, advirtiéndose que el 6,1 % de los varones y el 11,8 % de las mujeres manifestaron haber sufrido agresiones en el año anterior, mientras que el 16,6 % de las mujeres dieron cuenta de incidentes de carácter sexual.

Según un estudio publicado por la Secretaría Gremial de la Mujer de la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN, 1997) sobre acoso sexual femenino en el ámbito de la administración pública nacional, del total de la muestra conformada por 302 mujeres, el 47,4 % (cuarenta y siete 4/100) fueron víctimas de acoso sexual. El 32,1 % (treinta y dos 1/100) de los casos se configuraron en forma verbal; no verbalmente el 34,1 % (treinta y cuatro 1/100); con conductas de tipo verbal en su forma más fuerte el 17,9 % (diecisiete 9/100); a través de contacto físico el 15,6 % (quince 6/100), y el 5 % (cinco por ciento) por medio de presiones para mantener contactos íntimos.

Resulta imperioso adoptar las medidas que resulten apropiadas para garantizar el pleno goce y ejercicio de las libertades y garantías fundamentales de las mujeres en el ámbito laboral.

En este apartado se pretende dar una respuesta a esta problemática, estableciendo un régimen que brinde adecuada protección a las mujeres que resulten víctimas de violencia en el ámbito de las relaciones laborales tanto del sector público como privado.

Para ello, se propone una enunciación de las conductas que configuran la violencia laboral, se establece la obligación del empleador de tomar todas las medidas pertinentes para prevenir este tipo de conductas, y su responsabilidad solidaria con el autor en caso de incumplimiento.

Asimismo, se establece la prohibición del trato discriminatorio en el ámbito laboral. De esta manera, se dispone que cuando el despido, la exoneración o la rescisión del contrato responda a motivos discrimi-

natorios, la trabajadora podrá optar por considerarse despedida y reclamar las indemnizaciones laborales y los daños y perjuicios que correspondan; o considerar nulo el despido y reclamar las prestaciones laborales, salarios o contraprestaciones dejados de percibir y la reincorporación al puesto en el que se encontraba.

Por otra parte, se otorga también protección a toda persona que, aunque no haya sido víctima de la violencia, hubiera denunciado, testificado, colaborado o de cualquier forma participado en una investigación o procedimiento relacionado con ésta. Asimismo, se dispone una indemnización a cargo del autor y del empleador.

En este dictamen se incorpora un título sobre prevención, sanción y erradicación de la violencia en el ámbito de la salud y los derechos reproductivos.

El Estado nacional se ha obligado tanto en su Carta Magna como a través de diferentes tratados que poseen jerarquía constitucional, a proteger la vida y la salud de sus habitantes. En efecto, el derecho a la salud está reconocido en la Constitución Nacional y en los tratados internacionales con rango constitucional (artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional), entre ellos, el artículo 12, inciso c), del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; inciso 1 artículos 4º y 5º de la Convención sobre Derechos Humanos –Pacto de San José de Costa Rica– e inciso 1 del artículo 6º del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, extensivo no sólo a la salud individual sino también a la salud colectiva.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación se ha expedido con relación a la protección de la vida y la salud en el mismo sentido al sostener que “a partir de la reforma constitucional de 1994, el derecho a la salud se encuentra expresamente reconocido con jerarquía constitucional en el artículo 75, inciso 22. En este sentido, el artículo XI de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre establece que toda persona tiene derecho a que su salud sea preservada por medidas sanitarias y sociales, relativas a la alimentación, el vestido, la vivienda y la asistencia médica, correspondientes al nivel que permitan los recursos públicos y los de la comunidad. El artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos dispone que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la asistencia médica y los servicios sociales necesarios. El artículo 12 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales estableció que entre las medidas que los estados partes deberían adoptar a fin de asegurar la plena efectividad del derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental, deberían figurar la prevención y el tratamiento de las enfermedades epidémicas, endémicas, profesionales y de otra índole, y la lucha contra ellas [inciso c)] y la creación de condiciones que aseguren a todos asistencia médica y servicios médicos en caso de enfermedad”.

(CSJN, *La Ley*, 1997- F, 696, “Asociación Benghalensis”, causa 33.629/96, Sala I, 7-II-97 cautelar y 19-XII- 97 sentencia definitiva.)

Esta protección del derecho a la vida y a la salud está consagrada no sólo como un bien en sí mismo, sino también porque garantizar dichos derechos es un requisito indispensable para que las personas estén en condiciones de ejercer su autonomía.

En este sentido, el Procurador General de la Nación en el caso “Asociación Benghalensis y otros c/ Ministerio de Salud y Acción Social - Estado nacional s/amparo ley 16.986” ha sostenido que “la vida de los individuos y su protección –en especial, el derecho a la salud– constituyen un bien fundamental en sí mismo que, a su vez, resulta imprescindible para el ejercicio de la autonomía personal (artículo 19 de la Constitución Nacional). El derecho a la vida, más que un derecho no enumerado en los términos del artículo 33 de la Constitución Nacional, es un derecho implícito, ya que el ejercicio de los derechos reconocidos expresamente requiere necesariamente de él. A su vez, el derecho a la salud, máxime cuando se trata de enfermedades graves, está íntimamente relacionado con el primero y con el principio de la autonomía personal (artículo 19 de la Constitución Nacional), toda vez que un individuo gravemente enfermo no está en condiciones de optar libremente por su propio plan de vida –principio de autonomía–”.

En el caso mencionado se condenó al Estado nacional –Ministerio de Salud y Acción Social– a dar acabado cumplimiento a su obligación de asistencia, tratamiento y en especial suministro de medicamentos –en forma regular, oportuna y continua– a los enfermos de sida registrados en los hospitales públicos y efectores sanitarios del país. Al respecto, el Procurador General de la Nación manifestó que “en virtud de la manda constitucional de proteger la vida y la salud (cf. Preámbulo, artículos 14, 14 nuevo, 18, 19 y 33), del cumplimiento de los pactos con jerarquía constitucional y de la ley 23.798, surge que el Estado nacional tiene la obligación específica de luchar contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, a través de programas que persigan la detección, investigación, diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, así como su prevención, asistencia y rehabilitación; máxime cuando, como sucede en el caso, se encuentra potencialmente en peligro toda la comunidad. Dichos principios llevan a concluir que el Estado tiene la obligación de suministrar los reactivos y medicamentos necesarios para el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad. Más aún, el artículo 8º de la ley reconoce expresamente el derecho de las personas portadoras, infectadas o enfermas a recibir asistencia adecuada”.

Además, sostuvo que “el Estado no sólo debe abstenerse de interferir en el ejercicio de los derechos individuales sino que tiene, además, el deber de realizar prestaciones positivas, de manera tal que el ejercicio de aquellos no se torne ilusorio. En tal sentido, el legis-

lador sancionó la ley 23.798, cuyo artículo 1º declara de interés nacional a la lucha contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, entendiéndose por tal a la detección e investigación de sus agentes causales, el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, su prevención, asistencia y rehabilitación, incluyendo la de sus patologías derivadas, así como también las medidas tendientes a evitar su propagación, y su artículo 4º impone obligaciones de hacer al Estado, entre ellas, la de desarrollar programas destinados al cumplimiento de las acciones descritas en el artículo 1º, gestionando los recursos para su financiación y ejecución. Además, el deber de promover la capacitación de los recursos humanos, propender al desarrollo de las actividades de investigación, aplicar métodos que aseguren la efectividad de los requisitos de máxima calidad y seguridad, cumplir con el sistema de información que se establezca y la detección del virus y de sus anticuerpos en la sangre humana destinada a transfusión, elaboración de plasma u otros derivados sanguíneos de origen humano para cualquier uso terapéutico”.

Como resulta claro la protección de la salud debe llevar implícita una política tendiente a prevenir la transmisión de enfermedades entre los habitantes. En particular, en lo que se refiere a la prevención de transmisión de VIH-sida, expertos en el tema como la Sociedad Argentina de Sida y la Sociedad de Infectología recomiendan el PEP (tratamiento posexposición) en todos los casos de exposición a un riesgo concreto de infección de VIH-sida, como por ejemplo en accidentes laborales con material biológico o en violaciones.

El apartado citado tiene como objetivo la protección del derecho a la salud y autonomía de la persona, sugiriendo una regulación que apunta a prevenir la transmisión de enfermedades como el sida, la hepatitis B y otras enfermedades de transmisión sexual, además de prevenir también embarazos no deseados, incorporar pautas de trato hacia las mujeres destinatarias de los servicios de salud y garantizar el acceso libre y gratuito a la interrupción voluntaria del embarazo (más allá de la despenalización a la que aludiremos al desarrollar el apartado de reformas al Código Penal) cuando:

- Sea necesario para evitar un peligro para la salud o la vida de la mujer embarazada. Se entenderá por salud un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no como la mera ausencia de enfermedad o dolencias. Esto implica una interpretación en el sentido más amplio de su acepción del concepto de salud, que abarca todos los órdenes de la vida de las mujeres.

- La gestación fuere consecuencia de uno de los supuestos de hecho descritos por los artículos 119 y 120 del Código Penal. En ningún caso podrá exigirse denuncia penal para comprobar los hechos contemplados en los artículos 119 y 120.

- Un tratamiento médico fuera necesario y tuviera contraindicaciones en caso de mujeres embarazadas.

- Existan malformaciones fetales que impidan la vida extrauterina.

Dada la despenalización del aborto, de más está decir, que lo que se está consagrando es un derecho que de ningún modo puede estar supeditado a autorización judicial, administrativa o de ninguna otra índole.

Por otra parte, también se considera necesario, en los términos del artículo 19 de la Constitución Nacional, garantizar a las mujeres que así lo soliciten el acceso libre y gratuito a métodos anticonceptivos hormonales, que actúan previniendo embarazos no deseados en las horas posteriores a una relación sexual insegura.

De esta forma, se da cumplimiento al mandato constitucional contenido en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que exige a los Estados partes adoptar medidas tendientes a asegurar el derecho de las mujeres a elegir libremente el número de sus hijos.

En tal sentido, se puede mencionar el artículo 10 h), que establece que los estados adoptarán las medidas apropiadas para asegurar la salud y el bienestar de la familia, incluida la información y el asesoramiento sobre planificación de la misma; el artículo 12.1, que dispone la obligación de los Estados de adoptar las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en la esfera de la atención médica a fin de asegurar el acceso a servicios de atención médica, inclusive los que se refieren a la planificación familiar; el artículo 14.2 b), que se refiere al derecho de la mujer rural a tener acceso a servicios adecuados de atención médica, inclusive información, asesoramiento y servicios en materia de planificación de la familia; el artículo 16 e), que establece el derecho a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos y el intervalo entre los nacimientos, y el artículo 24, que dispone el compromiso de los estados partes de adoptar todas las medidas necesarias en el ámbito nacional para conseguir la plena realización de los derechos reconocidos en la convención, para lo cual se prevé expresamente las medidas de carácter legislativo [artículo 2º, f)].

No podemos dejar de tener en cuenta que permitir a las mujeres optar por prevenir un embarazo no deseado significa respetar su libertad y autonomía, condiciones ambas inherentes a la vida humana y que deben estar al alcance de todas las personas sin ningún tipo de discriminación.

En cuanto a los riesgos de no brindar este tipo de métodos de prevención, el doctor Paul Van Look de la Organización Mundial de la Salud (OMS), ex presidente del Comité Directivo del Consorcio Internacional para la Anticoncepción de Emergencia, sostuvo que “La anticoncepción de emergencia puede ayudar a reducir los embarazos no planificados, muchos de los cuales resultan en aborto en condiciones de riesgo y perjudican gravemente la salud de las mujeres”.

En este sentido, Monique Thiteux Altschul, presidenta de la Fundación Mujeres en Igualdad, sostuvo que “Queremos que el derecho a decidir sobre la anticoncepción esté en manos de las mujeres. La idea es no llegar al aborto, que es la causa más importante de

muerte en mujeres adolescentes”. (“Protestaron contra la prohibición de la ‘píldora del día después’”, diario *Clarín*, 8 de diciembre de 2002.)

Por las mismas razones, la Municipalidad de Rosario ha dictado la ordenanza 7.282, de fecha 6 de diciembre de 2001, que dispone cuáles son los métodos anticonceptivos que podrán prescribirse —entre los que se menciona este tipo de métodos anticonceptivos de emergencia— y establece la obligatoriedad de proporcionarlos a pacientes carenciados. Para ello consideraron especialmente que “Cada día 1.000 embarazos inesperados desembocan en un aborto en la Argentina y el 10 % de los casos compromete a chicas de 15 a 19 años. Un tercio de las muertes adolescentes sería causa del aborto. [...] En tal sentido, la anticoncepción de emergencia podría prevenir muchas muertes y sufrimientos innecesarios”.

La anticoncepción de emergencia tiene la potencialidad de prevenir un elevado porcentaje de estos embarazos y de esta manera reducir la necesidad de recurrir a un aborto inseguro.

Los embarazos no deseados pueden ser el resultado de una falla anticonceptiva o alternatively de la falta de uso de un método y también puede resultar de la violencia sexual. Ante esta situación, muchas mujeres optan por interrumpir el embarazo a través de la realización de abortos, los que en la mayoría de los casos se practican en condiciones inseguras y son la causa de numerosas muertes de mujeres en edad fértil en nuestro país.

Esta medida es aceptada y recomendada por los organismos internacionales y nacionales especializados en materia de salud como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Federación Internacional de Planificación Familiar, el Population Council, la Fundación Mexicana para la Planificación Familiar, AC, el Consejo Canadiense de la Condición de la Mujer, la Asociación Argentina de Protección Familiar, entre muchos otros.

“Cualquier método de anticoncepción de emergencia presenta un perfil de costo-efectividad altamente favorable, comparado con la probabilidad de un embarazo no deseado o necesidad de enfrentarse a un aborto inseguro.” (Trussell J., Koenig J., Ellertson C., Stewart F., *Preventing unintended pregnancy: the cost-effectiveness of three methods of emergency contraception*. Am J Public Health 1997; 87: 932-937.)

En un estudio realizado por Trussell, Ellertson y Stewart F., en el año 1996, se ha demostrado la efectividad de las pastillas anticonceptivas de emergencia. En efecto, han sostenido que “La efectividad anticonceptiva de las pastillas anticonceptivas de emergencia puede ser expresada en dos formas diferentes: una de ellas es el índice de falla (o índice de Pearl), que expresa el número de embarazos por cada 100 usuarias, el que para este método en particular es de aproximadamente 2 %. Sin embargo, este índice se refiere de manera general a métodos anticonceptivos que se

utilizan por períodos mínimo de un año. Por lo tanto, para el caso de la anticoncepción de emergencia es más correcto utilizar el llamado índice de efectividad, el que indica el número de embarazos prevenidos por cada episodio coital. Este índice en estudios multicéntricos se ha calculado en 75 %”. (Trussell J., Ellertson C., Stewart F., *The effectiveness of the yuzpe regimen of emergency contraception*. Fam Plann Perspect 1996; 28: 58-64, 87.)

También, han sostenido que “expresado de otra forma, por cada relación sexual no protegida que tenga lugar entre la segunda y tercera semana del ciclo, ocho de cada 100 mujeres llegarían a embarazarse; sin embargo, con el uso de las pastillas anticonceptivas de emergencia, este porcentaje se reduciría a sólo dos mujeres, representando una falla del 2 %, equivalente a 75 % de efectividad”.

Según los datos extraídos de la revista *Mujer Salud*, la anticoncepción de emergencia se comercializa en 20 países, aunque ha tardado más de una década en difundirse masivamente. Sin embargo, en los dos últimos años ha ganado aceptación por la distribución de productos cada vez más perfeccionados y de menos efectos colaterales. (Revista *Mujer Salud/Red De Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe*, RSMLAC 3/2001.)

Francia fue uno de los primeros países en el mundo en aprobar su comercialización, y hoy prácticamente todas las naciones de la Unión Europea, Canadá, Estados Unidos y algunas latinoamericanas como la Argentina, Brasil, Cuba, Jamaica, México, Uruguay, etcétera, la distribuyen en distintas modalidades, sea con receta médica o de venta libre. Lo mismo sucede en países asiáticos.

El tratamiento debe iniciarse tan pronto como sea posible, preferentemente dentro de las 72 horas de ocurrida la situación de riesgo.

Es importante destacar que, en nuestro país, existen varios productos farmacéuticos que pueden ser utilizados para este tratamiento, autorizados por el Ministerio de Salud y Acción Social y que se pueden adquirir sin necesidad de receta médica, los mismos tienen costos bajos, en especial las pastillas de anticoncepción de emergencia combinadas que se obtienen de un paquete de anticonceptivos orales.

En lo que se refiere a las posibles contraindicaciones es importante tener en cuenta que la OMS afirma que la única que existe para las pastillas de anticoncepción de emergencia combinadas es la representada por “un embarazo confirmado”, no obstante, aclara que no existen riesgos para la salud de la madre o del feto en caso de toma de las pastillas durante un embarazo. [World Health Organization. *Improving access to quality care in family planning. Medical eligibility criteria for initiating and continuing use of contraceptive methods*. (doc. WHO/FRH/FPP/96.9) Geneva: WHO, 1996.]

En el caso particular de las víctimas de abusos sexuales, es importante tener en cuenta que la mujer que ha

sido violada se encuentra en una situación delicada no sólo en razón de la agresión de la que ha sido víctima, sino también por las altas probabilidades de embarazo a las que ha sido sometida. Ello, en razón de que conforme lo sostienen los distintos centros especializados, la posibilidad de embarazo aumenta significativamente como consecuencia del estrés de la violación. Además, aunque la probabilidad de que se produzca un embarazo es más elevada en la mitad del ciclo (ovulación y días cercanos a la misma), es importante tener en cuenta que el riesgo no puede descartarse en ningún momento del mismo.

Resulta relevante subrayar que las medidas preventivas previstas en este dictamen tienden no sólo a garantizar la salud y la autonomía de las mujeres, sino que también significan un gasto razonable que el Estado debe realizar. Ello, porque si tenemos en cuenta que aun en el peor de los casos, es decir, cuando se logre prevenir un número reducido de transmisión de enfermedades en relación a la cantidad de personas a las que se le proporciona el tratamiento, el costo que implica el suministro de medicación para prevención siempre será menor al costo que el Estado debe afrontar en medicación en el caso de que efectivamente al menos una de las personas contraiga la enfermedad.

Actualmente existen métodos muy efectivos para la prevención y/o detección y tratamiento precoz, según los casos, de la mayor parte de ETS (sífilis, gonorrea, HPV, hepatitis B, herpes, tricomoniasis, chlamydia).

La efectividad de los cuidados preventivos depende de que sean tomados con urgencia, por ello se establece la obligatoriedad de proveer en forma gratuita e inmediata, sin dilación alguna, las distintas medidas preventivas. No debe haber lugar a dilaciones. En virtud de la urgencia requerida, se dispone que los hospitales y las distintas entidades sanitarias deben contar con las reservas suficientes para poder cumplir de manera adecuada esta obligación.

Lo más conveniente es concurrir cuanto antes a un servicio hospitalario especializado, en el cual el personal de salud pueda evaluar los riesgos según las características del ataque y tomar las medidas que considere oportunas. En este sentido es que los médicos deben, ante la solicitud de la persona interesada, determinar si la persona solicitante se ha encontrado en una situación concreta de riesgo que justifique la aplicación del tratamiento de prevención. Para ello deben tener especialmente en cuenta la existencia real de riesgo de contagio, así como también las consecuencias que puede traer aparejado el consumo de los medicamentos preventivos necesarios, en cada solicitante en particular.

La Ley Nacional de Prevención y Lucha contra el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, 23.798/91, en su artículo 1º dispone: “Declarase de interés nacional a la lucha contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, entendiéndose por tal a la detección e investigación de sus agentes causales, el diagnóstico y

tratamiento de la enfermedad, su prevención, asistencia y rehabilitación, incluyendo la de sus patologías derivadas, así como también las medidas tendientes a evitar su propagación, en primer lugar la educación de la población”. Además, en el artículo 4º, inciso a), establece la obligación del Estado de desarrollar programas destinados al cumplimiento de las acciones descriptas en el artículo 1º, gestionando los recursos para su financiación y ejecución, y el artículo 8º dispone el derecho a recibir una asistencia adecuada.

Esta ley es de aplicación en todo el territorio de la República, por lo que obliga a brindar el tratamiento y a realizar medidas de prevención a todos los hospitales de la Nación.

Por su parte, la ley 24.455 establece la obligación de las obras sociales de cubrir gastos generales por el sida. En su artículo 1º dispone: “Todas las obras sociales y asociaciones de obras sociales del sistema nacional incluidas en la ley 23.660, beneficiarias del fondo de redistribución de la ley 23.661, deberán incorporar como prestaciones obligatorias: a) La cobertura para los tratamientos médicos, psicológicos y farmacológicos de las personas infectadas por algunos de los retrovirus humanos y los que padecen el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida) y/o las enfermedades intercurrentes; b) La cobertura para los tratamientos médicos, psicológicos y farmacológicos de las personas que dependan física o psíquicamente del uso de estupefacientes; c) La cobertura para los programas de prevención del sida y la drogadicción”.

En lo que se refiere a las empresas de medicina prepaga, éstas tienen las mismas obligaciones establecidas para las obras sociales. Ello en virtud de lo dispuesto por la ley 24.754, artículo 1º, que establece que “A partir del plazo de 90 días de promulgada la presente ley, las empresas o entidades que presten servicios de medicina prepaga deberán cubrir, como mínimo, en sus planes de cobertura médico asistencial las mismas ‘prestaciones obligatorias’ dispuestas para las obras sociales, conforme lo establecido por las leyes 23.660, 23.661 y 24.455 y sus respectivas reglamentaciones”.

En todos los casos, y para asegurar la realización de la voluntad de la paciente, por un lado, y como mecanismo de control del cumplimiento de las obligaciones que por esta ley se imponen y la posible sanción a los/as responsables en caso de incumplimiento, resulta imprescindible obligar a los/as profesionales intervinientes a dejar debida constancia del consentimiento de la persona referido a adoptar las medidas de prevención enunciadas en la ley, así como también su negativa a realizar el tratamiento.

El título VIII prevé un procedimiento judicial aplicable a la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y las relaciones interpersonales.

La vigente Ley Nacional sobre Protección contra la Violencia Familiar (ley 24.417), por ser anterior a la ratificación de la Convención de Belém do Pará, no ha dado respuesta satisfactoria a todos sus requerimientos,

lo que motiva la incorporación de un procedimiento específico para la violencia contra las mujeres de esta propuesta.

La ley 24.417 homologa diferentes situaciones de violencia dentro del ámbito familiar de una forma neutral con relación al género. Así, se refieren a situaciones de violencia sufridas en el marco familiar por cualquiera de sus integrantes, mujeres o varones, adultas/os o menores, ancianos/as, con discapacidades o sin ellas. Homologar todas estas manifestaciones de violencia, cada una de ellas con notas definitorias, características, causas y consecuencias tan diversas y pretender darles una misma respuesta le quita eficacia y una adecuada correlación a las distintas problemáticas y su respuesta legislativa.

Resultaría más eficaz una legislación que contemplara en forma específica y separada las distintas manifestaciones de violencia en el ámbito familiar o de las relaciones interpersonales, que en este caso es la propuesta que presentamos en relación con la violencia de género.

De acuerdo con el informe presentado por la relatora especial sobre la violencia contra la mujer, de Naciones Unidas, Radhika Coomaraswamy,¹ la legislación sobre violencia contra las mujeres debe cumplir con los siguientes propósitos:

a) Cumplir con las normas internacionales en la materia;

b) Reconocer que la violencia doméstica es una forma de violencia por razón de sexo dirigida contra la mujer, que ocurre en el seno de la familia y de las relaciones interpersonales, que no se excusará ni se tolerará;

c) Establecer normas específicas que prohíban la violencia contra la mujer en el marco de las relaciones interpersonales y familiares, protegiendo a las víctimas de esa violencia y previniendo otros actos de violencia;

d) Crear una gama amplia de remedios flexibles y rápidos para desalentar la violencia doméstica y el acoso de las mujeres en las relaciones interpersonales y dentro de la familia, y proteger a las mujeres en los casos en que haya ocurrido esa violencia;

e) Garantizar a las víctimas de la violencia doméstica la máxima protección en casos que van desde la violencia física y sexual hasta la violencia psicológica;

f) Establecer departamentos, programas, servicios, protocolos y funciones que incluyan, entre otras cosas, albergues, programas de asesoramiento y programas de adiestramiento para ayudar a las víctimas de la violencia doméstica. Crear y proporcionar oficialmente

servicios amplios de apoyo, que incluyan, entre otras cosas:

i. Servicios de emergencia para las víctimas de abusos y sus familias.

ii. Programas de apoyo que satisfagan las necesidades específicas de las víctimas de abusos y de sus familias.

iii. Programas de educación, asesoramiento y terapia para el autor de los abusos y para la víctima.

iv. Programas para ayudar a prevenir y eliminar la violencia doméstica, que incluyan la toma de conciencia y la educación de la población a ese respecto.

v. Capacitación de los agentes del orden público para asistir a las víctimas y hacer cumplir la ley efectivamente en casos de violencia doméstica y para prevenir nuevos incidentes de abuso.

vi. Sensibilización y capacitación de los jueces para que tengan en cuenta los problemas relativos a la custodia de menores, al apoyo económico y a la seguridad de las víctimas en casos de violencia doméstica, estableciendo directrices para las órdenes de amparo y también en materia de sentencias que no trivialicen la violencia doméstica.

vii. Capacitación de asesores que apoyen a la policía, a los jueces y a las víctimas de violencia doméstica y que rehabiliten a los perpetradores de violencia doméstica.

viii. Promoción en la comunidad una mayor comprensión de los hechos y las causas de la violencia doméstica y aliento a que la misma participe en la erradicación de esa forma de violencia.

Por ello, esta propuesta contempla lineamientos claros y precisos en relación con cuales deben ser las políticas públicas para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres.

El informe de la relatora especial enumera los servicios que debe establecer una legislación en esta materia. En primer lugar, considera los servicios de emergencia, en particular:

i. Servicios de intervención en circunstancias de crisis, de 72 horas.

ii. Acceso constante y admisión a los servicios.

iii. Transporte inmediato desde el domicilio de la víctima hasta un centro médico, refugio o lugar seguro.

iv. Atención médica inmediata.

v. Asesoramiento letrado de urgencia y remisión a un letrado.

vi. Asesoramiento en circunstancias de crisis para proporcionar apoyo y seguridad.

vii. Tratamiento confidencial de todas las comunicaciones con las víctimas de violencia doméstica y sus familias.

También afirma que los Estados deberán ofrecer servicios ordinarios, distintos de los de emergencia, en particular:

¹ Informe presentado por la relatora especial sobre violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias, señora Radhika Coomaraswamy, de conformidad con la resolución 1.995/85 de la Comisión de Derechos Humanos, 2 de febrero de 1996, anexo 2.

i. Servicios para asistir en la rehabilitación a largo plazo de las víctimas de violencia doméstica mediante asesoramiento, formación laboral y consultas.

ii. Servicios para asistir en la rehabilitación a largo plazo de los autores de abusos, mediante asesoramiento.

iii. Programas sobre la violencia doméstica administrados independientemente de los programas de asistencia social.

iv. Servicios en cooperación y coordinación con servicios y programas estatales y locales, públicos y privados.

Por otra parte, dedica especial atención a la formación de recursos humanos. En este sentido, establece que el departamento de policía deberá establecer y mantener un programa de educación y formación de agentes de policía para familiarizarlos con:

i. El carácter, el alcance y las causas y consecuencias de la violencia doméstica.

ii. Los derechos y recursos de que disponen las víctimas de violencia doméstica.

iii. Los servicios y los medios de que disponen las víctimas y los autores de abusos.

iv. La obligación legal de los agentes de policía de practicar detenciones y brindar protección y asistencia.

v. Técnicas para tratar incidentes de violencia doméstica que reduzcan al mínimo la probabilidad de que el agente resulte lesionado y que promuevan la seguridad de la víctima y de las personas a su cargo.

Asimismo, la relatora recomienda establecer dependencias especiales en que los agentes de policía reciban formación intensiva y especializada para tratar casos más complejos. Educadores, psicólogos y víctimas deberían participar en programas de seminarios para sensibilizar a la policía.

Con relación a la formación de funcionarios judiciales, la relatora afirma que deben llevarse a cabo programas de capacitación continua sobre el tratamiento de los casos de violencia doméstica, que comprendan directrices sobre:

i. La expedición de órdenes de restricción.

ii. La expedición de órdenes de protección.

iii. El asesoramiento de las víctimas sobre los recursos legales disponibles.

iv. Directrices en materia de condenas.

Finalmente, la relatora expresa que los Estados deben proporcionar asesores y consejeros capacitados que asesorarán a la policía, los jueces, las víctimas de violencia doméstica y a los autores de esa violencia.

La propuesta que presentamos pretende recoger estos lineamientos generales.

Se propone una definición amplia de la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y las relaciones interpersonales, recogiendo los avances de la Convención de Belém do Pará. Esta amplitud, acorde con la

realidad de la violencia en estos ámbitos, se refleja tanto en relación con las conductas que configuran dicha violencia como al vínculo con el agresor.

Asimismo, se proponen avances respecto del procedimiento aplicable, teniendo en consideración que los procedimientos tienen importancia fundamental y no meramente formal, por cuanto de ellos depende que se logren los objetivos de la legislación. En efecto, de la facilidad para acudir a la justicia y de la aplicación a tiempo de las medidas contra la reiteración de la violencia depende, en buena parte, la protección de la víctima.

Uno de los puntos centrales de las leyes contra la violencia en el ámbito familiar radica en las medidas de protección a la víctima. Es importante que éstas puedan ser dictadas por el juez/a que conoce la denuncia, sin esperar la citación del denunciado agresor, pues se trata de medidas destinadas a garantizar la seguridad e integridad física o psicológica de la víctima y, para que cumplan su objetivo deben ser inmediatas. Por otra parte, también para que sean efectivas deben ser mantenidas hasta tanto se determine que el bien jurídico protegido está seguro.

En este sentido, la labor doctrinaria de nuestro país en la actualidad pone especial interés en la prevención de daños, ya que la reparación de éstos, cuando llega, resulta parcial, tardía e insuficiente para satisfacer los requerimientos de la persona damnificada. Así, se está produciendo un replanteo respecto de la concepción clásica de las medidas cautelares. Según Jorge Peyrano, “lo lábil de la teoría cautelar ortodoxa radica en que se visualiza a las diligencias precautorias como algo que siempre es accesorio de otro juicio principal y que si éste no se promueve en tiempo y forma aquellas caducan”.¹

La aparición de los procesos denominados “urgentes” por la doctrina pusieron en evidencia que la atención de los mismos a través de las medidas cautelares tradicionales no resulta eficaz para aplicar a situaciones determinadas, que exigen una respuesta jurisdiccional adecuada a una situación que reclama una pronta y expedita intervención del órgano judicial.

Coincidimos con Rodríguez Prada y Verdaguer en afirmar que “las medidas cautelares pueden ser dictadas en distintos procesos de conocimiento, en cambio sólo corresponde hablar de un proceso urgente en la medida que exista una ley que expresa o implícitamente establezca un trámite para la satisfacción de una cautela específica”.

Las medidas de protección previstas en la presente propuesta superan y amplían la noción de medida cautelar, brindando así soluciones jurisdiccionales que satisfacen adecuadamente las necesidades de respuestas inmediatas planteadas por las justiciables.

¹ Ver Peyrano, Jorge, *Vademécum de las medidas autotatisfactivas*, “Jurisprudencia Argentina”, 1997, tomo II.

La expresión “proceso urgente” es la que define correctamente las características del proceso por violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y de las relaciones interpersonales. Considerar un carácter absolutamente cautelar a un procedimiento destinado a proteger a las víctimas de maltrato no parece lo más adecuado si la finalidad es la protección de la peticionante. La doctrina de ciertos países estableció que los requisitos extremos de una medida cautelar —esto es, la verosimilitud del derecho y el peligro en la demora—, cuando se trata de violencia familiar, deben ser interpretados desde una perspectiva diferente de la habitual.

La doctora Viviana Chiola afirma que “las cuestiones de familia, específicamente en los casos de violencia familiar —donde los afectos, sentimientos y emociones de los sujetos que componen el vínculo están en juego— no admiten un juez subordinado a formas procesales estrictas que empañen o impidan la mejor resolución judicial posible, atentando contra la finalidad protectora establecida por las leyes”.¹

Con este sentido cabe aplicar el régimen jurídico más idóneo que tenga por objeto la protección de las personas que padecen situaciones de violencia familiar, por ello creemos conveniente que se incorporen las medidas de protección a las víctimas que impulsamos.

Según la adecuada recomendación de la relatora especial, en la orden judicial podrán disponerse todas las formas de protección siguientes o cualesquiera de ellas:

i. Impedir que el agresor/acusado siga causando nuevas violencias a la víctima/denunciante, a sus familiares a cargo, a otros parientes o a personas que asistan a la víctima contra la violencia doméstica.

ii. Ordenar al acusado que desaloje la vivienda familiar, sin decidir en modo alguno la propiedad de dicha vivienda.

iii. Ordenar al acusado que siga pagando el alquiler o la hipoteca y que pague una pensión de alimentos a la denunciante y a las personas a cargo de ambos.

iv. Ordenar al acusado que entregue el uso de bienes o efectos personales esenciales a la denunciante.

v. Reglamentar el acceso del acusado a los hijos a cargo.

vi. Restringir la comunicación del acusado con la denunciante en su lugar de trabajo y otros lugares frecuentados por la denunciante.

vii. Prohibir al acusado la compra, el uso o la posesión de un arma de fuego o cualquier otra arma especificada por el tribunal si se considera que el uso o posesión de un arma por parte del acusado puede plantear una amenaza grave de daño para la denunciante.

viii. Ordenar al acusado el pago de las facturas médicas de la denunciante, los honorarios de sus asesores o sus gastos de alojamiento.

ix. Prohibir los actos unilaterales de disposición de los bienes en comunidad.

x. Informar a la denunciante y al acusado que si el acusado infringe la orden de restricción, podrá ser detenido con o sin orden de detención y que podrá ser procesado

xi. Informar a la denunciante que, no obstante la existencia de una orden de restricción en virtud de la legislación sobre la violencia doméstica, podrá solicitar del fiscal que inicie una acción penal contra el acusado.

xii. Informar a la denunciante que, no obstante la existencia de una orden de restricción en virtud de la legislación sobre la violencia doméstica, podrá iniciar el proceso civil y demandar el divorcio, la separación, o una indemnización por daños y perjuicios.

xiii. Celebrar audiencias a puerta cerrada para proteger la vida privada de las partes.

La propuesta contempla la aplicación de sanciones ante el incumplimiento de las medidas ordenadas, lo cual es una condición absoluta para garantizar su cumplimiento y que no se convierta en una mera enumeración de deseos.

Con respecto al diagnóstico, el artículo 3° de la ley 24.417 hace mención al requerimiento judicial de un diagnóstico de interacción familiar efectuado por peritos de diversas disciplinas, para determinar los daños físicos y psíquicos y la situación de peligro sufrida por la víctima. La formulación del mismo es confusa e inadecuada. Esto suele ocasionar una demora en la decisión judicial dado que los servicios de salud pueden llegar a tardar mucho tiempo en redactar el informe. Esto se ve agravado porque algunos jueces interpretaron que no podían ordenar medidas cautelares antes de contar con dicho informe. El decreto 235/96, reglamentario de la ley, pretende subsanar el error y aclara que se trata de un diagnóstico preliminar que deberá ser remitido en el plazo de 24 horas, a los fines de que el juez pueda evaluar la situación de riesgo y facilitar la decisión sobre el dictado de las medidas cautelares. Asimismo, aclara que el diagnóstico no será requerido cuando el juez/a no lo considere necesario, cuando la denuncia llegue acompañada por un diagnóstico producido por profesionales o instituciones públicas o privadas especializadas en el tratamiento de la violencia familiar o por informes concordantes del Programa del Consejo del Menor y la Familia. Creemos que ésta no es la solución correcta: los/as jueces deben tener amplias facultades para dictar las medidas de protección en el momento en que lo consideren necesario sin estar supeditados a ciertos organismos que bien pueden acompañar las etapas siguientes del proceso, colaborando en el seguimiento y aplicación de las medidas de protección ordenadas judicialmente.

¹ Chiola, Viviana, *Violencia familiar en Santa Fe y La Pampa. Medidas autosatisfactivas*. Revista Jurídica *Tener Presente*.

Dada la diferente interpretación que realizan los juzgados respecto al artículo 3º de la ley 24.417, la exigencia de realizar una evaluación psicopatológica indebida de los miembros de la familia (especialmente de las víctimas es inconveniente, dado que en muchos casos resulta en una revictimización de las personas afectadas puesto que ciertos rasgos que son secuelas de la agresión son considerados como patologías), se requiere una reformulación del concepto, oportunidad y objetivo del informe. El diagnóstico debe tener como finalidad la determinación de los daños físicos y psíquicos sufridos por las personas afectadas, así como la evaluación del riesgo a la que pueden estar expuestas.

El artículo 5º de la ley 24.417 le otorga al juez/a la facultad de convocar, con posterioridad a la adopción de las medidas cautelares, a las partes y al Ministerio Público a una audiencia de mediación, instando a las mismas a concurrir a programas educativos o terapéuticos, teniendo en cuenta el informe del artículo 3º.

La mediación es un proceso por el cual un tercero neutral, especialista en el tema, coopera con las partes en conflicto a los efectos de que puedan llegar a un acuerdo beneficioso para ambas. Está expresamente contraindicada en los casos de violencia física y sexual, entre otras manifestaciones de la violencia de género, ya que la víctima tiende a ocultar la situación padecida, por vergüenza y fundamentalmente por miedo a sufrir represalias, y el agresor tiene una conducta disociada: en público se muestra amable, cordial y arrepentido y en privado asume una actitud intimidatoria y agresiva. Por consiguiente, cuando hay una situación de desequilibrio de poder entre las partes, no se puede mediar.

En todos los foros internacionales ha existido acuerdo casi unánime en señalar que dicha técnica se halla expresamente contraindicada en los casos de violencia doméstica.¹ Se podrá alegar que son las partes quienes acceden a un acuerdo, pero no podemos asumir que la convalidación de los/as interesados/as siempre sea suficiente, ni que estos acuerdos hayan contado con libre y pleno consentimiento. Los proyectos no toman en cuenta las condiciones subyacentes de desigualdad y disparidad que las partes enfrentan y los posibles vicios de la voluntad. La libertad de elección requiere condiciones sociales fundamentales para su ejercicio.

¹ Véase, entre otros, *Los fundamentos de la mediación familiar*, John M. Haynes, Editorial Gaia, donde se indica qué sucede en entrevistas conjuntas en casos de violencia familiar: 1) la mujer maltratada espera que la pareja hable en primer lugar; 2) la mujer está atenta cada vez que él habla, observando sus reacciones; 3) la mujer suaviza cualquier conflicto que pueda producirse en una entrevista conjunta por temor a las represalias cuando dejen ese espacio; 4) el varón habla la mayor parte del tiempo (a menudo más del 75 %); 5) el varón le envía a ella claras señales de advertencia por medio de movimiento de ojos, expresiones o palabras, y 6) el varón despliega en general una serie de quejas acerca de la mujer, quien no se defiende.

La mujer que padece violencia en el ámbito familiar ha atravesado un proceso de desvalorización, pérdida o deterioro de su autoestima, culpabilización, anulación personal, apatía, resignación, pasividad, sumisión y sentimientos de impotencia, sensación de desprotección –muchas veces profundizada por la victimización secundaria a la que la someten las instituciones a las que recurre–, desconocimiento de sus derechos o incapacidad de ejercerlos, dependencia económica y/o emocional con su agresor. Muchas veces enfrenta un panorama laboral nada promisorio, y mayoritariamente está aislada de todo tipo de redes de apoyo e información que le permitan detener la violencia y conocer sus derechos. El miedo a la repetición de la violencia, la vivencia de encontrarse inmersa en la situación o pronta a padecerla, provoca una desorganización y despersonalización de la mujer, una percepción de inseguridad y de vulnerabilidad ante el agresor.

El maltrato ocurre en el contexto de una relación abusiva, donde la violencia se utiliza para castigar y hacerse obedecer: para imponer el poder, estableciendo un modelo de conducta, un reinado de terror. Ante esta situación, pretender utilizar la mediación no sólo provoca injusticias –pues es imposible arribar a un acuerdo entre las partes genuinamente consentido– sino que puede resultar peligroso y puede someter a la mujer a nuevas situaciones de violencia. Además, las mujeres, una vez formulada su denuncia o demanda a la justicia, tienden a bajar sus niveles de autoprotección y alerta, puesto que creen que el sistema les brindará protección automáticamente.

Debido al miedo a nuevas represalias, la mujer puede terminar accediendo a cualquier arreglo, por desventajoso que le resulte. Además, es inconcebible que un agresor se preste a una instancia de acuerdo respecto de algo que considera injusto para él. No tendrá interés en cooperar salvo para aquello que considere conveniente para él. Más inconcebible aún es pensar que aceptará y cumplirá dicho acuerdo, aun cuando para evitar las sanciones acceda simuladamente a ciertas medidas, como la terapia. En el mejor de los casos, se firmará un acuerdo que en breve plazo será transgredido por el cónyuge violento, con el consiguiente riesgo para la mujer, ya que uno de los rasgos que caracterizan a estos hombres es, precisamente, el no cumplir con sus compromisos. Básicamente, para los agresores este tipo de arreglos representa la impunidad, lo que pone en mayor riesgo aún a las víctimas.

Por otra parte, es importante que el procedimiento prevea la posibilidad de que la víctima obtenga un resarcimiento económico por los daños sufridos (psíquicos, físicos, morales), así como una suma para la atención de los gastos médicos, de rehabilitación, indemnización por el lucro cesante, etcétera.

El título X incorpora algunos cambios trascendentales en el Código Penal de la Nación, tales como la incorporación de un eximente de responsabilidad penal en los casos en los que una mujer siendo víctima de

agresiones reiteradas las rechazare, cualquiera sea el daño ocasionado al agresor; la ampliación de los supuestos del primer inciso, que establece los agravantes al tipo penal de homicidio, la despenalización del aborto cuando es consentido por la mujer, la incorporación de penas para los casos de discriminación por razón de género, la ampliación de los alcances del artículo 119 relativo a las agresiones sexuales y la eliminación del avenimiento en caso de violencia sexual.

a) *Artículo 34 del Código Penal*

Se incorpora como un supuesto de no punibilidad la conducta de la mujer que, siendo víctima de violencia, la rechazare, independientemente del daño que produzca en su agresor.

La necesidad de incorporar esta disposición responde a un intento de reducir el margen de discrecionalidad de la Justicia al momento de aplicar el derecho. El sistema de justicia no es ajeno a las opresiones imperantes en nuestra organización social, porque, en definitiva, es un producto de ella. Esta razón es suficiente para sospechar el posible sexismo en las decisiones judiciales. La clásica demanda a toda mujer que responde a la violencia es “por qué no se fue”. Existen numerosas e individuales razones que explican este porqué. Lo cierto es que la situación de violencia genera en las mujeres un estado diferente, en el que no es posible medir las respuestas dadas por las víctimas. Ello se agrava ante un Estado históricamente indiferente a la violencia, cuya respuesta habitual es negar la situación, provocar una revictimización y brindar impunidad a los agresores. En este contexto, la víctima siente que no tiene dónde ir, dónde acudir por ayuda, que está sola para enfrentar la situación de violencia.

Entendemos que similar permiso pensó el legislador al contemplar la situación de aquel que ataca a quien se encuentra en su domicilio en horas de la noche. Y la respuesta del legislador es la no punibilidad. De este modo, también corresponde ante estas situaciones responder con una solución similar.

b) *Artículo 79 del Código Penal*

Se propone la incorporación de sujetos que se ubican en un lugar similar a los ya previstos en el código al agravar el homicidio por el vínculo, en el entendimiento que se trata de situaciones análogas. A efectos de evitar la aplicación análoga y prohibida en la aplicación del derecho penal por importar la aplicación de castigo la *ultima ratio* de la que el Estado debe valerse para resolver los conflictos entre sus habitantes.

c) *Despenalización del aborto cuando es consentido por la mujer*

La interrupción voluntaria del embarazo constituye un cambio radical en el tratamiento que el Estado tiene hacia las mujeres. Este resabio de propiedad sobre el cuerpo de nosotras, las mujeres, importa una cadena de la que debemos librarnos con urgencia. La urgencia no

se ancla en lo simbólico, sino más bien en una pulsión de vida. Hace 25 años que, en nuestro país, el aborto es la primera causa de muerte materna. Por eso hacemos nuestro el eslogan de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito: “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir”.

Además, subyace un principio de igualdad en esta propuesta. Sabido es que quienes mueren por abortos mal practicados o por las complicaciones posaborto son las mujeres más vulnerables, aquellas pertenecientes a los sectores populares. Porque la práctica del aborto, hoy penalizada, es de fácil acceso para los sectores medios y ricos del país. Esta selectividad de la muerte nos obliga a no soslayar la necesidad de igualar las consecuencias de un hecho, muchas veces desgraciado, pero también indefectible.

Por otra parte, nuevamente nos hemos encontrado con un Estado más que indiferente, ya violador en muchos casos de los derechos a la autonomía de las mujeres. El Estado no ha garantizado históricamente en muchos casos que la mujer pueda evitar un embarazo no deseado, por no proveer educación sexual adecuada y oportuna, por no proveer anticonceptivos gratuitos, por no asegurar un marco de seguridad que evite la violencia sexual, entre otros tantos motivos. Pero, además, tampoco asegura condiciones dignas para las mujeres y sus hijos/as, una vez que han nacido. No asegura un ingreso ciudadano universal por niño/a como derecho propio que le corresponde por ciudadanía, no asegura la igualdad laboral y las consecuencias discriminatorias de la maternidad en el empleo y las relaciones laborales; no provee de servicios adecuados como jardines maternales, educación con jornada completa, licencias adecuadas para padres y madres; servicios adecuados para la salud de los/as niños/as, becas suficientes para desarrollar su educación, nuevamente entre otras tantas deficiencias que tienen un impacto diferencial en la calidad de vida de las mujeres y sus posibilidades de desarrollo. No se asume que la maternidad es una carga que debe asumir la sociedad en su conjunto y recae nuevamente en forma mayoritaria sobre las mujeres. Es decir, las mujeres no siempre pueden controlar la forma en que llegan a un embarazo no deseado ni tampoco las consecuencias que el nacimiento de su hijo/a puede acarrearle en términos de situarla en una posición más desventajosa que la de los varones. En este sentido, la propia conducta del Estado, por acción y omisión, implica una discriminación contra las mujeres y una razón más por la cual no puede penalizar el aborto, violentando así no sólo la autonomía de las mujeres a disponer de su propio cuerpo y elegir y materializar libremente sus planes de vida, sino también imponiendo una nueva situación de discriminación.

d) *Discriminación por razón de género*

A fin de cumplir con la obligación de sanción se incorporan normas de contenido penal para los casos de discriminación por razón de género. Por ello, se

propone incluir un nuevo capítulo, denominado “Discriminación por razón de género”, al título 1 de los “Delitos contra las personas”.

Se agrega, además, la sanción a la financiación de la propaganda de ideas o teorías de superioridad o inferioridad de un grupo de personas, que tengan por objeto la justificación o promoción de la discriminación por los motivos señalados en la ley. Cabe aclarar que se considera inadecuada la penalización de la mera participación de una organización, ya que entendemos que es un criterio muy amplio y, por tal, violatorio del principio de legalidad, y se enmarca en un modelo de derecho penal de autor, propio de regímenes autoritarios, sin ajustarse a las exigencias del derecho penal de acto que nuestra Constitución Nacional construyó para su sistema punitivo.

e) Artículo 119

Se propone, en los casos de agresiones sexuales, la incorporación de sujetos que se ubican en un lugar similar a los ya previstos en el código al agravar el delito por razón del vínculo con la víctima, en el entendimiento de que se trata de situaciones análogas. A efectos de evitar la aplicación analógica y prohibida en la aplicación del derecho penal por importar la aplicación de castigo la *ultima ratio* de la que el Estado debe valerse para resolver los conflictos entre sus habitantes.

f) Eliminación del avenimiento en caso de agresiones sexuales

Originariamente, el artículo 132 del Código Penal establecía que “En los casos de violación, estupro, rapto o abuso deshonesto de una mujer soltera, quedará exento de pena el delincuente si se casare con la ofendida, prestando ella su consentimiento, después de restituida a casa de sus padres o a otro lugar seguro”. Como resultaba congruente con la ideología opresiva hacia las mujeres de ese entonces, esta figura estaba prevista bajo el título de delitos contra la “honestidad.”

Pasaron muchas décadas hasta que nuestros legisladores advirtieran el carácter opresivo y la carga de subyugación que esos términos normativos tenían en relación con los hechos de violencia sexual que sufrían las mujeres. En el transcurso de esas décadas se produjeron avances como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, Convención de Belém do Pará, la reforma constitucional de 1994 y la ley 25.087, que reformó el entonces denominado capítulo de “Delitos contra la honestidad” del Código Penal. Sólo entonces se empezó a poner discursivamente en el centro a las mujeres víctimas de violencia sexual, y a identificar la integridad sexual y la autodeterminación como el bien jurídico a proteger. La ley 25.087 reformó el artículo 132, reemplazando el casamiento con la ofendida por la figura del “avenimiento” en caso de relaciones afectivas preexistentes

entre víctima y victimario. Como la crítica viene destacando, esta nueva figura bien podría haberse encontrado bajo el título de delitos contra la “integridad de la familia,” y no de delitos contra la “integridad sexual”. Ello en tanto la figura sigue subordinando otros intereses (ahora la supuesta unión de la familia) a costa de las libertades del/la ofendido/a. Las mujeres suelen verse presionadas a acceder a un avenimiento por el propio sistema judicial. Este avenimiento suele ser presentado como una instancia necesaria para preservar la unión de la familia y darle al agresor otra oportunidad para que se rehabilite. El ideal de la unión familiar prevalece sobre el riesgo en que se encuentra la mujer y sobre sus derechos a la integridad y la salud.¹

La norma reformada señala que excepcionalmente el tribunal puede aceptar la propuesta de avenimiento, siempre que haya sido formulada en condiciones de igualdad. La aclaración es, empero, un eufemismo de lo imposible. En efecto, las condiciones subyacentes de desigualdad que las partes enfrentan hacen virtualmente imposible, en la sobrecogedora mayoría de los casos de violencia, que existan las precondiciones sociales mínimas para que una propuesta de avenimiento posterior a una violación tenga un carácter voluntario de parte de la víctima, y por otra parte no existe un verdadero control de dicha situación por parte de nuestros tribunales, que simplemente se pronuncian por considerar que existe tal igualdad ante el mero asentimiento de la mujer.

La presunción de que todos los resultados son igualmente buenos en tanto las partes acuerden con ellos no es válida. No siempre la convalidación de los/as interesados/as es suficiente, no siempre estos acuerdos cuentan con libre y pleno consentimiento. La mujer que padece violencia doméstica ha atravesado un proceso de desvalorización, pérdida o deterioro de su autoestima, culpabilización, anulación personal, apatía, resignación, pasividad, sumisión y sentimiento de impotencia, sensación de desprotección, muchas veces profundizada por la victimización secundaria a la que la someten las instituciones a las que recurre (hospitales, policía, tribunales, etcétera), el desconocimiento de sus derechos o la incapacidad de ejercerlos, la dependencia económica y/o emocional respecto del agresor. Con frecuencia, enfrenta un panorama laboral nada promisorio y suele sufrir el aislamiento y la falta de redes de apoyo e información que le permitan detener la violencia y conocer sus derechos. Además, una vez formulada su denuncia, la víctima tiende a bajar sus niveles de autoprotección y alerta puesto que cree que el sistema le brindará protección automáticamente. En esta situación, queda desamparada ante las presiones, las amenazas y las distintas formas de coerción de los agresores. En los casos de violencia sistémica,

¹ Para mayor abundamiento, véase: Rodríguez, Marcela, “Algunas consideraciones sobre los delitos contra la integridad sexual de las personas”, en Birgin, Haydée (compiladora), *Las trampas del poder punitivo. El género del derecho penal*. Biblos, 2000, Buenos Aires.

lamentablemente en aumento en los índices argentinos, la violencia sexual es sólo una de sus múltiples manifestaciones o hitos de subyugación. En nuestro sistema judicial, la protección preventiva y completa no existe. Una figura como ésta sólo da una excusa más para explotar las vulnerabilidades de las víctimas, a través de la coacción y el ejercicio de más violencia, en busca de la impunidad. Pero más allá de los defectos prácticos inmediatos en una política criminal que consagra el avenimiento en contextos de delitos como la violencia de género, el gran contrasentido de esta norma es el carácter autofrustrante que tiene en relación con los fines de la reforma propuesta por la ley 25.087. El poder simbólico que el cambio de nombre en el título III del Código Penal pretendía era favorecer la igualdad de las mujeres y su situación de opresión social en términos de integridad y libertad sexual. Ese fin queda desvanecido frente a la simbología de una figura como el avenimiento. Considérese por un momento que ninguno de los otros bienes penalmente protegidos, ninguno de los delitos contra la propiedad o la vida admiten tal propuesta de acuerdo de impunidad cuando se cometen con violencia. La violencia contra bienes públicos no puede ser eximida de responsabilidad criminal. Pero la violencia contra la integridad sexual de las mujeres en el marco relaciones afectivas preexistentes, sí puede eximirse de responsabilidad criminal, puede avenirse confinando el asunto al ámbito privado, en fin, a una protección de segundo orden, que en los hechos no es otra cosa que desprotección, impunidad y la apertura de una nueva puerta para que el agresor siga amenazando a la víctima, esta vez mediante la coerción para llegar a un avenimiento.

Al igual que la mediación en cuestiones de familia, el avenimiento constituye un esfuerzo para privatizar conflictos públicos que durante mucho tiempo han sido negados como tales. Así se refuerza la dicotomía entre lo público y lo privado y se saca de la arena pública cuestiones que pueden afectar especialmente a las mujeres. Se convierte así un juicio público acerca de derechos fundamentales de las mujeres en mediaciones privadas en las que se filtran las percepciones personales de los mediadores sobre las necesidades e intereses de las partes y los prejuicios y preconceptos en torno a sus derechos. Esta noción ignora la realidad del poder y la desigualdad. La adopción de una concepción abstracta y formalística de igualdad deja al sistema incapaz de identificar y proveer respuestas a las necesidades de los/as más desfavorecidos/as. A causa de esta abstracción, el derecho es incapaz de tener en consideración la diversidad de las necesidades y demandas de las personas. Esta doctrina de la igualdad formal no puede asegurar la igualdad real dado el hecho de que la realidad muestra que los individuos no están igualmente situados. Varones y mujeres están diferentemente situados respecto de numerosas circunstancias económicas, políticas y sociales, y esa diferencia es de orden jerárquico y de subordinación. Así, se trasladan las diferencias sociales y económicas vigentes direc-

tamente a la solución de los conflictos. En la práctica, las mujeres suelen verse presionadas a acceder a un avenimiento. Este avenimiento suele ser presentado como una instancia necesaria para preservar la unión de la familia. El ideal de la unión familiar prevalece sobre los derechos de las mujeres.

Los métodos alternativos de resolución de disputas como la mediación y la conciliación invisibilizan la cuestión de la desigualdad de las partes como un problema social, que puede implicar una violación de derechos de las personas más desaventajadas.

Es necesario brindar consistencia a los fines simbólicos y de justicia de la ley 25.087 en su pretensión primaria de considerar el interés de la mujer en resguardar su integridad sexual como bien público jurídicamente protegido de la violencia, y tan valioso como el de otros delitos contra las personas, la propiedad o contra otros derechos o libertades.

Por último, queremos aclarar que para la elaboración de la presente propuesta se ha tenido en cuenta el proyecto de igualdad real de oportunidades y de trato para las mujeres¹ presentado inicialmente en el año 1996 por las diputadas Elisa Carrió y Elisa Carca, como también el proyecto del año 2000 de reglamentación constitucional del artículo 75, inciso 23, de la Constitución Nacional: igualdad real de oportunidades y trato de las mujeres,² firmado por las diputadas Elisa M. Carrió, Mirian B. Curletti de Wajsfeld, Margarita R. Stolz, Marcela A. Bordenave, Nilda C. Garré, Marta S. Milesi, Cristina Fernández de Kirchner, Graciela M. Giannettasio, Mabel H. Müller y Bárbara I. Espínola, así como el trabajo desarrollado por el Centro Municipal de la Mujer de Vicente López *Violencia contra las mujeres y políticas públicas: tendiendo un puente entre la teoría y la práctica*, Marcela Rodríguez, Vicente López, 2001.

Asimismo, fueron especialmente consideradas las leyes sobre violencia de género de España y de México y los dictámenes elaborados por la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia de esta Cámara en los años 2006 y 2008.

Marcela V. Rodríguez.

III

Disidencia parcial del señor diputado García Méndez

Señor presidente:

Vengo a presentar disidencia parcial al proyecto 141-S.-2008, por el cual se crea el Régimen de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que se desarrollen sus relaciones interpersonales.

¹ Expediente 2.947-D.-1996.

² Expediente 916-D.-2000.

Su artículo 24 (referido al procedimiento judicial en caso de ser víctimas de violencia) faculta a las niñas y adolescentes a realizar la denuncia directamente, o través de sus representantes legales, en los términos de la ley 26.061. Sin embargo, la remisión a la ley 26.061 resulta ser confusa y contradictoria, dado que, si bien cita la ley 26.061, obvia el procedimiento administrativo previo que ella instituye, y recurre directamente a la vía judicial.

Por su parte, al regular las medidas preventivas urgentes, dice en su artículo 26 b) 6 que “en caso que la víctima fuese menor de edad, el/la juez/a, mediante resolución fundada y teniendo en cuenta la opinión y el derecho a ser oída de la niña o la adolescente, puede otorgar la guarda a un miembro de su grupo familiar, por consanguinidad o afinidad, o con otros miembros de la familia ampliada o de la comunidad”.

Y es en este punto fundamental donde el proyecto hace aguas. Al respecto, la ley 26.061 y su decreto reglamentario 415 son claros cuando disponen que en caso de que se tenga que decretar la separación provisoria de un niño, niña o adolescente de su medio familiar por cuestiones de violencia (artículo 39 de la ley 26.061 y el artículo 39 del decreto reglamentario 415), será competente para su dictado el órgano administrativo de protección, y le corresponderá al Poder Judicial el control de legalidad de la medida decretada administrativa (artículo 40).

Sin dudas, según tajantes disposiciones de la ley 26.061, en el supuesto de niñas y adolescentes víctimas de violencia, es competencia administrativa el dictado de las medidas de separación excepcional. Sin embargo, el proyecto dispone que la decisión de guarda será judicial y sólo limita la discrecionalidad judicial para su dictado cuando hace mención al derecho del niño a ser oído pero omite el derecho del niño a la asistencia letrada.

Por tal razón, en este aspecto, el proyecto puede dar lugar a intervenciones arbitrarias de la Justicia en la vida familiar de niñas y adolescentes, sin garantizarles un debido proceso legal a las niñas y adolescentes. Constituyendo en este último caso un franco retroceso respecto de la dispuesto por la ley 26.061.

Emilio García Méndez.

IV

Proyecto de ley de la señora diputada Comelli

PROTECCIÓN INTEGRAL CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

TÍTULO I

Disposiciones preliminares

Artículo 1º – *Encuadre constitucional y ámbito de aplicación.* La presente ley se dicta de conformidad a lo dispuesto por el artículo 75, inciso 23, de la Cons-

titución Nacional y rige en todo el territorio del país, sin perjuicio de lo que se dispone en el artículo 41 respecto de la adhesión de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Art. 2º – *Objeto.* Esta ley tiene por objeto:

1. Brindar el marco jurídico y organizacional tendiente a brindar una tutela integral a las personas involucradas o afectadas por violencia de género.
2. Establecer un proceso especial y un régimen sancionatorio tendiente a asegurar dicha tutela.
3. Establecer las autoridades de aplicación y delimitar sus competencias.

Art. 3º – *Definición.* A los efectos de esta ley se entiende por violencia de género toda acción o acto de agresión, discriminación o abuso de poder que, poniendo de manifiesto una relación desigual de poder, produzca un daño en la salud integral de la víctima y afecte su derecho a la igualdad de trato.

Art. 4º – *Fines.* Esta ley tiene las siguientes finalidades:

1. Promover el ejercicio de la tolerancia y el respeto de los derechos y libertades fundamentales y de la igualdad entre los géneros.
2. Fortalecer las medidas de sensibilización ciudadana respecto de la violencia de género y la acción de los poderes públicos en el ámbito educativo, asistencial, sanitario y publicitario promoviendo pautas educativas y de conducta tendientes a la eliminación de los obstáculos que dificultan el pleno ejercicio de la igualdad entre hombres y mujeres y la formación para la prevención y resolución pacífica de conflictos en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social.
3. Establecer pautas tendientes al reforzamiento de la autonomía de la voluntad de las víctimas de violencia de género.
4. Salvaguardar derechos de las víctimas de violencia de género garantizando su exigibilidad ante los poderes públicos.
5. Asegurar un acceso rápido, transparente y eficaz de las víctimas de violencia de género a los servicios sociales y a la Justicia.
6. Establecer las pautas para la atención, apoyo y recuperación integral de las víctimas de violencia de género y de sus agresores.
7. Considerar la situación de las víctimas y de los victimarios de violencia de género en su ámbito laboral y funcional con el fin de conciliar los requerimientos de la relación laboral y de empleo público con dicha situación.
8. Fortalecer el marco institucional para asegurar a los protagonistas de la violencia de género desde las instancias administrativas y jurisdic-

cionales una asistencia y protección integral acorde a su situación.

9. Coordinar los recursos e instrumentos de todo tipo de los distintos poderes públicos para asegurar la prevención de los hechos de violencia y, en su caso, la sanción adecuada a los culpables de los mismos.
10. Promover la colaboración y participación de las entidades, asociaciones y organizaciones que desde la sociedad civil actúan contra la violencia de género.
11. Fomentar la adecuada formación de grado universitario y especialización de los profesionales en medicina, psicología, derecho y asistencia social y demás agentes públicos que intervienen en el proceso de información, atención y protección a los protagonistas de la violencia de género, y la adecuada capacitación específica de los magistrados y funcionarios judiciales.

Art. 5° – Situaciones. Son consideradas situaciones de violencia de género, a los fines de esta ley, las siguientes:

1. Aquellas que se suscitan mediante abuso de poder por parte de quienes sostienen o han sostenido con la víctima una relación afectiva, conyugal, de pareja, paterno-filial o semejante.
2. Aquellas que se ejercen u operan con abuso de poder o prevalencia por quienes sostienen con la víctima un vínculo laboral, docente, de feligresía o análogo.
3. Aquellas que se ejercen o manifiestan con abuso de poder o finalidad discriminatoria fundada en el género, sin que necesariamente exista una relación con la víctima.

TÍTULO II

Derechos de los protagonistas de violencia de género

Art. 6° – Enumeración. Todas las personas involucradas o afectadas por violencia de género tienen derecho, sin distinción alguna:

1. A la asistencia integral por parte del Estado.
2. A recibir plena información y asesoramiento adecuado a su situación personal, la que deberá ofrecerse de manera accesible y comprensible.
3. A un trato digno y conforme a su condición.
4. A la privacidad.
5. A la consideración de su situación personal en el ámbito laboral.

En particular, las víctimas de violencia de género tendrán los siguientes derechos:

1. A no ser doblemente victimizadas.
2. A no ser culpabilizadas.
3. A que se adopten las medidas especiales de protección en resguardo de su integridad.
4. A la asistencia jurídica gratuita en todos los trámites administrativos o judiciales que tengan causa directa o indirecta en la violencia padecida, en los casos de imposibilidad de medios.
5. Al albergue y manutención temporal en centros asistenciales públicos en las condiciones que establece esta ley.

Art. 7° – Servicios sociales y de salud. Principios. Los servicios sociales y de salud pública que intervengan en situaciones de violencia de género actuarán coordinadamente y en colaboración con los jueces competentes y organismos de seguridad. Estos servicios tendrán legitimación para solicitar al juez directamente las medidas urgentes que consideren necesarias en función de las circunstancias.

La organización de estos servicios responderá a los principios de atención permanente, actuación urgente, especialización de prestaciones y multidisciplinariedad profesional.

Art. 8° – Personas bajo patria potestad. También tendrán derecho a la asistencia social y de salud pública las personas que se encuentren bajo la patria potestad o guarda y custodia de la persona agredida. A estos efectos, los servicios sociales deberán contar con personal específicamente formado para atender a dichas personas con el fin de prevenir y evitar de forma eficaz las situaciones que puedan comportar daños psíquicos y físicos a los mismos.

Art. 9° – Atención multidisciplinaria. La atención multidisciplinaria a la que refiere el último párrafo del artículo 7°, entre otros componentes, implicará:

1. Información a las víctimas.
2. Atención psicológica.
3. Apoyo social.
4. Seguimiento de las reclamaciones.
5. Apoyo educativo a la unidad familiar.
6. Formación preventiva en los valores de igualdad dirigida a su desarrollo personal y a la adquisición de habilidades en la resolución no violenta de conflictos.
7. Apoyo a la formación e inserción laboral.

Art. 10. – Ausencias laborales. Las ausencias o faltas de puntualidad al trabajo motivadas por la situación física o psicológica derivada de la violencia de género se considerarán justificadas y no configurarán causa de sanción o despido, en tanto así lo certifiquen las autoridades competentes.

Art. 11. – Albergue. Condiciones. El derecho reconocido en el inciso 5 del segundo párrafo del artículo 6° podrá concretarse sin necesidad de orden judicial previa, y operará sólo en la medida en que sea

estrictamente necesario para restablecer el equilibrio o situación afectada por la violencia y proteger a la víctima y a las personas sujetas a su patria potestad, tutela, curatela o guarda.

El Estado deberá afectar recursos económicos y humanos suficientes para el funcionamiento de los centros asistenciales de víctimas de violencia de género.

TÍTULO III

Tutela institucional de las víctimas de violencia

CAPÍTULO I

Tutela administrativa

Art. 12. – *Estrategias de prevención.* Los organismos nacionales, provinciales y municipales competentes llevarán a cabo acciones y elaborarán planes que garanticen su actuación más eficaz en la prevención, asistencia y sanción de los actos de violencia de género. Dichas acciones y planes deberán implicar a los organismos de salud pública, judiciales, de seguridad y de servicio social.

Art. 13. – *Formación profesional especializada.* Formará parte esencial de las estrategias de prevención promover la adecuada formación universitaria de grado de los profesionales en derecho, medicina, psicología y asistencia social que deban intervenir en la temática objeto de esta ley y la adecuada capacitación específica de los magistrados y funcionarios judiciales.

Art. 14. – *Acciones preventivas.* Se consideran acciones preventivas de la violencia de género, entre otras, a las siguientes:

1. El desarrollo de programas educativos para la prevención.
2. La realización de estudios sobre el problema de la violencia de género en el país, sus manifestaciones, magnitud, consecuencias y las alternativas para confrontarlo y erradicarlo.
3. La identificación de grupos y sectores en los que se manifieste la violencia de género, educarlos y concientizarlos en los modos de combatirla.
4. El desarrollo de estrategias para fomentar cambios en las políticas y procedimientos en los organismos gubernamentales con el fin de mejorar sus respuestas a las necesidades de las personas víctimas de violencia de género.
5. Establecer y fomentar el establecimiento de programas de servicios de información, apoyo y asistencia a las víctimas de violencia de género y a los victimarios.
6. La protección niños y adolescentes que provienen de hogares donde se manifiesta la violencia de género.
7. La realización de campañas en los medios de comunicación.

8. Las conducentes a la formación profesional contemplada en el artículo 13.

Art. 15. – *Policía especializada.* El Poder Ejecutivo nacional y las autoridades provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires establecerán unidades policiales especializadas en la temática que trata la presente ley con personal capacitado para recepcionar, orientar y canalizar las denuncias, reclamos, inquietudes y presentaciones en la materia que trata esta ley, donde deberá brindarse a las víctimas un trato digno acorde a su situación. Los organigramas de estos organismos identificarán con la mayor precisión los funcionarios responsables de recepcionar y dar curso a las denuncias, los que estarán en todo momento a disposición de los denunciantes y sus denunciados.

Art. 16. – *Asistencia.* La asistencia integral de las víctimas de violencia de género, la que tendrá los siguientes objetivos:

1. La protección más expeditiva frente a las situaciones de riesgo tipificadas en el artículo 5º.
2. El cese más rápido posible de la situación de desequilibrio generada por la violencia.
3. El reforzamiento de la autonomía de la voluntad y de la capacidad de decisión de la víctima.
4. El asesoramiento a las víctimas en sus derechos de todo orden ante las situaciones de violencia, respetando, en todo caso, su libertad de decisión.
5. El restablecimiento o mantenimiento de las relaciones familiares en condiciones de normalidad, respetando la privacidad de dichas relaciones.
6. La reintegración de la víctima a su entorno familiar, social y laboral habitual.
7. La coordinación de las prestaciones asistenciales con los órganos jurisdiccionales y administrativos.
8. La judicialización de la violencia de género como *ultima ratio*.

CAPÍTULO II

Tutela jurisdiccional

Art. 17. – *Procedimiento. Objeto y caracteres.* El procedimiento que regula este capítulo tendrá por objeto principal, en todos los casos, el restablecimiento de la situación de equilibrio conculcada por la violencia y el reforzamiento de la autonomía de la voluntad y la capacidad de decisión de la víctima. Será actuado, gratuito y se aplicarán al mismo en subsidio las normas del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación en tanto las mismas confieran mayor celeridad a los trámites y sean adecuadas a los fines tutelares de esta ley.

Art. 18. – *Denuncias. Legitimación.* Toda víctima de violencia de género, o cualquier persona que haya tomado conocimiento de los hechos en caso de impedimento de aquélla, podrá denunciarlos ante el fiscal,

el defensor oficial o el juez competente y solicitar las medidas cautelares previstas en esta ley.

La denuncia podrá interponerse también ante las unidades policiales o cualquier otro organismo al que la reglamentación le confiera esa función, los que deberán adoptar las medidas necesarias para que la persona denunciante tome inmediato contacto con el funcionario competente para recibirle la denuncia, lo que éste hará sin dilación alguna bajo pena de falta grave, debiéndose actuar en todos los casos con la celeridad que el caso demande.

Art. 19. – *Reserva.* En las actuaciones y procedimientos relacionados con la violencia de género se protegerá la intimidad de las víctimas, en especial sus datos personales, los de sus descendientes y los de cualquier otra persona que esté bajo su guarda o custodia. Los organismos que reciban las denuncias y los que intervengan en la sustanciación del proceso mantendrán en todos los casos y salvo decisión expresa en contrario del juez dicha protección.

Los jueces competentes podrán acordar, de oficio o a instancia de parte, que las vistas se desarrollen a puerta cerrada y que las actuaciones sean reservadas.

Art. 20. – *Informe técnico.* Dentro de las 24 horas de recibida la denuncia, el tribunal requerirá inmediatamente un diagnóstico psicosocial, el que será efectuado por un grupo interdisciplinario de profesionales que actuará e informará en conjunto los daños psicofísicos sufridos por la víctima, la situación de riesgo y su pronóstico y las condiciones socioeconómicas y ambientales de la familia, sin perjuicio de otras cuestiones que el juez determine. Las partes podrán solicitar otros informes técnicos.

Los informes deberán ser efectuados dentro de los cinco (5) días de ordenados.

Si la denuncia hubiera sido interpuesta ante los organismos a que refiere el artículo 18, segundo párrafo, y éstos hubieren producido pericias, diagnósticos, evaluaciones o informes, el juez deberá tenerlos en consideración evitando reiteraciones. En todos los casos deberá evitarse la revictimización.

Art. 21. – *Citación. Audiencia. Acuerdos.* Dentro de las cuarenta y ocho (48) horas de recibido y analizado el informe del equipo técnico interdisciplinario el juez citará a las partes, las que deberán comparecer personalmente y en forma separada cuando su permanencia en un mismo recinto resulte inconveniente para la persona denunciante.

Una vez escuchadas las partes, sin dilación alguna y si así lo aconsejase la situación en función del estado de la persona denunciante, el juez las convocará a una audiencia donde se procurará simplificar las cuestiones en juego, se ofrecerán y considerarán las pruebas y se podrá intentar acuerdos entre las partes, incluida la asistencia a mediación; esta última en las situaciones que resulte procedente o adecuada en función del conflicto y de la situación de la víctima.

Si se lograsen acuerdos que satisficiesen en su totalidad los intereses de la víctima, éstos se homologarán y quedará de pleno derecho suspendido el trámite iniciado con la denuncia.

La audiencia podrá suspenderse, por un plazo máximo de cuarenta y ocho (48) horas y por única vez, cuando, a criterio del juez, se afecte el derecho constitucional de defensa o el principio de igualdad de las partes en el proceso, o cuando no se cuente con el informe y éste sea necesario para resolver, en cuyo caso ordenará su producción.

Art. 22. – *Inasistencia a la audiencia.* En el caso que la persona denunciante no comparezca a la audiencia que se fije, el juez ordenará:

1. El archivo de las actuaciones en las situaciones de violencia a las que refieren los incisos 2 y 3 del artículo 5°.
2. La suspensión del trámite por un plazo no superior a seis (6) meses en las situaciones de violencia a las que refiere el inciso 1 del artículo 5°. En estos casos, el archivo definitivo de las actuaciones deberá producirse sólo cuando de los controles psicosociales surja que se ha superado la situación de afectación o desequilibrio que ocasionó la violencia, o a pedido de parte, por haberse reconstituido la pareja o sobrevenido la separación personal o el divorcio. Caso contrario, el proceso continuará según su estado.

Art. 23. – *Ofrecimiento de prueba.* Las partes podrán ofrecer pruebas hasta cinco (5) días después de haber finalizado la audiencia.

Art. 24. – *Medidas especiales de protección.* En la audiencia prevista en el artículo 21, aun antes de la misma, el juez podrá adoptar, entre otras, las siguientes medidas especiales de protección a imponer de manera acumulada o separada:

1. Prohibir al denunciado el cese de todo acto discriminatorio, de perturbación o intimidación, directa o indirecta, respecto de la persona denunciante o las personas que se indique.
2. La exclusión del denunciado del domicilio en el que hubiera estado conviviendo con la persona denunciante, aunque fuera propietario del inmueble, así como la prohibición de volver al mismo.
3. Prohibir al denunciado toda clase de comunicación con la persona denunciante o las personas que se indique.
4. El reintegro al domicilio de la persona denunciante cuando hubiere debido salir del mismo por razones de seguridad personal o, de no ser procedente, de sus efectos personales, cuando hubiere lugar.
5. Otorgar la tenencia provisoria de los hijos o hijas.

6. Otorgar la guarda provisoria, si fuese necesario, cuando se trate de niños o adolescentes.
7. Otorgar la guarda provisoria, si fuese necesario, cuando se trate de adultos incapaces, designando para ello a un familiar idóneo o en su defecto a un hogar sustituto.
8. La suspensión de visitas del denunciado a sus descendientes o hijos adoptivos.
9. El pago por el denunciado a la víctima de aportes económicos destinados a cubrir sus necesidades inmediatas o las de los hijos de aquél, vinculadas a los daños que fueren causados por la conducta denunciada. Dichos aportes tendrán carácter provisional y estarán fundados en la necesidad acreditada de cubrir gastos de mudanza, gastos legales, gastos médicos, psiquiátricos, psicológicos, alojamiento, albergue y otros gastos similares que el juez estime, todo ello sin perjuicio de derecho de la víctima de deducir las acciones civiles correspondientes.
10. Cualquier medida provisional respecto a la posesión y uso de la residencia de las partes.
11. Prohibir al denunciado disponer en cualquier forma de los bienes privativos de la persona denunciante o los bienes de la sociedad conyugal, cuando los hubiere.
12. La rendición de cuentas por parte del denunciado sobre la administración de bienes, negocio, comercio o industria que de cualquier modo comparta con la persona denunciante.
13. Derivar a las víctimas a lugares de albergue.
14. La realización por parte de la persona denunciada de tratamiento médico, psicológico u otro acto positivo.

Art. 25. – *Notificación.* El juez deberá notificar de oficio las medidas que dispusiere a quien debe ejecutarlas, con habilitación de días y horas inhábiles y con el auxilio de la fuerza pública en los casos en que sea necesaria su intervención.

Art. 26. – *Excepciones.* El juez no podrá adoptar medidas especiales de protección recíproca a las partes, a menos que cada una:

1. Haya radicado una petición independiente solicitando una medida especial de protección en contra de la otra parte.
2. Haya sido notificada de la petición radicada por la otra parte.
3. Demuestre que la otra parte incurrió en conducta constitutiva de violencia de género, o
4. Demuestre que la violencia de género no ocurrió en defensa propia.

Art. 27. – *Duración.* Las medidas especiales de protección contempladas en los incisos 1, 2, 3, 4, 6, 8, 9 y 10 del artículo 24 deberán ser impuestas, bajo

pena de nulidad, por un plazo prudencial determinado de acuerdo a los antecedentes del caso.

El plazo podrá modificarse o prorrogarse tantas veces como sea estrictamente necesario para restaurar la situación de equilibrio afectada por la violencia o para la protección de la víctima, mediante resolución fundada.

Art. 28. – *Resolución. Cese del proceso.* Producidas las pruebas y previa certificación que de oficio hará el actuario, el juez dictará resolución dentro del término de cinco (5) días, determinando la existencia o inexistencia de violencia de género, su categoría, la responsabilidad del agresor y las medidas y sanciones que correspondan. Asimismo, resolverá sobre el cese o continuidad de las medidas especiales de protección.

No obstante lo expresado en el párrafo anterior, en cualquier estado de su trámite y en tanto esté acreditado el cese de la situación de desequilibrio ocasionada por la violencia, y previo a otorgar a la víctima un plazo para que inicie las acciones substantivas que corresponda, el juez ordenará el cese del proceso y el archivo de las actuaciones.

Art. 29. – *Contralor. Actualización.* El juez controlará, durante toda su vigencia, el cumplimiento de las medidas especiales de protección que hubiera adoptado, y dispondrá cada vez que lo considere necesario la actualización del informe contemplado en el artículo 20.

Art. 30. – *Comisión de delitos.* Si de los hechos denunciados surgiera *prima facie* la comisión de un delito perseguible de oficio, el juez remitirá inmediatamente al fiscal copia certificada de la denuncia, sin perjuicio de continuar la acción propia. Para los casos de delitos dependientes de instancia privada, requerirá el expreso consentimiento de la víctima o de su representante legal, en el caso de menores o incapaces.

Art. 31. – *Recursos.* Las resoluciones judiciales que contempla este capítulo podrán ser recurridas conforme autoriza el Código de Procedimientos Civiles y Comerciales. Cuando se conceda la apelación contra la imposición o cese de medidas de protección especial, la concesión será con efecto devolutivo y en relación.

TITULO IV

Medidas, sanciones y delitos

Art. 32. – *Medidas y sanciones.* En la resolución, el juez podrá imponer al autor de actos de violencia de género comprobados las siguientes medidas y sanciones de aplicación acumulada o separada:

1. La realización de tratamientos médicos o psicológicos.
2. La realización de trabajos comunitarios, cuya duración determinará el tribunal entre un mínimo de tres (3) meses y un máximo de dos (2) años.
3. Una multa a favor de la víctima cuyo monto será fijado teniendo en cuenta la situación de

violencia en función del artículo 5°, la situación de ésta, la gravedad del caso y la situación patrimonial del agresor.

4. Comunicación de la sentencia al lugar de trabajo, estudio, asociación profesional, organización sindical y otras organizaciones sociales a las que pertenezca el agresor.

Art. 33. – *Astreintes*. En cualquier momento posterior a su imposición, el juez podrá aplicar al victimario astreintes a favor de la víctima en los casos en que aquel incumpla, no procure su cumplimiento o no muestre espíritu de colaboración frente a las medidas especiales de protección contempladas en el artículo 24 que se le hayan impuesto.

Art. 34. – *Modificaciones*. Modifícanse los artículos 149 bis y 281 bis del Código Penal, los que quedarán redactados de la siguiente manera:

Artículo 149 bis: Será reprimido con prisión de seis meses a tres años el que hiciere uso de amenazas para alarmar o amedrentar a una o más personas. En este caso, la pena será de uno a tres años de prisión si se emplearen armas, si las amenazas fueren anónimas o si las amenazas tuvieran por destinatario al cónyuge, o al ex cónyuge, o a la persona con quien el agente cohabita o haya cohabitado, o a la persona con quien sostuvo o haya sostenido una relación consensual o sentimental, o a la persona con quien haya procreado un hijo o hija, o a la persona con quien mantenga una relación laboral, o tuvieran motivaciones discriminatorias por razón de género.

Será reprimido con prisión o reclusión de dos a cuatro años el que hiciere uso de amenazas con el propósito de obligar a otro a hacer, no hacer, o tolerar algo contra su voluntad.

Artículo 281 bis: El que quebrantare una medida especial de protección provisional o definitiva judicialmente impuesta a favor de la víctima o sus descendientes en situaciones de violencia de género, o una inhabilitación de igual origen, será reprimido con prisión de dos meses a tres años.

Art. 35. – *Incorporación*. Incorpóranse como artículos 150 bis, 158 bis y 158 ter del Código Penal los siguientes:

Artículo 150 bis: Será reprimido con prisión de uno a tres años el que ejecutare el hecho previsto en el artículo precedente quebrantando una medida especial de protección provisional o definitiva dispuesta judicialmente a favor de la víctima o sus descendientes.

Artículo 158 bis: Será reprimido con prisión de uno a tres años el que en el ámbito laboral y mediante abuso de poder, prevalencia de posición jerárquica o de situación de necesidad de la vícti-

ma atentare contra la dignidad, integridad física, psíquica o sexual de un agente o empleado de uno u otro sexo.

Artículo 158 ter: Será reprimido con prisión de dos a seis años cuando, en los casos del artículo anterior, concurra alguna de las circunstancias siguientes:

1. Si el hecho se cometiere con violencias o amenazas, intimidación, acoso o maltrato físico o psicológico o con fines discriminatorios basados en el género, religiosos o de venganza.
2. Si resultare grave daño a la persona o a la salud del ofendido, siempre que el hecho no importare otro delito por el cual la ley imponga pena mayor.
3. Cuando el sometimiento perseguido u obtenido se convierta de forma implícita o explícita en un término o condición de obtención o permanencia en un empleo.
4. Cuando la conducta del agente tenga el efecto o propósito de interferir desfavorablemente en el desempeño laboral del agente o empleado.
5. Cuando la conducta del agente determinare un ambiente laboral intimidatorio, hostil o humillante para la víctima.

Art. 36. – *Modalidad de ejecución de las penas*. Las penas de reclusión o prisión de cumplimiento efectivo no superiores a tres (3) años impuestas por los delitos contemplado en los artículos 149 bis, 281 bis, 150 bis, 158 bis y 158 ter del Código Penal podrán considerarse cumplidas cuando el condenado cumpla: hasta un (1) año de prisión domiciliaria, o hasta un (1) año y seis (6) meses de prisión en tiempo libre, que deberán serle impuestas como primera alternativa en la misma sentencia.

Esta disposición se aplicará sólo en los casos de primera condena.

Art. 37. – *Prisión domiciliaria*. La prisión domiciliaria consistirá en el confinamiento del condenado en su casa de habitación. De no poder cumplirse en su casa de habitación, por razones de inconveniencia o imposibilidad, se practicará en la casa de cualquier familiar o en su defecto de tercera persona de comprobada responsabilidad y solvencia moral u organización no gubernamental.

La prisión domiciliaria no debe afectar el cumplimiento del trabajo ni la asistencia a un centro educativo.

Art. 38. – *Prisión en tiempo libre*. La prisión en tiempo libre debe cumplirse en un centro especializado, durante el tiempo libre que disponga el condenado. Se considera tiempo libre aquel durante el cual éste no deba cumplir con su horario de trabajo ni asistir a un centro educativo.

TÍTULO V

Disposiciones orgánicas

Art. 39. – *Autoridades de aplicación.* Las autoridades administrativas de aplicación de la presente ley en el orden nacional serán:

1. El Ministerio de Justicia y Derechos Humanos en las situaciones de violencia comprendidas en los incisos 1 y 3 del artículo 5°.
2. El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en las situaciones de violencia comprendidas en el inciso 2 del artículo 5°.

Art. 40. – *Registro Nacional de Violencia de Género.* Créase el Registro Nacional de Violencia de Género (Renavig), el que funcionará en el ámbito del Estado nacional, el de las provincias y el de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El registro tendrá por funciones principales, sin perjuicio de lo que disponga la reglamentación:

1. Tomar razón de todas las resoluciones judiciales que impongan medidas especiales de protección o que impongan sanciones conforme a esta ley.
2. Tomar razón de todas las condenas penales por delitos de violencia de género.
3. Elaborar y mantener actualizada la estadística referente a los hechos de violencia de género.
4. Dar fe y emitir constancias sobre los asientos.
5. Suministrar información a quienes legítimamente lo requieran.

Los tribunales que dictaren resoluciones definitivas o impusieren medidas especiales de protección conforme a esta ley deberán remitir copias auténticas de las mismas al Registro Nacional de Violencia de Género para su toma de razón.

El registro deberá organizarse de manera tal que asegure la confidencialidad de la información.

Los organismos oficiales con competencia en las materias que trata esta ley tendrán libre acceso a la información registrada.

Art. 41. – *Consejo Nacional del Menor y la Familia.* En el seno del Consejo Nacional del Menor y la Familia se constituirá una comisión contra la violencia de género que apoye técnicamente y oriente la planificación de las medidas contempladas en esta ley.

Art. 42. – *Estadísticas.* Los tribunales actuantes llevarán estadísticas de los casos presentados, considerando las características sociodemográficas, naturaleza de los hechos y resultados de las medidas adoptadas.

TÍTULO VI

Disposiciones finales

Art. 43. – *Derogación.* Derógase la ley 24.417 y toda otra norma que se oponga a la presente.

Art. 44. – *Vigencia.* La presente ley entrará en vigencia a los sesenta (60) días de su publicación.

Art. 45. – *Invitación.* Invítase a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a adherir a la disposiciones procesales contenidas en esta ley.

Art. 46. – *Reglamentación.* La presente ley deberá ser reglamentada dentro de los noventa (90) días de su promulgación.

Art. 47. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Alicia M. Comelli.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Mediante esta iniciativa se procura la sanción de una ley con vigencia en todo el territorio del país, conforme al artículo 75, inciso 23, de la Constitución, que contemple de manera simultánea toda la problemática vinculada a la denominada “violencia de género” y sus distintas situaciones, a saber: violencia doméstica, violencia laboral y violencia social, derogando la normativa actualmente existente para la primera de dichas situaciones (ley 24.417).

Nuestra Constitución Nacional, especialmente desde la reforma de 1994, es clara en cuanto a reforzar el tradicional principio de igualdad frente a la ley (artículo 16) con acciones concretas que tiendan a garantizar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Es así que en su artículo 75, luego de elevar al rango constitucional en su inciso 22 a la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Convención Americana sobre Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y su Protocolo Facultativo, la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención sobre los Derechos del Niño, entre otros instrumentos internacionales sobre derechos humanos fundamentales, confiriéndoles el carácter de complementarios de los derechos y garantías por ella reconocidos, en el siguiente inciso de dicho artículo establece como facultad privativa del Congreso de la Nación (siendo, por ende, facultad delegada por las provincias al gobierno federal): “...Legislar y promover medidas de acción positiva que garanticen la igualdad real de oportunidades y de trato, y el pleno goce y ejercicio de los derechos reconocidos por esta Constitución y por los tratados internacionales vigentes sobre derechos humanos, en particular respecto de los niños, las mujeres, los ancianos y las personas con discapacidad...” (inciso 23).

Es precisamente sobre esta generosa base constitucional, basada a su vez en preciados precedentes internacionales, que fundamentamos este proyecto.

En otros términos, con el dictado de esta norma perseguimos la idea de que en la Argentina exista el reconocimiento por vía de una ley de una plataforma uniforme de derechos de las víctimas de violencia de género, sean del sexo que fueren, que sea un marco de referencia objetivo, constante e ineludible para todas las jurisdicciones en cuanto constitucionalmente corresponda. Pero en nuestra iniciativa vamos más allá ya que, en realidad, estamos proponiendo un marco de tratamiento integral del fenómeno que no se quede en la atención de la víctima de violencia de género sino también del victimario, en la total convicción de que tratar ambos términos de estas relaciones es igualmente útil en términos sociales y en el convencimiento de que tanto las víctimas como los victimarios pueden, con la ayuda adecuada, salir de sus situaciones e integrarse social y familiarmente.

La normativa actualmente existente en nuestro país tanto en el orden nacional como provincial se caracteriza, a nuestro entender, por atacar de manera casi exclusiva sólo una de las manifestaciones de la violencia de género: la violencia familiar. Es lo que puede verse claramente en la actual ley 24.417. Han quedado y siguen quedando, en cambio, fuera de todo marco tutelar nacional las demás manifestaciones de este fenómeno social tan arraigado en nuestra cultura: la violencia en el ámbito laboral y la violencia social basada en la discriminación.

Es por ello que la arquitectura general de este proyecto se orienta, siguiendo las modernas pautas de la legislación comparada, entre ellas la reciente ley española de violencia de género, a estructurar una respuesta jurídica integral y uniforme frente a todas las manifestaciones de la violencia de género, no sólo la que se verifica en el entorno familiar, con lo cual propendemos a una superación de la tendencia dominante en la legislación nacional y de las provincias.

Para ello, el esquema de tratamiento del problema se basa primero en definir qué debemos entender por violencia de género (artículo 3º) y luego en agrupar las manifestaciones de este fenómeno conforme a sus particularidades (artículo 5º), para luego efectuar un tratamiento uniforme tanto en lo que compete a la tutela administrativa como a la jurisdiccional (artículos 13 y siguientes y 17 y siguientes). A este último respecto se impulsa un estándar de proceso con características propias, general y flexible para posibilitar el encuadre de las distintas situaciones, donde se destaca, por un lado, el mandato hacia el juez y los distintos protagonistas de enderezar los trámites y comportamientos hacia el reforzamiento de la capacidad de decisión de las víctimas frente al victimario y la sociedad, y por otro, el instituto de las medidas especiales de protección (artículo 24), que son enfocadas como la clave para posibilitar en las distintas situaciones no sólo la protección de las víctimas sino, lo que es más importante, la restauración en un plazo razonable de la situación de equilibrio conculcada por la violencia. He ahí lo que

estimamos es la clave para abordar la problemática con mayores chances de éxito.

Como dijimos, estamos propugnando el dictado de una normativa superadora del actual esquema protector representado por la Ley de Violencia Doméstica (24.417), porque esta norma, a nuestro juicio, es insuficiente para cumplir con la pauta constitucional que deviene del artículo 75, inciso 23. Esta ley, definitivamente, no está basada en el concepto de violencia de género e intenta dar respuestas similares a problemáticas diferentes.

A nuestro entender, una norma que realmente vaya al fondo del problema debe partir de la asunción de una realidad: las relaciones históricas asimétricas de distribución de poder que existen en nuestra sociedad entre hombres y mujeres, o, si queremos enfocarlo más correctamente, entre los géneros de la especie humana, como una característica crucial en la definición, magnitud y gravedad de la violencia dentro del ámbito familiar y de relaciones interpersonales. Ello nos lleva a otro punto desde el cual debe enfocarse una solución jurídica integral: el reconocimiento de la situación de vulnerabilidad del género femenino y del hecho de que el factor de riesgo está dado por el mero hecho de la pertenencia al género femenino. En ese sentido, la ley nacional vigente no ha recogido la evolución operada en el derecho internacional, destacándose la Convención de Belém do Pará en relación a esta conceptualización de la violencia hacia la mujer. Esta circunstancia se traduce en un marco limitado para la comprensión de causas y consecuencias de la violencia contra las mujeres, así como en los modelos de intervención y las políticas adecuadas para su prevención, sanción y erradicación.

La ley 24.417 se refiere a situaciones de violencia sufridas en el marco familiar por cualquiera de sus integrantes, mujeres o varones, adultas/os o menores, ancianos/as, con discapacidades o sin ellas. Homologar todas estas manifestaciones de violencia, cada una de ellas con notas definitorias, características, causas y consecuencias tan diversas, y pretender darles una misma respuesta les quita eficacia y una adecuada correlación a las distintas problemáticas y su respuesta legislativa.

Otro problema grave que exhibe la actual legislación nacional es su carácter "jurisdiccional", ya que fue sancionada para no tener alcance para todo el país sino para la Ciudad de Buenos Aires. Vale decir, no se pensó en legislar para proteger los derechos humanos de las víctimas de violencia de género de todo el país. La situación en las demás provincias se dejó pendiente de las propias leyes provinciales. Esta circunstancia, a nuestro juicio, debe ser perfeccionada ya que, como hemos dicho, el Congreso Nacional está perfectamente habilitado para dictar una normativa en la materia de alcance y vigencia nacional, obligatoria para todas las jurisdicciones, sin perjuicio de la legislación local concurrente o complementaria. Esto se compadece de

mejor manera con la pauta constitucional del inciso 23 del artículo 75 citado de nuestra Constitución Nacional, que impone al Congreso legislar y promover medidas de acción positiva que garanticen la igualdad real de oportunidades y de trato, y el pleno goce y ejercicio de los derechos reconocidos por esta Constitución y por los tratados internacionales vigentes sobre derechos humanos, en particular respecto de los niños, las mujeres, los ancianos y las personas con discapacidad. Ninguna duda nos cabe de que con esta iniciativa se cumple satisfactoriamente con dicha manda constitucional, y tampoco ninguna duda nos cabe de que asegurar una plataforma de derechos constitucionales a las víctimas de violencia de género es una cuestión nacional, porque están en juego derechos reconocidos por nuestra Constitución. De ahí que visualicemos como deficiente la posición asumida por la actual ley de violencia familiar de regir sólo para los lugares sujetos a jurisdicción federal. En nuestra iniciativa sólo dejamos libradas a la adhesión de las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires las normas de carácter procesal.

Por otra parte, la ley actualmente vigente no establece sanciones para los casos de incumplimiento. Esto torna de dudosa eficacia a la norma, y de hecho la realidad muestra un alto índice de transgresión y elusión por parte de los obligados. No se prevén sanciones para aquellos casos en los cuales el agresor no concurra a los tratamientos indicados, programas educativos, regrese al hogar, etcétera. Esto agrava la situación, dada la percepción de las víctimas de que el ámbito legal es de escasa ayuda para superar el problema. Así, se agrava su sensación de vulnerabilidad y de impunidad de los agresores, lo que obstaculiza la presentación de nuevas denuncias y fomenta la deserción del proceso. Es por ello que nuestra iniciativa pretende ser amplia en lo que concierne al régimen sancionatorio, tanto administrativo (las medidas judiciales) como penal, proponiéndose a este último respecto modificaciones al Código Penal para permitir la existencia de delitos vinculados a la violencia de género (artículos 32 a 38). Por otra parte, conscientes de las particularidades que entrañan las situaciones de violencia de género, también impulsamos un sistema especial de cumplimiento de las medidas y de las penas.

Otro aspecto innovativo de nuestra iniciativa radica en los presupuestos y condiciones para operar la mediación. El artículo 21 del proyecto contempla la posibilidad de la asistencia de las partes en conflicto a mediación en las situaciones que resulte procedente o adecuada en función del conflicto y de la situación de la víctima. Vale decir que se hace depender el acceso a la mediación como mecanismo alternativo de resolución de conflictos no sólo de la voluntad de los involucrados (lo que es de por sí la esencia de este instituto), sino también de que objetivamente ello sea aconsejable en función del conflicto y de la situación de la víctima. Se pretende, en suma, subsanar actuales enfoques del problema que ignoran la realidad del poder y la desigualdad. La adopción de una concepción abstracta

y formalística de igualdad deja al sistema incapaz de identificar y proveer respuestas a las necesidades de los más desfavorecidos. Esta situación se agrava alarmantemente cuando se trata de una mujer que padece violencia de género. Si nos referimos, por ejemplo, a una mujer violentada, es observable que ésta ha atravesado un proceso de desvalorización, pérdida de su autoestima, culpabilización, sensación de desprotección –muchas veces profundizada por la victimización secundaria a la que la someten las instituciones a las que recurre (hospitales, policía, tribunales, etcétera)–, desconocimiento de sus derechos o incapacidad de ejercerlos, dependencia económica y/o emocional de su agresor. El miedo a la repetición de la violencia, la vivencia de encontrarse inmersa en la situación o pronta a padecerla provocan una desorganización, despersonalización y desrealización de la mujer, una percepción de inseguridad y de verse expuesta ante el agresor.

Ante esta situación, pretender utilizar la mediación sin mayor evaluación sobre su idoneidad en el objeto final de fortalecer la situación de la víctima no sólo provoca injusticias, pues es imposible arribar a un acuerdo entre las partes genuinamente consentido, sino que puede resultar peligroso y someter a la víctima a nuevas situaciones de violencia. Esta (una mujer golpeada, un obrero u obrera acosada o un discriminado), debido al miedo a nuevas represalias, puede terminar accediendo a cualquier arreglo, por desventajoso que le resulte.

Queda, pues, claro que el rol de la mediación deberá estar –como lo proponemos– sujeto a un cuidadoso examen de su conveniencia.

En lo que concierne a la denominada violencia laboral, considerada como situación de violencia de género en el inciso 2 del artículo 5º del proyecto, la normativa cuya aprobación se impulsa reconoce como antecedente más lejano el desarrollo de la legislación de derechos civiles de los Estados Unidos. Asimismo, se citan numerosos ejemplos en el derecho comparado nacional e internacional, entre los que cabe citarse el decreto nacional 1.797/80, que reglamenta la ley nacional 22.140, que aborda la problemática desde la óptica del ejercicio de la función pública; las leyes 12.764 de la provincia de Buenos Aires y 11.948 de la provincia de Santa Fe, que tipifican conductas específicas y fijan marcos normativos especiales para los procedimientos administrativos conducentes a la imposición de las sanciones. También debe tenerse presente el proyecto de ley sobre acoso sexual elaborado originariamente por el Instituto Social y Político de la Mujer con el aporte de la Asociación Europea de Lucha contra la Violencia contra las Mujeres en el Trabajo, consensuado en la Comisión Tripartita de Igualdad de Oportunidades y Trato del Ministerio de Trabajo de la Nación y que fue presentado por senadoras de todos los bloques parlamentarios al Honorable Congreso de la Nación. Dicho proyecto extiende el concepto de acoso no sólo al lugar de trabajo sino también a otros

ámbitos institucionales como el educativo, el sindical, el de médico-paciente y el de las fuerzas armadas y de seguridad. Además, define como acoso sexual directo “todo acto, comentario reiterado o conducta con connotación sexual, sexista u homofóbica no consentida por quien la recibe y que perjudique su cumplimiento o desempeño laboral, educativo, político o sindical, o su bienestar personal”; como acoso sexual ambiental “todo acto de naturaleza sexual, sexista u homofóbica que, sin estar dirigido a una persona en particular, cree un clima de intimidación, humillación u hostilidad”. Se especifica además que una conducta tiene connotación sexual si “tiene por fin inducir a la víctima a acceder a requerimientos sexuales no deseados”, es sexista “cuando su contenido discrimina, excluye, subordina, subvalora o estereotipa a las personas en razón de su sexo” y homofóbica “cuando su contenido implica rechazo o discriminación de la persona en razón de su orientación o identidad sexual”.

Pero el hito fundamental en esta materia que suele ser citado por la doctrina jurídica más calificada se encuentra en la adopción, el 27 de noviembre de 1991, de la recomendación de la Comisión Europea Relativa a la Protección de la Dignidad de la Mujer y del Hombre en el Trabajo y el correspondiente código de conducta sobre medidas para combatir el acoso sexual y continúa con el análisis de las legislaciones nacionales sobre el tema. Todos estos instrumentos –que de algún modo son receptados por la norma cuya emisión se propone– intentan definir claramente el acoso sexual para posibilitar la persecución legal del mayor número posible de presuntos casos. El artículo 1º de dicha recomendación brinda los conceptos fundamentales sobre la materia, los que han sido seguidos por el resto de la legislación comparada y que también se aceptan en este texto. Dice: “Se recomienda a los Estados miembros que adopten las medidas necesarias para fomentar la conciencia de que la conducta de naturaleza sexual u otros comportamientos basados en el sexo que afectan a la dignidad de la mujer y del hombre en el trabajo, incluida la conducta de superiores y compañeros, resulta inaceptable si: a) dicha conducta es indeseada, irrazonable y ofensiva para la persona que es objeto de la misma; b) la negativa o el sometimiento de una persona a dicha conducta por parte de empresarios o trabajadores (incluidos los superiores y los compañeros) se utilizan de forma explícita o implícita como base para una decisión que tenga efectos sobre el acceso de dicha persona a la formación profesional y al empleo, sobre la continuación del mismo, los ascensos, el salario o cualesquiera otras decisiones relativas al empleo, y/o c) dicha conducta crea un entorno laboral intimidatorio, hostil o humillante para la persona que es objeto de la misma”. A su vez, el Código de Conducta que deriva de esta recomendación dice (sección 2): “El acoso sexual es la conducta de naturaleza sexual u otros comportamientos basados en el sexo que afectan a la dignidad de la mujer y del hombre en el trabajo. Esto puede incluir comportamientos físicos, verbales o

no verbales indeseados. Por consiguiente, hay un tipo amplio de comportamiento que puede ser considerado como acoso sexual y resulta inaceptable si: dicha conducta es indeseada, irrazonable y ofensiva para la persona que es objeto de la misma; la negativa o el sometimiento de una persona a dicha conducta por parte de empresarios o trabajadores (incluidos los superiores y los compañeros) se utilizan de forma explícita o implícita como base para una decisión que tenga efectos sobre el acceso de dicha persona a la formación profesional o al empleo, sobre la continuación del mismo, los ascensos, el salario o cualesquiera otras decisiones relativas al empleo, y/o dicha conducta crea un entorno laboral intimidatorio, hostil o humillante para la persona que es objeto de la misma...” [citado en “Revista Internacional del Trabajo”, volumen 115 (1996), Nº 5.543, Organización Internacional del Trabajo, 1996, Jurisprudencia reciente sobre el acoso sexual en el trabajo, Jane Aeberhard-Hodges]. Por último, en el resto de la legislación comparada pueden citarse: en Costa Rica, la ley sobre acoso sexual en el trabajo y la enseñanza (número 7.476, del 3 de febrero de 1995) ha constituido un instrumento fundamental para declarar ilegal este comportamiento en los centros de trabajo; en Nueva Zelanda, una modificación de 1993 (en vigor desde 1994) de la ley de derechos humanos incluye específicamente el acoso sexual; en Alemania, cuya segunda ley sobre igualdad de hombres y mujeres, del 24 de junio de 1994, incluye varias disposiciones en su artículo 10, entre ellas la de protección de los trabajadores, encaminadas a salvaguardar la dignidad de las mujeres y de los hombres protegiéndolos contra el acoso sexual.

En definitiva, nuestra iniciativa propende, también, a abordar con claridad lo que se denomina violencia laboral y que es, en otros términos, una forma de acoso moral propiciada por el elemento de poder en las relaciones laborales, el cual puede “nuclear” a su alrededor a una parte del entorno de trabajo a fin de propiciar un ambiente hostil y desestabilizador respecto al trabajador hostigado, difícil de demostrar por parte de la víctima si se dan las condiciones antes mencionadas, en que parte del entorno puede participar activamente a favor del acosador o pasivamente, sin inmiscuirse en el hecho. Por lo general, la persona acosada es elegida porque tiene características personales que perturban los intereses del elemento acosador agazapado, manipulante y con ansias de poder, dinero u otro atributo al cual le resulta inconveniente dicho trabajador o trabajadora, por sus habilidades, destreza, conocimiento, desempeño y ejemplaridad, o simplemente, cuando se está en presencia de patologías sexuales o de orden psíquico.

Por las razones expuestas, solicito a mis pares me acompañen en esta iniciativa y en la aprobación de este proyecto.

Alicia M. Comelli.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración en general.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Di Tullio. – Señor presidente: en primer lugar me quiero sumar al homenaje efectuado por la señora diputada Julia Perié y apoyar el pedido de la señora diputada Marcela Rodríguez.

Quiero iniciar este informe partiendo desde ese lugar, recordando a este plenario que hace más de un año prácticamente la totalidad de la Cámara –se obtuvieron más de 190 votos por la afirmativa, ninguno por la negativa y unas poquitas abstenciones– avaló una agenda que era prácticamente un compromiso de todos los bloques. Esa agenda contenía más de treinta puntos en los que nos comprometimos a trabajar durante el bienio 2008/2009.

Es cierto que la producción ha sido bajísima –ésta es mi evaluación personal– en lo que respecta a la aprobación de esas iniciativas en este plenario.

Ha sido intenso y rico el trabajo en comisiones y la producción de proyectos tanto de diputadas como de diputados de los distintos bloques que componen esta Honorable Cámara. Vale la pena resaltar este aspecto. Quiero recordarlo y me parece oportuno hacerlo, como ya se mencionó, porque más allá de la realidad política del año 2008 y del trabajo centrado en algunos otros temas, todos los asuntos de género o aquellos que otorgan derechos a las mujeres han sido históricamente difíciles de abordar en todas las composiciones del Parlamento desde que se inició la democracia en la Argentina.

No ha sido con poca lucha que hemos traído proyectos a este recinto y al de la Cámara de Senadores. Al contrario, ha sido con mucha lucha y no sólo de estos diputados y diputadas sino también del movimiento de mujeres de la Argentina acompañado por organismos públicos, privados, de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos.

En diciembre de 2008 llegó a esta Honorable Cámara una sanción del Senado que las mujeres de este país esperamos por muchísimos años. Se trata de una iniciativa que debemos resaltar con mucho hincapié. Dicho proyecto ha tenido un amplísimo consenso en la Cámara de Sena-

dores, donde fue votado por la totalidad de los bloques.

Recibimos este proyecto con alegría en la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, reconociendo un gran avance en la conquista de los derechos de todas las mujeres. Pero también, francamente, debo decir que tenemos algún atisbo de tristeza porque en los dos últimos años hemos trabajado en proyectos iguales a éste. Lo hicimos con pasión, trabajo y responsabilidad. Quiero citar algunos de ellos, porque figuran en el encabezado del proyecto, además de otros que no figuran.

Han sido tenidos a la vista los proyectos de las señoras diputadas Rodríguez y Carmona, además del proyecto del señor diputado Agustín Rossi. Digo esto porque al ver el proyecto del Senado reconocemos que se trata de una iniciativa que no sólo es valiosa para proteger a las mujeres, prevenir, sancionar y erradicar la violencia, sino porque también hemos meditado sobre la posibilidad de incorporarle modificaciones.

En la reunión plenaria de las tres comisiones las mujeres coincidimos en que hay que aprovechar estas oportunidades. Por eso, reconociendo el avance absoluto de un proyecto tan consensuado y tan trabajado por numerosas organizaciones de este país –además de organismos públicos como el Consejo Nacional de la Mujer, cuya presidenta se encuentra presente–, entiendo que en este recinto debemos alcanzar ese acuerdo logrado en la Cámara de Senadores.

No sólo es valioso este proyecto de ley por ser integral, sino también porque por primera vez se reconoce desde la ley que existe en este país violencia contra las mujeres. Por fin vamos a contar con una norma que ampare los derechos de las mujeres, sancionando a los violentos.

Abundan las cifras de la cantidad de mujeres muertas en 2008 por violencia de género. No me gusta hablar de números, pero más de doscientas muertes hacen urgente la sanción definitiva de este proyecto de ley.

Se trata de una iniciativa de orden público que tiene por objeto la eliminación de la discriminación entre mujeres y varones en todos los órdenes de la vida. Se promueve el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia y a que se les garanticen las condiciones aptas para

sensibilizar y prevenir, sancionar y erradicar la discriminación y la violencia contra ellas en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos.

También se prevé el desarrollo de políticas públicas de carácter interinstitucional sobre violencia contra las mujeres, la remoción de patrones socioculturales que promueven y sostienen la desigualdad de género y las relaciones de poder sobre las mujeres, el acceso a la justicia para las mujeres que padecen la violencia, la asistencia integral de las mujeres que padecen violencia en las áreas estatales y privadas, la realización de actividades programáticas destinadas a las mujeres en los servicios especializados de violencia.

—Ocupa la Presidencia la señora vicepresidente 1ª de la Honorable Cámara, doña Patricia Vaca Narvaja.

Sra. Di Tullio. — Este proyecto habla sobre los derechos protegidos, pero además nos reafirma en nuestros compromisos con la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, más conocido como CEDAW; la Convención de Belém do Pará para erradicar la violencia contra la mujer, la Convención sobre los Derechos del Niño y la ley 26.061, de protección integral de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes.

En su definición existe un punto importante de avance, porque el proyecto especifica qué es la violencia. Define la violencia contra las mujeres y los tipos de violencia: la violencia física, psicológica, sexual, económica y patrimonial, simbólica, etcétera. Además, se habla de las modalidades de esa violencia. Están la violencia doméstica, institucional, laboral, contra la libertad reproductiva, y la violencia mediática contra las mujeres. En su título II, capítulo I, existen preceptos rectores para los tres poderes del Estado.

Hay cosas que quisiera resaltar; por ejemplo, la asistencia en forma integral y oportuna de las mujeres que padecen cualquier tipo de violencia, asegurándoles el acceso gratuito, rápido, transparente y eficaz a los servicios creados a tal fin. También se promueve la sanción y reeducación de quienes hayan ejercido la violencia.

Se habla, además, de los organismos competentes. Ya dije que se encuentra presente la señora presidenta del Consejo Nacional de la

Mujer. Será dicho consejo el organismo rector encargado del diseño de las políticas públicas.

También habla de sus facultades y de sus obligaciones y da los lineamientos básicos para las políticas públicas y estatales. El proyecto es amplio, es extenso, es nuevo, es justo.

Da también, a través de sus lineamientos básicos, herramientas a la Jefatura de Gabinete de Ministros, al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, al Ministerio de Educación de la Nación, al Ministerio de Salud y al Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos para poder implementar políticas.

Habla específicamente de las secretarías que componen ese último ministerio, y da también atribuciones al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, al Ministerio de Defensa y a la Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación.

Se crea el Observatorio de la Violencia contra las Mujeres, con la misión de desarrollar un sistema de información permanente que brinde insumos para el diseño, implementación y gestión de políticas públicas tendientes a la prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres. Asimismo, especifica sus funciones y su integración, que es amplia.

El proyecto habla también de los procedimientos y disposiciones generales y de los derechos y las garantías mínimas de procedimientos judiciales y administrativos, mencionando facultades específicas. Se eliminan específicamente las audiencias de conciliación.

Se hace referencia a las obligaciones de los funcionarios y funcionarias, con la creación de un registro que la Corte Suprema de Justicia de la Nación tiene que encarar, y en cuanto a las disposiciones generales se tiene en cuenta aquello que las mujeres venimos reclamando desde hace tiempo, es decir que todos los planes y programas por los que venimos peleando las mujeres desde hace años tengan en el presupuesto nacional un reflejo claro y real de la demanda que requiere este flagelo de los argentinos, la región y el mundo.

Siempre creí que la sanción de una ley integral para eliminar la violencia contra las mujeres era urgente, y aclaro que esta creencia la tengo desde hace muchos años.

En honor a esa urgencia y a la posibilidad y avance que significa aprobar este régimen legal que viene del Senado, espero que se lo vote con amplísima mayoría, teniendo en cuenta que se trata de un flagelo que año tras año afecta a muchas mujeres de la Argentina y porque creo fervientemente que todos los que estamos aquí, independientemente del partido político que representamos, queremos construir una sociedad mucho más justa. No habrá una Argentina más justa si hay violencia contra las mujeres y no tenemos políticas fuertes y activas para que esto se elimine.

Apelando a esa urgencia que desde hace muchísimos años tenemos en nuestro país, solicito que este plenario vote con una mayoría amplia este proyecto de ley. Espero que todos tengan la misma sensación de que con esto se seguirán saldando algunas deudas pendientes que continuamos teniendo los argentinos y las argentinas, así como los integrantes de este cuerpo y que hemos asumido –lo reitero–, y espero que esto se logre con alegría. Es un momento histórico, ya que por primera vez la Argentina va a tener una ley que condene la violencia contra las mujeres. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. – Señora presidenta: quizás como nunca antes voy a hablar desde el corazón, porque realmente creo que ésta es la deuda más grande que tiene el Congreso de la Nación en relación con la vida, la libertad y la integridad de las mujeres.

Tengo una sensación ambigua, pues por un lado comparto la alegría de la señora diputada Di Tullio porque por primera vez en este recinto se habla sobre la violencia de género, pero por otro lado no puedo evitar lamentar que sea en estas circunstancias.

No hemos obstaculizado el debate y facilitamos la obtención de los dos tercios de los votos porque creemos que este proyecto significa un avance en relación con la ley 24.417, que realmente es una muy mala norma.

Constituye un avance el reconocimiento de que existe violencia contra las mujeres, pero lamentablemente el importantísimo potencial transformador del proyecto venido en revisión del Senado se frustra en su texto.

Digo que tengo una sensación ambigua porque estoy segura de que compañeras diputadas de otros bloques estarán de acuerdo conmigo en que este proyecto tiene deficiencias y que es perfectible. Precisamente, lo que deberíamos haber hecho era corregirlo y remitir nuevamente el proyecto a la Cámara alta. Considero que ése era nuestro deber y que hubiera costado poco, por lo menos a las compañeras que compartimos la lucha, ponernos de acuerdo sobre estas cuestiones a saldar. Quizás lo que falta es la voluntad política de llevar a cabo esas correcciones.

Insisto en el potencial de este proyecto porque pretende sancionar una ley integral y a la vez enumera una serie de definiciones y modalidades de violencia que constituyen un verdadero avance. Incluso he dicho a la señora diputada miembro informante que esta iniciativa era un avance respecto de mi proyecto.

Más allá de ello, quiero reconocer el apoyo inclaudicable brindado por la señora diputada Di Tullio para que el proyecto de mi autoría obtuviera dictamen, a pesar de haber sido presentado por una diputada de otro bloque.

Creo que este proyecto abre las puertas para algo más ambicioso, porque reconoce distintas modalidades de violencia, como la violencia obstétrica, la violencia institucional y la violencia en las relaciones laborales, lo cual significa un gran avance.

El problema es que el proyecto no resulta consistente; es decir, si bien al momento de establecer las definiciones lo hace con amplitud, no guarda consistencia en cuanto a las medidas de prevención y de sanción contra los agresores, ya que no se establece ninguna disposición para prevenir y sancionar la violencia obstétrica o la violencia institucional.

De esta manera, lo que ganamos con las definiciones y modalidades lo perdemos después al no poder implementar lo que la ley misma dice en su título, que es prevenir, sancionar y erradicar. Estos tres objetivos no se cumplen en su integridad. Creo que hasta nos quita la bandera para pedir una norma integral, porque nos van a decir “ya votamos una ley integral”. Pero lo cierto es que hay falencias en esa integridad.

Por ejemplo, en el caso de la violencia laboral se establece como medida de prevención

desarrollar programas de sensibilización, capacitación e incentivos a empresas y sindicatos para eliminar la violencia contra las mujeres y promover la igualdad de derechos, de oportunidades y de trato dentro del ámbito laboral, debiendo respetar el principio de la no discriminación en el acceso al puesto de trabajo, la carrera profesional, la permanencia en el trabajo y el derecho de igualdad de remuneración.

Pero éstas no son las únicas formas de violencia que hay en el empleo y en las distintas relaciones laborales. Cualquiera sabe que el acoso sexual es la mayor manifestación de violencia en el ámbito laboral; sin embargo, no se dice nada sobre el tema. Es más, esta Cámara aprobó un proyecto, que consensuamos con el señor diputado Recalde y diputados de todas las bancadas, y el Senado ni siquiera lo trató.

Tampoco dice absolutamente nada sobre la violencia obstétrica. Hubiese sido un gran avance reconocer que existe la violencia obstétrica, pero también necesitamos medidas para prevenirla y sancionarla. Ni siquiera incorpora sanciones para quienes la cometen dentro de los establecimientos de salud.

La definición propia de violencia tiene tres grandes problemas. El primero de ellos es que dice que se entiende por violencia contra las mujeres toda conducta, acción u omisión que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida. En realidad, en esta definición no había necesidad de poner “basada en una relación desigual de poder”, porque ya todos los foros internacionales han reconocido que la violencia de género está causada por relaciones históricamente desiguales de subordinación y de poder entre los géneros.

Al agregar esa frase en el tipo vamos a estar abriendo una puerta innecesaria; acá dependemos de los jueces. En todo caso, espero que después la diputada miembro informante aclare cuál es la verdadera interpretación y el espíritu del legislador, en el sentido de que en realidad esto no define cada relación en particular; si no, cada agresor va a decir “No, mire, acá no había una relación desigual de poder”.

Reitero que con esa aclaración estamos abriendo una puerta innecesaria. Ya la Convención de Belém do Pará decía que la causa de la violencia de género está dada por las desigual-

dades históricas de subordinación y de poder. Entonces, ¿para qué incluirlo acá?

El segundo problema es una deficiencia que ni siquiera nos pone a la altura de la Convención de Belém do Pará, y es que la violencia se limita a aquella cometida o perpetrada desde el Estado o por sus agentes. En realidad, aquí debió incluirse la mera aquiescencia o negligencia del Estado en la prevención, investigación, erradicación y sanción de la violencia, porque esto ya lo hace responsable en los términos de la Convención de Belém do Pará.

Pero ésta es una cuestión que ya es histórica en la lucha por los derechos humanos. Ya en la causa “Velázquez Rodríguez” existía esta misma noción o esta misma concepción. Y como si esto fuera poco, la lucha de las mujeres en América Latina obtuvo este reconocimiento en un caso contra el Estado de Brasil, el caso “María da Penha”, donde el sistema interamericano hizo responsable al Estado brasileño no por una violencia cometida desde el Estado o por sus agentes, sino por no prevenir, no investigar y no sancionar; es decir, por la mera aquiescencia o negligencia. Esto es lo que señala el sistema interamericano y no podemos bajar el estándar. Podríamos haberlo incluido.

Elaboré un dictamen de minoría que pretendía ser un mero testimonio sobre lo que entendía que debía ser una ley integral. Mi pretensión era simplemente dejar un testimonio, dado que no hubo posibilidad de hacer cambios o correcciones que, como se observa, no son mayúsculos.

El último tema es la definición que se incluye de violencia indirecta. En realidad, la definición es nada más ni nada menos que la discriminación por razón de género escondida bajo un velo de neutralidad. Existen muchas mejores definiciones de discriminación de género que podríamos encontrar incluso en distintos proyectos que se presentaron en esta Cámara.

De la misma manera, en las definiciones y modalidades hay errores. Por ejemplo, cuando se habla de libertad, de salud sexual y reproductiva, se hace referencia al marco del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. Ello no es necesario, porque las mujeres pedimos más que ese programa. Las mujeres creemos que nuestros derechos sexuales y reproductivos exceden ese programa y,

por lo tanto, la violencia también excede lo que figura en el programa.

Obviamente, resulta inconveniente el uso del término “violencia doméstica”. No se utiliza más y es una mala terminología, porque hace referencia al ámbito, por más que en otros lugares la norma distinga entre el ámbito público o privado. Es una terminología vetusta, y deberíamos tener en cuenta la relación con el agresor.

Por eso, la propia convención interamericana habla de relaciones en el ámbito familiar o de relaciones interpersonales. Se ampliaría así la ley 24.417 con respecto a las personas que deberían incluirse.

Faltan vínculos claves. Por ejemplo, si una mujer tiene un hijo con una persona que puede agredirla, ello también debe estar contemplado en el ámbito de las relaciones interpersonales, aun cuando no haya habido una relación estable en algún momento. Las mujeres sabemos que cuando hay un hijo en común se pueden presentar muchas situaciones de violencia de género. También me parece un error grave limitar la definición de violencia institucional a simplemente no dar cumplimiento a las políticas públicas contempladas en la ley, sobre todo porque son muy pocas.

¿Qué decimos, entonces, de la violencia cometida por las fuerzas de seguridad o la violencia que sufren las mujeres privadas de libertad, ya sea por acción u omisión?

La violencia institucional puede llegar hasta la tortura, al igual que el maltrato que puede recibir cualquier mujer por parte de la administración pública. De esto no hay nada.

Tampoco se incorpora como un modo de violencia la amenaza o el daño producido contra los allegados de la víctima. Las mujeres sabemos que muchas veces las formas con que nos maltratan consisten en amenazar a un padre, a un hijo, a un familiar, a fin de que no hagamos denuncias. Sabemos que esto pasa y sin embargo tampoco se dice.

No entendemos por qué no se incluye la discriminación en las condiciones de trabajo al definir la violencia laboral. Son cuestiones básicas que no están contempladas. Introducir una corrección permitiría que este proyecto alcanzara el potencial que creo podría tener.

La no incorporación de las sanciones para las distintas modalidades de violencia que se definen constituye hasta una contradicción en los términos del título de la ley. Sólo limita en algunos casos las sanciones; por ejemplo, el procedimiento es inútil para abordar muchas de las modalidades, dado que no sirve para abordar la violencia institucional, la laboral, la obstétrica y la mediática, entre otras.

Tampoco se contemplan medidas concretas para proteger a las víctimas de la violencia y del acoso sexual, de la trata, de la explotación sexual y de la prostitución forzada. Consideramos que para estos temas deberían haberse previsto procedimientos específicos. El reclamo del movimiento de mujeres merece que demos respuestas específicas a estas situaciones.

El procedimiento tiene problemas que ni siquiera logro entender. Por ejemplo, no se entiende cómo se incluye el procedimiento administrativo ni cómo se articula con el procedimiento judicial, más allá de que tanto el agresor como la víctima tienen derecho a la tutela judicial inmediata. Pero ni siquiera se dan los lineamientos sobre cómo debería ser este procedimiento administrativo, que hasta se puede llevar a cabo en una comisión de fomento.

Sé que los juristas presentes no podrán darme ejemplos de procedimientos administrativos llevados a cabo en una comisión de fomento. Estamos pretendiendo personal capacitado y especializado, y hablan de una comisión de fomento. Hasta es tautológico, por definición, un procedimiento administrativo se tiene que llevar a cabo en la sede de la administración pública. Es un principio básico del derecho administrativo. Si yo presentara una iniciativa de esta índole en la Comisión de Justicia seguramente me dirían que en la facultad no aprobé derecho administrativo.

Es incomprensible lo dispuesto por el artículo 18, que obliga a denunciar aquello que no es delito. La señora diputada Di Tulio me ha dicho que éste es un error de tipeo que se produjo en la Cámara de Senadores; de no ser así, realmente no se entiende.

Esto desnuda una falencia aún mayor, de la que también debemos hacernos cargo porque es un reclamo que desde hace tiempo formulan los profesionales que trabajan en estos temas. Cuando los agresores no son condenados enta-

blan una querella contra el profesional que los denunció, llegándose en algunos casos hasta el embargo de bienes. Como ejemplo puedo mencionar a Juan Pablo Viar, que es un profesional excelente que dignifica la profesión, y que ha tenido que sufrir el embargo de sus bienes por haber realizado denuncias atinadas, en rigor cumpliendo con su obligación.

Esto se podría haber resuelto simplemente incluyendo un artículo eximiendo de responsabilidad a todo aquel que denuncie de buena fe. Esta no es una cuestión menor, porque las instituciones y los profesionales tienen miedo de las represalias y por eso en muchos casos no denuncian.

El procedimiento no incorpora la posibilidad de denuncia por terceras personas. Muchas veces están incapacitadas de efectuarla porque están encerradas. En realidad lo único que se requiere es que después la denuncia sea ratificada por la víctima.

Nada se dice respecto de la sentencia e ignoramos cómo termina esto. Tampoco se dice cómo es la forma de reclamar civilmente los daños y perjuicios, pues meramente se establece que ello debe hacerse según las normas comunes.

Esto debió incluirse en este procedimiento; no podemos hacer pasar a las víctimas por una nueva sede judicial, volver a dar testimonio, volver a tener vínculos con el agresor. Esto se podría haber resuelto en este proyecto. Por otra parte, esto es lo que pide la Convención de Belém do Pará.

El proyecto tiene fallas tales como, por ejemplo, no decir de qué modo se concede el recurso de apelación. Esta es una laguna que no podemos dejar.

En las funciones y medidas que se establecen para los ministerios tenemos por ejemplo que para la Secretaría de Seguridad se establece la de fomentar servicios interdisciplinarios en las fuerzas policiales y de seguridad. Sabemos que no es el ámbito.

Las fuerzas de seguridad y policiales han sido las más resistentes a recibir a las víctimas de violencia; históricamente las han expulsado. Les han dicho: “Señora, vaya, hágale bien la comida a su marido y va a ver que las cosas se arreglan”. Sabemos que esto es así. Entonces, no es el lugar donde deben estar los servicios.

Por otra parte, tenemos cosas que sí son muy buenas, como, por ejemplo, en el Ministerio de Defensa, adecuar las normativas, códigos y prácticas internas de las fuerzas armadas a la Convención CEDAW y a la Convención de Belém do Pará e impulsar programas y medidas de acción positiva tendientes a erradicar patrones de discriminación en perjuicio de las mujeres en las fuerzas armadas para el ingreso, promoción y permanencia en ellas.

Esto es muy bueno. Ahora, ¿por qué no lo pusieron para todos los ministerios? Sólo se necesitaba repetirlo en los demás ministerios.

Nosotros, en nuestro dictamen de minoría hemos dado algunos tratamientos específicos que nos parece que no pueden dejar de faltar. Insisto, no puede faltar una cuestión específica de prevención y sanción en relación con la violencia contra las mujeres en los medios de comunicación, y tampoco puede faltar un tratamiento específico respecto de las mujeres privadas de su libertad.

No puede faltar un tratamiento específico en relación con la trata de personas; no puede faltar un tratamiento específico sobre la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres en el ámbito laboral. No puede faltar la prevención, sanción y erradicación, en el ámbito de salud, de la violencia relacionada con los de derechos reproductivos, otorgando absoluta vigencia a los derechos sexuales y reproductivos que, en este momento, se están violando –lo sabemos– tanto por acción como por omisión del Estado.

Finalmente, hemos propuesto algunos cambios para el Código Penal que nos parecen trascendentales, como incorporar un eximente de responsabilidad penal para los casos en que la mujer víctima de agresiones reiteradas, las rechazare. Es el caso de esta mujer que ha debido pasar más de un año y medio presa cuando en realidad lo único que hizo fue actuar en legítima defensa.

Si los fiscales no saben de qué se trata, pongámoslo en claro, porque esta norma está vigente en su artículo 34 para cualquier escalador que entre en una casa. Fijemos también la posibilidad de ampliar los supuestos de los agravantes del tipo penal de homicidio, no solamente cuando se trata del marido, sino también para los otros vínculos que se contemplan en la propia ley.

Me parece que nos estamos perdiendo una oportunidad histórica de dar una gran respuesta que realmente merece este reclamo del movimiento de mujeres, que ha trabajado mucho en este proyecto. Yo lo sé, y por eso digo que voto con el corazón. No voy a obstaculizar el proyecto de ley pero tampoco voy a engañar a nadie.

No creo que éste sea el mejor proyecto que nosotras podamos aprobar, y en ese sentido creo que deberíamos hacer todo lo que tenemos a nuestro alcance para corregir esta ley y dar una respuesta adecuada para una verdadera protección integral de los derechos de las mujeres, que realmente es la deuda pendiente que tiene el Congreso de la Nación.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Storni. – Señora presidenta: hoy estamos tratando este proyecto de ley largamente esperado y anhelado por todas las organizaciones de mujeres.

Podríamos haber aportado muchísimo a esta ley y haber mejorado varios aspectos que no están contemplados en ella, pero nos parece que hay que priorizar lo importante y esta iniciativa realmente significa un avance fundamental en materia de legislación.

El bloque de la Unión Cívica Radical ha entendido realmente la importancia de contar con este instrumento legal, más allá de que seguramente hay muchos aspectos que se podrán revisar en un futuro próximo. Esto será un punto de partida que en un futuro próximo podrá perfeccionarse.

Quiero adelantar el voto positivo del bloque de la Unión Cívica Radical en el entendimiento de que hasta la fecha, según planteaba en su plataforma de acción la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing de 1995, el adelanto y el logro de la igualdad entre las mujeres y los hombres son una cuestión de derechos humanos y una condición para la justicia social, no debiendo encararse aisladamente o como un problema de la mujer. Desde ese punto de vista la República Argentina estaba en mora en materia de una política integral de derechos humanos.

Este proyecto es un aporte más para ese logro tendiente a la existencia de una concepción in-

tegral. Se trata de una iniciativa de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que se desarrollan las relaciones interpersonales.

Quizás uno de los aspectos a revisar en el futuro sea precisamente el referido a las sanciones, así como el procedimiento, particularmente el contemplado en el artículo 18. Pero por sobre estas observaciones creemos que hay que priorizar –insisto– las coincidencias.

Recientemente, Amnistía Internacional ha denunciado más de doscientas muertes en la Argentina producto de la violencia familiar a manos de sus parejas y demás sujetos vinculados. Este es un problema gravísimo que realmente evidencia un vacío, una falta de política integral.

Este instrumento constituye un avance significativo en materia de derechos humanos y de legislación sobre la problemática de la mujer. Seguramente, vamos a trabajar permanentemente en esta materia.

La iniciativa contempla distintos tipos de violencia: física, psicológica, sexual, económica, patrimonial y simbólica.

Asimismo, considero fundamentales los aportes en materia de violencia contra la libertad reproductiva y violencia obstétrica.

Esta iniciativa comienza a dar cumplimiento a uno de los puntos que habíamos aprobado en el año 2008 en la agenda legislativa de género. Hoy, venimos a saldar esta deuda, aun con todas las carencias que acabo de señalar –y podríamos referirnos a muchas más–, pero nos parece que en este momento hay que privilegiar las coincidencias por sobre algunas diferencias respecto de las cuales seguramente vamos a trabajar en conjunto.

Quisiera decir algo más con respecto al ámbito de aplicación de este proyecto. Al abarcar tanto el ámbito público como el privado y establecer su aplicación en todo el territorio nacional se avanza en el aspecto de su federalización y en el logro de esta integralidad en materia de abordaje de la problemática de la violencia contra la mujer, que es un flagelo mundial y que en la Argentina está en permanente crecimiento, siendo algo a considerar en el ámbito de las políticas públicas. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Baragiola. – Señora presidenta: en esta semana tan especial en la que hemos conmemorado el 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer, quiero adherir a este proyecto en forma personal y también como integrante del bloque de la Unión Cívica Radical.

En ese marco deseo recordar algunos conceptos de Kofi Annan, que se desempeñó como secretario general de Naciones Unidas entre 1997 y 2006 y que, además, fue galardonado, junto a la ONU, con el Premio Nobel de la Paz en 2001. Al referirse a este tema, señaló: “La violencia contra la mujer es quizá la más vergonzosa violación de los derechos humanos. No conoce límites geográficos, culturales o de riqueza. Mientras continúe, no podremos afirmar que hemos realmente avanzado hacia la igualdad, el desarrollo y la paz”.

La violencia contra la mujer ha sido definida por la Asamblea General de las Naciones Unidas a través del artículo 1° de la Declaración para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, como todo acto de violencia fundamentado en el sexo que da o puede dar como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.

Por lo tanto, acompañamos con nuestro voto afirmativo esta iniciativa que crea un régimen de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Acompañamos su objeto, compartimos el espíritu de la norma y los derechos que protege, así como también la necesidad de intensificar las políticas públicas en la materia.

La creación de un régimen de protección integral es una tarea pendiente. Venimos a aprobar una norma tendiente a hacer efectivos los lineamientos de la Convención de Belém do Pará, a fin de garantizar la protección integral de los derechos de las mujeres.

Los lineamientos generales de esa convención están claramente expresados en este proyecto: el marco jurídico, los planes nacionales,

las medidas sociales, el acceso a la Justicia, el tema presupuestario y las estadísticas.

Debemos tener en cuenta que respecto del año 2007 se duplicaron los casos de víctimas fatales en virtud del ejercicio de violencia contra la mujer. Se trata de una espiral creciente que debe tener respuesta a través de políticas públicas activas por parte del Estado. Recientemente, Naciones Unidas ha publicado un informe según el cual cada tres días una mujer muere asesinada en el mundo, en su gran mayoría por alguien de su entorno, que en muchos casos es un familiar.

Diversos instrumentos jurídicos internacionales de derechos humanos contienen disposiciones relevantes para la protección de las mujeres contra actos de violencia, en particular los tratados internacionales de derechos humanos cuya jerarquía constitucional ha dado la posibilidad de trabajar sobre el tema.

Toda norma es perfectible, bien lo sabemos. Trabajaremos en su reforma, pero hoy insto a dar sanción a esta iniciativa esperada desde hace muchos años por todas las mujeres que habitan la Argentina. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Hotton. – Señora presidenta: para mí es un gran privilegio ser parte de este momento histórico junto con las mujeres de la República Argentina. Creo que es importantísimo que hoy estemos considerando en el Congreso de la Nación una iniciativa tan trascendente para nosotras, las mujeres, pues no sólo vamos a darle tratamiento sino también a aprobarla. Por eso, digo que se trata de un momento histórico.

Antes de comenzar mi discurso quisiera destacar dos cuestiones. En primer lugar, resalto la presencia de todas estas mujeres que hoy nos están acompañando –muchas de ellas son amigas mías–, a quienes quiero agradecerles no sólo por estar aquí sino también por la lucha que han llevado a cabo durante tantos años. Gracias a esos esfuerzos se ha hecho posible que hoy estemos debatiendo esta iniciativa en este recinto. A todas ellas, muchas gracias. (*Aplausos.*)

El otro aspecto que quiero mencionar es que lamento el ruido que a veces hay en este recinto, más aún cuando tratamos temas vinculados con las mujeres.

También lamento la ausencia de muchos señores diputados, y de mi bancada en particular. (*Aplausos.*) Tal vez se deba a que se sienten tranquilos y bien representados con mi discurso. A mí me gusta ver el vaso lleno, y no me importa que esta Cámara esté casi vacía. Lo relevante es que hoy estamos tratando esta iniciativa en la Cámara de Diputados. Felicito a las mujeres por esto.

Yendo ahora al discurso que pensaba pronunciar quiero destacar la importancia del presente proyecto para nosotras las mujeres en particular y para el país en general. En un Estado de derecho es inconcebible la existencia de lesiones impunes a los miembros de la sociedad. En efecto, el flagelo de la violencia doméstica y de género hace necesaria esta ley, que sin lugar a dudas mejorará la situación de muchas de nuestras compatriotas.

Me place poder votar a favor de esta iniciativa ya que ella demuestra que ante una problemática de tal magnitud podemos unirnos para luchar contra este flagelo.

Digo esto porque el proyecto ha sido aprobado por unanimidad –lo cual es fantástico– por los miembros del Senado. Por ello, insto a que todos los poderes trabajen también en forma unánime en pro de esta cuestión.

El proyecto en mención ordena a cada uno de los poderes del Estado, tanto nacional como provinciales, aunar esfuerzos en torno a esta política pública cuyo objetivo es poner fin –éste es nuestro deseo– a la violencia contra las mujeres.

Sin lugar a dudas, esta iniciativa constituye un avance respecto de las presentadas anteriormente. En efecto, incorpora una amplia y específica definición de tipos de violencia, tanto de género como de la denominada violencia doméstica.

Aquí quiero destacar lo siguiente: es increíble que este tema sólo nazca de las mujeres cuando estamos hablando de un flagelo de la familia. Creo que los hombres tienen mucho que ver con la familia, así como también los hijos, que no sólo son hijos de esas mujeres que padecen la violencia sino también de los hombres que son padres y que ejercen la violencia que padecen las mujeres. Sería bueno que existiera una toma de conciencia de toda la sociedad en

cuanto a que este tema nos perjudica a todos los argentinos.

Asimismo, a mi manera de ver, contempla en forma más que acertada la legislación vigente concerniente al tema en cuestión. Esto es: la Convención sobre los Derechos del Niño, la ley 26.061 –de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes– y la ley 25.673, que crea el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable.

Como lo mencionara anteriormente, entiendo especialmente positivo el hecho de instar a los tres poderes del Estado en el ámbito nacional y provincial a fin de que adopten las medidas necesarias para el logro de los objetivos de esta ley, especialmente en lo que tiene que ver con la designación del Consejo Nacional de la Mujer –su presidenta se encuentra presente– como organismo rector, ya que ha venido desarrollando un trabajo intenso en la lucha contra este flagelo.

De esa manera, según la norma tendrán funciones la Jefatura de Gabinete de Ministros, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Desarrollo Social, el Ministerio del Interior, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Justicia, el Ministerio de Defensa y la Secretaría de Medios de Comunicación.

Asimismo, destaco como algo positivo la creación del Observatorio de la Violencia contra las Mujeres, según lo prescrito en el artículo 12. Al respecto, quiero poner de resalto que, aunque dicho observatorio haya sido creado por decreto 1.086 de 2005, por fin hoy tendrá un rango legislativo. En el decreto de referencia, el observatorio se encontraba limitado al ámbito de la discriminación en radio y televisión. Sin embargo, era conveniente ampliarlo, como se lo ha hecho en este ámbito de aplicación, incluyendo el monitoreo, recolección, producción, registro y sistematización de datos e información sobre la violencia contra las mujeres.

En cuanto al procedimiento –como lo he señalado–, me parece un importante avance por la rapidez en la búsqueda de soluciones al conflicto. Además, a la mujer se le está dando la posibilidad de efectuar la denuncia ante cualquier juez o jueza de cualquier fuero o instancia. También lo puede hacer ante el Ministerio Público Fiscal en forma oral o escrita. De esta forma se pone fin a exigencias formales que sin

lugar a dudas retrasan, limitan e incluso impiden a las damnificadas acercarse a la Justicia.

Asimismo, dentro de esta facilitación del proceso, es oportuno agregar que las jurisdicciones locales podrán fijar los procedimientos administrativos previos o posteriores a la instancia judicial para el cumplimiento de la ley.

Por último, señalo como un importante aporte el hecho de establecer que el juez o la jueza puedan incluso de oficio ordenar las medidas preventivas urgentes en cualquier etapa del proceso, agilizando otra vez el procedimiento específico y garantizando la efectiva protección de los derechos de nosotras, las mujeres.

En función de lo expuesto, nuestro bloque aquí representado votará afirmativamente este proyecto. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. García Méndez. – Señora presidenta: voy a ser breve.

En primer lugar, adelanto el voto positivo en general del bloque SI.

Este proyecto tiene la virtud de ser una síntesis superadora de normas dispersas que regulan los problemas vinculados con la violencia contra las mujeres.

Hemos firmado en disidencia parcial el proyecto por un punto específico que tiene que ver con algunas regulaciones que se establecen en cuanto a los menores de edad.

Contamos con una norma que ha costado muchísimo, que es la 26.061, ley de protección integral de niños, niñas y adolescentes. En consecuencia, los menores ya estaban cubiertos frente a situaciones de este tipo por la citada ley de protección integral.

Ignoro las causas, porque no pude participar de los debates en el Senado, que llevaron a reproponer una solución diversa en el caso de los menores de edad, cuando ya existía una solución.

El problema es que no se trata sólo de una solución diversa sino de un retroceso. El proyecto hace mención a la ley 26.061, pero cuando llega a cuestiones de procedimiento, por un lado remite a la citada ley y por el otro implica un retroceso serio.

Por eso, con todos los problemas que tiene la vuelta de un proyecto de ley como éste a la Cámara de origen, estoy haciendo estas observaciones con un ánimo más que constructivo de tratar de evitar este retroceso en cuanto a los procedimientos que se desvían de la ley 26.061.

La ley 26.061 constituye un punto histórico de ruptura, que dicho sea de paso acompaña todos los instrumentos internacionales que en relación con el tema de la infancia ha firmado la Argentina.

Hay una vieja lucha por la desjudicialización en primera instancia de los problemas sociales. Como en muchos países de la región, en la Argentina hay una larga historia donde la política social para los niños en general la llevaron a cabo los ministerios de Salud, de Educación, de Desarrollo Social, pero las políticas sociales para los niños pobres las concretaron los jueces de menores.

No se entiende por qué este proyecto de ley, que regula el tema de la violencia contra la mujer, en relación con los niños haya planteado este retroceso tan absurdo e inútil a esta altura de los acontecimientos.

Con la ley 26.061 hemos logrado que los problemas sociales sean tratados en primera instancia por los órganos de carácter administrativo y que el Poder Judicial sirva de control de legalidad a esta medida.

Particularmente el artículo 26, inciso b), ítem b.6, muestra el retroceso al disponer medidas que de inmediato son tomadas por el Poder Judicial, volviendo al viejo paradigma sin hacer la derivación a los órganos de carácter administrativo. Francamente lo lamento mucho, porque esta inclusión de un procedimiento judicial antiguo puede ser entendida como un intento de minar la legitimidad de la ley 26.061.

Esta cuestión debe ser advertida hoy más que nunca porque la Corte Suprema, el 2 de diciembre del año pasado, ha emitido uno de los fallos más vergonzosos y lamentables de su historia, uno de los fallos más contrarios a derecho. Por un lado, la ley 26.061 prohíbe la privación de libertad como una de las formas de protección, y la Corte Suprema, en el mencionado fallo de diciembre del año pasado, ha convalidado la constitucionalidad de la ley 22.278 de la dicta-

dura militar, de 1980, que consagra el régimen penal de la minoridad. Reitero que convalidó la constitucionalidad de la privación de libertad como una forma de protección.

Más allá de que los autores materiales e ideólogos del fallo, el doctor Zaffaroni y la doctora Argibay, hayan tratado de borrar con palabras posteriores lo que está firmado en el fallo, lo que se ha firmado ahí está.

En este contexto de intentar minar la legitimidad de la ley 26.061 resulta particularmente grave que en una ley que es un avance, que es una norma para saludar en relación con los temas de violencia contra las mujeres, se produzca este retroceso puntual que nos obliga a firmar el despacho en disidencia parcial e insistir, cuando se trate el artículo 26, en su modificación sobre este punto específico, con la vuelta a la plena vigencia de la ley 26.061 en todo lo que tiene que ver con los procedimientos también vinculados con los problemas de violencia que involucren a los menores de edad.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Augsburger. – Señora presidenta: adelantamos el voto favorable del bloque Socialista a este proyecto de ley. Vamos a solicitar la inserción en el Diario de Sesiones de los fundamentos de nuestro voto, ya que por la premura del tratamiento de este proyecto no hemos podido elaborarlos acabadamente.

Sin embargo, compartimos este tratamiento acelerado, pues ratifica la estrategia del movimiento de mujeres de instalar en el año calendario algunas fechas que son claves para defender y promover sus derechos. Hoy, estamos considerando este proyecto porque existe un 8 de marzo que ha logrado instalar en la agenda pública la fuerte presencia y la lucha de todo el movimiento feminista.

Como destacaban algunas legisladoras que me precedieron en el uso de la palabra, el 8 de marzo del año pasado el Congreso de la Nación aprobó por unanimidad una agenda parlamentaria para promover los derechos de las mujeres, pero durante todo el año pasado estuvimos ausentes en esa agenda.

Hoy, cerca del 8 de marzo, existe la voluntad política de este cuerpo de sancionar una ley con-

tra la violencia de género. Es por eso que en este sentido compartimos la estrategia utilizada.

Como decíamos en el debate en comisión, la violencia de género es el acto de discriminación más cruel que se ejerce en nuestra sociedad, que ha sido perpetuado por siglos y aceptado en el tiempo.

Uno de los avances sustanciales de este proyecto es que por primera vez se reconoce en la normativa interna que la violencia contra las mujeres se ejerce por el solo hecho de ser mujeres. Vivimos en una sociedad donde el hecho de nacer mujer congela esas oportunidades de igualdad de trato en relación con los varones.

Esta es una asignatura pendiente que tenía nuestro país desde 1996, cuando se ratificó la Convención de Belém do Pará. Muchas legisladoras decimos que es necesario que esa convención, que se refiere a derechos humanos elementales de las mujeres, tenga rango constitucional. Y digo que es una asignatura pendiente desde su ratificación porque recién ahora la norma en consideración incorpora los conceptos de esa convención y reconoce que existe la violencia de género.

Hasta el día de hoy, como dijo la señora diputada Marcela Rodríguez, teníamos una mala ley, la número 24.417, y queremos resaltar las cuestiones que el proyecto en consideración corrige.

Esa mala ley permitió todos los años visualizar el tema de la violencia y dar impulso en las Legislaturas provinciales, desde 1996 hasta la fecha, a la sanción de distintas leyes de prevención de la violencia y atención ante los casos de ese tipo. En general, fueron leyes referidas a la violencia doméstica y familiar, lo cual no reflejaba acabadamente esto que decimos en relación con el ejercicio de la violencia hacia las mujeres por el solo hecho de ser mujer.

Uno de los cuestionamientos más importantes que hacemos a la ley nacional vigente la 24.417, es que habla de maltrato sin definir el ejercicio de la violencia. La norma que estamos considerando define la violencia física, la psicológica, la sexual y la económica; amplía el conjunto de personas protegidas extendiéndolo a aquellas que tengan una relación sentimental sin convivencia y a aquellas mujeres que hayan tenido hijos sin convivir; amplía el conjunto de personas

que pueden denunciar un hecho de violencia; contempla la necesidad de otorgar inmunidad a los denunciantes, es decir, darles la tranquilidad de que no serán perseguidos; amplía las medidas protectoras que pueden tomar los jueces, como por ejemplo la prohibición de poseer armas de fuego; especifica las medidas en caso de maltrato infantil, considerando la ley 26.061; impone algunas sanciones en relación con el incumplimiento de las medidas y crea cuerpos interdisciplinarios en los juzgados para elaborar diagnósticos en relación con la violencia.

Otra de las cuestiones que se destacaban aquí era la creación del observatorio, que debe establecer un sistema de información permanente para permitarnos conocer la magnitud real que tiene la violencia contra la mujer en nuestro país y en todo el mundo. Hace pocos días conocíamos el último informe de Amnistía Internacional, que habla de una cifra escalofriante, ya que dice que durante los primeros diez meses del año 2008 han muerto en la Argentina 110 mujeres a manos de sus parejas, ex parejas o miembros de su unidad familiar.

En la ciudad de Rosario, de la que provengo, existe desde el año 1996 un programa para prevenir y sancionar la violencia hacia las mujeres. En ese programa las estadísticas nos muestran que entre los años 2003 y 2007 las denuncias de violencia hacia las mujeres se han incrementado el 34 por ciento.

Compartimos sustancialmente el espíritu de este proyecto, que apunta a desnaturalizar la violencia hacia las mujeres. Pero no vamos a pedir a esta norma lo que una ley no puede hacer, y vamos a seguir insistiendo en lo que para nosotros es lo más importante, si se entiende la magnitud de este problema, que es la necesidad de que en todos los niveles del Estado –municipal, provincial y nacional– existan políticas públicas para evitar y erradicar definitivamente la violencia.

En el calendario del movimiento feminista tenemos otra fecha muy importante: el 25 de noviembre, que en 1999 fue instituido por la Asamblea General de Naciones Unidas como Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, conmemorando de algún modo el asesinato de las tres hermanas Mirabal, en República Dominicana, que luchaban contra la dictadura de Rafael Trujillo.

Quizás este año tengamos la oportunidad de comprobar si el proyecto que hoy vamos a aprobar ha permitido algún avance importante y sustancial en relación con la voluntad del Estado nacional y de los Estados provinciales para que este tema sea realmente una política de Estado y no siga siendo –como bien lo decía la señora diputada Hotton– un problema exclusivamente de mujeres. A esto aspiramos, señora presidenta, al brindar nuestro apoyo a esta norma. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Merchán. – Señora presidenta: en nuestro bloque conversamos mucho sobre este tema, no solamente porque nos incumbe sino también porque es una cuestión sobre la que venimos trabajando desde que nos integramos a esta Cámara como diputados y diputadas. Por supuesto, vamos a apoyar esta iniciativa porque consideramos –como lo dijeron varias señoras diputadas que hablaron anteriormente– que se trata de una norma que estaba pendiente.

Necesitamos una ley integral para erradicar la violencia contra las mujeres. Como comentaba mi compañera Victoria Donda Pérez, la violencia contra las mujeres es una cuestión absolutamente política y se vincula con lo que nos imaginamos como sociedad hacia el futuro y con la transformación esperada de nuestra comunidad.

En consecuencia, celebramos este proyecto y lo vamos a acompañar, pero sabemos que una norma que no esté respaldada por un Estado presente, tanto a nivel del Poder Ejecutivo como del Poder Judicial, difícilmente sea viable.

Por supuesto que confiamos en la organización de las mujeres para hacer valer los derechos que hoy vamos a incorporar, pero creemos que el Estado tiene una responsabilidad altísima en este sentido.

Los datos que daba la señora diputada Ausburger están vinculados con la cantidad de muertas de estos últimos años. Se trata de mujeres que salen del trabajo o desarrollan sus actividades y resultan muertas por el accionar de sus maridos o ex maridos. En casi todos los casos habían presentado denuncias previas que no fueron atendidas. Debemos estar absolutamente atentos a estas situaciones.

También es importante hablar de otras cuestiones pendientes, además de las incorporadas a la agenda de comienzos de año, en relación con la situación de las mujeres en nuestro país.

Sería bueno que ya se hubiese tratado la iniciativa que vuelve a incorporar la figura del infanticidio. Tenemos el ejemplo de Romina Tejerina, quien está aislada en una cárcel y ni siquiera tiene posibilidades de salir a estudiar o de realizar sus estudios en el interior del penal donde cumple su condena.

Es un debate que está pendiente en este recinto, porque ya cuenta con la aprobación de todas las comisiones. Debemos apurarnos en esta dirección, porque el Parlamento tiene en sus manos la resolución.

También está pendiente la incorporación de la anticoncepción de emergencia en el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. Es una cuestión que debemos acelerar y no encontramos la causa por la que efectivamente no podemos incorporar esta iniciativa.

Durante el año pasado hemos vivido situaciones en las que la Justicia prohíbe el medicamento para el programa de salud sexual, impidiendo que las mujeres que no cuentan con recursos puedan acceder a él, como lo hacen en las farmacias las que sí poseen esos recursos. Creemos que esta iniciativa pendiente es sumamente importante.

Por otro lado, hay otro tema que sabemos genera muchísimas discusiones pero que creemos debemos abordar, en especial en honor a la cercanía de la celebración del Día Internacional de la Mujer. Me refiero a la necesidad de que de una vez por todas se pueda discutir en este recinto la despenalización del aborto. (*Aplausos.*)

Esto es algo que tenemos pendiente y que violenta a aquellas mujeres que deben realizarse un aborto clandestino –corriendo el riesgo de ir a la cárcel–, que cobra muchas vidas. Por ello, debemos ser muy responsables al abordar esta situación.

Naturalmente no es posible tener estadísticas muy claras al respecto, pero hay informaciones que indican que alrededor de 400 mujeres murieron como consecuencia de abortos clandestinos; ninguna de ellas superaba los 35 años y la mayoría eran pobres. Por eso, opinamos que es un tema fundamental para discutir teniendo

en cuenta que estamos en una democracia que no sólo requiere libertad, sino también que se contemple la posibilidad de vivir de un modo equitativo.

Unos instantes atrás Vilma Ibarra me decía algo sumamente importante: muchas de las personas que hablan en contra de la despenalización del aborto basándose en la protección de la vida son las mismas que piden la pena de muerte. Como comentábamos con mi colega, nosotras no estamos a favor de que las mujeres se hagan abortos –todo lo contrario–, y por eso juzgamos fundamental que funcione el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable y que se incorpore a él la denominada pastilla del día después. Con claridad no alentamos el aborto, que sabemos es algo horrible para las mujeres, pero sí opinamos que se debe cuidar la vida de todas las mujeres de nuestro país: las pobres, las jóvenes...

Sra. Hotton. – ¿Me permite una interrupción, señora diputada, con la venia de la Presidencia?

Sra. Merchán. – No, señora diputada, ya finalizo mi exposición.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Merchán. – Ciertamente estamos muy contentas de poder estar debatiendo hoy este proyecto que consideramos muy importante. Como lo conversábamos con la señora diputada Rodríguez, nos hubiera gustado estar todas de acuerdo en esta iniciativa que constituye una aspiración de todos los bloques. Hemos trabajado intensamente sobre este tema y en nuestra opinión, a pesar de que hoy no tenemos una misma decisión, constituye un paso adelante que vamos a acompañar.

Por último, señalo que no debemos olvidar los otros temas de la agenda que nos resta tratar, que son tan importantes como éste, como asimismo todo lo que debemos exigir –si se puede utilizar ese término– a los otros poderes para que se cumpla con lo que nosotros sancionamos. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Neuquén.

Sra. Comelli. – Señora presidenta...

Sra. Hotton. – ¿Me permite una interrupción, señora diputada, con la venia de la Presidencia?

Sra. Comelli. – Si es breve, sí, señora diputada.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Hotton. – Señora presidenta: brevemente quiero decir que lamento la asociación directa que se ha efectuado entre aquellos que defendemos la vida con quienes defienden la pena de muerte.

Formulo esta aclaración porque entiendo que hay desconocimiento de los fundamentos que tenemos quienes defendemos la vida hasta el último minuto.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por Neuquén.

Sra. Comelli. – Señora presidenta: antes de exponer los fundamentos del acompañamiento del bloque Movimiento Popular Neuquino al proyecto en consideración, y por razones de procedimiento parlamentario, quiero pedir que se adjunte –para no producir un mayor incremento de proyectos– una iniciativa sobre régimen de protección integral contra la violencia de género que presenté en el año 2005 y que por diversas razones fue girada en aquel momento a la Comisión de Derechos Humanos y Garantías; ello principalmente se debió a cuestiones que tienen que ver con procedimientos de la Cámara. Siempre estuvo en una comisión equivocada y me parece que debe constar como antecedente para cerrar un ciclo.

La nueva ley que aprobemos podrá brindar satisfacciones a algunos y eventualmente requerirá modificaciones. Por ello, mantener expedientes abiertos se vincula con la prolijidad de una Cámara. Pido que se sume como antecedente y pase a archivo. Actualmente es el expediente 168-D.-2009, con cinco años de antigüedad.

Reitero, entonces: desde hace cinco o seis años venimos abogando por una legislación para todo el país, según el mandato del artículo 75, inciso 23, de la Constitución Nacional, para el abordaje de lo que llamamos violencia de género, pero con un criterio verdaderamente

integral. Muchas provincias han avanzado más que la Nación en este tema.

Necesitamos que esta ley se transforme en una plataforma uniforme de derechos para las víctimas de la violencia de género, y que sea un marco de referencia constante e ineludible para cada jurisdicción, en tanto corresponda constitucionalmente, y después cada provincia podrá en más –no en menos– complementarla.

Desde ya que siempre propusimos un tratamiento integral de este fenómeno, muy concentrado hasta la fecha –y también en las legislaciones locales– en la violencia.

Más allá de las diferencias que tenemos con el proyecto que viene del Senado, creemos en la posibilidad de enfocarnos en la atención a la víctima de violencia y también del victimario, con la total convicción de que ambos deben ser abordados con políticas públicas y criterios de transversalidad.

Eso es necesario para llevar adelante una acción verdaderamente definida para poder prevenir, erradicar y sancionar la violencia contra las mujeres.

Si bien la normativa actual visualiza un tema –ya se ha dicho, de modo que no lo voy a repetir–, en realidad presenta muchas lagunas. Fundamentalmente, no es una estructura jurídica que de manera integral y uniforme pueda brindar una solución, pero eventualmente sirve como disparador.

Pertenezco a una provincia que viene trabajando sobre la violencia hace mucho tiempo y que constituyó sus organismos en el Ejecutivo, abordando la cuestión conjuntamente con organizaciones no gubernamentales. Pero necesitábamos tener claramente definido qué entendemos por violencia, agrupar los distintos fenómenos con sus particularidades, efectuar un tratamiento uniforme ya sea en lo que corresponde a la tutela administrativa como a la jurisdiccional y tratar de impulsar un proceso con características propias y flexibles como mandato tanto al juez como a los protagonistas que intervienen en estos tratamientos.

Digo esto porque el Consejo Federal de Seguridad –básicamente son los ministros de Seguridad de las provincias– ha elaborado un protocolo de actuación que fue remitido a cada uno de los ministerios de las distintas jurisdic-

ciones, pero es necesario que tenga este marco legal para que podamos uniformar algunos procedimientos que son absolutamente distintos, arbitrarios y a veces hasta caprichosos, según la jurisdicción en la que estemos y el compromiso que se tenga sobre esta temática, la cual no debe apuntar solamente a la protección sino a la restauración del equilibrio en las relaciones interpersonales, que es lo más importante para las mujeres.

Cuando hablamos de los temas de violencia de género, primero debemos reconocer que el problema parte de la asimetría histórica de la relación entre el hombre y la mujer, lo que nos lleva al punto de admitir que la situación de vulnerabilidad se da por la sola pertenencia al género. Esto es importante porque entonces la gran diferencia entre este proyecto de ley y la vieja legislación radica en haber podido empezar a hablar de la conceptualización de lo que es la violencia en términos de la Convención de Belém do Pará, lo cual no es una cuestión menor, porque éste es el marco que debe iluminar la intervención en las causas –también en las judicializadas– y en las políticas; y para esto el Poder Legislativo tiene plena competencia.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Alfredo Fellner.

Sra. Comelli. – Quisiera marcar dos o tres cuestiones, una de las cuales se refiere a las sanciones, porque si no hay sanción o la norma no se cumple, o no se cumple y no pasa nada, en realidad la norma se torna de dudosa eficacia.

De hecho, en las provincias que cuentan con normas que sancionan –en el ámbito nacional no existen– hay una transgresión y una elusión, porque los obligados eluden cumplir lo que se les impone, y cuando esto ocurre la situación empeora, pues la percepción de la víctima es que ni aun en el ámbito legal encuentra una verdadera ayuda para superar el problema. Esto agrava la situación de vulnerabilidad –y obviamente de impunidad de los agresores– y muchas veces obstaculiza la presentación de nuevas denuncias, fomentando incluso la deserción del proceso. Por eso me parece que éste es el elemento que tenemos que visualizar, al mismo tiempo que debemos reclamar a los organismos competentes un pleno seguimiento

del cumplimiento de las decisiones que se tomen en el marco de la ley, tanto en el aspecto administrativo como en el judicial.

En cuanto a la mediación, se subsanan los enfoques de la problemática que en realidad ignoraban la desigualdad de las partes y pretendían en algunas jurisdicciones –esperemos que no se repita cuando esta iniciativa se convierta en ley– mediar entre dos partes que están en una situación de absoluta disparidad, lo que hace imposible el procedimiento conciliatorio.

Destaco que pueda haberse incluido una suerte de amparo contra la violencia basado en la urgencia. Esto significa que se pueda hacer la denuncia ante cualquier fuero de cualquier instancia o ante el Ministerio Público. Digo esto porque uno de los grandes problemas que tenemos las mujeres es el acceso a la Justicia. Cuando hablamos de “acceso a la Justicia” no nos referimos sólo a la mujer golpeada, sino también a la violencia que tiene que ver con la falta de cumplimiento de las obligaciones alimentarias, que en ocasiones son directamente ignoradas. En muchos de estos casos el acceso a la Justicia resulta extremadamente difícil.

Por otro lado –tal como aquí se ha indicado–, debemos tener en cuenta que muchos homicidios fueron cachetadas que quedaron registradas en algún hospital; que muchas incapacidades físicas o psíquicas empezaron con un grito o con un acoso, que seguramente también están registrados en algún ámbito administrativo, y que muchas denuncias o exposiciones que se realizaron en alguna comisaría, por falta de capacidad o de especialización del personal en el mejor de los casos terminaron en un archivo.

Por último, después de casi cinco años de venir presentando distintas propuestas, quiero expresar que nos sentimos satisfechos de poder aprobar hoy este proyecto de ley. Queda mucho por andar, sobre todo en materia de políticas públicas y de algo que nos hubiera gustado ver reflejado en esta iniciativa, es decir, los recursos que se van a destinar para que esta política se haga realidad.

Este es un tema que hoy podemos discutir porque no genera conflictos, todos conocemos de la violencia reinante. Sin duda es uno de los grandes temas que nos debíamos los argentinos. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Salta.

Sra. Torfe. – Señor presidente: el bloque del Partido Renovador de Salta adelanta su voto afirmativo al proyecto en tratamiento.

Es importante destacar el hecho de que hoy nos hayamos reunido para seguramente convertir en ley un proyecto que atiende una problemática seria y grave que vivimos en toda la Argentina. También debo aclarar que la violencia contra la mujer no es un problema individual de cada una de ellas, sino que es un problema de la sociedad. Por eso, todos debemos involucrarnos.

Me resulta grato saber que en este Congreso se han presentado distintas propuestas vinculadas con el asunto de la violencia, como por ejemplo las iniciativas que abordan el tema de la trata de personas o lo que tiene que ver con salud reproductiva o procreación responsable.

Creo que esta norma facilita las herramientas que necesita el Poder Ejecutivo para implementar verdaderas políticas de Estado que se ocupen minuciosamente del problema de la violencia contra la mujer.

La violencia contra la mujer afecta su vida y su integridad física, psicológica, sexual y económica. Con este proyecto justamente se pretende atender esos problemas que padecen miles de mujeres en nuestro país. Sabemos que no los vamos a corregir en un ciento por ciento, pero es importante que los afrontemos para que todas las mujeres de la Argentina puedan gozar de una vida saludable y sin violencia.

En esta materia el Estado mantiene una deuda con la sociedad. Digo esto porque el Estado tiene que garantizar la protección integral de los derechos de la mujer. Independientemente de ello todos nosotros, como sociedad, debemos involucrarnos. Aquí es donde comienzan a participar todas las instituciones, fundaciones y asociaciones civiles sin fines de lucro, a las que agradezco el trabajo que llevan a cabo día a día en forma desinteresada.

Seguramente, los legisladores que integran esta Honorable Cámara van a acompañar en general la aprobación del proyecto en tratamiento. Creo que en un tema tan importante como el que estamos tratando debemos despojarnos de todo egoísmo personal o interés partidario. Más allá

de las disidencias que se han planteado en este recinto para mí es un placer otorgar al Poder Ejecutivo las herramientas que necesita.

Nuevamente quiero agradecer a todas estas instituciones que nos hicieron llegar mucha fundamentación, estadísticas y números que aquí se han mencionado. No quiero ser reiterativa, pero ello me ha facilitado la posibilidad de advertir que gracias a la intervención del Estado en un tema casi tabú o que se venía tapando desde hace muchos años, hoy vemos con buenos ojos que las denuncias han ido aumentando.

Saber que la gente afronta el problema y que la mujer perdió el miedo es un gran paso. También debemos tener en cuenta que debajo de esos números hay casos que no se denuncian. Lo ideal sería que las estadísticas de la violencia disminuyan, pero ya es importante que se efectúen. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Bernazza. – Señor presidente: coincido con todas las diputadas preopinantes en el sentido de que estamos en un momento histórico: este proyecto está a punto de convertirse en ley, lo cual constituye un gran avance para la lucha histórica de las mujeres.

Acordamos con aquellas opiniones que dicen que éste no es el mejor proyecto, pero es el que pudimos elaborar, y esto es un gran avance. El potencial que todavía no se ha alcanzado acerca de los temas que podrían estar volcados en leyes será parte de la agenda de la lucha de las mujeres que continúa y seguramente continuará con la necesidad de aprobar en la Cámara de Senadores la iniciativa que tiene sanción de Diputados respecto del acoso sexual. Por lo tanto, la lucha continúa y éste es sólo un capítulo.

La verdad es que para llegar a este proyecto de ley todas cedimos algo para dar un paso juntas. Entonces, aclarado este punto y entendiendo que estamos ante la norma posible, me gustaría hacer algunos comentarios.

El primero es de orden técnico y no se refiere específicamente al tema de la violencia contra las mujeres. Estoy hablando de nombrar a las comunas de fomento como una de las sedes administrativas donde volcar las denuncias. En este sentido, debe tenerse en cuenta que el derecho administrativo municipal argentino—muy

rico en figuras estatales de tipo municipal— reconoce a las juntas o comisiones de fomento. De manera que felicito a los legisladores que contemplaron esta figura muchas veces considerada menor, a tal punto de que algunos diputados preopinantes desconocían su existencia.

Más allá de que aún faltarían ser nombradas más figuras de tipo municipal en este proyecto de ley, es un gran avance que se mencione a las comisiones de fomento como sedes administrativas.

Hecha esta aclaración quiero hacer otros comentarios. Respecto de la debilidad en materia de sanciones que se comentó aquí, aclaro que los artículos 26, 32, 33 y 40 del proyecto de ley contienen sanciones más allá de la remisión a códigos de fondo. De modo que podemos estar en desacuerdo o tener aspiraciones a más sanciones, pero en ningún caso debemos confundir a los ciudadanos diciendo que esta iniciativa no contiene sanciones.

Por otro lado, esta norma se hace en el marco de convenios tales como la Convención de Belém do Pará que ha firmado nuestro país, y en ese sentido se enmarca, reconoce y se remite en forma permanente a ellos en toda su elaboración.

Puede ser que en alguna definición haya alguna palabra mal utilizada, como se señaló aquí en relación con el tema de la violencia doméstica en lugar de hablar de violencia intrafamiliar. Pero la palabra siempre es imperfecta; si cometimos algún error técnico por el hecho de poner “violencia doméstica” en lugar de “violencia intrafamiliar”, siempre las palabras son corregidas por la sintaxis. En este caso, los legisladores pudieron corregirlo, porque en el propio artículo 6° se aclara que esta violencia también reconoce aquella que se ejerce fuera del ámbito del hogar, con lo cual quizás estaría saldada la palabra imperfecta que se ha utilizado.

Lo importante es que este tipo de violencias esté previsto y aclarado en el artículo 6°.

En relación con las personas que pueden denunciar, también debe quedar especificado que el artículo 24, inciso c), prevé la situación de crisis por problemas físicos o psíquicos que inhabiliten a la mujer para efectuar la denuncia. Por eso existen otras personas a las que les posibilitan efectuar la denuncia.

Finalmente, me gustaría comentar que este proyecto fue votado por unanimidad en el Senado de la Nación. Además, cuenta con el trabajo de muchas diputadas de esta Cámara que durante todo el año pasado han considerado diferentes iniciativas vinculadas con el tema; tal el caso de los proyectos de las señoras diputadas Rodríguez y Carmona. Además, estamos ante un trabajo que se enmarca en la exigencia de seguridad ciudadana que figura en los medios.

Por lo tanto, sería deseable que todos los bloques comunicáramos el paso histórico que estamos dando en materia de seguridad ciudadana, como seguramente ocurrirá al aprobar este proyecto de ley.

Agradezco la lucha incansable de las mujeres de todos los movimientos que saben como nosotras que con la sanción de este proyecto no culmina la tarea. Y una mención especial para el Consejo Nacional de la Mujer, que ha participado activamente en la elaboración de este proyecto en una suerte de cooperación no sólo entre mujeres sino entre poderes, cuestión deseable para este proyecto de ley y todos los que estén por venir. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra la señora diputada por el Chaco.

Sra. Beveraggi. — Señor presidente: coincidí con varios conceptos vertidos por las señoras diputadas preopinantes en cuanto a que este proyecto sancionado por el Senado constituye un avance significativo en lo que tiene que ver con la legislación con perspectiva de género, y fundamentalmente en cuanto a la violencia.

Corresponde un reconocimiento a diputados y diputadas comprometidos con este tema, principalmente con el movimiento de mujeres que mantiene la perseverancia y la participación desde hace años, siendo actoras reales y constantes en esta temática.

Somos algunas las que tenemos la posibilidad de ocupar estos espacios y ser voceras de quienes desde el silencio, la preparación y la formación académica realizan aportes técnicos para contar con marcos legales como el que hoy tratamos.

Tengo la impresión de que este proyecto contiene en términos generales un sesgo declamativo. Por ejemplo, existen omisiones en cuanto a lo que podríamos ejemplificar como

sanciones que no figuran en la iniciativa. Pero no debemos ver esto como lo que falta, sino como algo positivo en cuanto al rol fundamental que va a tener la autoridad de aplicación, que es el Consejo Nacional de la Mujer.

Dentro de esta apreciación, quiero señalar que así como a las áreas relacionadas con la mujer, como en este caso el consejo, se le otorgan facultades que prácticamente se convierten en obligaciones y tienen tantas responsabilidades, debe haber un correlato en el mismo sentido en cuanto a los presupuestos que se les otorgan y a las facultades reales para tomar decisiones e implementar acciones.

Vale resumir esto en la jerarquización de las áreas de la mujer, y si miramos las que existen en las provincias observaremos que muchas veces están subsumidas a las áreas de desarrollo social, con intervenciones que están más cerca del asistencialismo que de la toma de decisiones puntuales para la implementación de las políticas públicas.

En otro orden, debe destacarse la previsión y existencia de este observatorio que plantea la ley. En este caso, lo visualizo como el espacio de la ley donde hay participación ciudadana, con las facultades de poder acordar convenios con organismos oficiales y privados. En ese sentido, solicito que se tenga en cuenta la trayectoria, la preparación, y cuando se logre el acuerdo o el convenio, se busquen a estos organismos y a las instituciones que fundadamente pueden acreditar solidez en el tratamiento de las cuestiones de género y que a través del tiempo lo pueden acreditar con su trabajo.

Pienso también que estar tratando hoy este proyecto de ley significa un avance en la agenda que votamos el año pasado. Me refiero a la agenda parlamentaria de la mujer 2008-2010. En ese sentido, tal como lo anunciara la señora presidenta de la Nación en su mensaje a las Cámaras, en cuanto al tratamiento de la ley de radiodifusión, quiero solicitar específicamente que en el momento de hacerlo consideremos el punto 6 de la agenda parlamentaria de la mujer, que alude específicamente a los medios de comunicación.

Adelantamos junto al bloque el voto positivo a esta iniciativa. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Ibarra. – Señor presidente: quiero referirme brevemente a la cuestión porque ya habló la señora diputada Merchán en representación del bloque. Simplemente, quiero analizar un aspecto de la agenda que debemos tener en cuenta en el marco de la protección de los derechos de las mujeres. Se trata de una cuestión que se encuentra demorada, pero que una y otra vez aparece en el debate público y nunca podemos lograr que los representantes del pueblo la conviertan en un verdadero debate parlamentario.

Me refiero al debate sobre la despenalización del aborto, uno de los pocos casos en que a través de la modificación de una ley, en este caso el Código Penal, podremos lograr con la sola sanción de una ley de despenalización que se eviten cientos de muertes de mujeres en este país.

Son muy pocos los casos donde el solo dictado de una ley puede evitar muertes y éste es uno de esos casos. Dejar de amenazar con la cárcel a la mujer que aborta permitiría salir del aborto clandestino y evitaría por lo menos cuatrocientas muertes de mujeres por año, que son casi siempre jóvenes y pobres.

Digo esto porque la responsabilidad es nuestra. Nadie está a favor del aborto. Consideramos que el aborto es una tragedia y queremos evitar que haya abortos. Queremos desalentar el aborto. Queremos buenas leyes de educación sexual y la entrega de medios protectivos de la mujer para que no esté en riesgo y pueda cuidarse. Pero no queremos mandar a la cárcel a las mujeres que abortan ni queremos condenarlas a la muerte por abortos clandestinos.

Debemos tomar conciencia de que el verdadero salto cualitativo en la protección de las mujeres se va a dar cuando nos animemos a debatir este tema.

Quiero resaltar el trabajo de la señora diputada Nora César en la Comisión de Legislación Penal, al tratar este tema el año pasado y especialmente la reglamentación del aborto no punible, que nos podría permitir, aunque sea, dejar de tener penalizado el aborto en caso de violación.

Pese a la vocación que se puso, no pudimos avanzar en eso, por decisiones fuertes dirigidas a impedir el debate parlamentario del tema.

Quiero decir que son cientos de vidas de mujeres las que podemos salvar con estas leyes. Aunque sea, hagamos el debate de cara a la sociedad. Lo merecemos porque la gente que muere es del pueblo. Este va a ser el salto cualitativo y real que vamos a dar en protección de las mujeres. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

Sr. Acuña. – Señor presidente: en primer lugar, quiero saludar de manera pública a todas las mujeres por la celebración del Día Internacional de la Mujer el pasado 8 de marzo.

En cuanto al proyecto, es una herramienta que sin lugar a dudas servirá para combatir la violencia contra la mujer, flagelo que considero es mundial.

Más allá de que se dedica un día especial para la mujer, ese reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de marginación y peligro a la que se somete su dignidad ante la violencia de la que es objeto. A aquella que da y defiende la vida, a veces le es negada una vida digna. ¿Cómo no vamos a reconocer ese derecho en una ley, que por supuesto es perfectible?

Este acto normativo que se dará a luz ahora no es ni más ni menos que una herramienta. Aquí existe una mezcla de sentimientos, porque lamentablemente en pleno siglo XXI tenemos que debatir una ley que condene la violencia contra la mujer.

Quienes hemos tenido el privilegio de asistir al parto de nuestros hijos junto con nuestras compañeras de toda la vida, ¿cómo no vamos a defenderlas, a ellas que tienen esa fortaleza física y de espíritu, esa alquimia de ternura y fuerza que nos deja a los varones en inferioridad de condiciones?

La mujer y el varón son diferentes, pero iguales en dignidad y, por lo tanto, deberíamos gozar de iguales oportunidades.

Quiero hacer algunas aclaraciones. Como dijo la señora diputada Comelli, nuestro bloque apoya este proyecto de ley, pero también quiero señalar que es violencia contra la mujer no defender la vida que lleva en su vientre; es un

acto violento que el padre no le pase alimentos a su hijo, y también que no existan protocolos en cada jurisdicción para atender los casos de violencia.

También quiero aclarar que no debemos caer en la manipulación escandalosa de aquellos que, so pretexto de defender los derechos de la mujer, son funcionales a violar el plexo normativo de la Argentina, sembrando –diría– una cultura de la muerte.

Cuando aquí se habló de abortos clandestinos se dieron cifras que no sé de dónde han salido. Lo que sí puedo agregar, señor presidente, es que de acuerdo con el Ministerio de Salud de la Nación, las muertes por abortos son entre setenta y cien; y no se distingue si son espontáneos o provocados. Pero creo que éste no es el punto.

Defendemos, apoyamos y protegemos a la mujer en todas sus formas, y creo que esta norma es una herramienta; por supuesto, es perfectible. Pero tampoco caigamos en ese discurso de que defendiendo los derechos de la mujer vamos a sembrar la cultura de la muerte tratando de traer a colación y a discusión lo que la Argentina ha reafirmado en sus tratados internacionales.

A partir de la reforma de 1994 en la pirámide de la jerarquía legal quedaron las leyes de la Nación, los tratados internacionales y la Constitución Nacional. Creo que estos tratados supralegales que defienden la vida también merecen traerse a colación, porque defender la vida como primer derecho humano es también defender la vida de la mujer, la familia y los hogares. Quizás el Estado tiene aquí una falencia, y esta norma nos da la llave para poder parar este flagelo: ni una mujer más golpeada, ni un marido que no alimenta, ni un compañero que se niega y se sustrae al deber de cuidar a sus hijos, a su mujer o a su compañera. Esto se va a lograr para que estas modalidades de violencia que se expresan en el artículo 6º se puedan interpretar y construir al calor y al diseño de todo el plexo normativo.

Con las salvedades y aclaraciones realizadas, vamos a apoyar este proyecto. Quiero aclarar que la Argentina defiende el valor de la vida desde la concepción, y creo que esta protección integral también debería ser así.

Por último, señor presidente, solicito autorización para insertar el resto de mi discurso en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Salta.

Sra. Canela. – Señor presidente...

Sra. Rodríguez. – ¿Me permite una interrupción, señora diputada, con el permiso de la Presidencia?

Sra. Canela. – Sí, señora diputada.

Sr. Presidente (Fellner). – Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. – Señor presidente: simplemente, quiero aclarar que los tratados internacionales que tienen jerarquía constitucional protegen el derecho a la vida, en general, desde la concepción; y hago hincapié en esta puntuación. Esto de ninguna manera implica que no se pueda despenalizar el aborto. Si no, basta leer la versión taquigráfica de lo que dijo el convencional nacional Raúl Alfonsín respecto de cómo deben interpretarse estos tratados, más allá de un fallo ya histórico como es el del caso “LMR” y el caso de *babyboom* en los Estados Unidos.

Sr. Presidente (Fellner). – Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por Salta.

Sra. Canela. – Señor presidente: quiero aportar un hecho que he vivido estos días al conmemorarse el Día Internacional de la Mujer. El viernes pasado, 6 de marzo, como inicio de una etapa de distintos eventos que vamos a realizar, nos hemos encontrado un grupo de organizaciones. Presentamos un petitorio con algunos temas que queríamos se plantearan tanto el gobierno nacional como el provincial, fundamentalmente, por cuanto son temas que están pendientes.

Esos temas eran: la reglamentación de la ley provincial sobre la violencia familiar –que se debió haber hecho hace más de dos años–, que no se realice la mediación en los casos de delitos domésticos, que se planteaba como una forma de resolver el conflicto, y otros elementos.

Podemos mencionar distintas organizaciones, como la Comisión de la Mujer de la Universidad de Salta, el Área de Familia de la municipalidad, las mesas panamericanas, que están en toda la provincia de Salta, la Fundación CEOS-SOL,

la Fundación para el Derecho de Género y la Fundación FUNIF.

–Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, doña Patricia Vaca Narvaja.

Sra. Canela. – También había otras fundaciones que nos acompañaron, y en ese mismo momento, mientras presentábamos un documento en el diario local, se daba la siguiente información: “Una mujer de treinta y cuatro años fue asesinada por un disparo en la cabeza, mientras que otra, oriunda de la ciudad de Tartagal, fue quemada, con una complicación del 32 por ciento de su cuerpo, donde la rociaron y prendieron fuego, ambos casos en manos de sus parejas”.

Esto acontecía en el mismo día en que estábamos reunidas, bregando por los derechos de las mujeres. Es alarmante lo que estamos viviendo. Quedamos todas anonadadas cuando una compañera leyó lo que había acontecido el mismo día en que hacíamos la presentación.

Por eso, creo que este proyecto, si bien es perfectible y podemos tener algunas dudas sobre él, debemos apoyarlo por unanimidad, al igual que hicimos con la prórroga de la prescripción en los casos de violencia familiar a partir de la mayoría de edad, que el Senado todavía no ha tratado.

Hay proyectos que van más allá de las diferencias que podamos encontrar en los puntos y en las comas. Esta es la realidad y, mientras bregamos y luchamos, los hechos están pasando. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Gil Lozano. – Señora presidenta: coincido plenamente con mi compañera Marcela Rodríguez, y sólo mantengo una pequeña disidencia en el sentido de que para mí esta iniciativa significa un avance ante el vacío que realmente existía.

Al igual que Claudia, otra diputada preopinante, tengo muchas esperanzas de que a partir de este marco se pueda modificar la situación y lograr una norma mucho más consistente y sustanciosa, que el país necesita.

También quiero dejar asentado que concuerdo con la diputada “Checha” Merchán, con la diputada Vilma Ibarra y con la labor que desde

la Comisión de Legislación Penal realizó la diputada Nora César, quien fue un ejemplo durante todo el año pasado.

Finalmente, participamos de un trabajo arduo, que la comisión sostuvo. Realmente, quiero agradecer su apoyo para el sostenimiento de la discusión, aunque estamos en partidos diferentes. Me parece que es un precedente en el que debemos seguir insistiendo y que nos ha permitido enriquecernos a todos.

Con respecto a lo que falta en la iniciativa, en este momento tengo un cartel en mi banca elaborado por mis compañeras de la Facultad de Antropología de la UBA, que me parece importante que se conozca.

Las estadísticas en la Argentina son difíciles y los números realmente son muy engañosos. Sabemos que la información sobre muertes de mujeres es absolutamente engañosa, ya sea por el tipo de tema o porque ellas van presas. Hablar de 100 es tan sospechoso como hablar de 398. De todos modos, son datos que surgen de entrevistas realizadas por las mujeres de Antropología, y este número se conoce perfectamente.

También quiero decir que me gustaría que pudiéramos avanzar en el análisis de otro tipo de violencia que tiene que ver con la trata de personas y la ley que se sancionó respecto de que las víctimas no pueden seguir teniendo diferencias. No puede haber un Estado distinto para las víctimas mayores de 18 años. (*Aplausos.*) Creo que sería realmente importante modificar ese concepto en la ley. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. O.). – Señora presidenta: sobre fines del año pasado, alrededor del 25 de noviembre, fecha en la que se conmemora el Día de la no Violencia, junto con nuestro equipo de colaboradores habíamos presentado un proyecto de ley.

En esos mismos días, el Senado sancionó por unanimidad el proyecto de la señora senadora Perceval, cuya sanción definitiva propiciamos en esta sesión celebrada en la semana del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, dos fechas emblemáticas y simbólicas que vale la pena destacar.

Formulo este señalamiento en honor al grupo de colaboradores que junto con nuestro equipo trabajó en el proyecto que presentamos el año pasado. En verdad no puedo decir que lo retiro gustoso, pero sí con la convicción de que lo mejor que hoy podía hacer la Cámara de Diputados es dar al Estado argentino el instrumento jurídico que brinde todas las herramientas que eviten la violencia contra la mujer. (*Aplausos.*)

– Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Alfredo Fellner.

Sr. Rossi (A. O.). – Entiendo que esto es lo que nos correspondía hacer como Cámara revisora, y que al adoptar estas decisiones que implican construir ciudadanía la tarea más importante que nos resta es que todas las mujeres del país sepan que tienen estos derechos.

La verdad es que sobre todo en los sectores más vulnerables de nuestra sociedad no hay una conciencia crítica de todo lo que se sufre y lo que sucede con las situaciones de violencia que padecen las mujeres.

Recuerdo que en una de las tantas recorridas por mi provincia, en el Norte, en Villa Ana, departamento de Obligado, visité el centro de salud y pregunté cuál era la principal patología, y me respondieron que son los hechos de violencia que sufren las mujeres, en especial los fines de semana. Seguramente, muchas de esas mujeres tienen una conciencia transmitida culturalmente de que no tienen derecho a rebelarse frente a esa situación. Por eso, creo que el próximo paso es hacer conocer que ninguna de las mujeres de nuestra patria, bajo ninguna circunstancia, tiene que tolerar un hecho de violencia en su vida, ni en su casa, ni en el trabajo, ni en la facultad ni en ningún lado. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – La Presidencia solicita a los señores diputados que aún no lo han hecho que se identifiquen a efectos de proceder a la votación.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Di Tullio. – Señor presidente: solicito que se vote por títulos.

Sr. Presidente (Fellner). – Entiendo que habrá asentimiento para proceder del modo que sugiere la señora diputada, pero primero corresponde proceder a la votación en general.

Se va a votar en general el proyecto de ley en revisión por el cual se crea un régimen de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales, expediente 141-S.-2008.

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 179 señores diputados presentes, 174 han votado por la afirmativa, registrándose además 4 abstenciones.

Sr. Secretario (Hidalgo). – Afirmativos 174 votos, no hay negativos.

–Votan por la afirmativa los señores diputados: Acosta, Acuña Kunz, Acuña, Aguad, Albarracín, Albrisi, Alcuaz, Alfaro, Alvarez, Amenta, Arbo, Ardid, Argüello, Augsburger, Baladrón, Baldata, Baragiola, Barrios, Basteiro, Bayonzo, Bedano, Belous, Benas, Bernazza, Berraute, Beveraggi, Bianchi, Bianco, Bidegain, Burzaco, Calchaquí, Calza, Canela, Cantero Gutiérrez, Carmona, Caselles, Cejas, César, Chiquichano, Cigogna, Comelli, Conti, Córdoba (J. M.), Córdoba (S. M.), Cortina, Cremer de Busti, Cuevas, Dalla Fontana, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Del Campillo, Delich, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Díaz, Diez, Donda Pérez, Dovená, Erro, Fadel, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galvalisi, García de Moreno, García Hamilton, García Méndez, García (I. A.), García (M. T.), Gardella, Genem, Gerez, Giannettasio, Gil Lozano, Gioja, Giubergia, Giudici, Godoy, González (J. D.), González (N. S.), Gorbacz, Gullo, Gutiérrez, Heredia, Herrera (A.), Hotton, Ibarra, Iglesias, Ilarregui, Iturrieta, Kakubur, Korenfeld, Kunkel, Landau, Lemos, Lenz, Leverberg, Linares, Llanos, Llera, López (E. S.), López (R. A.), Lorenzo Borocotó, Lozano, Macaluse, Marconato, Martiarena, Martín, Martínez Garbino, Merchán, Merlo, Moisés, Montero, Montoya, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Morini, Müller, Nieva, Osorio, Pais, Paredes Urquiza, Paroli, Pasini, Pastoriza (M. A.), Peralta, Pérez (J. R.), Perié (J. A.), Petit, Pinedo, Poggi, Porto, Prieto, Puiggrós, Raimundi, Recalde, Reyes, Rico, Rodríguez (E. A.), Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Salim, Salum, Sánchez, Santander, Sapag, Sarghini, Satragno, Scalesi, Segarra, Serebrinsky, Solanas, Soto, Storni, Sylvestre Begnis, Tomaz, Torfe, Torrontegui, Ulrich, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Vega, Viale, Vilariño, Villaverde, West, Zancada y Zavallo.

–Se abstienen de votar los señores diputados: Carca, García (S. R.), Ginzburg y Rodríguez (M. V.).

Sr. Presidente (Fellner). – Queda aprobado en general. (*Aplausos prolongados.*)

Se deja constancia de que los señores diputados Reyes, Ibarra y Soria han votado por la afirmativa.

Corresponde pasar al tratamiento en particular. Si hay asentimiento de la Cámara se va a proceder a la consideración y votación por títulos del proyecto aprobado en general.

–Asentimiento.

Sr. Presidente (Fellner). – Se procederá en consecuencia.

En consideración en particular el título I, artículos 1° a 6°.

Se va a votar.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración el título II, capítulos I a IV, artículos 7° a 15.

Se va a votar.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración el título III, capítulos I y II, artículos 16 a 40.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. García Méndez. – Señor presidente: propongo que en el artículo 26, inciso *b*), punto *b.6*, se sustituya la redacción existente por la siguiente: “En caso de que la víctima fuere menor de edad se dará intervención al órgano administrativo de protección para que implemente medidas de protección integral de derechos y medidas excepcionales de ser necesario, en los términos de la ley 26.061”.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Di Tullio. – Señor presidente: no se aceptan modificaciones.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración el título IV, artículos 41 a 44.

Se va a votar.

– Resulta afirmativa.

– El artículo 45 es de forma.

Sr. Presidente (Fellner). – **Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley.** (Aplausos prolongados.)

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

Tiene la palabra la señora diputada por San Luis.

Sra. Bianchi. – Señor presidente: quiero dejar sentada la abstención del bloque Frejuli a la votación del artículo 3º, en el capítulo I.

Sr. Presidente (Fellner). – Se dejará constancia, señora diputada.

12

PROYECTOS DE LEY SIN DISIDENCIAS NI OBSERVACIONES

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde que a continuación el cuerpo se pronuncie sobre los proyectos de ley sin disidencias ni observaciones, que oportunamente fueron enunciados por Secretaría, contenidos en los órdenes del día números 1.560, 1.164, 1.332, 1.347, 1.348, 1.467, 1.470, 1.510, 1.536, 1.537, 1.559, 1.631, 1.648, 1.629 y 1.624.

I

CONVENCIÓN SOBRE LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN CONTRA LA MUJER

(Orden del Día N° 1.560)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia han considerado el proyecto de ley en revisión, por el cual se enmienda el párrafo 1 del artículo 20 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, adoptada en la VIII Reunión de los Estados Partes el 22 de mayo de 1995; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su sanción.

Sala de las comisiones, 3 de diciembre de 2008.

Ruperto E. Godoy. – Juliana di Tulio. – Jorge A. Obeid. – Silvia Storni. – Pedro J. Azcoiti. – Cynthia L. Hotton. – Federico Pinedo. –

Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 928.)

María J. Areta. – Hugo N. Prieto. – Silvia Augsburger. – Raúl P. Solanas. – Hugo R. Acuña. – Julio E. Arriaga. – Manuel J. Baladrón. – Claudia A. Bernazza. – Ana Berraute. – Roxana A. Bertone. – Gloria Bidegain. – Remo G. Carlotto. – Graciela M. Caselles. – Nora N. César. – Luis F. J. Cigogna. – Genaro A. Collantes. – Alicia M. Comelli. – María I. Díez. – Paulina E. Fiol. – Emilio A. García Méndez. – Irma A. García. – Nancy S. González. – Miguel A. Iturrieta. – Paula C. Merchán. – Antonio A. Morante. – Alejandro A. Nieva. – Agustín A. Portela. – Carlos A. Raimundi. – Marcela V. Rodríguez. – Beatriz L. Rojkés de Alperovich. – Fernando Sánchez. – Mario A. Santander. – Jorge A. Villaverde.

Buenos Aires, 8 de agosto de 2007.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Alberto E. Balestrini.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º – Apruébase la Enmienda al párrafo 1 del artículo 20 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, adoptada en la VIII Reunión de los Estados Partes el 22 de mayo de 1995, cuya fotocopia autenticada forma parte de la presente ley.

Art. 2º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN J. B. PAMPURO.
Juan Estrada.

ENMIENDA AL PÁRRAFO 1 DEL ARTÍCULO 20 DE LA CONVENCIÓN SOBRE LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN CONTRA LA MUJER ADOPTADA A LA OCTAVA REUNIÓN DE LOS ESTADOS PARTES EL 22 DE MAYO 1995

1. DECIDEN sustituir el párrafo 1 del artículo 20 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer por el siguiente texto:

“El Comité se reunirá normalmente todos los años para examinar los informes que se le presenten de conformidad con el artículo 18 de la presente Convención. La duración de las reuniones del Comité será determinada por una reunión de los Estados Partes en la presente Convención, y estará sujeta a la aprobación de la Asamblea General.”

Roldán: para el día 10 de diciembre de 2008, por razones particulares (6.779-D.-08).

Satragno: para el día 10 de diciembre de 2008, por razones de salud (6.786-D.-08).

Coscia: para el día 17 de diciembre de 2008, por razones particulares (6.815-D.-08).

Comelli: para el día 17 de diciembre de 2008, por razones particulares (6.828-D.-08).

Marino: para el día 17 de diciembre de 2008, por razones de salud (6.829-D.-08).

Areta: para el día 17 de diciembre de 2008, por razones particulares (6.835-D.-08).

Zavallo: para el día 17 de diciembre de 2008, por razones particulares (6.847-D.-08).

Satragno: para el día 17 de diciembre de 2008, por razones de salud (6.863-D.-08).

López Arias: solicita licencia desde el 1º de marzo al 31 de mayo de 2009 para seguir desempeñando el cargo de presidente de la Operadora Ferroviaria Sociedad del Estado –SOF S.E.– (7.014-D.-08).

Baragiola: para el día 17 de diciembre de 2008, por razones de salud (7.027-D.-08).

Puiggrós: desde el 8 al 15 de mayo de 2009, por razones particulares (7.058-D.-08).

Collantes: para el 19 de marzo de 2009, por razones particulares (7.078 -D.-08).

Brillo: para el 19 de marzo de 2009, por razones particulares (7.079-D.-08).

Acuña (H.): para el 1º de marzo de 2009, por razones particulares (7.080-D.-8).

Comelli: para el 10 de marzo de 2009, por razones particulares (7.081-D.-08).

Parodi: para el 19 de marzo de 2009, por razones de salud (7.082-D.-08).

Del Campillo: para el día 1º de marzo de 2009, por razones particulares (83-D.-09).

Acosta de Ahumada: para el día 1º de marzo de 2009, por razones particulares (231-D.-09).

(Sobre tablas.)

C. INSERCIONES

1

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO ACUÑA

Opinión del señor diputado acerca del proyecto de ley en revisión por el que se establece un régimen de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollan sus relaciones interpersonales

En primer lugar, quisiera manifestar mi dolor por estar debatiendo proyectos de ley como el que estamos tratando, y que tiene sanción de Senado. Digo dolor, porque estos proyectos no deberían existir. Y digo que no deberían existir, porque es inconcebible que en pleno siglo XXI siga habiendo violencia contra la mujer. Pero la única verdad es la realidad, y, lamentablemente, estamos muy lejos de erradicar esta violencia.

A casi quince años de la sanción de la ley 24.417, de protección contra la violencia familiar, se hace necesaria una evaluación de la norma para profundizar aciertos y trabajar sobre las debilidades. Debemos reconocer que, más allá de sus deficiencias, se trató de un paso significativo. Aumentó la visibilidad del problema de la violencia familiar, habilitó tribunales de familia como espacio de contención para las víctimas de violencia, la posibilidad de adoptar medidas protectoras para defender los derechos de los integrantes del grupo familiar, las opciones de tratamientos educativos o terapéuticos, etcétera.

Pero, por otro lado, no podemos negar que puede mejorarse, y bastante, luego de tantos años de experiencia en su aplicación. Incluir definiciones precisas, abarcar a más personas protegidas por la ley, incorporar la categoría de medida preventiva urgente, ampliando, a la vez, la posibilidad de opciones para el juez, darle un

marco más adecuado a la denuncia, incorporar sanciones por incumplimiento, mejorar la asistencia jurídica gratuita, y tomar acciones decisivas para prevenir y erradicar la violencia. Todo esto, que es mucho y hoy por hoy no existe, requiere una ley integral de violencia doméstica.

De la cantidad de proyectos que se han presentado sobre este tema a lo largo de estos años, muchos se enfocan, modificando o creando, hacia una ley global que llaman de violencia familiar o intrafamiliar. Creemos que el concepto de violencia doméstica es incluso más abarcativo, y responde mucho mejor al espíritu de esos proyectos. Por otro lado, los proyectos restantes hacen alusión específicamente a violencia de género. Consideramos que incluyendo, transversal y explícitamente en las funciones de prevención y asistencia la igualdad real de derechos, oportunidades y trato entre varones y mujeres, estamos respetando lo esencial de esas propuestas. No es necesaria una ley tan específica para reconocer y defender la igual dignidad entre los sexos, ni para profundizar la educación, formación y capacitación de las personas según este principio irrefutable. Y, por otro lado, una ley de violencia doméstica tiene la ventaja de proteger a niñas y niños, ancianas y ancianos, personas con discapacidad, sean mujeres o varones, etcétera. Una ley de violencia doméstica es superadora, ya que incluye a todos sin perder eficacia ni eficiencia.

Debemos tener bien en claro que el problema no se resuelve sólo con modificaciones de la ley, o con leyes nuevas; es también necesario garantizar las condiciones necesarias para convertir un texto legal en un instrumento eficaz, capaz de dar respuestas eficientes. La ley es una herramienta en el contexto de una política pública de prevención y erradicación de la violencia doméstica. Y como todo derecho, el de acceso a la justicia requiere un sistema de garantías que posibilite su pleno ejercicio. En nuestro país, este derecho implica la

obligación del Estado de crear las condiciones jurídicas y materiales que garanticen su vigencia en condiciones de igualdad. Evidentemente, el Estado está obligado a llevar adelante políticas sociales de carácter general, solucionar el problema de la desocupación, garantizar el acceso a una salud y educación de calidad, a una vivienda digna, y mejorar en todos los aspectos la calidad de vida de la gente. Sin duda, aunque no únicos, éstos son factores que inciden en el funcionamiento y el incremento de la violencia.

Una de las fortalezas, tal vez centrales, que debería tener un proyecto como el que nos gustaría tratar es tener una mirada compleja y profunda sobre la problemática de la violencia doméstica. En vez de reducir todo el problema a una interpretación ideológica de género, proponemos una perspectiva más global, abarcativa y holística. Es que estamos convencidos de que una mirada antropológica ideologizada, reduccionista, dualista, y por lo tanto equivocada, no puede dar las respuestas necesarias que lleven a modificar una realidad tan dolorosa como es la violencia. Una ley que subordina la realidad a la ideología está condenada al fracaso.

El varón y la mujer, diferentes y complementarios, son iguales en dignidad y, por lo tanto, deberían gozar de igualdad de oportunidades. Como bien sabemos, esto no se da en la actualidad, aunque hay mejoras considerables, por lo que debemos seguir trabajando por el pleno reconocimiento y ejercicio de los derechos de las mujeres. Pero siempre prestando atención a los riesgos de manipulación ideológica de estas reivindicaciones, ya que diversos grupos que dicen defender a las mujeres son funcionales, paradójicamente, a la “cultura de la muerte”.

Además de hacer hincapié en la igual dignidad entre varones y mujeres, buscamos que se trate de manera transversal el respeto de los derechos y libertades fundamentales, la resolución pacífica de los conflictos, así como el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios básicos de convivencia. Inclusive queremos que se adopte una perspectiva de familia incluyendo en las funciones de prevención el “fomentar la elaboración de políticas públicas que fortalezcan la institución familiar, célula básica de la sociedad, como estrategia prioritaria para prevenir la violencia doméstica”. Todo esto claramente enmarcado en lo que nuestra Constitución Nacional y los tratados internacionales a ella incorporados señalan claramente: el Estado debe velar por la protección integral de la familia.

Queremos, deseamos, mejorar significativamente la legislación sobre violencia doméstica. No queremos que el árbol nos impida ver el bosque. Creemos que centrarnos solamente en la mujer puede ser insuficiente cuando se está necesitando una respuesta más abarcativa. Las supuestas vanguardias iluminadas que pretenden imponer los cambios de moda que ellos consideran imperiosos, no sólo se caracterizan por un intolerante fundamentalismo sino también por su totalitarismo, destructivos ambos tanto de la persona como de la comunidad nacional. Confiamos, o esperamos, que prevalezcan, por sobre las ideologías, las

necesidades reales de las personas que cada día son víctimas de violencia doméstica, más allá de su edad, sexo o estado civil.

2

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA AUGSBURGER

Fundamentos del voto afirmativo del bloque de la señora diputada al proyecto de ley en revisión por el que se establece un régimen de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollan sus relaciones interpersonales

Adelantamos el voto favorable del bloque socialista a este proyecto de ley. Vamos a solicitar la inserción en el Diario de Sesiones de los fundamentos de nuestro voto, ya que por la premura del tratamiento de este proyecto no hemos podido elaborarlos acabadamente.

Sin embargo, compartimos este tratamiento acelerado, pues ratifica la estrategia del movimiento de mujeres de instalar en el año calendario algunas fechas que son clave para defender y promover los derechos de las mujeres. Hoy estamos considerando este proyecto porque existe un 8 de marzo, que ha logrado instalar en la agenda pública la fuerte presencia y la lucha de todo el movimiento feminista.

Como destacaban algunas legisladoras que me precedieron en el uso de la palabra, el 8 de marzo del año pasado el Congreso de la Nación aprobó por unanimidad una agenda parlamentaria para promover los derechos de las mujeres. Pero durante todo el año pasado estuvimos ausentes en esa agenda.

Hoy, cerca del 8 de marzo, existe la voluntad política de este cuerpo de sancionar una ley contra la violencia de género. Es por eso que en este sentido compartimos la estrategia utilizada.

Como decíamos en el debate en comisión, la violencia de género es el acto de discriminación más cruel que se ejerce en nuestra sociedad, y que ha sido perpetuado por siglos y aceptado en el tiempo.

Uno de los avances sustanciales de este proyecto es que por primera vez se reconoce en la normativa interna que la violencia contra las mujeres se ejerce contra ellas por el solo hecho de ser mujeres. Vivimos en una sociedad donde el hecho de nacer mujer congela esas oportunidades de igualdad de trato en relación con los varones.

Esta es una asignatura pendiente que tenía nuestro país desde 1996, cuando se ratificó la Convención de Belém do Pará. Muchas legisladoras decimos que es necesario que esa convención, que se refiere a derechos humanos elementales de las mujeres, tenga rango constitucional. Y digo que es una asignatura pendiente desde su ratificación porque recién ahora la norma en consideración incorpora los conceptos de esa convención y reconoce que existe la violencia de género.

Otro avance de este proyecto es el reconocimiento de distintas modalidades de violencia hasta ahora totalmente invisibilizadas como tales, como son, por ejemplo, la violencia contra la libertad reproductiva, la violencia obstétrica o la violencia mediática; aunque luego contenga pocas medidas o penalidades al respecto, creemos que igualmente el avance es enorme al reconocerlas como violaciones a los derechos humanos de las mujeres.

Hasta el día de hoy, como dijo la señora diputada Marcela Rodríguez, teníamos una mala ley, la 24.417, y queremos resaltar las cuestiones que el proyecto en consideración corrige.

Esa mala ley permitió todos los años visualizar el tema de la violencia y dar impulso en las Legislaturas provinciales, desde 1996 hasta la fecha, a la sanción de distintas leyes de prevención de la violencia y atención ante los casos de ese tipo. En general, fueron leyes referidas a la violencia doméstica y familiar, lo cual no reflejaba acabadamente esto que decimos en relación con el ejercicio de la violencia hacia las mujeres por el solo hecho de serlo.

Uno de los cuestionamientos más importantes que hacemos a la ley nacional vigente, la 24.417, es que habla de maltrato sin definir el ejercicio de la violencia. La norma que estamos considerando define la violencia física, la psicológica, la sexual y la económica; amplía el conjunto de personas protegidas, extendiéndolo a aquellas que tengan una relación sentimental sin convivencia y a aquellas mujeres que hayan tenido hijos sin convivir; amplía el conjunto de personas que pueden denunciar un hecho de violencia; amplía las medidas protectoras que pueden tomar los jueces, como por ejemplo la prohibición de poseer armas de fuego; especifica las medidas en caso de maltrato infantil, considerando la ley 26.061; impone algunas sanciones en relación con el incumplimiento de las medidas y crea cuerpos interdisciplinarios para elaborar diagnósticos en relación con la violencia.

Otra de las cuestiones que se destacaban aquí era la creación del observatorio que debe establecer un sistema de información permanente para permitarnos conocer la magnitud real que tiene la violencia contra la mujer en nuestro país y en todo el mundo. Hace pocos días conocíamos el último informe de Amnistía Internacional, que habla de una cifra escalofriante, ya que dice que durante los primeros diez meses del año 2008 han muerto en la Argentina 110 mujeres en manos de sus parejas, ex parejas o miembros de su unidad familiar.

En la ciudad de Rosario, de la que provengo, existe desde el año 1996 un programa para prevenir y sancionar la violencia hacia las mujeres. En ese programa las estadísticas nos muestran que entre los años 2003 y 2007 las denuncias de violencia hacia las mujeres se han incrementado un 34 por ciento.

Compartimos sustancialmente el espíritu de este proyecto, que apunta a desnaturalizar la violencia hacia

las mujeres, concepto que parece poco importante y sin embargo es de mucha trascendencia si pensamos que tan sólo 30 años atrás había fallos tales como uno de la Suprema Corte de Tucumán que afirmaba que el esposo tenía la prerrogativa de corregir a su familia incluyendo los castigos físicos, pero no podía excederse.

Pero no vamos a pedir a esta norma lo que una ley no puede hacer, y vamos a seguir insistiendo en lo que para nosotros es lo más importante, si se entiende la magnitud de este problema, que es la necesidad de que en todos los niveles del Estado –municipal, provincial y nacional– existan políticas públicas para evitar y erradicar definitivamente la violencia.

En el calendario del movimiento feminista tenemos otra fecha muy importante: el 25 de noviembre, que en 1999 fue instituido por la Asamblea General de Naciones Unidas como Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, conmemorando de algún modo el asesinato de las tres hermanas Mirabal, en República Dominicana, que luchaban contra la dictadura de Rafael Trujillo.

Quizás este año tengamos la oportunidad de comprobar si la norma que hoy vamos a aprobar ha permitido algún avance importante y sustancial en relación con la voluntad del Estado nacional y de los estados provinciales para que este tema sea realmente una política de Estado y no siga siendo –como bien lo decía la señora diputada Hotton– un problema exclusivamente de mujeres. A esto aspiramos al brindar nuestro apoyo a esta norma.

3

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA RODRÍGUEZ

Opinión de la señora diputada acerca del proyecto de ley en revisión por el que se establece un régimen de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollan sus relaciones interpersonales

Diversos instrumentos jurídicos internacionales de derechos humanos contienen disposiciones relevantes para la protección de las mujeres contra actos de violencia. En particular los tratados internacionales de derechos humanos, cuya jerarquía constitucional fuera consagrada por el artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional, defienden y promueven los derechos humanos de las mujeres.

En este sentido, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer constituye un instrumento importante en el tratamiento de la violencia de género. Si bien no hace un desarrollo explícito del tema, salvo en lo que respecta a la trata de mujeres y a la prostitución, muchas de las disposiciones antidiscriminatorias que consagra prevén la protección de la mujer contra la violencia. Asimismo, el Comité

sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer –organismo encargado del monitoreo de la convención– en sus recomendaciones, en particular la recomendación general 19, ha afirmado que “la violencia contra la mujer es una forma de discriminación que inhibe gravemente la capacidad de la mujer de gozar de derechos y libertades en pie de igualdad con el hombre” y que vulnera varias disposiciones de la Convención de la Mujer, aun cuando éstas no se refieran explícitamente a esta materia.

El comité reconoce que la definición de discriminación contemplada en el artículo 1º de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer incluye la violencia basada en el sexo. Así, afirma que la convención se aplica a la violencia perpetrada por autoridades públicas, pero también que los Estados partes se han comprometido a adoptar las medidas adecuadas para eliminar la discriminación contra la mujer practicada por cualquier persona, organización o empresa. Por ello, expresa que “en virtud del derecho internacional y de pactos específicos de derechos humanos, los Estados también pueden ser responsables de actos privados si no adoptan medidas con la diligencia debida para impedir la violación de derechos o para investigar y castigar los actos de violencia y proporcionar indemnización”. El comité señala que la violencia en la familia está generalizada y existe en todas las sociedades, y enumera las medidas necesarias para erradicarla. Dentro de las recomendaciones específicas requiere que los Estados partes adopten las medidas efectivas y apropiadas para superar todas las formas de violencia de género, ya sea por actos públicos o privados; entre otras, que establezcan programas y servicios de apoyo a las víctimas de violencia y programas de rehabilitación para los agresores; que dispongan medidas adecuadas para prevenir la violencia y proteger a las víctimas. Finalmente, dispone que los Estados incluyan esta cuestión en sus informes.

El reconocimiento de la violencia de género como violación a los derechos humanos y como violación directa a uno o más de los derechos consagrados por los tratados internacionales de derechos humanos es fundamental. Sin embargo, también ha sido importante el tratamiento explícito de la violencia de género en instrumentos específicos para esta materia, dadas tanto su invisibilidad histórica como una naturalización de sus efectos y características particulares.

A nivel regional, la Convención de Belem do Pará o Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, fue adoptada por la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos el 9 de junio de 1994. La Convención de Belem do Pará fue ratificada por nuestro país el 5 de julio de 1996 y convertida en ley nacional 24.632. Esta convención constituye un avance de fundamental importancia en la reconceptualización de los derechos humanos de las mujeres y es la que debe marcar los lineamientos fundamentales para el diseño,

implementación, coordinación y seguimiento de las leyes y políticas públicas a desarrollar en materia de violencia doméstica y sexual, así como convertirse en el instrumento principal en la jurisdicción interna a los efectos de interpretar los derechos de las mujeres.

Uno de los mayores avances de esta convención se manifiesta en su propio nombre, al establecer que se aplica a la violencia contra las mujeres. La característica principal de la violencia de género es, precisamente, que se inflige a las mujeres como y por ser tales y que se relaciona básicamente con el sistema social de jerarquías y subordinación entre los sexos. La convención, a diferencia de algunas de las legislaciones nacionales que se refieren a esta temática en América Latina y el Caribe, ha rechazado la utilización de un lenguaje neutral en términos de género y determinó claramente quiénes son las víctimas que requieren protección, así como las causas sociales de la violencia contra las mujeres, partiendo de la realidad social de desigualdad de poder entre varones y mujeres. Entiende que la eliminación de la violencia contra las mujeres es condición indispensable para su desarrollo individual y social y su plena e igualitaria participación en todas las esferas de la vida.

La convención tiene una definición amplia que incluye diversas modalidades de la violencia contra las mujeres. El denominador común radica en que el factor de riesgo fundamental es la pertenencia al género femenino, sin perjuicio de su combinación con una serie de condiciones de vulnerabilidad que agravan esta violencia de género.

I. Sobre el proyecto en revisión del Honorable Senado

El proyecto en revisión proveniente del Honorable Senado tiene la ventaja de pretender dar una respuesta integral a todas las formas de manifestación de violencia contra las mujeres, lo cual es un reclamo histórico del movimiento social de mujeres. Sin embargo, consideramos que esas buenas intenciones terminan socavando la propia eficiencia del proyecto y del Congreso, en general, de dar respuesta a dicho reclamo. Bajo la pretensión de integralidad que titula el proyecto, no encontramos respuestas realmente integrales. Ello presenta una serie de problemas que se evidencian al analizar el proyecto en revisión, además de algunas otras deficiencias, que la aplicación de la actualmente vigente ley de violencia 24.417 nos han demostrado, y que tampoco se salvan con dicho proyecto.

De la lectura del texto no resulta claro si lo que se pretende es elaborar una ley marco (y si así lo fuera no contempla aquellas cuestiones que debería incluir como tal) o una ley específica (y, en este sentido, tiene pretensiones de serlo al incluir disposiciones tales como los procedimientos a aplicar, personas o obligadas, etcétera). Esta ambigüedad, también nos deja

a mitad de camino de una verdadera ley integral, con las consecuentes dificultades para reclamar por ella una vez sancionada una con dicho nombre.

En efecto, el título de la ley es Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar, y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ámbitos en que Desarrolle sus Relaciones Interpersonales, es decir, que la ley se limitaría a los ámbitos en los que desarrolle sus relaciones interpersonales. Pero, en el artículo 2º define el objeto de la ley ampliándolo: “La presente ley tiene por objeto promover y garantizar: [...] c) las condiciones aptas para sensibilizar y prevenir, sancionar y erradicar la discriminación y la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos”. Asimismo, los artículos 5º y 6º incorporan las diversas manifestaciones de violencia, entre ellas la institucional y la obstétrica que exceden el enunciado de la ley en su título.

Detallamos a continuación algunas de las deficiencias más graves del proyecto en revisión:

1. Falsa integralidad

Es cierto que el proyecto incorpora correctamente definiciones de diversas modalidades de violencia: incluyendo la institucional, obstétrica, laboral, etcétera. Sin embargo, no mantiene una concepción y elaboración consistente con estas definiciones a lo largo del resto del proyecto.

Así, no incorpora medidas específicas suficientes para la prevención, la erradicación y la sanción en relación con esas particulares violencias ni tampoco de asistencia a las víctimas, lo cual lo convierte en un proyecto tan ambicioso como deficiente.

Resulta clara esta observación si comparamos el objeto de la ley, establecido en el artículo 2º del proyecto en revisión¹ y las medidas que *a posteriori* se contemplan.

¹ Artículo 2º: *Objeto*. La presente ley tiene por objeto promover y garantizar:

- a) La eliminación de la discriminación entre mujeres y varones en todos los órdenes de la vida;
- b) El derecho de las mujeres a vivir una vida sin violencia;
- c) Las condiciones aptas para sensibilizar y prevenir, sancionar y erradicar la discriminación y la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos;
- d) El desarrollo de políticas públicas de carácter interinstitucional sobre violencia contra las mujeres;
- e) La remoción de patrones socioculturales que promueven y sostienen la desigualdad de género y las relaciones de poder sobre las mujeres;
- f) El acceso a la justicia de las mujeres que padecen violencia;
- g) La asistencia integral a las mujeres que padecen violencia en las áreas estatales y privadas que realicen actividades programáticas destinadas a las mujeres y/o en los servicios especializados de violencia.

Solo para mencionar algunos casos:

– Respecto de la violencia laboral sólo establece:

6. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación:

a) Desarrollar programas de sensibilización, capacitación e incentivos a empresas y sindicatos para eliminar la violencia laboral contra las mujeres y promover la igualdad de derechos, oportunidades y trato en el ámbito laboral, debiendo respetar el principio de no discriminación en:

1. El acceso al puesto de trabajo, en materia de convocatoria y selección.
2. La carrera profesional, en materia de promoción y formación.
3. La permanencia en el puesto de trabajo.
4. El derecho a una igual remuneración por igual tarea o función.

No incorpora medidas preventivas en el procedimiento ni sanciones para las diversas modalidades de violencia en el ámbito laboral y de las relaciones de empleo.

– Respecto de la violencia obstétrica sólo contempla:

4. Ministerio de Salud de la Nación:

c) Diseñar protocolos específicos de detección precoz y atención de todo tipo y modalidad de violencia contra las mujeres, prioritariamente en las áreas de atención primaria de salud, emergencias, clínica médica, obstetricia, ginecología, traumatología, pediatría, y salud mental, que especifiquen el procedimiento a seguir para la atención de las mujeres que padecen violencia, resguardando la intimidad de la persona asistida y promoviendo una práctica médica no sexista. El procedimiento deberá asegurar la obtención y preservación de elementos probatorios.

No incorpora sanciones para quienes cometen este tipo de violencia, ni siquiera los procedimientos internos dentro de los establecimientos de salud, para su prevención y sanción.

2. Definición de violencia

El proyecto establece en su artículo 4º que: “Se entiende por violencia contra las mujeres toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, así como también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes.

”Se considera violencia indirecta, a los efectos de la presente ley, toda conducta, acción u omisión, disposición, criterio o práctica aparentemente neutra que ponga a la mujer en desventaja con respecto al varón.”

Esta definición presenta tres graves problemas. El primero radica en que al incluir en la definición de violencia la necesidad de que debe basarse en una relación desigual de poder, vuelve más complejo el tipo, de modo tal que lo torna de difícil aplicación, al mismo tiempo que lo restringe, porque pueden existir situaciones de violencia contra las mujeres en las que no exista una relación desigual de poder concreta y contemporánea a esa violencia –independientemente del hecho histórico de que sistemáticamente ha existido una situación de desigualdad y jerarquía entre los géneros–. Si en cada denuncia, en cada proceso, se debe probar la relación desigual de poder, estamos perdiendo el objetivo de las intervenciones estatales de protección a las víctimas y sanción de las violencias de la manera más ágil y eficaz y cargamos a la víctima con una nueva prueba, como es demostrar esa relación desigual de poder. Este requisito es absolutamente innecesario. Por otra parte, es una premisa de la que ya parte la Convención de Belem do Pará, que la violencia de género tiene como causa esta relación desigual, histórica y sistemática de poder, por lo que no es necesario traerla a la definición de violencia, y ello implica darle una posibilidad de que el agresor logre mayor impunidad, en tanto se exija que se demuestre en el caso concreto esa desigualdad.

El segundo problema, que constituye en realidad una deficiencia, tiene que ver con la necesidad de incorporar la aquiescencia del Estado en la última oración del párrafo primero del artículo 4º. Debería decir “Quedan comprendidas las perpetradas o toleradas desde el Estado o por sus agentes. La mera aquiescencia o negligencia del Estado en la prevención, investigación, erradicación y sanción de la violencia ya lo hace responsable en los términos de la Convención de Belem do Pará”.

El fundamento de la necesaria e ineludible incorporación de esta palabra lo encontramos en el caso de “Maria Da Penha Maia Fernandes contra el Estado de Brasil” que obtuvo un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el cual se estableció que la tolerancia del Estado a la violencia contra las mujeres configura una violación a la obligación de sancionar y también prevenir e investigar este tipo de violencia. Entre otras cosas, la comisión explicó que:

“55. La impunidad que ha gozado y aún goza el agresor y ex esposo de la señora Fernandes es contraria a la obligación internacional voluntariamente adquirida por parte del Estado al ratificar la Convención de Belem do Pará. La falta de juzgamiento y condena del responsable en estas circunstancias constituye un acto de tolerancia por parte del Estado de la violencia que Maria da Penha sufrió, y esa omisión de los tribunales de justicia brasileños agrava las consecuencias directas de las agresiones por su ex marido sufridas por la señora Maria da Penha Maia Fernandes. Es más, como ha sido demostrado previamente, esa tolerancia por los órganos del Estado no es exclusiva de este caso, sino una pauta sistemática. Es una tolerancia de todo el sis-

tema, que no hace sino perpetuar las raíces y factores psicológicos, sociales e históricos que mantienen y alimentan la violencia contra la mujer.

“56. Dado que esta violación contra Maria da Penha forma parte de un patrón general de negligencia y falta de efectividad del Estado para procesar y condenar a los agresores, considera la comisión que no sólo se viola la obligación de procesar y condenar, sino también la de prevenir estas prácticas degradantes. Esa ineffectividad judicial general y discriminatoria crea el ambiente que facilita la violencia doméstica, al no existir evidencias socialmente percibidas de la voluntad y efectividad del Estado como representante de la sociedad, para sancionar esos actos.”

Es decir, que la definición del proyecto del Senado baja el *standard* de obligaciones ya contraídas por el Estado argentino y que ya tienen reconocimiento interamericano, a partir del caso “Maria da Penha”.

El último problema lo encontramos en la definición de violencia indirecta. En realidad, este segundo párrafo está definiendo discriminación por razón de género, escondida bajo un velo de neutralidad. Entendemos que la discriminación es un modo de violencia directa y que es importante incorporar este concepto en la ley. De todas formas, creemos que la siguiente es una definición más acabada de definir distintas formas de discriminación:

“Discriminación por razón de género: Toda acción u omisión que, directa o indirectamente, tenga por objeto o por resultado impedir, obstruir, restringir o de cualquier modo menoscabar el ejercicio igualitario de los derechos y garantías reconocidos en una ley, un tratado y en la Constitución Nacional basada en razones género. A los efectos de la presente ley, se entenderá como discriminación por razón de género:

“a) La existencia de leyes, pronunciamientos judiciales, decretos, reglamentos, resoluciones, actos administrativos o cualquier otro acto jurídico, cuyo espíritu, intención, contenidos o efectos, impliquen distinciones, exclusiones o restricciones, que de alguna manera restrinjan, alteren, menoscaben o anulen el reconocimiento, goce y ejercicio de derechos y libertades de las mujeres basadas en su pertenencia al género femenino o que impliquen ventajas o privilegios para los varones sobre las mujeres;

“b) La ausencia o deficiencia legal o reglamentaria que tenga por objeto o por resultado restringir, alterar, menoscabar o anular de alguna manera el pleno reconocimiento, goce y ejercicio de los derechos y libertades fundamentales de las mujeres en un marco de igualdad real de oportunidades y de trato con los varones;

“c) La existencia de circunstancias o situaciones fácticas que impliquen distinciones, restricciones o exclusiones que de alguna manera restrinjan, alteren, menoscaben o anulen el reconocimiento, goce y ejercicio de derechos y libertades de las mujeres basadas en su pertenencia al género femenino, aunque sean

producto del medio, las tradiciones, las costumbres o la idiosincrasia individual y colectiva.

“No constituyen discriminación por razón de género aquellas distinciones, exclusiones o preferencias adoptadas con el fin de garantizar y acelerar la igualdad real de oportunidades y de trato de las mujeres, promover sus derechos o proteger la maternidad.”

3. Definiciones de tipos y modalidades de violencia

En algunos casos, los mismos quedan superpuestos o no resulta clara la elección de su inclusión en una u otra categoría. En otros, quedan más limitadas que las verdaderas situaciones de violencia que sufren las mujeres.

Un ejemplo de ello es la libertad o salud sexual y reproductiva. En principio, no es necesario restringirla al marco del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. Segundo, no se incluye expresamente el derecho a decidir no tener hijos, que no es un tema menor en esta ley si pensamos que el embarazo pudo ser producto de una situación de violencia sexual, ya sea en el ámbito familiar o fuera de él. Mayores dificultades tendrán las mujeres para poder hacer efectivo este derecho si la violación se produjo en el ámbito marital, debido a las dificultades probatorias, a que la mujer realice la denuncia y a la posibilidad de que el marido se niegue a la realización de una intervención.

Otro ejemplo lo encontramos en la definición de violencia doméstica (término que no es conveniente utilizar dado que confunde el ámbito donde se comete la violencia y por otra parte la limita; la violencia cometida por un familiar puede ser perpetrada en la calle, por ejemplo, y no necesariamente en el ámbito doméstico; especialmente lo ha tenido en cuenta la propia Convención de Belem do Pará que utiliza el término de violencia en el ámbito familiar o de las relaciones interpersonales, porque lo doméstico literalmente se refiere al ámbito donde ocurre, no a la persona que es el agresor y el vínculo con la mujer agredida. De hecho, por violencia doméstica podríamos considerar aquella perpetrada por los/as empleadores/as contra las empleadas que prestan servicios domésticos). Pero, más allá de esta cuestión terminológica, queremos señalar que deben ser incluidos otros vínculos, como por ejemplo aquel con quien la mujer tuvo un hijo en común —aún cuando no haya habido una relación estable en algún momento—.

También nos parece un grave error limitar la definición de la violencia institucional a simplemente no dar cumplimiento a las políticas públicas contempladas en la ley, especialmente teniendo en cuenta que el desarrollo de éstas ni siquiera cubre las necesidades mínimas de diseño de políticas públicas en materia. Situaciones como la violencia por parte de fuerzas de seguridad o la que sufren las mujeres privadas de libertad por la violación, ya sea por acción u omisión de sus derechos, son formas de violencia institucional que no pueden

ser desconocidas. Al igual que todo maltrato que reciba una mujer por parte de la administración pública, independientemente de que el reclamo que efectúe se relacione con políticas contempladas en esta ley o en otros derechos.

Tampoco se incorpora como un modo de violencia la amenaza o el daño producido contra los allegados a la víctima.

Simplemente, para seguir observando en forma somera algunas omisiones, la definición de violencia laboral debe incluir también la discriminación en las condiciones de trabajo.

4. Eliminación o ausencia de sanciones

La no incorporación deliberada de sanciones cuando el título de la ley es de Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ámbitos en que Desarrolle sus Relaciones Interpersonales, resulta al menos contradictoria. Pero más grave aún es la ausencia de estos mecanismos para que pueda realizarse una verdadera protección y promoción de los derechos de las mujeres.

5. Deficiencias del procedimiento contemplado en el proyecto en revisión

En primer lugar, del mismo modo que el proyecto no está orientado a todas las modalidades de violencia que inicialmente define, el procedimiento dispuesto es inútil para abordar varias de estas modalidades como la violencia institucional, la laboral, la obstétrica, la mediática, entre otras.

Es posible pensar en regímenes especiales para cada una de estas violencias, e incluso formularlas de modo tal que tengan alcance nacional. Por ejemplo, en el caso de la violencia laboral, donde se podría incorporar una legislación similar a la de la Ley de Contrato de Trabajo en cuanto a su alcance.

De la misma manera, no contempla medidas concretas para proteger víctimas de violencia sexual.

Tampoco contempla medidas de prevención y menos procedimientos especiales para el acoso sexual en los establecimientos de salud y de educación, específicamente contemplados en la Convención de Belem do Pará.

Asimismo, es fundamental incorporar medidas de protección, concretas y especiales para las víctimas de trata, explotación sexual, prostitución forzada.

Procedimiento

En principio, no se entiende la inclusión ni la articulación del procedimiento administrativo con el procedimiento judicial.

Tanto la víctima como el agresor tienen derecho a la tutela judicial, por lo tanto cualquier procedimiento administrativo exige esta instancia.

Pero, además, ni siquiera se dan los lineamientos que debería incluir este procedimiento administrativo. No

se entiende como, por ejemplo, se puede considerar que un procedimiento administrativo esté a cargo de una comisión de fomento. Un procedimiento administrativo, por definición, debe llevarse a cabo ante una sede de la administración pública.

Es incomprensible lo dispuesto por el artículo 18, que obliga a denunciar aquello que no es delito. Pero, por otra parte, uno de los mayores inconvenientes que han tenido los/as profesionales e instituciones que trabajan con la cuestión de violencia de género, así como a niños/as, es que pese a que la ley vigente los obliga a denunciar, si la denuncia no es probada y el agresor no es sancionado, éste suele interponer una querrela por calumnias o injurias al profesional interviniente. Esto sucedió en numerosas circunstancias que incluyeron hasta el embargo de los bienes de los/as profesionales.

Como consecuencia, muchas instituciones han limitado el número de denuncias para evitar posibles represalias.

Esto se resuelve fácilmente incluyendo un artículo que disponga que está eximido de responsabilidad aquel que realiza la denuncia de buena fe, disposición que no está incluida en el proyecto del Senado, pese a que ha sido un reclamo de los/as profesionales intervinientes desde ya hace largos años.

El procedimiento no incorpora la posibilidad de denuncia por terceras personas en nombre de la afectada con posibilidad de posterior ratificación.

No tiene incorporada ninguna disposición específica sobre la sentencia en el proceso, lo que da a entender que es un proceso sin final.

Simplemente, dispone sanciones en caso de incumplimiento de las medidas de protección. En este sentido, el inciso c) del artículo 32, que contempla la asistencia compulsiva del agresor a programas educativos, reflexivos o terapéuticos, puede ser peligroso, dado que viola el derecho a la autonomía del agresor. O se trata de una persona con una perturbación mental severa, que no es la causa del maltrato, lo cual no es el caso en la gran mayoría de los hechos de violencia de género, o el Estado no tiene derecho a este tipo de intervención en la autonomía personal. Si incumple las medidas de protección, el agresor puede ser sancionado de diversas formas, con multas a favor de la víctima, e incluso, tal como se contempla, remitir la actuación al juez penal, pero sin violar las garantías del agresor ni su derecho a la autonomía personal.

Por otra parte, el hecho de que no exista disposición específica alguna sobre la sentencia final o la forma de terminación del proceso tiene una consecuencia muy gravosa para las víctimas de violencia. Si bien en el artículo 35 incorpora la posibilidad de reclamar la reparación civil, como no se aclara que este reclamo puede hacerse en el marco de este procedimiento, sino que meramente establece que debe hacerse según las normas comunes que rigen la materia, pareciera que la única posibilidad es la iniciar un nuevo procedimiento

de daños y perjuicios en sede civil. Ello implica que obligaríamos a las víctimas a volver a transitar por los avatares de un proceso nuevo.

Las someteríamos a los laxos tiempos de la justicia civil y a nuevos contactos con el agresor. Y dejaríamos a un lado por completo la obligación del Estado a brindar un acceso efectivo al resarcimiento y reparación del daño contenido en el artículo 7.g. de la Convención de Belem do Pará.

Por otra parte, el artículo 33 simplemente establece: “Artículo 33: *Apelación*. Las resoluciones que concedan, rechacen, interrumpan, modifiquen o dispongan el cese de alguna de las medidas preventivas urgentes o impongan sanciones, serán apelables dentro del plazo de tres (3) días hábiles.

”La apelación contra resoluciones que concedan medidas preventivas urgentes se concederá en relación y con efecto devolutivo.

”La apelación contra resoluciones que dispongan la interrupción o el cese de tales medidas se concederá en relación y con efecto suspensivo.”

Se omitió establecer el modo en que es concedido el recurso de apelación en los casos en los que se rechacen o se modifiquen las medidas preventivas urgentes.

6. Funciones y medidas

Una de las funciones asignadas a la Secretaría de Seguridad (que entendemos que es la Secretaría de Seguridad Interior) es:

“a) Fomentar en las fuerzas policial y de seguridad el desarrollo de servicios interdisciplinarios que brinden apoyo a las mujeres que padecen violencia para optimizar su atención, derivación a otros servicios y cumplimiento de disposiciones judiciales.”

El Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos tiene bajo su responsabilidad la Policía Federal, Gendarmería Nacional, Prefectura Naval Argentina y la Policía de Seguridad Aeroportuaria, razón por la cual entendemos que debería garantizar la presencia de estos servicios en las fuerzas que de sí dependan las víctimas, pero no es el personal capacitado para brindar asistencia integral a mujeres víctimas de cualquier modalidad de violencia de género.

Por otra parte, las siguientes funciones a cargo del Ministerio de Defensa deberían replicarse en toda la administración o por lo menos en el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de donde dependen las fuerzas de seguridad:

“a) Adecuar las normativas, códigos y prácticas internas de las fuerzas armadas a la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres;

”b) Impulsar programas y/o medidas de acción positiva tendientes a erradicar patrones de discriminación

en perjuicio de las mujeres en las fuerzas armadas para el ingreso, promoción y permanencia en las mismas.”

II. *Nuestro dictamen en minoría*

Habida cuenta de las deficiencias que presenta el proyecto en revisión proponemos el articulado –inserto al final de estos argumentos– que incluye la propuesta del proyecto 4.177-D.-2008, e intenta dar respuesta a la demanda de una ley integral de violencia contra las mujeres en todos sus ámbitos y manifestaciones, a la vez que se propone dar cumplimiento a las obligaciones asumidas por el Estado y consagradas en los artículos 7º y 8º de la citada Convención de Belém do Pará. A saber:

“Artículo 7º: Los Estados partes condenan todas las formas de violencia contra la mujer y convienen en adoptar, por todos los medios apropiados y sin dilaciones, políticas orientadas a prevenir, sancionar y erradicar dicha violencia y en llevar a cabo lo siguiente:

”a) Abstenerse de cualquier acción o práctica de violencia contra la mujer y velar porque las autoridades, sus funcionarios, personal y agentes e instituciones se comporten de conformidad con esta obligación;

”b) Actuar con la debida diligencia para prevenir, investigar y sancionar la violencia contra la mujer;

”c) Incluir en su legislación interna normas penales, civiles y administrativas, así como las de otra naturaleza que sean necesarias para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer y adoptar las medidas administrativas apropiadas que sean del caso;

”d) Adoptar medidas jurídicas para conminar al agresor a abstenerse de hostigar, intimidar, amenazar, dañar o poner en peligro la vida de la mujer de cualquier forma que atente contra su integridad o perjudique su propiedad;

”e) Tomar todas las medidas apropiadas, incluyendo medidas de tipo legislativo, para modificar o abolir leyes y reglamentos vigentes, o para modificar prácticas jurídicas o consuetudinarias que respalden la persistencia o la tolerancia de la violencia contra la mujer;

”f) Establecer procedimientos legales justos y eficaces para la mujer que haya sido sometida a violencia, que incluyan, entre otros, medidas de protección, un juicio oportuno y el acceso efectivo a tales procedimientos;

”g) Establecer los mecanismos judiciales y administrativos necesarios para asegurar que la mujer objeto de violencia tenga acceso efectivo a resarcimiento, reparación del daño u otros medios de compensación justos y eficaces;

”h) Adoptar las disposiciones legislativas o de otra índole que sean necesarias para hacer efectiva esta convención.

”Artículo 8º: Los Estados partes convienen en adoptar, en forma progresiva, medidas específicas, inclusive programas para:

”a) Fomentar el conocimiento y la observancia del derecho de la mujer a una vida libre de violencia y el derecho de la mujer a que se respeten y protejan sus derechos humanos;

”b) Modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, incluyendo el diseño de programas de educación formales y no formales apropiados a todo nivel del proceso educativo, para contrarrestar prejuicios y costumbres y todo otro tipo de prácticas que se basen en la premisa de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los géneros o en los papeles estereotipados para el hombre y la mujer que legitimizan o exacerban la violencia contra la mujer;

”c) Fomentar la educación y capacitación del personal en la administración de justicia, policial y demás funcionarios encargados de la aplicación de la ley, así como del personal a cuyo cargo esté la aplicación de las políticas de prevención, sanción y eliminación de la violencia contra la mujer;

”d) Suministrar los servicios especializados apropiados para la atención necesaria a la mujer objeto de violencia por medio de entidades de los sectores público y privado, inclusive refugios, servicios de orientación para toda la familia, cuando sea del caso, y cuidado y custodia de los menores afectados;

”e) Fomentar y apoyar programas de educación gubernamentales y del sector privado destinados a concientizar al público sobre los problemas relacionados con la violencia contra la mujer, los recursos legales y la reparación que corresponda;

”f) Ofrecer a la mujer objeto de violencia acceso a programas eficaces de rehabilitación y capacitación que le permitan participar plenamente en la vida pública, privada y social;

”g) Alentar a los medios de comunicación a elaborar directrices adecuadas de difusión que contribuyan a erradicar la violencia contra la mujer en todas sus formas y a realzar el respeto a la dignidad de la mujer;

”h) Garantizar la investigación y recopilación de estadísticas y demás información pertinente sobre las causas, consecuencias y frecuencia de la violencia contra la mujer con el fin de evaluar la eficacia de las medidas para prevenir, sancionar y eliminar la violencia contra la mujer y de formular y aplicar los cambios que sean necesarios;

”i) Promover la cooperación internacional para el intercambio de ideas y experiencias y la ejecución de programas encaminados a proteger a la mujer objeto de violencia.”

El primer apartado que se propone es el título I, que incluye las definiciones, los derechos protegidos, derechos y garantías mínimas en los procedimientos judiciales y administrativos.

Para el cumplimiento de estas obligaciones este dictamen incorpora el título II sobre políticas públicas. En un primer capítulo de este título se establecen princi-

pios rectores que deben ser cumplidos por el Estado en todos sus niveles: nacional, provincial y municipal.

En un segundo capítulo se propone la creación de una secretaría nacional para la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres y la eliminación de toda forma de discriminación por razón de género en el ámbito del Poder Ejecutivo nacional que aborde la problemática de modo integral.

Asimismo, se incorporan obligaciones a cargo de los ministerios dependientes del Poder Ejecutivo nacional a efectos de que desde su propia especificidad intervinan en la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres y la eliminación de toda forma de discriminación por razón de género.

A continuación se definen obligaciones a cargo del Defensor del Pueblo de la Nación, quien, de acuerdo con la naturaleza de su existencia, tiene funciones de control y de recomendaciones a los poderes públicos para la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres y la discriminación por razón de género.

Se proyecta la creación de un Observatorio de la Violencia contra las Mujeres, que tiene como objetivo el relevamiento de datos y la investigación sobre la problemática de la presente ley. Este capítulo fue extraído del proyecto de ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales que obtuviera media sanción por el Honorable Senado de la Nación en noviembre de 2008.

Seguidamente, se incorpora el título III, sobre violencia contra las mujeres y medios de comunicación.

El título IV, sobre mujeres privadas de libertad, en el que se incorporan medidas específicas, obedece a la especial relación de sujeción respecto del Estado en el que se encuentran estas mujeres. El estado actual de las cárceles en nuestro país nos obliga a diseñar una política específica para mejorar las condiciones de detención de las reclusas y de este modo reducir la violencia que el Estado ejerce sobre este grupo de mujeres.

El título V, sobre trata de personas, y los artículos 116 y 125 a 133 fueron extraídos del proyecto 2.720-D.-2008 (publicado en el Trámite Parlamentario N° 55 de fecha 29/5/2008), elaborado y presentado por la diputada Claudia Fernanda Gil Lozano, a cuyos fundamentos nos remitimos.

Se incorpora el título VI, sobre prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres en el ámbito laboral. La violencia laboral conculca el derecho al trabajo, a la salud y a la seguridad, implicando una práctica palmariamente violatoria de la dignidad humana que provoca consecuencias sumamente perjudiciales sobre la integridad psíquica y física, la confianza, la autoestima y sobre el rendimiento de las personas que lo padecen.

Así, la violencia laboral provoca consecuencias negativas en las víctimas que menoscaban la integridad

física y psíquica, generando cuadros de tensión nerviosa, irritabilidad, ansiedad, depresión, insomnio y otros problemas médicos tales como jaquecas, trastornos cutáneos y malestares digestivos. Al mismo tiempo, el hostigamiento dificulta el desempeño de las funciones del puesto y condiciona el desarrollo de las relaciones laborales. Al mismo tiempo, se verifican impactos negativos en las organizaciones puesto que distorsiona el clima de confianza y respeto necesario para el desarrollo de las tareas propias del trabajo, aumenta el ausentismo, incrementando los costos laborales (verbigracia: reemplazos, beneficios médicos) y legales, y disminuyendo la productividad del personal.

En efecto, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, en su artículo 2.a) considera que la violencia contra la mujer incluye la violencia física, sexual y psicológica "...perpetrada por cualquier persona y que comprende, entre otros, violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en el lugar de trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud o cualquier otro lugar".

Entre las obligaciones asumidas en los términos del artículo 7° de dicha convención, el Estado se ha comprometido a adoptar por todos los medios apropiados y sin dilaciones políticas orientadas a prevenir, sancionar y erradicar la violencia y, en particular a: "...abstenerse de cualquier acción o práctica de violencia contra la mujer y velar por que las autoridades, sus funcionarios, personal y agentes e instituciones se comporten de conformidad con esta obligación; (...) actuar con la debida diligencia para prevenir, investigar y sancionar la violencia contra la mujer; (...) incluir en su legislación interna normas penales, civiles y administrativas, así como las de otra naturaleza que sean necesarias para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer y adoptar las medidas administrativas apropiadas que sean del caso; (...) adoptar medidas jurídicas para conminar al agresor a abstenerse de hostigar, intimidar, amenazar, dañar o poner en peligro la vida de la mujer de cualquier forma que atente contra su integridad o perjudique su propiedad".

Asimismo, entre las medidas adoptadas en la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995) se prevé la adopción de instrumentos de política dirigidos a "...Introducir sanciones penales, civiles, laborales y administrativas en las legislaciones nacionales, o reforzar las vigentes, con el fin de castigar y reparar los daños causados a las mujeres y las niñas víctimas de cualquier tipo de violencia, ya sea en el hogar, el lugar de trabajo, la comunidad o la sociedad"; y entre las medidas que han de adoptar los gobiernos, los empleadores, los sindicatos, las organizaciones populares y juveniles y las organizaciones no gubernamentales: "...Desarrollar programas y procedimientos tendientes a eliminar el hostigamiento sexual y otras formas de violencia contra la mujer de todas las instituciones de enseñanza, lugares de trabajo y demás

ámbitos". La plataforma reconoce que "Muchas de las mujeres que tienen un trabajo remunerado tropiezan con obstáculos que les impiden realizar su potencial.

"Si bien cada vez es más frecuente que haya algunas mujeres en los niveles administrativos inferiores, a menudo la discriminación psicológica impide que sigan ascendiendo. La experiencia del hostigamiento sexual es una afrenta a la dignidad de la trabajadora e impide a las mujeres efectuar una contribución acorde con sus capacidades". Por ello, al establecer los objetivos de política orientados a eliminar la segregación en el trabajo y todas las formas de discriminación en el empleo, incluye entre las medidas que involucran a los Estados y a los particulares –empleadores, empleados, sindicatos y organizaciones de mujeres–: "...Promulgar y hacer cumplir las leyes e introducir medidas de aplicación, incluso mecanismos de recurso y el acceso a la justicia en caso de incumplimiento, a fin de prohibir la discriminación directa e indirecta por motivos de sexo, estado civil o situación familiar en relación con el acceso al empleo y las condiciones de empleo, con inclusión de la capacitación, los ascensos, la salud y la seguridad, y en relación con el despido y la seguridad social de los trabajadores, incluso la protección legal contra el hostigamiento sexual y racial (...) Promulgar y hacer cumplir leyes y elaborar políticas aplicables en el lugar de trabajo contra la discriminación por motivo de género en el mercado de trabajo, con especial consideración a las trabajadoras de más edad, en la contratación y los ascensos y en la concesión de las prestaciones de empleo y la seguridad social, así como en lo relativo a las condiciones de trabajo discriminatorias y el hostigamiento sexual; se deben establecer mecanismos para revisar y vigilar periódicamente esas leyes".

Por su parte, el Comité sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, en su recomendación general 19, manifestó que "...la igualdad en el empleo puede verse seriamente perjudicada cuando se somete a las mujeres a la violencia dirigida concretamente contra ellas, por su condición de tales, por ejemplo, el hostigamiento sexual en el lugar de trabajo (...) el hostigamiento sexual incluye conductas de tono sexual tal como contactos físicos e insinuaciones, observaciones de tipo sexual, exhibición de pornografía y exigencias sexuales, ya sean verbales o de hecho. Este tipo de conducta puede ser humillante y puede constituir un problema de salud y de seguridad; es discriminatoria cuando la mujer tiene motivos suficientes para creer que su negativa le podría causar problemas en relación con su trabajo, incluso con la contratación o el ascenso, o cuando crea un medio de trabajo hostil". El comité asegura que "...de conformidad con la convención, la discriminación no se limita a los actos cometidos por los gobiernos o en su nombre (véanse los incisos e) y f) del artículo 2º y el artículo 5º). Por ejemplo, en virtud del artículo 2º de la convención, los Estados partes se comprometen a adoptar todas las medidas adecuadas para

eliminar la discriminación contra la mujer practicada por cualquiera persona, organizaciones o empresas. En virtud del derecho internacional y de pactos específicos de derechos humanos, los Estados también pueden ser responsables de actos privados si no adoptan medidas con la diligencia debida para impedir la violación de los derechos o para investigar y castigar los actos de violencia y proporcionar indemnización".

Respecto del acoso sexual, las definiciones estipulativas del término integran tres elementos, a saber: la incitación o desarrollo de un comportamiento de carácter sexual, no deseado por la víctima, y percibido como situación incorporada a las condiciones de trabajo. Comporta una serie de insinuaciones sexuales, verbales, físicas o de otro tipo, repetidas y no deseadas, alusiones sexuales despectivas, atentatorias contra la dignidad, u observaciones sexualmente discriminatorias que provocan la sensación de amenaza, humillación u hostigamiento. Puede adoptar la forma de contactos físicos, insinuaciones verbales, expresiones y bromas de contenido sexual, exhibición de materiales pornográficos, manifestación de comentarios sobre la apariencia física de la víctima, contactos físicos tales como rozamientos o palmadas, abusos verbales deliberados u observaciones sugerentes. Tanto los/as autores/as del acoso como quienes lo sufren pueden ser personas de cualquiera de ambos sexos.

En el ámbito laboral los actos de acoso sexual son percibidos por parte de la/el destinataria/o como expresión de discriminación social y laboral, cuyas consecuencias más significativas vienen dadas por las escasas expectativas de promoción profesional y –en la generalidad de los casos– la subvaloración de los puestos de trabajo y actividades "típicamente femeninas".

El acoso sexual provoca consecuencias negativas en las víctimas que menoscaban la integridad física y psíquica, generando cuadros de tensión nerviosa, irritabilidad, ansiedad, depresión, insomnio y otros problemas médicos tales como jaquecas, trastornos cutáneos y malestares digestivos. Al mismo tiempo, el hostigamiento dificulta el desempeño de las funciones del puesto y condiciona el desarrollo de las relaciones laborales. Es frecuente que ante la denuncia del incidente, el acosador disponga del manejo de fuentes de poder que le permitan alterar las condiciones de trabajo, oportunidades de carrera o la estabilidad de la víctima en el puesto, siendo frecuentemente despedida o forzada a dimitir. De esta manera, distorsiona el desarrollo de las relaciones interpersonales, presentando efectos devastadores sobre la salud, la confianza y el rendimiento de las personas que lo padecen.

Al mismo tiempo, se verifican impactos negativos en las organizaciones puesto que distorsiona el clima de confianza y respeto necesario para el desarrollo de las tareas propias de la gestión pública, aumenta el ausentismo, incrementando los costos laborales (verbigracia: reemplazos, beneficios médicos) y legales, y disminuyendo la productividad del personal. En el

ámbito educativo y sanitario, la configuración de situaciones de acoso se traducen en flagrantes violaciones al ejercicio de los derechos subjetivos, restringiendo el goce del derecho a la educación y a la salud.

Los organismos internacionales destacan las dificultades existentes para el registro y medición del fenómeno de la violencia sexual (OPS, 1994; CEPAL, 1999).

De acuerdo con la información colectada por la OIT (*International crime victim survey*, 1996), en base a una encuesta realizada entre trabajadores de 36 países, se registraron los datos correspondientes a la República Argentina, advirtiéndose que el 6,1 % de los varones y el 11,8 % de las mujeres manifestaron haber sufrido agresiones en el año anterior, mientras que el 16,6 % de las mujeres dieron cuenta de incidentes de carácter sexual.

Según un estudio publicado por la Secretaría Gremial de la Mujer de la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN, 1997) sobre acoso sexual femenino en el ámbito de la administración pública nacional, del total de la muestra conformada por 302 mujeres, el 47,4 % (cuarenta y siete 4/100) fue víctima de acoso sexual, el 32,1 % (treinta y dos 1/100) de los casos se configuró en forma verbal; no verbalmente, el 34,1 % (treinta y cuatro 1/100); con conductas de tipo verbal en su forma más fuerte, el 17,9 % (diecisiete 9/100); a través de contacto físico, el 15,6 % (quince 6/100), y el 5 % (cinco) por medio de presiones para mantener contactos íntimos.

Resulta imperioso adoptar las medidas que resulten apropiadas para garantizar el pleno goce y ejercicio de las libertades y garantías fundamentales de las mujeres en el ámbito laboral.

En este apartado se pretende dar una respuesta a esta problemática, estableciendo un régimen que brinde adecuada protección a las mujeres que resulten víctimas de violencia en el ámbito de las relaciones laborales tanto del sector público como privado.

Para ello, se propone una enunciación de las conductas que configuran la violencia laboral, se establece la obligación del empleador de tomar todas las medidas pertinentes para prevenir este tipo de conductas, y su responsabilidad solidaria con el autor en caso de incumplimiento.

Igualmente, se establece la prohibición del trato discriminatorio en el ámbito laboral. De esta manera, se dispone que cuando el despido, la exoneración o la rescisión del contrato responda a motivos discriminatorios, la trabajadora podrá optar por considerarse despedida y reclamar las indemnizaciones laborales y los daños y perjuicios que correspondan; o considerar nulo el despido y reclamar las prestaciones laborales, salarios o contraprestaciones dejados de percibir y la reincorporación al puesto en el que se encontraba.

Por otra parte, se otorga también protección a toda persona que, aunque no haya sido víctima de la violencia, hubiera denunciado, testificado, colaborado o de cualquier forma participado en una investigación

o procedimiento relacionado con ésta. Asimismo, se dispone una indemnización a cargo del autor y del empleador.

En este dictamen, además, se incorpora el título VII sobre prevención, sanción y erradicación de la violencia en el ámbito de la salud y los derechos reproductivos.

El Estado nacional se ha obligado, tanto en su Carta Magna como a través de diferentes tratados que poseen jerarquía constitucional, a proteger la vida y la salud de sus habitantes. En efecto, el derecho a la salud está reconocido en la Constitución Nacional y en los tratados internacionales con rango constitucional (artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional), entre ellos, el artículo 12, inciso c), del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; inciso 1 de los artículos 4º y 5º de la Convención sobre Derechos Humanos –Pacto de San José de Costa Rica– e inciso 1 del artículo 6º del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, extensivo no sólo a la salud individual sino también a la salud colectiva.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación se ha expedido con relación a la protección de la vida y la salud en el mismo sentido al sostener que “a partir de la reforma constitucional de 1994, el derecho a la salud se encuentra expresamente reconocido con jerarquía constitucional en el artículo 75, inciso 22”. En este sentido, el artículo XI de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre establece que toda persona tiene derecho a que su salud sea preservada por medidas sanitarias y sociales, relativas a la alimentación, el vestido, la vivienda y la asistencia médica, correspondientes al nivel que permitan los recursos públicos y los de la comunidad. El artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos dispone que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la asistencia médica y los servicios sociales necesarios. El artículo 12 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales estableció que entre las medidas que los Estados partes deberían adoptar a fin de asegurar la plena efectividad del derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental, deberían figurar la prevención y el tratamiento de las enfermedades epidémicas, endémicas, profesionales y de otra índole, y la lucha contra ellas [inciso c)] y la creación de condiciones que aseguren a todos asistencia médica y servicios médicos en caso de enfermedad”. (CSJN, *La Ley*, 1997- F.696. “Asociación Benghalensis”, causa 33.629/96, Sala I, 7-II-97 cautelar y 19-XII-97 sentencia definitiva).

Esta protección del derecho a la vida y a la salud está consagrada no sólo como un bien en sí mismo, sino también porque garantizar dichos derechos es un requisito indispensable para que las personas estén en condiciones de ejercer su autonomía.

En este sentido, el Procurador General de la Nación en el caso “Asociación Benghalensis y otros c/Ministerio de Salud y Acción Social - Estado nacional s/ amparo ley 16.986”, ha sostenido que “la vida de los individuos y su protección –en especial el derecho a la salud– constituyen un bien fundamental en sí mismo que, a su vez, resulta imprescindible para el ejercicio de la autonomía personal (artículo 19 de la Constitución Nacional). El derecho a la vida, más que un derecho no enumerado en los términos del artículo 33 de la Constitución Nacional, es un derecho implícito, ya que el ejercicio de los derechos reconocidos expresamente requiere necesariamente de él. A su vez, el derecho a la salud, máxime cuando se trata de enfermedades graves, está íntimamente relacionado con el primero y con el principio de la autonomía personal (artículo 19 de la Constitución Nacional), toda vez que un individuo gravemente enfermo no está en condiciones de optar libremente por su propio plan de vida –principio de autonomía–”.

En el caso mencionado se condenó al Estado nacional –Ministerio de Salud y Acción Social– a dar acabado cumplimiento a su obligación de asistencia, tratamiento y en especial suministro de medicamentos –en forma regular, oportuna y continua– a los enfermos de sida registrados en los hospitales públicos y efectores sanitarios del país. Al respecto, el Procurador General de la Nación manifestó que “en virtud de la manda constitucional de proteger la vida y la salud (conforme Preámbulo, artículos 14, 14 nuevo, 18, 19 y 33), del cumplimiento de los pactos con jerarquía constitucional y de la ley 23.798, surge que el Estado nacional tiene la obligación específica de luchar contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, a través de programas que persigan la detección, investigación, diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, así como su prevención, asistencia y rehabilitación; máxime cuando, como sucede en el caso, se encuentra potencialmente en peligro toda la comunidad. Dichos principios llevan a concluir que el Estado tiene la obligación de suministrar los reactivos y medicamentos necesarios para el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad. Más aún, el artículo 8º de la ley reconoce expresamente el derecho de las personas portadoras, infectadas o enfermas a recibir asistencia adecuada”.

Además, sostuvo que “el Estado no sólo debe abstenerse de interferir en el ejercicio de los derechos individuales sino que tiene, además, el deber de realizar prestaciones positivas, de manera tal que el ejercicio de aquellos no se torne ilusorio. En tal sentido, el legislador sancionó la ley 23.798, cuyo artículo 1º declara de interés nacional a la lucha contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, entendiéndose por tal a la detección e investigación de sus agentes causales, el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, su prevención, asistencia y rehabilitación, incluyendo la de sus patologías derivadas, así como también las medidas tendientes a evitar su propagación, y su artículo 4º impone obligaciones de hacer al Estado, entre ellas, la

de desarrollar programas destinados al cumplimiento de las acciones descritas en el artículo 1º, gestionando los recursos para su financiación y ejecución. Además, el deber de promover la capacitación de los recursos humanos, propender al desarrollo de las actividades de investigación, aplicar métodos que aseguren la efectividad de los requisitos de máxima calidad y seguridad, cumplir con el sistema de información que se establezca y la detección del virus y de sus anticuerpos en la sangre humana destinada a transfusión, elaboración de plasma u otros derivados sanguíneos de origen humano para cualquier uso terapéutico”.

Como resulta claro, la protección de la salud debe llevar implícita una política tendiente a prevenir la transmisión de enfermedades entre los habitantes. En particular, en lo que se refiere a la prevención de transmisión de VIH-sida, expertos en el tema como la Sociedad Argentina de Sida y la Sociedad de Infectología recomiendan el PEP (tratamiento posexposición) en todos los casos de exposición a un riesgo concreto de infección de VIH-sida, como por ejemplo en accidentes laborales con material biológico o en violaciones.

El apartado citado tiene como objetivo la protección del derecho a la salud y autonomía de la persona, sugiriendo una regulación que apunta a prevenir la transmisión de enfermedades como el sida, la hepatitis B y otras enfermedades de transmisión sexual, además de prevenir también embarazos no deseados, incorporar pautas de trato hacia las mujeres destinatarias de los servicios de salud y garantizar el acceso libre y gratuito a la interrupción voluntaria del embarazo (más allá de la despenalización a la que aludiremos al desarrollar el apartado de reformas al Código Penal) cuando:

- Sea necesario para evitar un peligro para a salud o la vida de la mujer embarazada. Se entenderá por salud un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no como la mera ausencia de enfermedad o dolencias. Esto implica una interpretación en el sentido más amplio de su acepción del concepto de salud, que abarca todos los órdenes de la vida de las mujeres.

- La gestación fuere consecuencia de uno de los supuestos de hecho descritos por los artículos 119 y 120 del Código Penal. En ningún caso podrá exigirse denuncia penal para comprobar los hechos contemplados en los artículos 119 y 120.

- Un tratamiento médico fuera necesario y tuviera contraindicaciones en caso de mujeres embarazadas.

- Existan malformaciones fetales que impidan la vida extrauterina.

Dada la despenalización del aborto, de más está decir que lo que se está consagrando es un derecho que de ningún modo puede estar supeditado a autorización judicial, administrativa o de ninguna otra índole.

Por otra parte, también se considera necesario, en los términos del artículo 19 de la Constitución Nacional, garantizar a las mujeres que así lo soliciten el acceso libre y gratuito a métodos anticonceptivos hormonales,

que actúan previniendo embarazos no deseados en las horas posteriores a una relación sexual insegura.

De esta forma, se da cumplimiento al mandato constitucional contenido en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que exige a los Estados partes adoptar medidas tendientes a asegurar el derecho de las mujeres a elegir libremente el número de sus hijos.

En tal sentido, se puede mencionar el artículo 10 *h*), que establece que los Estados adoptarán las medidas apropiadas para asegurar la salud y el bienestar de la familia, incluida la información y el asesoramiento sobre planificación de la misma; el artículo 12.1, que dispone la obligación de los Estados de adoptar las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en la esfera de la atención médica a fin de asegurar el acceso a servicios de atención médica, inclusive los que se refieren a la planificación familiar; el artículo 14.2 *b*), que se refiere al derecho de la mujer rural a tener acceso a servicios adecuados de atención médica, inclusive información, asesoramiento y servicios en materia de planificación de la familia; el artículo 16 *e*), que establece el derecho a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos y el intervalo entre los nacimientos, y el artículo 24, que dispone el compromiso de los Estados partes de adoptar todas las medidas necesarias en el ámbito nacional para conseguir la plena realización de los derechos reconocidos en la convención, para lo cual se prevén expresamente las medidas de carácter legislativo [artículo 2º, *f*)].

No podemos dejar de tener en cuenta que permitir a las mujeres optar por prevenir un embarazo no deseado significa respetar su libertad y autonomía, condiciones ambas inherentes a la vida humana y que deben estar al alcance de todas las personas sin ningún tipo de discriminación.

En cuanto a los riesgos de no brindar este tipo de métodos de prevención, el doctor Paul Van Look, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), ex presidente del Comité Directivo del Consorcio Internacional para la Anticoncepción de Emergencia, sostuvo que “La anticoncepción de emergencia puede ayudar a reducir los embarazos no planificados, muchos de los cuales resultan en aborto en condiciones de riesgo y perjudican gravemente la salud de las mujeres”.

En este sentido, Monique Thiteux Altschul, presidenta de la Fundación Mujeres en Igualdad, sostuvo que “Queremos que el derecho a decidir sobre la anticoncepción esté en manos de las mujeres. La idea es no llegar al aborto, que es la causa más importante de muerte en mujeres adolescentes”. (“Protestaron contra la prohibición de la ‘píldora del día después’”, diario *Clarín*, 8 de diciembre de 2002).

Por las mismas razones, la Municipalidad de Rosario ha dictado la ordenanza 7.282, de fecha 6 de diciembre de 2001, que dispone cuáles son los métodos anticonceptivos que podrán prescribirse –entre los que se menciona este tipo de métodos anticonceptivos de

emergencia– y establece la obligatoriedad de proporcionarlos a pacientes carenciados. Para ello consideraron especialmente que “Cada día 1.000 embarazos inesperados desembocan en un aborto en la Argentina y el 10 % de los casos compromete a chicas de 15 a 19 años. Un tercio de las muertes adolescentes sería causa del aborto. [...] En tal sentido, la anticoncepción de emergencia podría prevenir muchas muertes y sufrimientos innecesarios”.

La anticoncepción de emergencia tiene la potencialidad de prevenir un elevado porcentaje de estos embarazos y de esta manera reducir la necesidad de recurrir a un aborto inseguro.

Los embarazos no deseados pueden ser el resultado de una falla anticonceptiva o alternatively de la falta de uso de un método y también puede resultar de la violencia sexual. Ante esta situación, muchas mujeres optan por interrumpir el embarazo a través de la realización de abortos, los que en la mayoría de los casos se practican en condiciones inseguras y son la causa de numerosas muertes de mujeres en edad fértil en nuestro país.

Esta medida es aceptada y recomendada por los organismos internacionales y nacionales especializados en materia de salud como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Federación Internacional de Planificación Familiar, el Population Council, la Fundación Mexicana para la Planificación Familiar, AC, el Consejo Canadiense de la Condición de la Mujer, la Asociación Argentina de Protección Familiar, entre muchos otros.

“Cualquier método de anticoncepción de emergencia presenta un perfil de costo-efectividad altamente favorable comparado con la probabilidad de un embarazo no deseado o necesidad de enfrentarse a un aborto inseguro”. (Trussell, J.; Koenig, J.; Ellertson, C.; Stewart, F. *Preventing unintended pregnancy: the cost-effectiveness of three methods of emergency contraception*. Am. J. Public Health, 1997; 87:932-937).

En un estudio realizado por Trussell, Ellertson y Stewart, F. en el año 1996, se ha demostrado la efectividad de las pastillas anticonceptivas de emergencia. En efecto, han sostenido que “la efectividad anticonceptiva de las pastillas anticonceptivas de emergencia puede ser expresada en dos formas diferentes: una de ellas es el índice de falla (o índice de Pearl), que expresa el número de embarazos por cada 100 usuarias, el que para este método en particular es de aproximadamente 2 %. Sin embargo, este índice se refiere de manera general a métodos anticonceptivos que se utilizan por períodos mínimos de un año. Por lo tanto, para el caso de la anticoncepción de emergencia es más correcto utilizar el llamado índice de efectividad, el que indica el número de embarazos prevenidos por cada episodio coital. Este índice en estudios multicéntricos se ha calculado en 75 %”. (Trussell, J.; Ellertson, C.; Stewart, F. *The effectiveness of the Yuzpe regimen of*

emergency contraception. Fam. Plann. Perspect, 1996; 28:58-64, 87).

También, han sostenido que “expresado de otra forma, por cada relación sexual no protegida que tenga lugar entre la segunda y tercera semana del ciclo, ocho de cada 100 mujeres llegarían a embarazarse; sin embargo, con el uso de las pastillas anticonceptivas de emergencia, este porcentaje se reduciría a sólo dos mujeres, representando una falla del 2 %, equivalente a 75 % de efectividad”.

Según los datos extraídos de la revista *Mujer Salud*, la anticoncepción de emergencia se comercializa en 20 países, aunque ha tardado más de una década en difundirse masivamente. Sin embargo, en los dos últimos años ha ganado aceptación por la distribución de productos cada vez más perfeccionados y de menos efectos colaterales (revista *Mujer Salud*/Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, RSMLAC 3/2001).

Francia fue uno de los primeros países en el mundo en aprobar su comercialización, y hoy prácticamente todas las naciones de la Unión Europea, Canadá, Estados Unidos y algunas latinoamericanas, como la Argentina, Brasil, Cuba, Jamaica, México, Uruguay, etcétera, la distribuyen en distintas modalidades, sea con receta médica o de venta libre. Lo mismo sucede en países asiáticos.

El tratamiento debe iniciarse tan pronto como sea posible, preferentemente dentro de las 72 horas de ocurrida la situación de riesgo.

Es importante destacar que, en nuestro país, existen varios productos farmacéuticos que pueden ser utilizados para este tratamiento autorizados por el Ministerio de Salud y Acción Social y que se pueden adquirir sin necesidad de receta médica; los mismos tienen costos bajos, en especial las pastillas de anticoncepción de emergencia combinadas, que se obtienen de un paquete de anticonceptivos orales.

En lo que se refiere a las posibles contraindicaciones, es importante tener en cuenta que la OMS afirma que la única que existe para las pastillas de anticoncepción de emergencia combinadas es la representada por “un embarazo confirmado”; no obstante, aclara que no existen riesgos para la salud de la madre o del feto en caso de toma de las pastillas durante un embarazo [World Health Organization. *Improving access to quality care in family planning. Medical eligibility criteria for initiating and continuing use of contraceptive methods*. (doc. WHO/FRH/FPP/96.9) Geneva: WHO, 1996].

En el caso particular de las víctimas de abusos sexuales, es importante tener en cuenta que la mujer que ha sido violada se encuentra en una situación delicada no sólo en razón de la agresión de la que ha sido víctima, sino también por las altas probabilidades de embarazo a las que ha sido sometida. Ello, en razón de que conforme lo sostienen los distintos centros especializados, la posibilidad de embarazo aumenta significativamente como consecuencia del *stress* de la violación. Además,

aunque la probabilidad de que se produzca un embarazo es más elevada en la mitad del ciclo (ovulación y días cercanos a la misma), es importante tener en cuenta que el riesgo no puede descartarse en ningún momento del mismo.

Resulta relevante subrayar que las medidas preventivas previstas en este dictamen tienden no sólo a garantizar la salud y la autonomía de las mujeres, sino que también significan un gasto razonable que el Estado debe realizar. Ello, porque si tenemos en cuenta que aún en el peor de los casos, es decir cuando se logre prevenir un número reducido de transmisión de enfermedades con relación a la cantidad de personas a las que se le proporciona el tratamiento, el costo que implica el suministro de medicación para prevención siempre será menor al costo que el Estado debe afrontar en medicación en el caso de que efectivamente al menos una de las personas contraiga la enfermedad.

Actualmente, existen métodos muy efectivos para la prevención y/o detección y tratamiento precoz, según los casos, de la mayor parte de ETS (sífilis, gonorrea, HPV, hepatitis B, herpes, tricomoniasis, chlamydia).

La efectividad de los cuidados preventivos depende de que sean tomados con urgencia, por ello se establece la obligatoriedad de proveer en forma gratuita e inmediata, sin dilación alguna, las distintas medidas preventivas. No debe haber lugar a dilaciones. En virtud de la urgencia requerida, se dispone que los hospitales y las distintas entidades sanitarias deben contar con las reservas suficientes para poder cumplir de manera adecuada esta obligación.

Lo más conveniente es concurrir cuanto antes a un servicio hospitalario especializado, en el cual el personal de salud pueda evaluar los riesgos según las características del ataque y tomar las medidas que considere oportunas. En este sentido es que los médicos deben, ante la solicitud de la persona interesada, determinar si la persona solicitante se ha encontrado en una situación concreta de riesgo que justifique la aplicación del tratamiento de prevención. Para ello deben tener especialmente en cuenta la existencia real de riesgo de contagio, así como también las consecuencias que puede traer aparejado el consumo de los medicamentos preventivos necesarios, en cada solicitante en particular.

La Ley Nacional de Prevención y Lucha contra el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, 23.798/91, en su artículo 1º dispone: “Declárase de interés nacional a la lucha contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, entendiéndose por tal a la detección e investigación de sus agentes causales, el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, su prevención, asistencia y rehabilitación, incluyendo la de sus patologías derivadas, así como también las medidas tendientes a evitar su propagación, en primer lugar la educación de la población”. Además, en el artículo 4º, inciso a), establece la obligación del Estado de desarrollar programas destinados al cumplimiento de las acciones

descriptas en el artículo 1º, gestionando los recursos para su financiación y ejecución, y el artículo 8º dispone el derecho a recibir una asistencia adecuada.

Esta ley es de aplicación en todo el territorio de la República, por lo que obliga a brindar el tratamiento y a realizar medidas de prevención a todos los hospitales de la Nación.

Por su parte, la ley 24.455 establece la obligación de las obras sociales de cubrir gastos generales por el sida. En su artículo 1º dispone: “Todas las obras sociales y asociaciones de obras sociales del sistema nacional incluidas en la ley 23.660, beneficiarias del fondo de redistribución de la ley 23.661, deberán incorporar como prestaciones obligatorias: a) La cobertura para los tratamientos médicos, psicológicos y farmacológicos de las personas infectadas por algunos de los retrovirus humanos y los que padecen el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida) y/o las enfermedades intercurrentes; b) La cobertura para los tratamientos médicos, psicológicos y farmacológicos de las personas que dependan física o psíquicamente del uso de estupefacientes; c) La cobertura para los programas de prevención del sida y la drogadicción”.

En lo que se refiere a las empresas de medicina pre-paga, éstas tienen las mismas obligaciones establecidas para las obras sociales. Ello en virtud de lo dispuesto por la ley 24.754, artículo 1º, que establece que: “A partir del plazo de 90 días de promulgada la presente ley, las empresas o entidades que presten servicios de medicina pre-paga deberán cubrir, como mínimo, en sus planes de cobertura médico asistencial las mismas ‘prestaciones obligatorias’ dispuestas para las obras sociales, conforme lo establecido por las leyes 23.660, 23.661 y 24.455 y sus respectivas reglamentaciones”.

En todos los casos y, para asegurar la realización de la voluntad de la paciente, por un lado, y como mecanismo de control del cumplimiento de las obligaciones que por esta ley se imponen y la posible sanción a los/as responsables en caso de incumplimiento, resulta imprescindible obligar a los/as profesionales intervinientes a dejar debida constancia del consentimiento de la persona referido a adoptar las medidas de prevención enunciadas en la ley, así como también su negativa a realizar el tratamiento.

Los actos discriminatorios por razón de género se regulan en el título IX.

El título X prevé un procedimiento judicial aplicable a la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y las relaciones interpersonales.

La vigente –Ley Nacional sobre Protección contra la Violencia Familiar (ley 24.417)–, por ser anterior a la ratificación de la Convención de Belém do Pará, no ha dado respuesta satisfactoria a todos sus requerimientos, lo que motiva la incorporación de un procedimiento específico para la violencia contra las mujeres de esta propuesta.

La ley 24.417 homologa diferentes situaciones de violencia dentro del ámbito familiar de una forma

neutral con relación al género. Así, se refieren a situaciones de violencia sufridas en el marco familiar por cualquiera de sus integrantes, mujeres o varones, adultas/os o menores, ancianos/as, con discapacidades o sin ellas. Homologar todas estas manifestaciones de violencia, cada una de ellas con notas definitorias, características, causas y consecuencias tan diversas y pretender darles una misma respuesta le quita eficacia y una adecuada correlación a las distintas problemáticas y su respuesta legislativa.

Resultaría más eficaz una legislación que contemplara en forma específica y separada las distintas manifestaciones de violencia en el ámbito familiar o de las relaciones interpersonales, que en este caso es la propuesta que presentamos en relación con la violencia de género.

De acuerdo con el informe presentado por la Relatora especial sobre la violencia contra la mujer de Naciones Unidas, Radhika Coomaraswamy¹, la legislación sobre violencia contra las mujeres debe cumplir con los siguientes propósitos:

a) Cumplir con las normas internacionales en la materia.

b) Reconocer que la violencia doméstica es una forma de violencia por razón de sexo dirigida contra la mujer, que ocurre en el seno de la familia y de las relaciones interpersonales, que no se excusará ni se tolerará.

c) Establecer normas específicas que prohíban la violencia contra la mujer en el marco de las relaciones interpersonales y familiares, protegiendo a las víctimas de esa violencia y previniendo otros actos de violencia.

d) Crear una gama amplia de remedios flexibles y rápidos para desalentar la violencia doméstica y el acoso de las mujeres en las relaciones interpersonales y dentro de la familia, y proteger a las mujeres en los casos en que haya ocurrido esa violencia.

e) Garantizar a las víctimas de la violencia doméstica la máxima protección en casos que van desde la violencia física y sexual hasta la violencia psicológica.

f) Establecer departamentos, programas, servicios, protocolos y funciones que incluyan, entre otras cosas, albergues, programas de asesoramiento y programas de adiestramiento para ayudar a las víctimas de la violencia doméstica. Crear y proporcionar oficialmente servicios amplios de apoyo, que incluyan, entre otras cosas:

i. Servicios de emergencia para las víctimas de abusos y sus familias.

¹ Informe presentado por la relatora especial sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias, señora Radhika Coomaraswamy, de conformidad con la resolución 1.995/85 de la Comisión de Derechos Humanos, 2 de febrero de 1996, anexo 2.

ii. Programas de apoyo que satisfagan las necesidades específicas de las víctimas de abusos y de sus familias.

iii. Programas de educación, asesoramiento y terapia para el autor de los abusos y para la víctima.

iv. Programas para ayudar a prevenir y eliminar la violencia doméstica, que incluyan la toma de conciencia y la educación de la población a ese respecto.

v. Capacitación de los agentes del orden público para asistir a las víctimas y hacer cumplir la ley efectivamente en casos de violencia doméstica y para prevenir nuevos incidentes de abuso.

vi. Sensibilización y capacitación de los jueces para que tengan en cuenta los problemas relativos a la custodia de menores, al apoyo económico y a la seguridad de las víctimas en casos de violencia doméstica, estableciendo directrices para las órdenes de amparo y también en materia de sentencias que no trivialicen la violencia doméstica.

vii. Capacitación de asesores que apoyen a la policía, a los jueces y a las víctimas de violencia doméstica y que rehabiliten a los perpetradores de violencia doméstica.

viii. Promoción en la comunidad una mayor comprensión de los hechos y las causas de la violencia doméstica y aliento a que la misma participe en la erradicación de esa forma de violencia.

Por ello, esta propuesta contempla lineamientos claros y precisos en relación con cuales deben ser las políticas públicas para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres.

El informe de la relatora especial enumera los servicios que debe establecer una legislación en esta materia. En primer lugar, considera los servicios de emergencia, en particular:

i. Servicios de intervención en circunstancias de crisis, de 72 horas.

ii. Acceso constante y admisión a los servicios.

iii. Transporte inmediato desde el domicilio de la víctima hasta un centro médico, refugio o lugar seguro.

iv. Atención médica inmediata.

v. Asesoramiento letrado de urgencia y remisión a un letrado.

vi. Asesoramiento en circunstancias de crisis para proporcionar apoyo y seguridad.

vii. Tratamiento confidencial de todas las comunicaciones con las víctimas de violencia doméstica y sus familias.

También afirma que los Estados deberán ofrecer servicios ordinarios, distintos de los de emergencia, en particular:

i. Servicios para asistir en la rehabilitación a largo plazo de las víctimas de violencia doméstica mediante asesoramiento, formación laboral y consultas.

ii. Servicios para asistir en la rehabilitación a largo plazo de los autores de abusos mediante asesoramiento.

iii. Programas sobre la violencia doméstica administrados independientemente de los programas de asistencia social.

iv. Servicios en cooperación y coordinación con servicios y programas estatales y locales, públicos y privados.

Por otra parte, dedica especial atención a la formación de recursos humanos. En este sentido, establece que el departamento de policía deberá establecer y mantener un programa de educación y formación de agentes de policía para familiarizarlos con:

i. El carácter, el alcance y las causas y consecuencias de la violencia doméstica.

ii. Los derechos y recursos de que disponen las víctimas de violencia doméstica.

iii. Los servicios y los medios de que disponen las víctimas y los autores de abusos.

iv. La obligación legal de los agentes de policía de practicar detenciones y brindar protección y asistencia.

v. Técnicas para tratar incidentes de violencia doméstica que reduzcan al mínimo la probabilidad de que el agente resulte lesionado y que promuevan la seguridad de la víctima y de las personas a su cargo.

Asimismo, la relatora recomienda establecer dependencias especiales en que los agentes de policía reciban formación intensiva y especializada para tratar casos más complejos. Educadores, psicólogos y víctimas deberían participar en programas de seminarios para sensibilizar a la policía.

Con relación a la formación de funcionarios judiciales, la relatora afirma que deben llevarse a cabo programas de capacitación continua sobre el tratamiento de los casos de violencia doméstica que comprendan directrices sobre:

i. La expedición de órdenes de restricción.

ii. La expedición de órdenes de protección.

iii. El asesoramiento de las víctimas sobre los recursos legales disponibles.

iv. Directrices en materia de condenas.

Finalmente, la relatora expresa que los Estados deben proporcionar asesores y consejeros capacitados que asesorarán a la policía, los jueces, las víctimas de violencia doméstica y a los autores de esa violencia.

La propuesta que presentamos pretende recoger estos lineamientos generales.

Se propone una definición amplia de la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y las relaciones interpersonales, recogiendo los avances de la Convención de Belém do Pará. Esta amplitud, acorde con la realidad de la violencia en estos ámbitos, se refleja tanto en relación con las conductas que configuran dicha violencia como al vínculo con el agresor.

Asimismo, se proponen avances respecto del procedimiento aplicable, teniendo en consideración que los procedimientos tienen importancia fundamental y no meramente formal, por cuanto de ellos depende que se logren los objetivos de la legislación. En efecto, de la facilidad para acudir a la justicia y de la aplicación a tiempo de las medidas contra la reiteración de la violencia depende, en buena parte, la protección de la víctima.

Uno de los puntos centrales de las leyes contra la violencia en el ámbito familiar radica en las medidas de protección a la víctima. Es importante que éstas puedan ser dictadas por el juez/a que conoce la denuncia, sin esperar la citación del denunciado agresor, pues se trata de medidas destinadas a garantizar la seguridad e integridad física o psicológica de la víctima y para que cumplan su objetivo deben ser inmediatas. Por otra parte, también para que sean efectivas deben ser mantenidas hasta tanto se determine que el bien jurídico protegido está seguro.

En este sentido, la labor doctrinaria de nuestro país en la actualidad pone especial interés en la prevención de daños, ya que la reparación de éstos, cuando llega, resulta parcial, tardía e insuficiente para satisfacer los requerimientos de la persona damnificada. Así, se está produciendo un replanteo respecto de la concepción clásica de las medidas cautelares. Según Jorge Peyrano, “lo lábil de la teoría cautelar ortodoxa radica en que se visualiza a las diligencias precautorias como algo que siempre es accesorio de otro juicio principal y que si éste no se promueve en tiempo y forma aquéllas caducan”.¹

La aparición de los procesos denominados “urgentes” por la doctrina pusieron en evidencia que la atención de los mismos a través de las medidas cautelares tradicionales no resulta eficaz para aplicar a situaciones determinadas, que exigen una respuesta jurisdiccional adecuada a una situación que reclama una pronta y expedita intervención del órgano judicial.

Coincidimos con Rodríguez Prada y Verdaguer en afirmar que “las medidas cautelares pueden ser dictadas en distintos procesos de conocimiento, en cambio sólo corresponde hablar de un proceso urgente en la medida que exista una ley que expresa o implícitamente establezca un trámite para la satisfacción de una cautela específica”.

Las medidas de protección previstas en la presente propuesta superan y amplían la noción de medida cautelar, brindando así soluciones jurisdiccionales que satisfacen adecuadamente las necesidades de respuestas inmediatas planteadas por las justiciables.

La expresión “proceso urgente” es la que define correctamente las características del proceso por violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y de las relaciones interpersonales. Considerar un carácter

absolutamente cautelar a un procedimiento destinado a proteger a las víctimas de maltrato no parece lo más adecuado si la finalidad es la protección de la peticionante. La doctrina de ciertos países estableció que los requisitos extremos de una medida cautelar –esto es, la verosimilitud del derecho y el peligro en la demora–, cuando se trata de violencia familiar, deben ser interpretados desde una perspectiva diferente de la habitual.

La doctora Viviana Chiola afirma que “las cuestiones de familia, específicamente en los casos de violencia familiar –donde los afectos, sentimientos y emociones de los sujetos que componen el vínculo están en juego– no admiten un juez subordinado a formas procesales estrictas que empañen o impidan la mejor resolución judicial posible, atentando contra la finalidad protectoria establecida por las leyes”.²

Con este sentido cabe aplicar el régimen jurídico más idóneo que tenga por objeto la protección de las personas que padecen situaciones de violencia familiar, por ello creemos conveniente que se incorporen las medidas de protección a las víctimas que impulsamos.

Según la adecuada recomendación de la relatora especial, en la orden judicial podrán disponerse todas las formas de protección siguientes o cualesquiera de ellas:

- i. Impedir que el agresor/acusado siga causando nuevas violencias a la víctima/denunciante, a sus familiares a cargo, a otros parientes o a personas que asistan a la víctima contra la violencia doméstica.
- ii. Ordenar al acusado que desaloje la vivienda familiar, sin decidir en modo alguno la propiedad de dicha vivienda.
- iii. Ordenar al acusado que siga pagando el alquiler o la hipoteca y que pague una pensión de alimentos a la denunciante y a las personas a cargo de ambos.
- iv. Ordenar al acusado que entregue el uso de bienes o efectos personales esenciales a la denunciante.
- v. Reglamentar el acceso del acusado a los hijos a cargo.
- vi. Restringir la comunicación del acusado con la denunciante en su lugar de trabajo y otros lugares frecuentados por la denunciante.
- vii. Prohibir al acusado la compra, el uso o la posesión de un arma de fuego o cualquier otra arma especificada por el tribunal si se considera que el uso o posesión de un arma por parte del acusado puede plantear una amenaza grave de daño para la denunciante.
- viii. Ordenar al acusado el pago de las facturas médicas de la denunciante, los honorarios de sus asesores o sus gastos de alojamiento.
- ix. Prohibir los actos unilaterales de disposición de los bienes en comunidad.

¹ Ver Peyrano, Jorge, *Vademécum de las medidas autosatisfactivas*, Jurisprudencia Argentina, 1997, tomo II.

² Chiola, Viviana, “Violencia familiar en Santa Fe y La Pampa”. *Medidas autosatisfactivas*. Revista jurídica *Tener Presente*.

x. Informar a la denunciante y al acusado que si el acusado infringe la orden de restricción, podrá ser detenido con o sin orden de detención y que podrá ser procesado.

xi. Informar a la denunciante que, no obstante la existencia de una orden de restricción en virtud de la legislación sobre la violencia doméstica, podrá solicitar del fiscal que inicie una acción penal contra el acusado.

xii. Informar a la denunciante que, no obstante la existencia de una orden de restricción en virtud de la legislación sobre la violencia doméstica, podrá iniciar el proceso civil y demandar el divorcio, la separación o una indemnización por daños y perjuicios.

xiii. Celebrar audiencias a puerta cerrada para proteger la vida privada de las partes.

La propuesta contempla la aplicación de sanciones ante el incumplimiento de las medidas ordenadas, lo cual es una condición absoluta para garantizar su cumplimiento y que no se convierta en una mera enumeración de deseos.

Con respecto al diagnóstico, el artículo 3º de la ley 24.417 hace mención al requerimiento judicial de un diagnóstico de interacción familiar efectuado por peritos de diversas disciplinas, para determinar los daños físicos y psíquicos y la situación de peligro sufrida por la víctima. La formulación del mismo es confusa e inadecuada. Esto suele ocasionar una demora en la decisión judicial dado que los servicios de salud pueden llegar a tardar mucho tiempo en redactar el informe. Esto se ve agravado porque algunos jueces interpretaron que no podían ordenar medidas cautelares antes de contar con dicho informe. El decreto 235/96, reglamentario de la ley, pretende subsanar el error y aclara que se trata de un diagnóstico preliminar que deberá ser remitido en el plazo de 24 horas, a los fines de que el juez pueda evaluar la situación de riesgo y facilitar la decisión sobre el dictado de las medidas cautelares. Asimismo, aclara que el diagnóstico no será requerido cuando el juez/a no lo considere necesario, cuando la denuncia llegue acompañada por un diagnóstico producido por profesionales o instituciones públicas o privadas especializadas en el tratamiento de la violencia familiar o por informes concordantes del programa del Consejo del Menor y la Familia.

Creemos que ésta no es la solución correcta: los/as jueces deben tener amplias facultades para dictar las medidas de protección en el momento en que lo consideren necesario sin estar supeditados a ciertos organismos que bien pueden acompañar las etapas siguientes del proceso, colaborando en el seguimiento y aplicación de las medidas de protección ordenadas judicialmente.

Dada la diferente interpretación que realizan los juzgados respecto al artículo 3º de la ley 24.417, la exigencia de realizar una evaluación psicopatológica indebida de los miembros de la familia (especialmente de las víctimas es inconveniente, dado que en muchos

casos resulta en una revictimización de las personas afectadas puesto que ciertos rasgos que son secuelas de la agresión son considerados como patologías), se requiere una reformulación del concepto, oportunidad y objetivo del informe. El diagnóstico debe tener como finalidad la determinación de los daños físicos y psíquicos sufridos por las personas afectadas, así como la evaluación del riesgo a la que pueden estar expuestas.

El artículo 5º de la ley 24.417 le otorga al juez/a la facultad de convocar, con posterioridad a la adopción de las medidas cautelares, a las partes y al Ministerio Público a una audiencia de mediación, instando a las mismas a concurrir a programas educativos o terapéuticos, teniendo en cuenta el informe del artículo 3º.

La mediación es un proceso por el cual un tercero neutral, especialista en el tema, coopera con las partes en conflicto a los efectos de que puedan llegar a un acuerdo beneficioso para ambas. Está expresamente contraindicada en los casos de violencia física y sexual, entre otras manifestaciones de la violencia de género, ya que la víctima tiende a ocultar la situación padecida, por vergüenza y fundamentalmente por miedo a sufrir represalias, y el agresor tiene una conducta disociada: en público se muestra amable, cordial y arrepentido, y en privado asume una actitud intimidatoria y agresiva. Por consiguiente, cuando hay una situación de desequilibrio de poder entre las partes, no se puede mediar.

En todos los foros internacionales ha existido acuerdo casi unánime en señalar que dicha técnica se halla expresamente contraindicada en los casos de violencia doméstica.¹ Se podrá alegar que son las partes quienes acceden a un acuerdo, pero no podemos asumir que la convalidación de los/as interesados/as siempre sea suficiente, ni que estos acuerdos hayan contado con libre y pleno consentimiento. Los proyectos no toman en cuenta las condiciones subyacentes de desigualdad y disparidad que las partes enfrentan y los posibles vicios de la voluntad. La libertad de elección requiere precondiciones sociales fundamentales para su ejercicio.

La mujer que padece violencia en el ámbito familiar ha atravesado un proceso de desvalorización, pérdida o deterioro de su autoestima, culpabilización, anulación personal, apatía, resignación, pasividad, sumisión y sentimientos de impotencia, sensación de desprotección –muchas veces profundizada por la victimización

¹ Véase, entre otros, *Los fundamentos de la mediación familiar*, John M. Haynes, Editorial Gala, donde se indica qué sucede en entrevistas conjuntas en casos de violencia familiar: 1) la mujer maltratada espera que la pareja hable en primer lugar; 2) la mujer está atenta cada vez que él habla, observando sus reacciones; 3) la mujer suaviza cualquier conflicto que pueda producirse en una entrevista conjunta por temor a las represalias cuando dejen ese espacio; 4) el varón habla la mayor parte del tiempo (a menudo más del 75 %); 5) el varón le envía a ella claras señales de advertencia por medio de movimientos de ojos, expresiones o palabras, y 6) el varón despliega en general una serie de quejas de la mujer, quien no se defiende.

secundaria a la que la someten las instituciones a las que recurre—, desconocimiento de sus derechos o incapacidad de ejercerlos, dependencia económica y/o emocional con su agresor. Muchas veces enfrenta un panorama laboral nada promisorio, y mayoritariamente está aislada de todo tipo de redes de apoyo e información que le permitan detener la violencia y conocer sus derechos. El miedo a la repetición de la violencia, la vivencia de encontrarse inmersa en la situación o pronta a padecerla, provoca una desorganización y despersonalización de la mujer, una percepción de inseguridad y de vulnerabilidad ante el agresor.

El maltrato ocurre en el contexto de una relación abusiva, donde la violencia se utiliza para castigar y hacerse obedecer: para imponer el poder, estableciendo un modelo de conducta, un reinado de terror. Ante esta situación, pretender utilizar la mediación no sólo provoca injusticias —pues es imposible arribar a un acuerdo entre las partes genuinamente consentido— sino que puede resultar peligroso y puede someter a la mujer a nuevas situaciones de violencia. Además, las mujeres, una vez formulada su denuncia o demanda a la justicia, tienden a bajar sus niveles de autoprotección y alerta, puesto que creen que el sistema les brindará protección automáticamente.

Debido al miedo a nuevas represalias, la mujer puede terminar accediendo a cualquier arreglo, por desventajoso que le resulte. Además, es inconcebible que un agresor se preste a una instancia de acuerdo respecto de algo que considera injusto para él. No tendrá interés en cooperar salvo para aquello que considere conveniente para él. Más inconcebible aún es pensar que aceptará y cumplirá dicho acuerdo, aun cuando para evitar las sanciones acceda simuladamente a ciertas medidas, como la terapia. En el mejor de los casos, se firmará un acuerdo que en breve plazo será transgredido por el cónyuge violento, con el consiguiente riesgo para la mujer, ya que uno de los rasgos que caracterizan a estos hombres es, precisamente, el no cumplir con sus compromisos. Básicamente, para los agresores este tipo de arreglos representa la impunidad, lo que pone en mayor riesgo aún a las víctimas.

Por otra parte, es importante que el procedimiento prevea la posibilidad de que la víctima obtenga un resarcimiento económico por los daños sufridos (psíquicos, físicos, morales), así como una suma para la atención de los gastos médicos, de rehabilitación, indemnización por el lucro cesante, etcétera.

El título XI, incorpora algunos cambios trascendentes en el Código Penal de la Nación tales como la incorporación de un eximente de responsabilidad penal en los casos en los que una mujer siendo víctima de agresiones reiteradas las rechazare, cualquiera sea el daño ocasionado al agresor; la ampliación de los supuestos del primer inciso que establece los agravantes al tipo penal de homicidio, la despenalización del aborto cuando es consentido por la mujer, la incorporación de penas para los casos de discriminación por razón de

género, la ampliación de los alcances del artículo 119 relativo a las agresiones sexuales y la eliminación del avenimiento en caso de violencia sexual.

1. Artículo 34 del Código Penal

Se incorpora como un supuesto de no punibilidad la conducta de la mujer que siendo víctima de violencia, la rechazare, independientemente del daño que produzca en su agresor.

La necesidad de incorporar esta disposición responde a un intento de reducir el margen de discrecionalidad de la justicia al momento de aplicar el derecho. El sistema de justicia no es ajeno a las opresiones imperantes en nuestra organización social, porque, en definitiva, es un producto de ella. Esta razón es suficiente para sospechar el posible sexismo en las decisiones judiciales. La clásica demanda a toda mujer que responde a la violencia es “por qué no se fue”. Existen numerosas e individuales razones que explican este por qué. Lo cierto es que la situación de violencia genera en las mujeres un estado diferente, en el que no es posible medir las respuestas dadas por las víctimas. Ello se agrava ante un Estado históricamente indiferente a la violencia, cuya respuesta habitual es negar la situación, provocar una revictimización y brindar impunidad a los agresores. En este contexto, la víctima siente que no tiene dónde ir, dónde acudir por ayuda, que está sola para enfrentar la situación de violencia.

Entendemos que similar permiso pensó el legislador al contemplar la situación de aquel que ataca a quien se encuentra en su domicilio en horas de la noche. Y la respuesta del legislador es la no punibilidad. De este modo, también corresponde ante estas situaciones responder con una solución similar.

2. Artículo 79 del Código Penal

Se propone la incorporación de sujetos que se ubican en un lugar similar a los ya previstos en el código al agravar el homicidio por el vínculo, en el entendimiento que se trata de situaciones análogas. A efectos de evitar la aplicación analógica y prohibida en la aplicación del derecho penal por importar la aplicación de castigo la *ultima ratio* de la que el Estado debe valerse para resolver los conflictos entre sus habitantes.

3. Despenalización del aborto cuando es consentido por la mujer

La interrupción voluntaria del embarazo constituye un cambio radical en el tratamiento que el Estado tiene hacia las mujeres. Este resabio de propiedad sobre el cuerpo de nosotras, las mujeres, importa una cadena de la que debemos librarnos con urgencia. La urgencia no se ancla en lo simbólico, sino más bien en una pulsión de vida. Hace 25 años que, en nuestro país, el aborto es la primera causa de muerte materna. Por eso hacemos nuestro el eslogan de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito: “Educación

sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, y aborto legal para no morir”.

Además, subyace un principio de igualdad en esta propuesta. Sabido es que quienes mueren por abortos mal practicados o por las complicaciones posaborto son las mujeres más vulnerables, aquellas pertenecientes a los sectores populares. Porque la práctica del aborto, hoy penalizada, es de fácil acceso para los sectores medios y ricos del país. Esta selectividad de la muerte nos obliga a no soslayar la necesidad de igualar las consecuencias de un hecho, muchas veces desgraciado, pero también indefectible.

Por otra parte, nuevamente nos hemos encontrado con un Estado más que indiferente, ya violador en muchos casos de los derechos a la autonomía de las mujeres. El Estado no ha garantizado históricamente en muchos casos que la mujer pueda evitar un embarazo no deseado, por no proveer educación sexual adecuada y oportuna, por no proveer anticonceptivos gratuitos, por no asegurar un marco de seguridad que evite la violencia sexual, entre otros tantos motivos. Pero, además, tampoco asegura condiciones dignas para las mujeres y sus hijos/as, una vez que han nacido. No asegura un ingreso ciudadano universal por niño/a como derecho propio que le corresponde por ciudadanía; no asegura la igualdad laboral y las consecuencias discriminatorias de la maternidad en el empleo y las relaciones laborales; no provee de servicios adecuados como jardines maternales, educación con jornada completa, licencias adecuadas para padres y madres; servicios adecuados para la salud de los/as niños/as; becas suficientes para desarrollar su educación; nuevamente entre otras tantas deficiencias que tienen un impacto diferencial en la calidad de vida de las mujeres y sus posibilidades de desarrollo. No se asume que la maternidad es una carga que debe asumir la sociedad en su conjunto y recae nuevamente en forma mayoritaria sobre las mujeres. Es decir, las mujeres no siempre pueden controlar la forma en que llegan a un embarazo no deseado ni tampoco las consecuencias que el nacimiento de su hijo/a pueden acarrearle en términos de situarla en una posición más desventajosa que la de los varones. En este sentido, la propia conducta del Estado, por acción y omisión implica una discriminación contra las mujeres y una razón más por la cual no puede penalizar el aborto, violentando así no sólo la autonomía de las mujeres a disponer de su propio cuerpo y elegir y materializar libremente sus planes de vida, sino también imponiendo una nueva situación de discriminación.

4. Discriminación por razón de género

A fin de cumplir con la obligación de sanción se incorporan normas de contenido penal para los casos de discriminación por razón de género. Por ello, se propone incluir un nuevo capítulo, denominado “Discriminación por razón de género”, al título 1 de los “Delitos contra las personas”.

Se agrega, además, la sanción a la financiación de la propaganda de ideas o teorías de superioridad o inferioridad de un grupo de personas, que tengan por objeto la justificación o promoción de la discriminación por los motivos señalados en la ley. Cabe aclarar que se considera inadecuada la penalización de la mera participación de una organización, ya que entendemos que es un criterio muy amplio y por tal, violatorio del principio de legalidad, y se enmarca en un modelo de derecho penal de autor, propio de regímenes autoritarios, sin ajustarse a las exigencias del derecho penal de acto que nuestra Constitución Nacional construyó para su sistema punitivo.

5. Artículo 119 del Código Penal

Se propone, en los casos de agresiones sexuales, la incorporación de sujetos que se ubican en un lugar similar a los ya previstos en el código al agravar el delito por razón del vínculo con la víctima, en el entendimiento que se trata de situaciones análogas. A efectos de evitar la aplicación analógica y prohibida en la aplicación del derecho penal por importar la aplicación de castigo la *ultima ratio* de la que el Estado debe valerse para resolver los conflictos entre sus habitantes.

6. Eliminación del avenimiento en caso de agresiones sexuales

Originariamente, el artículo 132 del Código Penal establecía que: “En los casos de violación, estupro, rapto o abuso deshonesto de una mujer soltera, quedará exento de pena el delincuente si se casare con la ofendida, prestando ella su consentimiento, después de restituida a casa de sus padres o a otro lugar seguro”. Como resultaba congruente con la ideología opresiva hacia las mujeres de ese entonces, esta figura estaba prevista bajo el título de delitos contra la “honestidad”.

Pasaron muchas décadas hasta que nuestros legisladores advirtieran el carácter opresivo y la carga de subyugación que esos términos normativos tenían en relación con los hechos de violencia sexual que sufrían las mujeres. En el transcurso de esas décadas se produjeron avances como la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer –Convención de Belém do Pará–, la reforma constitucional de 1994 y la ley 25.087, que reformó el entonces denominado capítulo de “Delitos contra la honestidad” del Código Penal. Sólo entonces se empezó a poner discursivamente en el centro a las mujeres víctimas de violencia sexual y a identificar a la integridad sexual y la autodeterminación como el bien jurídico a proteger. La ley 25.087 reformó el artículo 132 reemplazando el casamiento con la ofendida por la figura del “avenimiento” en caso de relaciones afectivas preexistentes entre víctima y victimario. Como la crítica viene destacando, esta nueva figura bien podría haberse encontrado bajo el título de delitos contra la “integridad de la familia” y no de delitos contra la

“integridad sexual”. Ello en tanto la figura sigue subordinando otros intereses (ahora la supuesta unión de la familia) a costa de las libertades del/la ofendido/a. Las mujeres suelen verse presionadas a acceder a un avenimiento por el propio sistema judicial. Este avenimiento suele ser presentado como una instancia necesaria para preservar la unión de la familia y darle al agresor otra oportunidad para que se rehabilite. El ideal de la unión familiar prevalece sobre el riesgo en que se encuentra la mujer y sobre sus derechos a la integridad y la salud.¹

La norma reformada señala que excepcionalmente el tribunal puede aceptar la propuesta de avenimiento, siempre que haya sido formulada en condiciones de igualdad. La aclaración es, empero, un eufemismo de lo imposible. En efecto, las condiciones subyacentes de desigualdad que las partes enfrentan hacen virtualmente imposible, en la sobrecogedora mayoría de los casos de violencia, que existan las precondiciones sociales mínimas para que una propuesta de avenimiento posterior a una violación tenga un carácter voluntario de parte de la víctima y por otra parte, no existe un verdadero control de dicha situación por parte de nuestros tribunales que simplemente se pronuncian por considerar que existe tal igualdad ante el mero asentimiento de la mujer.

La presunción de que todos los resultados son igualmente buenos en tanto las partes acuerden con ellos no es válida. No siempre la convalidación de los/as interesados/as es suficiente, no siempre estos acuerdos cuentan con libre y pleno consentimiento. La mujer que padece violencia doméstica ha atravesado un proceso de desvalorización, pérdida o deterioro de su autoestima, culpabilización, anulación personal, apatía, resignación, pasividad, sumisión y sentimiento de impotencia, sensación de desprotección, muchas veces, profundizada por la victimización secundaria a la que la someten las instituciones a las que recurre (hospitales, policía, tribunales, etcétera), el desconocimiento de sus derechos o la incapacidad de ejercerlos, la dependencia económica y/o emocional respecto del agresor. Con frecuencia, enfrenta un panorama laboral nada promisorio y suele sufrir el aislamiento y la falta de redes de apoyo e información que le permitan detener la violencia y conocer sus derechos. Además, una vez formulada su denuncia, la víctima tiende a bajar sus niveles de autoprotección y alerta puesto que cree que el sistema le brindará protección automáticamente. En esta situación, queda desamparada ante las presiones, las amenazas y las distintas formas de coerción de los agresores. En los casos de violencia sistémica, lamentablemente en aumento en los índices argentinos, la violencia sexual es sólo una de sus múltiples manifestaciones o hitos de subyugación. En nuestro sistema

judicial, la protección preventiva y completa no existe. Una figura como ésta sólo da una excusa más para explotar las vulnerabilidades de las víctimas, a través de la coacción y el ejercicio de más violencia, en busca de la impunidad. Pero más allá de los defectos prácticos inmediatos en una política criminal que consagra el avenimiento en contextos de delitos como la violencia de género, el gran contrasentido de esta norma es el carácter autofrustrante que tiene en relación con los fines de la reforma propuesta por la ley 25.087. El poder simbólico que el cambio de nombre en el título III del Código Penal pretendía era favorecer la igualdad de las mujeres y su situación de opresión social en términos de integridad y libertad sexual. Ese fin queda desvanecido frente a la simbología de una figura como el avenimiento. Considérese por un momento que ninguno de los otros bienes penalmente protegidos, ninguno de los delitos contra la propiedad o la vida, admiten tal propuesta de acuerdo de impunidad cuando se cometen con violencia. La violencia contra bienes públicos no puede ser eximida de responsabilidad criminal. Pero, la violencia contra la integridad sexual de las mujeres en el marco relaciones afectivas preexistentes sí puede eximirse de responsabilidad criminal, puede avenirse confinando el asunto al ámbito privado, en fin, a una protección de segundo orden, que en los hechos no es otra cosa que desprotección, impunidad y la apertura de una nueva puerta para que el agresor siga amenazando a la víctima, esta vez mediante la coerción para llegar a un avenimiento.

Al igual que la mediación en cuestiones de familia, el avenimiento constituye un esfuerzo para privatizar conflictos públicos que durante mucho tiempo han sido negados como tales. Así se refuerza la dicotomía entre lo público y lo privado y se saca de la arena pública cuestiones que pueden afectar especialmente a las mujeres. Se convierte así un juicio público acerca de derechos fundamentales de las mujeres en mediaciones privadas en las que se filtran las percepciones personales de los mediadores sobre las necesidades e intereses de las partes y los prejuicios y preconceptos en torno a sus derechos. Esta noción ignora la realidad del poder y la desigualdad. La adopción de una concepción abstracta y formalística de igualdad deja al sistema incapaz de identificar y proveer respuestas a las necesidades de los/as más desfavorecidos/as. A causa de esta abstracción, el derecho es incapaz de tener en consideración la diversidad de las necesidades y demandas de las personas. Esta doctrina de la igualdad formal no puede asegurar la igualdad real dado el hecho de que la realidad muestra que los individuos no están igualmente situados. Varones y mujeres están diferentemente situados respecto de numerosas circunstancias económicas, políticas y sociales, y esa diferencia es de orden jerárquico y de subordinación. Así, se trasladan las diferencias sociales y económicas vigentes directamente a la solución de los conflictos. En la práctica, las mujeres suelen verse presionadas a acceder a un avenimiento. Este avenimiento suele ser presentado

¹ Para mayor abundamiento, véase: Rodríguez, Marcela, “Algunas consideraciones sobre los delitos contra la integridad sexual de las personas”, en Birgh, Haydée (compiladora) 2000 *Las trampas del poder punitivo. El género del derecho penal*. Biblos, Buenos Aires.

como una instancia necesaria para preservar la unión de la familia. El ideal de la unión familiar prevalece sobre los derechos de las mujeres.

Los métodos alternativos de resolución de disputas como la mediación y la conciliación invisibilizan la cuestión de la desigualdad de las partes como un problema social, que puede implicar una violación de derechos de las personas más desaventajadas.

Es necesario brindar consistencia a los fines simbólicos y de justicia de la ley 25.087 en su pretensión primaria de considerar el interés de la mujer en resguardar su integridad sexual como bien público jurídicamente protegido de la violencia, y tan valioso como el de otros delitos contra las personas, la propiedad o contra otros derechos o libertades.

Finalmente, el título XII incorpora cambios en el Código Procesal Penal de la Nación.

4

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO ROSSI (A. O.)

Fundamentos del voto afirmativo del señor diputado al proyecto de ley en revisión por el que se establece un régimen de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollan sus relaciones interpersonales

Por siglos, las únicas necesidades e intereses que se escucharon fueron los de los varones, y por lo tanto, satisfechos en mayor medida.

Basta para ello citar un ejemplo: hace sólo poco más de sesenta años las mujeres en nuestro país carecían de derechos políticos; la Ley Sáenz Peña, mal llamada ley de voto “universal”, secreto y obligatorio, les impedía ejercer estos derechos. Recién con la aprobación en 1947 de la ley de voto femenino, cuya impulsora fue Eva Perón, se les reconoció el derecho a elegir y a ser elegidas, lo que marcó un gran avance en la construcción de la ciudadanía de las mujeres.

Este avance le permitió a la mujer ingresar a la esfera pública, reservada hasta ese entonces para los varones. Así, en el siglo XX, a las conquistas por los derechos laborales, se sumó el reconocimiento de los derechos políticos.

Ello demostró que el simple reconocimiento de la igualdad formal no era suficiente para garantizar la plena ciudadanía de las mujeres; la comunidad internacional así lo entendió, por eso elaboró y aprobó en 1979 la Convención sobre la Eliminación de toda Forma de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), que en su artículo 1º nos da una concepción nueva de la igualdad entre los sexos:

“Artículo 1º: A los efectos de la presente convención, la expresión ‘discriminación contra la mujer’ denotará toda distinción, exclusión o restricción basada en el

sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer; independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera”.

La CEDAW no nos dice que se debe tratar igual a hombres y mujeres para eliminar la discriminación; nos dice que es discriminatorio todo trato que, aunque no tenga el objetivo de discriminar, tenga ese resultado; esto quiere decir que aunque una política pública, una ley, cualquier otra medida, etcétera, trate de manera idéntica a un hombre y a una mujer, si como consecuencia de su aplicación o implementación, la mujer queda en una posición inferior, se la está discriminando igual, aunque el objetivo haya sido la igualdad.

Otra cuestión relevante es que a partir de la convención la discriminación que padecen las mujeres en sus vidas privadas, esto es en el marco de sus vínculos familiares e íntimos, adquiere el grado de preocupación internacional y genera responsabilidad a los Estados si no toman las medidas de prevención y protección de los derechos de las mujeres dentro de sus fronteras.

En nuestro país, desde la recuperación democrática, se lograron otros avances respecto a la situación de las mujeres: la ratificación de la CEDAW en 1985, la ley de patria potestad compartida, la ley de violencia familiar, la ley de cupo femenino –claro ejemplo de medidas de acción positiva del Estado en cumplimiento de las normas constitucionales–, la ley de salud reproductiva y procreación responsable, la ley que autoriza la vasectomía y ligadura de trompas en hospitales públicos, la ley que autoriza los registros de deudores alimentarios, etcétera.

En 1994, con la reforma a la Carta Magna, se le otorgó jerarquía constitucional a la CEDAW junto a otros diez instrumentos internacionales de derechos humanos, incluyéndose dos artículos más referidos a la situación de la mujer: el 37 y el 75, inciso 23.

La erradicación de la violencia ejercida contra las mujeres ha sido una de las preocupaciones de la comunidad internacional. Así fue que dentro del sistema de las Naciones Unidas, el 20 de diciembre de 1993 la Asamblea General aprobó la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. En dicho instrumento internacional se consideró que “...la violencia contra la mujer constituye una violación de los derechos humanos y de las libertades de la mujer [...] se necesita una clara y exhaustiva definición de la violencia contra la mujer, una clara declaración de los derechos que se deben aplicar para asegurar la eliminación de toda violencia contra la mujer en todas sus formas y un compromiso de los Estados [...] y de la comunidad internacional en general para eliminar la violencia contra la mujer”.

Pero en el ámbito en el que la eliminación de la violencia contra las mujeres tuvo tratamiento convencional

específico fue en la Organización de Estados Americanos (OEA), que en el año 1994 adoptó la Convención Interamericana para la Prevención, Sanción y Erradicación de la Violencia contra la Mujer, único instrumento que aborda el tema puntual de la violencia de género (no existe uno similar ni en el sistema internacional de la ONU ni en los sistemas regionales de Europa y África) y que obtuvo mayor cantidad de ratificaciones dentro del sistema interamericano.

La convención tipifica y describe la violencia, señala la responsabilidad directa del Estado cuando es el mismo Estado el que ejerce la violencia, y la responsabilidad indirecta en casos de violencia privada que el Estado tolera u omite sancionar.

La adopción de esta temática como una violación a los derechos humanos implica todo un desafío, ya que los Estados no sólo aparecen como responsables cuando son ellos a través de sus agentes quienes cometen dichas violaciones, sino también por omisión, es decir cuando toleran o consienten la violencia que se ejerce sobre las mujeres, ya sea que la misma se produzca en ámbitos públicos como privados.

Nuestro país ratificó y aprobó por ley 24.632 la Convención de Belém do Pará en el año 1996, pero, a más de diez años de su ratificación, no ha adecuado su normativa interna a los principios y estándares contenidos en ella. La violencia contra las mujeres se sigue abordando desde la óptica de la familia y no como una cuestión de derechos humanos; la ley 24.417, de violencia familiar, responde al primer paradigma.

Existen diversas iniciativas para la atención de la violencia de género, pero resultan insuficientes; las últimas cifras de casos de violencia ejercida contra las mujeres así lo demuestran. Si bien no contamos con un sistema estadístico centralizado que nos permita conocer la dimensión federal del problema, según un monitoreo de 11 diarios –nacionales y provinciales– realizado por Amnistía Internacional-Argentina, entre enero y octubre del 2008 fueron asesinadas en la Argentina 110 mujeres a manos de su esposo, ex pareja, concubino, novio, ex novio u otro integrante de su familia.

Estas cifras ponen de manifiesto la necesidad de contar con una política pública integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia de género en todas sus manifestaciones que sirva de marco para modificar prácticas y discursos.

La violencia hacia las mujeres no sólo toma formas extremas sino también otras más sutiles, situaciones de discriminación, muchas veces ocultas, naturalizadas e invisibilizadas, por formar parte de patrones culturales que asignan a cada sexo roles estereotipados.

El proyecto de ley que hoy se trata en esta Cámara es un paso más en el camino de construcción de ciudadanía de las mujeres, que ratifica el compromiso con los derechos humanos de este gobierno y del gobierno del presidente Kirchner. Fue aprobado por unanimidad en el Senado luego de unificarse once iniciativas

legislativas, intenta adecuar nuestra normativa interna a los principios y estándares de derechos humanos contenidos en la Convención de Belém do Pará y en la CEDAW, articular las medidas existentes de los distintos organismos que trabajan la temática, superar la dispersión de programas, ampliar las condiciones para el acceso a la Justicia y el sostenimiento de las víctimas durante el proceso judicial.

Tiene como propósito promover soluciones a la problemática de la violencia de género y colaborar a instalar en el ideario colectivo un cambio de los paradigmas vigentes en nuestra cultura acerca de una temática poco divulgada, valorada y respetada.

Estamos convencidos de que es tiempo de reforzar las acciones ya existentes, promover el conocimiento de los derechos de las mujeres a gran escala, instalar el tema en la agenda política y sensibilizar a la población en la concepción de que la violencia contra la mujer es una violación a los derechos humanos.

5

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA TORFE

Opinión de la señora diputada acerca del dictamen de las comisiones de Acción Social y Salud Pública y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se establece un Plan Nacional de Desarrollo de la Enfermería

El objetivo de esta iniciativa es paliar la situación crítica de escasez de personal en la que se encuentra la profesión de enfermería en todo el país. De este modo, se trata de un grupo de profesionales y técnicos cuyo recurso humano corresponde declarar en emergencia para establecer como prioridad a formación, de forma tal que facilite un modelo formativo intensivo, por medio de becas de tiempo completo. También se propone la capacitación calificada y profesionalización de los auxiliares de enfermería para que no se desvalore su labor, e ir incorporándolos a un proceso formativo y de dignificación.

El proyecto en general se comparte, sobre todo respecto de la calificación del estado de emergencia, ya que el número de enfermeros formados no guarda relación con las necesidades sanitarias de la población, sobre todo en lugares de difícil acceso y en hospitales públicos.

A la falta de enfermeros se agrega que un porcentaje importante de enfermeros son, en realidad, auxiliares de enfermería, que no tienen la capacitación correspondiente al trabajo calificado y riesgoso que realizan.

Por lo expresado, es importante la instrumentación de una ley que incentive ambos objetivos.

Sin embargo, el método elegido para el financiamiento es cuestionable. En efecto, la creación de un fondo fiduciario, conformado a partir de recursos de las